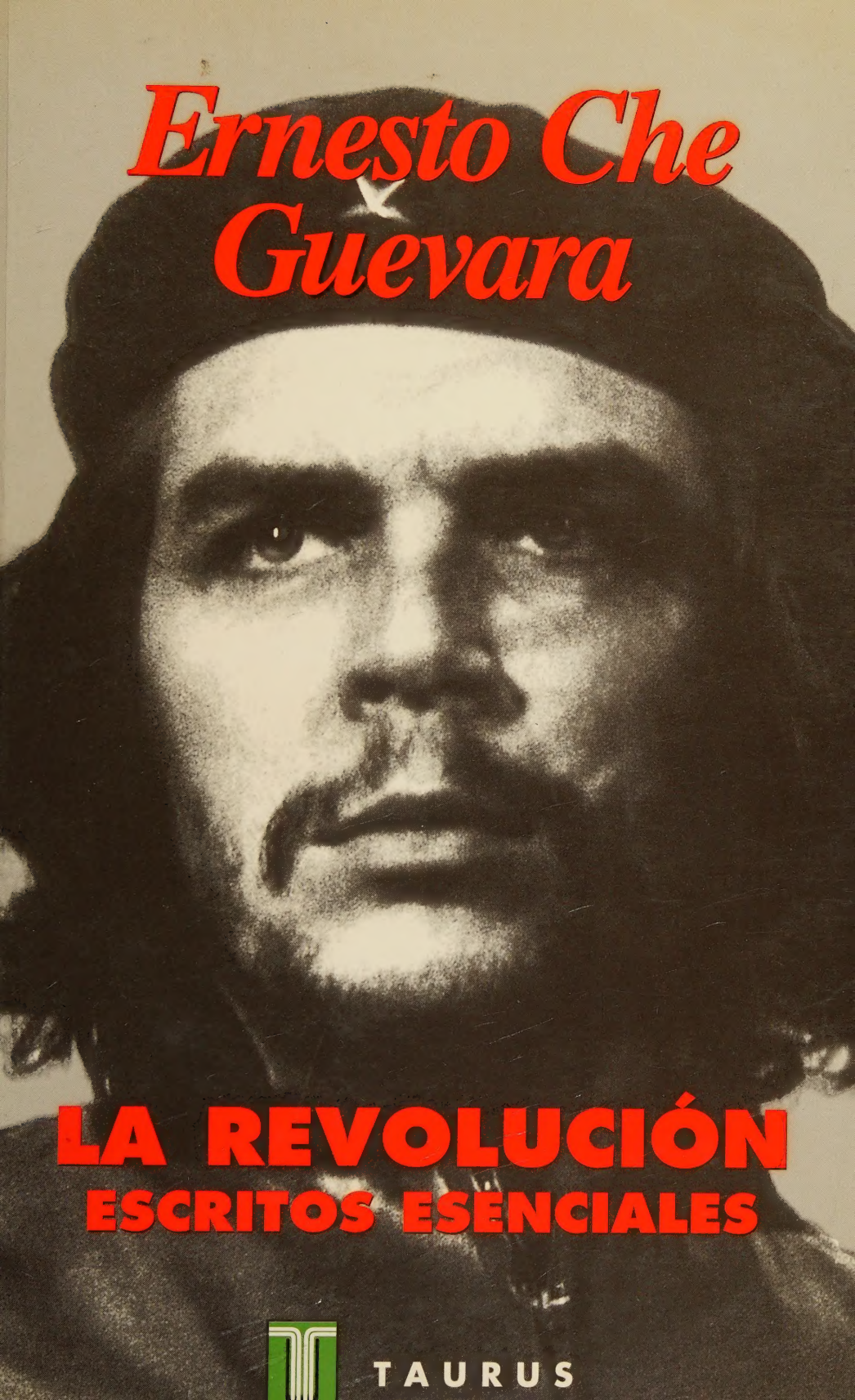
Ernesto Che Guevara



LA REVOLUCIÓN
ESCRITOS ESENCIALES

TAURUS

Ernesto Guevara nació en 1928 en Rosario, Argentina. A los dos años se descubre que padece asma y su familia se traslada a Alta Gracia, Córdoba. En 1945 se instalan en Buenos Aires; allí Guevara ingresa en Medicina y comienza a interesarse por la política. En 1947 recorre la Argentina en una bicicleta con motor. En 1951, junto al médico Alberto Granados, hace un viaje en moto por varios países de América que será crucial para el futuro revolucionario.
Regresa a Buenos Aires a terminar su carrera y vuelve a recorrer América.
El derrotero es esta vez claramente político, al punto que, cuando conoce a Fidel Castro en México, se suma al grupo que en 1959 toma el poder en Cuba e instaura el primer régimen socialista en América. En los primeros años de la Revolución, el papel de Guevara –bautizado para siempre como el "Che" por los cubanos– es cada vez más importante, siendo el encargado de la economía y también el embajador de la Revolución en el exterior. En 1965, viaja al Congo, Guinea y Angola para profundizar allí el proceso revolucionario. En 1966 entra en Bolivia clandestinamente y organiza un movimiento guerrillero. El 8 de octubre de 1967 es capturado por una patrulla de *rangers* y asesinado. Desde entonces, su figura ha crecido hasta convertirse en un mito.

ERNESTO
CHE GUEVARA
LA REVOLUCIÓN. ESCRITOS ESENCIALES

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/larevolucionescr0000guev

ERNESTO CHE GUEVARA

LA REVOLUCIÓN. ESCRITOS ESENCIALES

Selección y Prólogo de
Marcos Mayer

Primera edición: Agosto de 1996
Cuarta reimpresión: Setiembre de 1997

© 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1967, Ernesto Guevara
y Herederos de Ernesto Guevara
© De esta edición:
1996, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
Beazley 3860. 1437 Buenos Aires

- Santillana S.A.
Juan Bravo 38. 28006 Madrid
- Aguilar Chilena de ediciones Ltda.
Pedro de Valdivia 942. Santiago
- Ediciones Santillana S.A.
Javier de Viana 2350. 11200 Montevideo

© Foto de Cubierta:
Alberto Korda
Guerrillero Heroico, Tribuna, 1960
© Foto de solapa:
Osvaldo Salas
Che, La Habana, 1965

Diseño de cubierta: Alfonso Sostres
Realización de cubierta: Gustavo Macri
ISBN: 950-511-248-3
Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser
reproducida, en todo ni en parte,
ni registrada en o transmitida por,
un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma
ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo
por escrito de la editorial.

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

EL GUERRILLERO 17

Esencia de la lucha, estrategia y táctica guerrilleras 19
Fragmentos de *Pasajes de la guerra revolucionaria* 27
Proyecciones sociales del ejército rebelde 71
Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna 83

EL POLÍTICO 97

Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo? 99
Contra el burocratismo 115
Discusión colectiva:
Decisión y responsabilidad únicas 123
Conferencia de prensa en Montevideo 137
Intervención en la reunión de la CIES 149
Conferencia en el programa de TV norteamericano *Face the Nation* 159
Discurso en la Asamblea General de Trabajadores de la textilera Ariguanabo 167
El socialismo y el hombre en Cuba 179

EL ECONOMISTA 197

Sobre la concepción del valor 199
Discurso en el seminario sobre planificación en Argelia 207

EL COMPAÑERO 219
Cartas 221
Mensaje a los argentinos 239

EL DIARIO EN BOLIVIA 249

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DEL CHE 267

PRÓLOGO

Un dibujo de Quino, aparecido a principios de la década del 70, contaba la historia de un oficinista frustrado y sometido que, a manera de reivindicación privada, se retiraba al baño y se miraba al espejo desplegando sobre su rostro un póster con la imagen del Che Guevara. Luego, todo volvía a ser como antes. La pequeña historia, publicada a pocos años del asesinato del Che en la selva boliviana, decía mucho sobre el destino social de esta figura que fue uno de los principales combatientes en Sierra Maestra, que llegó a ser uno de los dirigentes fundamentales de la Revolución Cubana y que terminó por convertirse en el sinónimo del guerrillero.

Con su muerte, Guevara se transformó rápidamente en un icono, en un retrato, que puede verse aún no sólo en marchas políticas, sino también en canchas de fútbol, recitales de rock, remeras, pósters y hasta en una marca de cerveza alemana –recusada sin éxito por el gobierno cubano–, siempre proponiendo, como en los dibujos de Quino, un ideal admirado pero inalcanzable.

Las realidad de Guevara requiere una ampliación de claves para entender su accionar y sus pensamientos. La revisión de los textos del Che –en su mayoría, escritos en el período que va desde el comienzo del movimiento revolucionario cubano en 1957 hasta su muerte, diez años después– muestra dos aspectos fundamentales. Por un lado, la gran cantidad de escritos y discursos es reveladora de su intensa actividad en esos años. Por otro, estos trabajos nos acercan a los ejes centrales de sus preocupaciones y pueden leerse como documentos históricos de tiempos convulsionados y también como análisis, a la vez lúcidos y polémicos, de una época.

Guevara no sólo fue uno de los combatientes que llevó a cabo las acciones militares en la Sierra Maestra –donde su valor le valió el rápido ascenso a comandante– sino también un protagonista fundamental de una década marcada por la revolución y la crisis de la Guerra Fría. Cuando el Che llega a Punta del Este en 1961, lo hace como ministro de Industria de Cuba pero sobre todo en nombre de una posición –que se refleja en los extractos de la conferencia de prensa incluidos en este libro– novedosa y todavía percibida con simpatía: la posibilidad de una revolución puesta en marcha por unos pocos pero capaz de movilizar a las fuerzas populares para superar el atraso y la injusticia. Estaba a punto de estallar la llamada "crisis de los misiles", que puso en serio peligro el equilibrio entre las dos superpotencias, y la figura del Che es tratada por los periodistas –aun por aquellos que tienen reparos con el giro socialista de la Revolución Cubana– con una mezcla de curiosidad y de respeto.

Sin embargo, ya por entonces su figura empezaba a ser urticante. Por un lado, vaticina el fracaso de la Alianza para el Progreso, una especie de Plan Marshall para Latinoamérica lanzado desde los Estados Unidos por la administración Kennedy; por el otro, sus encuentros con el presidente argentino Arturo Frondizi y con el brasileño Janio Quadros serán esgrimidos por los militares de estos países como argumentos decisivos para derrocar a ambos mandatarios. Es el primer momento de su conversión en símbolo, una instancia que termina de consolidarse con su muerte en Bolivia.

Pero, entre 1961 y 1967, Guevara se convierte en un febril propagandista, teórico y práctico, de la Revolución Cubana. Desde el Ministerio de Industrias, propone un modelo económico basado en la idea de un Estado planificador y en la propuesta del estímulo moral más que del material para enfrentar las enormes dificultades por las que atraviesa Cuba desde que queda aislada por el bloqueo impuesto por la Organización de Estados Americanos y, sobre todo, por los Estados Unidos. Este intenso trabajo interno no le impidió funcionar como una especie de embajador de la idea de la insurrección popular como camino hacia el socialismo, buscando sobre todo alianzas con los países del Tercer Mundo, en especial en Asia y en África, para concluir como jefe de las fuerzas guerrilleras, primero en el Congo y finalmente en Bolivia.

De ese período proviene también la mayoría de las cartas incluidas en este volumen, en las que se manifiesta la extraña

mezcla propuesta por Guevara entre asuntos públicos y privados. Ésta es una de las claves para comprender la vigencia de su figura que, luego de permanecer en una zona de oscuridad durante los '80, renace con sorprendente fuerza en los '90. De alguna manera, la imagen del Che parece condensar un misterio que, a casi treinta años de su muerte, hace que el lugar de sus restos permanezca ignorado, guardado por quienes lo mataron como un secreto de Estado y, a la vez, rastreado sin descanso en las inmediaciones de Villagrande, donde sus habitantes lo han incorporado a su liturgia religiosa.

Pero esta renovada actualidad debe leerse considerando el contexto de una época en que la idea de revolución se extendía a todos los ámbitos de la vida social, desde la política hasta el arte, desde la cultura de masas hasta los hábitos familiares y los códigos amorosos, como sucedió en las décadas de los '60 y de los '70. El Che forma parte de un período histórico en el que convivieron, muchas veces con indiferencia y otras beligerantemente, la filosofía existencialista, los *beatniks*, la guerra de Vietnam, el rock y los *hippies*, los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, las tensiones de la Guerra Fría, las luchas contra la discriminación racial y, por supuesto, la Revolución Cubana.

La revolución era la cifra de un mundo que miraba hacia adelante y creía en sus posibilidades de superación, imaginando un horizonte diferente a una realidad vivida como la agónica antesala de una celebración. Cuando Guevara, defendiendo la estrategia guerrillera, afirma que "*no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas*", está expresando la urgencia por alcanzar ese horizonte donde la injusticia quede definitivamente abolida.

En los '90, esta idea es objeto de crítica e incluso de rechazo pero, sobre todo, más allá de las diferentes concepciones políticas y sociales, lo que se ha verificado en poco tiempo es un cambio de expectativas y una reformulación de las condiciones con las que se piensa el camino hacia el futuro: más lento, más dudoso, más relativo. Al impugnar la figura del Che como utópica, como anacrónica –algo que vendría a refrendar su oscura muerte en Bolivia, convertida en señal de una derrota irreversible–, lo que se está poniendo en duda es la concepción de vanguardia revolucionaria, tal como el Che la expone en varios de sus textos, en especial *Esencia de la lucha, estrategia y táctica guerrilleras*, incluido en la primera parte de este libro. La idea de un grupo que

puede poner en marcha un proyecto que involucra a toda una sociedad –políticamente conocida como "foquismo"– ha quedado atravesada por una experiencia histórica que reúne el triunfo en Nicaragua y, en cierta manera, en El Salvador, con la dudosa actividad guerrillera en la Argentina y Perú. Algunos han querido ver en Chiapas el renacimiento del foquismo, tras la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua, pero parece prematuro evaluar por ahora las consecuencias políticas del alzamiento encabezado por el subcomandante Marcos. Éste es el aspecto más polémico de la concepción ideológica del Che y el menos presente en las reivindicaciones genéricas de su figura, que suelen pasar por alto o directamente negar los complejos vínculos planteados entre política, insurrección y violencia.

Al leer los textos del Che que se incluyen en esta antología –algunos de los cuales se presentan fragmentariamente, eliminando algunas referencias excesivamente coyunturales–, el debate entre apologistas y denostadores amenaza con ser algo ocioso. La imagen que surge de sus discursos, sus artículos, sus cartas, sus diarios de combate y sus entrevistas es la de alguien que no sólo piensa en términos políticos sino que considera la política –es decir, el campo de batalla de intereses contrapuestos– como el eje de lectura e interpretación absoluto y único de la realidad.

Que, junto con el relato de las peripecias de los combates en Bolivia, Guevara recuerde y anote los cumpleaños de sus hijos o se queje de sus constantes ataques de asma no implica una intromisión de lo privado en lo público sino la idea de que todo forma parte de una misma dimensión. Y es desde esta perspectiva que los textos de Guevara se revelan a la vez como novedosos y anacrónicos, en tiempos en que lo privado está colocado en el centro de la escena como preocupación teórica (un síntoma de esto es la existencia de una monumental historia de la vida privada), para diferenciarlo de lo público que va perdiendo cada vez más espacio. Ésta es una de las claves para comprender el retorno del Che: la insoportabilidad creciente de lo público, de lo privado, o de ambos. El hombre de los '90, desinteresado de la escena pública, puesto a distancia de los lugares donde se resuelve su destino por los medios de comunicación y a la vez hiperinformado de todo lo que sucede en ellos, vive ese lugar con incomodidad. La rebeldía que simboliza la figura del Che funciona como una señal de que existe la posibilidad de una opción distinta, de que hay un

vínculo entre las vidas privadas y las públicas. De allí que su imagen aparezca en lugares impensados –las canchas de fútbol o los recitales de rock– donde la pasión aún tiene lugar, donde los límites están constantemente impugnados. El regreso actual del Che puede pensarse –a diferencia de lo que ocurría en los '70, cuando formaba parte de una celebración y de un presagio– como la expresión de un malestar, el malestar de las fronteras cotidianas.

En este sentido, la figura del Che parece reunir el ideal de una existencia sin fronteras de ningún tipo: médico argentino, revolucionario cubano, economista vocacional, guerrillero en África y Bolivia, analista político, alguien que debatía con amigos y enemigos y capaz de la autocrítica más feroz, como cuando en la inauguración de una fábrica cubana de gaseosas escupió en público el contenido de la botella que le habían alcanzado.

Los textos escritos y las alocuciones pronunciadas por Guevara no son el discurso de un idealista, sino el de un hombre preocupado por las cosas concretas y los problemas concretos que se desprenden de dos objetivos fundamentales: el acceso al poder y la construcción de una sociedad basada en premisas equitativas. En definitiva, un revolucionario, al menos como se lo entendía en la década del 60. Y de eso trata la mayoría de sus trabajos incluidos en esta antología. Es esta perspectiva, planteada por el mismo Che, la que lo convierte en un personaje polémico pero de ninguna manera superado por la historia. Sobre todo por esa mezcla de lo público y lo privado, sustentada en la idea de un vínculo no sólo inevitable sino también reivindicado entre ambas esferas. Ése fue el criterio con el que se organizó esta selección, tratando de hacer emerger todas las facetas del Che y mostrando su entrelazamiento.

En el caso de los diarios de guerrillero, se eligieron fragmentos de *Pasajes de la guerra revolucionaria*, libro publicado en Cuba como un recordatorio de la lucha que derrocó a Batista, y del *Diario en Bolivia*. También se incluyeron algunos discursos en los que Guevara discutía el valor económico del estímulo moral por sobre el meramente económico, como para dar cuenta, justamente, de la mezcla de esferas entre lo público y lo privado. El Che nunca fue un economista en el sentido profesional y podría pensarse (aunque no de manera excluyente) que la elección del marxismo tiene que ver, en su caso, con la idea de que las estructuras de poder de una sociedad atraviesan todos sus estratos y que comprenden incluso la vida afectiva, como puede leerse en

varias de las cartas incluidas en esta antología, incluso en alguna anterior a su participación en el gobierno cubano.

La lectura de estos textos construye una imagen compleja que sigue teniendo una persistencia que va más allá de la historia y del pensamiento de un personaje histórico que responde a circunstancias concretas. Es como si la proliferación que anuncia el título de su célebre artículo *Crear dos, tres... muchos Vietnam* se hubiera convertido en una ampliación, abierta aún, de los significados posibles del gesto revolucionario que identificó y marcó la vida de Ernesto Guevara.

MARCOS MAYER

EL GUERRILLERO

ESENCIA DE LA LUCHA, ESTRATEGIA Y TÁCTICA GUERRILLERAS

La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera.

Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: 1ª Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2ª No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3ª En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios que se refugian y refugian su inactividad en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Claro, como resulta hoy para todo el mundo, estas dos verdades indubitables fueron antes discutidas en Cuba y probablemente sean discutidas en América también.

Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades

que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de la lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de la legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecie las luchas de las masas obreras organizadas, simplemente se analiza con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, cuando las garantías que suelen adornar nuestras Constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones, los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrastrando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, apoyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar.

Independientemente de que después hagamos un cuidadoso análisis, estas tres conclusiones que se desprenden de la experiencia revolucionaria cubana las apuntamos hoy a la cabeza de este trabajo por considerarlas nuestro aporte fundamental.

La guerra de guerrillas, base de la lucha de un pueblo por redimirse, tiene diversas características, facetas distintas, aun cuando exista siempre la misma voluntad esencial de liberación. Es obvio –y los tratadistas sobre el tema lo han dicho sobradamente– que la guerra responde a una determinada serie de leyes científicas, y quien quiera que vaya contra ellas irá a la derrota. La guerra de guerrillas, como fase de la misma, debe regirse por

todas ellas; pero por su aspecto especial tiene, además, una serie de leyes accesorias que es preciso seguir para llevarla hacia adelante. Es natural que las condiciones geográficas y sociales de cada país determinan el modo y las formas peculiares que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo.

Encontrar las bases en que se apoya este tipo de lucha, las reglas a seguir por los pueblos que buscan su liberación, teorizar lo hecho, estructurar y generalizar esta experiencia para el aprovechamiento de otros, es nuestra tarea del momento.

Lo primero que hay que establecer es quiénes son los combatientes en una guerra de guerrillas. De un lado tenemos el núcleo opresor y su agente, el ejército profesional, bien armado y disciplinado, que en muchos casos puede contar con el apoyo extranjero y el de pequeños núcleos burocráticos, paniaguados al servicio de ese núcleo opresor. Del otro, la población o región de que se trate. Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo: la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población. No debe considerarse a la guerrilla numéricamente inferior al ejército contra el cual combate, aunque su potencia de fuego sea inferior. Por esto es preciso acudir a la guerra de guerrillas cuando se tiene junto a sí un núcleo mayoritario y para defenderse de la opresión un número infinitamente menor de armas.

El guerrillero cuenta, entonces, con todo el apoyo de la población del lugar. Es una cualidad *sine qua non.* Y se ve muy claro tomando como ejemplo gavillas de bandoleros que operan en una región; tienen todas las características del ejército guerrillero: homogeneidad, respeto al jefe, valentía, conocimiento del terreno, y, muchas veces, hasta cabal apreciación de la táctica a emplear. Falta sólo el apoyo del pueblo; e inevitablemente estas gavillas son detenidas o exterminadas por la fuerza pública.

Analizado el modo operacional de la guerrilla, su forma de lucha y comprendiendo su base de masas, sólo nos resta preguntar: ¿por qué lucha el guerrillero? Tenemos que llegar a la conclusión inevitable de que el guerrillero es un reformador social, que empuña las armas respondiendo a la protesta airada del pueblo contra sus opresores y que lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria.

Se lanza contra las condiciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permiten, los moldes de esa institucionalidad. Cuando analicemos más a fondo la táctica de guerra de guerrillas, veremos que el guerrillero debe tener un conocimiento cabal del terreno que pisa, sus trillos de acceso y escape, posibilidades de maniobrar con rapidez, apoyo del pueblo, naturalmente, y lugares donde esconderse. Todo esto indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados. La lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y, hasta casi exclusivamente, en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, ante todo, un revolucionario agrario. Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña de la tierra, dueña de sus medios de producción, de sus animales, de todo aquello que ha anhelado durante años, de lo que constituye su vida y constituirá también su cementerio.

Para la interpretación corriente de la guerra de guerrillas debe establecerse que hay dos tipos diferentes, uno de los cuales, el de ser una forma de lucha complementaria a la de los grandes ejércitos regulares, tal como el caso de las guerrillas ucranianas en la Unión Soviética, no interesa para este análisis. Nos interesa el caso de un grupo armado que va progresando en la lucha contra el poder constituido, sea colonial o no, que se establece como base única y que va progresando en los medios rurales. En todos estos casos, cualquiera que sea la estructura ideológica que anime la lucha, la base económica está dada por la aspiración a la tenencia de la tierra.

La China de Mao se inicia como un brote de los núcleos obreros del Sur que es derrotado y casi aniquilado. Solamente se estabiliza e inicia su marcha ascendente cuando después de la gran marcha del Yenán se asienta en territorios rurales y coloca como base de reivindicaciones la reforma agraria. La lucha de Ho Chi Min en Indochina se basa en los campesinos arroceros oprimidos por el yugo colonial francés y con esa fuerza va progresando hasta derrotar a los colonialistas. En ambos casos hay un paréntesis de guerra patriótica contra el invasor japonés, pero no se desvanece la base económica de lucha por la tierra. En el caso de Argelia, la gran idea del nacionalismo árabe tiene su réplica económica en el usufructo de la casi totalidad de las tierras laborales de Argelia para un millón de colonos franceses y

en algunos países como Puerto Rico, donde las condiciones particulares de la isla no han permitido un brote guerrillero, el espíritu nacionalista, herido en lo más profundo por la discriminación que se comete a diario contra ellos, tiene como base la aspiración del campesino (aunque ya muchas veces esté proletarizado) por la tierra que le arrebatara el invasor yanqui y esta misma idea central fue la que animaba, aunque en diferentes proyecciones, a los hacendados pequeños, campesinos y esclavos de las haciendas orientales de Cuba que cerraron filas para defender juntos el derecho a la posesión de la tierra, durante la guerra de liberación de los 30 años.

Pese a características especiales que la convierten en un tipo de guerra, y teniendo en cuenta las posibilidades de desarrollo de la guerra de guerrillas, que se transforma, con el aumento de la potencialidad del núcleo operante, en una guerra de posiciones, debe considerarse que este tipo de lucha es un embrión de la misma, un proyecto; las posibilidades de crecimiento de la guerrilla y de cambiar el tipo de pelea hasta llegar a una guerra convencional son tantas como las posibilidades de derrotar al enemigo en cada una de las distintas batallas, combates o escaramuzas que se libren. Por eso, un principio fundamental es que no se debe dar, de ninguna manera, batalla que no se gane, combate o escaramuza que no se ganen. Hay una definición antipática que expresa: "El guerrillero es el jesuita de la guerra". Indica con esto una cualidad de alevosía, de sorpresa, de nocturnidad, evidentemente elementos de la lucha guerrillera. Es naturalmente, un jesuitismo especial impulsado por las circunstancias que obligan a tomar en algunos momentos una determinación diferente de las concepciones románticas y deportivas con que se nos pretende hacer creer que se hace la guerra.

La guerra es siempre una lucha donde ambos contendientes tratan de aniquilar uno al otro. Recurrirán entonces a todas las triquiñuelas, a todos los trucos posibles, para conseguir este resultado, además de la fuerza. Las estrategias y las tácticas militares son la representación de las aspiraciones del grupo que analiza y del modo de llevar a cabo el aprovechamiento de todos los puntos débiles del enemigo. Desmenuzando, en una guerra de posiciones –la acción de cada pelotón de un gran núcleo de ejército–, se observan las mismas características, en cuanto a la lucha individual, que las que se presentarán en la guerrilla. Hay alevosía, hay nocturnidad, hay sorpresa, y cuando no se produ-

cen es porque es imposible tomar desprevenidos a quienes están enfrente vigilando. Pero como la guerrilla es una división de por sí, y como hay grandes zonas de terreno no vigiladas por el enemigo, siempre se puede realizar esta tarea de manera de asegurar la sorpresa, y es deber del guerrillero hacerlo.

"Muerde y huye" lo llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerde y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Hay en todo esto, al parecer, una actitud negativa; esa actitud de retirada, de no dar combates frontales; sin embargo, todo es consecuente con la estrategia general de la guerra de guerrillas, que es igual en su fin último a la de una guerra cualquiera: lograr el triunfo, aniquilar al enemigo.

Queda bien establecido que la guerra de guerrillas es una fase de la guerra que no tiene de por sí oportunidades de lograr el triunfo; es además una de las fases primarias de la guerra y se irá desenvolviendo y desarrollando hasta que el Ejército Guerrillero, en su crecimiento constante, adquiera las características de un Ejército Regular. En ese momento estará listo para aplicar golpes definitivos al enemigo y acreditarse la victoria. El triunfo será siempre el producto de un Ejército Regular, aunque sus orígenes sean el de un Ejército Guerrillero.

Ahora bien, así como el general de una división no tiene que morir en una guerra moderna al frente de sus soldados, el guerrillero, que es general de sí mismo, no debe morir en cada batalla; está dispuesto a dar su vida, pero, precisamente, la cualidad positiva de esta guerra de guerrillas es que cada uno de los guerrilleros está dispuesto a morir no por defender un ideal sino por convertirlo en realidad. Ésa es la base, la esencia de la lucha de guerrillas. El milagro por el cual un pequeño núcleo de hombres, vanguardia armada del gran núcleo popular que los apoya, viendo más allá del objetivo táctico inmediato, va decididamente a lograr un ideal, a establecer una sociedad nueva, a romper los viejos moldes de la antigua, a lograr, en definitiva, la justicia social por la que lucha.

Consideradas así, todas las palabras despectivas adquieren su verdadera grandeza, la grandeza del fin al que están destinadas, y conste que no se habla de medios retorcidos para llegar al fin; la actitud de lucha, esa actitud que no debe desmayar en ningún momento, esa inflexibilidad frente a los problemas del objetivo final es también la grandeza del guerrillero.

Estrategia guerrillera

En la terminología guerrera, se entiende por estrategia el análisis de los objetivos a lograr, considerando una situación militar total y las formas globales de lograr estos objetivos.

Para una correcta apreciación estratégica, desde el punto de vista de la guerrilla, es necesario analizar fundamentalmente cuál será el modo de actuar del enemigo. Si en algún momento es válida la apreciación de que el objetivo final es destruir completamente a la fuerza opositora, en el caso de una guerra civil de este tipo se encuentra el ejemplo clásico; el enemigo tendrá que procurar la destrucción total de cada uno de los componentes de la guerrilla; y el guerrillero, a la inversa, debe analizar los recursos con que cuenta el contrario para tratar de llegar a esa solución; los medios con que cuenta en hombres, en movilidad, en apoyo popular, en armamento y en capacidad de dirección. Debemos adecuar nuestra estrategia a estos estudios, considerando siempre el objetivo final de derrotar al ejército enemigo.

Hay aspectos fundamentales a estudiar: el armamento, por ejemplo, la forma de utilizar ese armamento; analizar exactamente cuál es el valor de un tanque en una lucha de este tipo, cuál el de un avión, analizar cuáles son las armas del enemigo, su parque, sus costumbres; porque el aprovisionamiento más importante de la fuerza guerrillera está precisamente en el armamento enemigo. Si hay posibilidad de elección debe preferir el mismo tipo que el usado por éste, pues el más grande enemigo de la guerrilla es la falta de parque, que debe proveer el contrincante.

Una vez hecho esto, graduados y analizados los objetivos a lograr, hay que ir estudiando el ordenamiento de los pasos para la consecución del objetivo final, ordenamiento que se preverá, pero que se irá modificando en el transcurso de la lucha y adecuando a la serie de circunstancias no previstas que puedan surgir durante la misma.

En el primer momento, lo esencial para el guerrillero será no dejarse destruir. Paso a paso, será más fácil para los integrantes de la guerrilla o de las diferentes guerrillas, adaptarse al medio de vida y convertir en una acción cotidiana y, como tal, fácil, el huir, despistar a las fuerzas que están lanzadas en su persecución. Logrado este objetivo, tomando posiciones cuya inaccesibilidad impida al enemigo llegar hasta ellos, o consiguiendo fuerzas que disuadan a éste de atacar, debe procederse al debilitamiento

gradual del mismo, debilitamiento que se provocará en el primer momento en los lugares más cercanos a los puntos de lucha activa contra la guerrilla, y, posteriormente, se irá profundizando en territorio enemigo, atacando sus comunicaciones, atacando luego, o molestando, las bases de operaciones y las bases centrales, hostigándolo en forma total en la medida de las posibilidades de las fuerzas guerrilleras.

El golpeteo debe ser constante. Al soldado enemigo que esté en un lugar de operaciones no se lo debe dejar dormir, las postas deben ser atacadas y liquidadas sistemáticamente. Debe darse en todo momento la impresión que un cerco completo rodea al adversario; en las zonas boscosas y quebradas, durante todo el día; en las zonas llanas o fácilmente permeables por patrullas adversarias, durante la noche. Para hacer todo esto, es necesario la cooperación absoluta del pueblo y el conocimiento perfecto del terreno. Dos condiciones cuya necesidad apunta en cada minuto de la vida del guerrillero. Por eso hay que establecer, al mismo tiempo, qué centros de estudios de las zonas de operaciones y centros de estudios de las zonas de operaciones futuras –trabajo popular intensivo–, explicando los motivos de la revolución, los fines de esta misma revolución y diseminando la verdad incontrovertible de que en definitiva contra el pueblo no se puede vencer. *Quien no siente esta verdad indubitable no puede ser guerrillero.*

FRAGMENTOS DE PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA*

Prólogo

Desde hace tiempo, estábamos pensando en cómo hacer una historia de nuestra Revolución que englobara todos sus múltiples aspectos y facetas; muchas veces los jefes de la misma manifestaron –privada o públicamente– sus deseos de hacer esta historia pero los trabajos son múltiples, van pasando los años y el recuerdo de la lucha insurreccional se va disolviendo en el pasado sin que se fijen claramente los hechos que ya pertenecen, incluso, a la historia de América. Por ello, iniciamos una serie de recuerdos personales de los ataques, combates, escaramuzas y batallas en que intervenimos. No es nuestro propósito hacer solamente esta historia fragmentaria a veces de remembranzas y algunas anotaciones; todo lo contrario, aspiramos a que se desarrolle el tema por cada uno de los que lo han vivido.

Nuestra limitación personal al luchar en algún punto exacto y delimitado del mapa de Cuba durante toda la contienda nos impidió participar en combates y acontecimientos de otros lugares; creemos que, para hacer asequibles a todos los participantes de la gesta revolucionaria la tarea de narrarla y, al mismo tiempo, hacerlo ordenadamente, podemos empezar con el primer combate, o sea, el único en que participara Fidel que fuera adverso a nuestras armas: la sorpresa de Alegría de Pío.

Muchos sobrevivientes quedan de esta acción y cada uno de ellos está invitado a dejar también constancia de sus recuerdos

* Publicado en La Habana, el 8 de mayo de 1963.

para incorporarlos y completar mejor la historia. Sólo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca, para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuartillas en la forma en que cada uno lo pueda, según su educación y su disposición, se haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto, o en cuya certeza no tenga el autor una plena confianza. Por otra parte, con ese ánimo empezamos nuestros recuerdos.

Alegría de Pío

Alegría de Pío es un lugar de la Provincia de Oriente, Municipio de Niquero, cerca de Cabo Cruz, donde fuimos sorprendidos el día 5 de diciembre de 1956 por las tropas de la dictadura.

Veníamos extenuados después de una caminata no tan larga como penosa. Habíamos desembarcado el 2 de diciembre en el lugar conocido por "Playa de las Coloradas", perdiendo casi todo nuestro equipo y caminando durante interminables horas por ciénagas de agua de mar, con botas nuevas; esto había provocado ulceraciones en los pies de casi toda la tropa. Pero no era nuestro único enemigo el calzado o las afecciones fúngicas. Habíamos llegado a Cuba después de siete días de marcha a través del Golfo de México y el mar Caribe, sin alimentos, con el barco en malas condiciones, casi todo el mundo mareado por falta de costumbre de navegación, después de salir el 25 de noviembre del puerto de Tuxpán, un día de "norte", en que la navegación estaba prohibida. Todo esto había dejado sus huellas en la tropa integrada por bisoños que nunca habían entrado en combate.

Ya no quedaba de nuestros equipos de guerra nada más que el fusil, la canana y algunas balas mojadas. Nuestro arsenal médico había desaparecido, nuestras mochilas se habían quedado en los pantanos, en su gran mayoría. Caminamos de noche, el día anterior, por las guardarrayas de las cañas del Central Niquero, que pertenecía a Julio Lobo en aquella época. Debido a nuestra inexperiencia, saciábamos nuestra hambre y nuestra sed comiendo cañas a la orilla del camino y dejando allí el bagazo; pero además de eso, no necesitaron los guardias el auxilio de pesquisas indirectas, pues nuestro guía, según nos enteramos años después, fue el autor principal de la traición, llevándolos hasta nosotros. Al guía se lo había dejado en libertad la noche anterior, cometiendo un error que repetiríamos algunas veces durante la lucha, hasta aprender que los elementos de la población civil cuyos antecedentes se desconocen deben ser vigilados siempre que se esté en zonas de peligro. Nunca debimos permitirle irse a nuestro falso guía.

En la madrugada del día 5, eran pocos los que podían dar un paso más; la gente desmayada caminaba pequeñas distancias para pedir descansos prolongados. Debido a ello, se ordenó un alto a la orilla de un cañaveral, en un bosquecito ralo, relativa-

mente cercano al monte firme. La mayoría de nosotros durmió aquella mañana.

Señales desacostumbradas empezaron a ocurrir a mediodía, cuando los aviones Biber y otros tipos de avionetas del ejército y de particulares empezaron a rondar por las cercanías. Algunos de nuestro grupo, tranquilamente, cortaban cañas mientras pasaban los aviones sin pensar en lo visible que eran dadas la baja altura y poca velocidad a las que volaban los aparatos enemigos. Mi tarea en aquella época, como médico de la tropa, era curar las llagas de los pies heridos. Creo recordar mi última cura en aquel día. Aquel compañero se llamaba Humberto Lamotte y ésa era su última jornada. Está en mi memoria la figura cansada y angustiada llevando en la mano los zapatos que no podía ponerse mientras se dirigía del botiquín de campaña hasta su puesto.

El compañero Montané y yo estábamos recostados contra un tronco, hablando de nuestros respectivos hijos; comíamos la magra ración –medio chorizo y dos galletas– cuando sonó un disparo; una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas –o al menos eso pareció a nuestro angustiado espíritu durante aquella prueba de fuego– se cernía sobre el grupo de 82 hombres. Mi fusil no era de los mejores, deliberadamente lo había pedido así porque mis condiciones físicas eran deplorables después de un largo ataque de asma soportado durante toda la travesía marítima y no quería que fuera a perder un arma buena en mis manos. No sé en qué momento ni cómo sucedieron las cosas; los recuerdos ya son borrosos. Me acuerdo que, en medio del tiroteo, Almeida –en ese entonces capitán– vino a mi lado para preguntar las órdenes que había, pero ya no había nadie allí para darlas. Según me enteré después, Fidel trató de agrupar a la gente en el cañaveral cercano, al que había que llegar cruzando la guardarraya solamente. La sorpresa había sido demasiado grande; las balas demasiado nutridas. Almeida volvió a hacerse cargo de su grupo; en ese momento un compañero dejó una caja de balas casi a mis pies, se lo indiqué y el hombre me contestó con cara que recuerdo perfectamente, por la angustia que reflejaba, algo así como "no es hora para cajas de balas", e inmediatamente siguió el camino del cañaveral (después murió asesinado por uno de los esbirros de Batista). Quizás ésa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario.

Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas. Recuerdo perfectamente a Faustino Pérez de rodillas en la guardarraya, disparando su pistola ametralladora. Cerca de mí un compañero, llamado Arbentosa, caminaba hacia el cañaveral. Una ráfaga que no se distinguió de las demás nos alcanzó a los dos. Sentí un fuerte golpe en el pecho y una herida en el cuello; me di a mí mismo por muerto. Arbentosa, vomitando sangre por la nariz, la boca y la enorme herida de la bala cuarenta y cinco, gritó algo así como "me mataron" y empezó a disparar alocadamente, pues no se veía a nadie en aquel momento. Le dije a Faustino, desde el suelo, "me fastidiaron" (pero más fuerte la palabra), Faustino me echó una mirada, en medio de su tarea y me dijo que no era nada, pero en sus ojos se leía la condena que significaba mi herida.

Quedé tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska. Es la única imagen que recuerdo. Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a Camilo Cienfuegos, gritando: "Aquí no se rinde nadie..." y una palabrota después. Ponce se acercó gritando, con la respiración anhelante, mostrando un balazo que aparentemente le atravesaba el pulmón. Me dijo que estaba herido y le manifesté, con toda indiferencia, que yo también. Siguió Ponce arrastrándose hacia el cañaveral, así como otros compañeros ilesos. Por un momento quedé solo, tendido allí esperando la muerte. Almeida llegó hasta mí y me dio ánimo para seguir; a pesar de los dolores, lo hice y entramos en el cañaveral. Allí vi al gran compañero Raúl Suárez, con su dedo pulgar destrozado por una bala y a Faustino Pérez vendándoselo junto a un tronco; después todo se confundía en medio de las avionetas que pasaban bajo, tirando algunos disparos de ametralladoras, sembrando más confusión en medio de escenas a veces dantescas y a veces grotescas, como la de un corpulento combatiente que quería esconderse tras una caña, y otro que pedía silencio en

medio de la batahola tremenda de los tiros, sin saberse bien para qué.

Se formó un grupo que dirigía Almeida y en el que estábamos además el hoy comandante Ramiro Valdés, en aquella época teniente, y los compañeros Chao y Benítez; con Almeida a la cabeza, cruzamos la última guardarraya del cañaveral, para alcanzar un monte salvador. En ese momento se oían los primeros gritos: "fuego", en el cañaveral y se levantaban columnas de humo y fuego; aunque esto no lo puedo asegurar, porque pensaba más en la amargura de la derrota y en la inminencia de mi muerte que en los acontecimientos de la lucha. Caminamos hasta que la noche nos impidió avanzar y resolvimos dormir todos juntos, amontonados, atacados por los mosquitos, atenazados por la sed y el hambre. Así fue nuestro bautismo de fuego, el día 5 de diciembre de 1956, en las cercanías de Niquero. Así se inició la forja de lo que sería el Ejército Rebelde.

(...)

Fin de un traidor

Después de reunido este pequeño Ejército se resolvió dejar la región de "el lomón" y dirigirse a otras nuevas; mientras tanto, íbamos haciendo contactos con campesinos de la zona y estableciendo las bases necesarias para nuestra subsistencia. Al mismo tiempo, nos separábamos de la Sierra Maestra y fuimos caminando hacia la zona del llano, hacia lugares donde teníamos que ver a la gente de la organización de las ciudades.

Pasamos por un poblado llamado "La Montería" y después acampamos en un pequeño cayo de monte en las cercanías de un arroyo, finca perteneciente a un señor llamado Epifanio Días, cuyos hijos militaban en la Revolución.

Nos acercábamos para poder establecer contacto más estrecho con el Movimiento, pues nuestra vida nómada y clandestina hacía imposible un intercambio entre las dos partes del Movimiento 26 de Julio.

Prácticamente eran dos grupos separados, con tácticas y estrategias diferentes. Todavía no se habían producido las hondas divisiones que meses más tarde pondrían en peligro la unidad del Movimiento, pero ya se veía que los conceptos eran diferentes.

En esa misma finca vimos a las figuras más importantes del Movimiento en la ciudad; entre ellas, tres mujeres conocidas hoy por todo el pueblo de Cuba: Vilma Espín, hoy presidenta de la Federación de Mujeres y compañera de Raúl; Haydée Santamaría, presidenta de la Casa de las Américas y compañera de Armando Hart, y Celia Sánchez, nuestra querida compañera de todos los momentos de la lucha que, un tiempo después, se incorporara definitivamente a las guerrillas para no dejarnos más. Otra figura llegada era Faustino Pérez, un viejo conocido nuestro, compañero del "Granma", que había ido a cumplir algunas misiones en la ciudad y retornaba a informar, para seguir en su misión urbana. (Poco después caería preso.)

Además conocimos a Armando Hart y para mí fue la única oportunidad de tener contacto con el gran dirigente de Santiago, Frank País.

Frank País era uno de esos hombres que se imponen en la primera entrevista; su semblante era más o menos parecido al que muestran las fotos actuales, pero tenía unos ojos de una profundidad extraordinaria.

Difícil es hoy referirse a un compañero muerto, que se conoció una sola vez y cuya historia está en manos del pueblo. Yo sólo podría precisar en este momento que sus ojos mostraban en seguida al hombre poseído por una causa, con fe en la misma, y además, que ese hombre era un ser superior. Hoy se le llama "el inolvidable Frank País"; para mí que lo vi una vez, es así. Frank es otro de los tantos compañeros cuya vida tronchada en flor hoy hubiera estado dedicada a la tarea común de la Revolución Socialista. Es parte del duro precio que pagó el pueblo para lograr su libertad.

Nos dio una callada lección de orden y disciplina limpiando nuestros fusiles sucios, contando las balas y ordenándolas para que no se perdieran. Desde ese día, me hice el propósito de cuidar más mi arma (y lo cumplí, aunque no puedo decir que fuera un modelo de meticulosidad tampoco).

Pero también fue escenario de otros acontecimientos ese pequeño cayo de monte. Por primera vez nos iba a visitar un periodista y ese periodista era extranjero; se trataba del famoso Matthews que solamente llevó a la conversación una pequeña camarita de cajón, con la que sacó las fotos tan difundidas luego y controvertidas por las manifestaciones estúpidas de un ministro de Batista. El traductor fue en aquella época Javier Pazos que

luego se incorporaría también a las guerrillas en las que permaneció algún tiempo.

Matthews, según me contó Fidel, porque yo no fui testigo presencial de esa entrevista, hizo preguntas concretas y ninguna capciosa, se mostró como un simpatizante de la Revolución. Recuerdo los comentarios de Fidel, cómo él le había contestado afirmativamente la pregunta de si era antiimperialista y cómo había objetado la entrega de armas a Batista demostrándole que esas armas no serían para la defensa intercontinental sino solamente para oprimir al pueblo.

La visita de Matthews, naturalmente, fue muy fugaz. Inmediatamente quedamos solos; estábamos listos para marcharnos. Sin embargo nos avisaron que redobláramos la vigilancia pues Eutimio estaba en los alrededores; rápidamente se le ordenó a Almeida que fuera a tomarlo preso. La Patrulla estaba integrada, además, por Julito Díaz, Ciro Frías, Camilo Cienfuegos y Efigenio Ameijeiras. Ciro Frías fue el encargado de dominarlo, tarea muy sencilla, y fue traído a presencia nuestra donde se le encontró una pistola 45, 3 granadas y un salvoconducto de Casillas. Naturalmente, después de verse preso y de habérsele encontrado esas pertenencias, ya no le cayó duda de su suerte. Cayó de rodillas ante Fidel, y simplemente pidió que lo mataran. Dijo que sabía que merecía la muerte. En aquel momento parecía haber envejecido, en sus sienes se veía un buen número de canas cosa que nunca había notado antes. Este momento era de una tensión extraordinaria. Fidel le increpó duramente su traición y Eutimio quería solamente que lo mataran, reconociendo su falta. Para todos los que lo vivimos es inolvidable aquel momento en que Ciro Frías, compadre suyo, empezó a hablarle; cuando le recordó todo lo que había hecho por él, pequeños favores que él y su hermano hicieron por la familia de Eutimio, y cómo éste había traicionado primero haciendo matar al hermano de Frías –denunciado por Eutimio y asesinado por los guardias unos días antes– y luego tratando de exterminar a todo el grupo. Fue una larga y patética declamación que Eutimio escuchó en silencio con la cabeza gacha. Se le preguntó si quería algo y él contestó que sí, que quería que la Revolución o, mejor dicho, que nosotros nos ocupáramos de sus hijos.

La Revolución cumplió. El de Eutimio Guerra es un nombre que ahora resurge al recuerdo de estas notas, pero que ya ha sido olvidado quizás hasta por sus hijos; estos van con otro nombre a

una de las tantas escuelas y reciben el tratamiento de todos los hijos del pueblo, preparándose para una vida mejor, pero algún día tendrán que saber que su padre fue ajusticiado por el poder revolucionario debido a su traición. También es de justicia que sepan que aquel campesino que se dejó tentar por la corrupción e intentó cometer una felonía impulsado por el afán de gloria y dinero, además de reconocer su falta al no pedir ni por asomo una clemencia que sabía no merecía, se acordó en el último minuto de sus hijos y para ellos pidió un trato benevolente y la preocupación de nuestro jefe.

En estos minutos se desató una tormenta muy fuerte y oscureció totalmente: en medio de un aguacero descomunal, cruzado el cielo por relámpagos y por el ruido de los truenos, al estallar uno de estos rayos con su trueno consiguiente en la cercanía, acabó la vida de Eutimio Guerra sin que ni los compañeros cercanos pudieran oír el ruido del disparo.

Al día siguiente, lo enterramos allí mismo y hubo un pequeño incidente que recuerdo. Manuel Fajardo quiso ponerle una cruz y yo me negué porque era muy peligroso para los dueños de la hacienda que quedara ese testimonio del ajusticiamiento. Entonces grabó sobre uno de los árboles cercanos una pequeña cruz. Y ésa es la señal que indica dónde están enterrados los restos del traidor.

El "gallego" A. Morán se separó de nosotros en esos momentos, él sabía lo poco que lo apreciábamos ya, y todos lo considerábamos un desertor en potencia (había desaparecido dos o tres días con el pretexto de que había corrido tras las huellas de Eutimio y se perdiera en el monte).

En el momento que nos aprestábamos a partir sonó un disparo y encontramos a Morán con la pierna atravesada por una bala. Los compañeros que estaban cerca sostuvieron, en esos días, enconadas discusiones, pues unos decían que el tiro fue casual y otros que se lo dio para no seguir.

La historia posterior de Morán, con su traición y su muerte a manos de los revolucionarios en Guantánamo, indica que muy probablemente se dio el tiro intencionalmente.

Al salir, quedó Frank País en mandar un grupo de hombres para los primeros días del mes de marzo siguiente; el punto de reunión sería la casa de Epifanio Díaz en las cercanías del Jíbaro.

Días amargos

Los días siguientes a nuestra salida de la casa de Epifanio Díaz marcan en mí, personalmente, la etapa más penosa de la guerra. Estas notas tratan de dar una idea de lo que fue para el total de los combatientes la primera parte de nuestra lucha revolucionaria; si en este pasaje de los recuerdos tengo que referirme, más que en el resto, a mi participación personal, es porque tiene conexión con los siguientes episodios y no era posible desligarlos sin que se perdiera unidad en el relato.

Después de la salida de la casa de Epifanio nuestro grupo revolucionario se componía de 17 hombres del ejército primigenio y 3 nuevos compañeros incorporados: Gil, Sotolongo y Raúl Díaz. Estos tres compañeros llegaron en el "Granma"; habían estado escondidos durante cierto tiempo en las cercanías de Manzanillo y, al conocer sobre nuestra existencia, decidieron incorporarse al grupo. Su historia era la misma de todos nosotros; habían podido evadir la persecución de los guardias, refugiarse en la casa de un campesino, después en la de otro, llegar a Manzanillo y ocultarse. Ahora unían su suerte a la de toda la columna. En esta época, como se ve, era muy difícil incrementar nuestro ejército; venían algunos hombres nuevos pero se iban otros; las condiciones físicas de la lucha eran muy duras, pero las condiciones morales lo eran mucho más todavía y se vivía bajo la impresión del continuo asedio.

En aquellos momentos caminábamos sin rumbo fijo y a marcha lenta, escondidos en pequeños cayos de monte, en una zona donde ya la ganadería ha avanzado sobre la vegetación y apenas quedan restos pequeños de monte. Una de esas noches, en la pequeña radio de Fidel escuchábamos la noticia de la captura de uno de los compañeros del "Granma", que se había retirado con Crescencio Pérez. Nosotros teníamos ya noticias de que había sido apresado, por confesión de Eutimio, pero no se había dado la información oficial; al conocerla pudimos percatarnos de que vivía. No siempre se podía salir con vida del interrogatorio del ejército de Batista. A cada rato se oían, en distintas regiones, disparos de ametralladoras hechos por los guardias contra los cayos de monte donde, por lo general, si bien tiraban abundante parque, no penetraba la tropa enemiga.

En mi diario de campaña anotaba, el día 22 de febrero, que tenía los primeros síntomas de lo que podía ser un fuerte ataque

de asma, porque me faltaba mi líquido antiasmático. La fecha del nuevo contacto era el 5 de marzo, de modo que teníamos que esperar unos días.

En esa época caminábamos muy lentamente; no teníamos un rumbo fijo y estábamos, simplemente, haciendo tiempo para que llegara la nueva fecha del 5 de marzo, día en que Frank País nos debía enviar el grupo de hombres armados. Se había resuelto ya que primero debía fortificarse nuestro pequeño frente antes de aumentarlo en número y, por lo tanto, todas las armas disponibles en Santiago debían subir a la Sierra Maestra.

Una noche nos tomó el amanecer sobre la margen de un pequeño riachuelo donde casi no había vegetación; pasamos un precario día en aquel lugar, en un valle cercano a La Mercedes, que creo se llama La Majagua (los nombres son ahora un poco imprecisos en mi memoria) y llegamos por la noche a la casa del viejo Emiliano, otro de los tantos campesinos que en aquella época recibían un enorme susto al vernos en cada oportunidad, pero se jugaban la vida por nosotros, valientemente, y contribuían con su trabajo al desarrollo de nuestra Revolución. Era época de lluvia en la Sierra y todas las noches nos empapábamos por lo que llegábamos a las casas campesinas, a pesar del peligro, pues la zona estaba infestada de guardias.

El asma era tan fuerte que no me dejaba avanzar bien y tuvimos que dormir en un pequeño cayo de café, cercano a una casa campesina donde restablecimos fuerzas. Ese día que estoy narrando, 27 o 28 de febrero, se había levantado la censura en el país y la radio daba continuamente noticias de todo lo ocurrido durante los meses transcurridos. Se hablaba de los actos terroristas y de la entrevista de Matthews con Fidel: en aquel momento el ministro de Defensa hizo su famosa afirmación de que la entrevista de Matthews era una patraña y el reto a que se publicara la foto.

Hermes era un guajiro hijo del viejo Emiliano y fue el compañero que en aquellos momentos nos ayudaba con comidas y nos indicaba, por lo menos, la ruta que debíamos seguir. Pero por la mañana del día 28 no efectuó su habitual recorrida y Fidel ordenó inmediatamente evacuar el lugar y posesionarnos en otro punto donde dominábamos los caminos de la zona, pues no se sabía lo que pasaría. Como a las 4 de la tarde, Luis Crespo y Universo Sánchez estaban mirando los caminos y este último, por el lugar del camino que viene de Las Vegas, vio una numerosa tro-

pa de soldados que venían caminando precisamente para ocupar el firme. Había que correr rápidamente para llegar al borde de la loma y cruzar al otro lado antes de que las tropas nos cortaran el paso; no era una tarea difícil, dado que los habíamos visto con tiempo. Ya empezaban los morteros y las ametralladoras a sonar en dirección a donde estábamos, lo que probaba que había conocimiento por parte del ejército batistiano de nuestra presencia allí. Todos pudieron fácilmente llegar a la cumbre y sobrepasarla; pero para mí fue una tarea tremenda. Pude llegar, pero con un ataque tal de asma que, prácticamente, dar un paso para mí era difícil. En aquellos momentos, recuerdo los trabajos que pasaba para ayudarme a caminar el "guajiro" Crespo; cuando yo no podía más y pedía que me dejaran, el "guajiro", con el léxico especial de nuestras tropas, me decía: "Argentino de... vas a caminar o te llevo a culatazos". Además de decir esto cargaba con todo su peso, con el de mi propio cuerpo y el de mi mochila para ir caminando en las difíciles condiciones de la loma, con un diluvio sobre nuestras espaldas.

Llegamos así a un pequeño bohío, enterándonos de que estábamos en el lugar llamado "Purgatorio". Allí Fidel pasó como el comandante González, del ejército de Batista, que estaba buscando a los alzados. El dueño de la casa, fríamente cortés, nos la ofreció y nos atendió; pero había otro habitante, un amigo de un bohío cercano, que era de una guataquería extraordinaria. Mi estado físico me impidió gozar el sabrosísimo diálogo de Fidel, en su papel de comandante González, del ejército de Batista, y el guajiro que le daba consejos y hablaba de por qué ese muchacho, Fidel Castro, estaba en la loma tirando tiros.

Había que tomar alguna decisión, pues me era imposible seguir. Cuando se fue el indiscreto vecino, Fidel le dijo al dueño de la casa quién era. El hombre lo abrazó inmediatamente, diciéndole que era ortodoxo, que seguía siempre a Chibás y que podía ordenar. En aquel momento había que enviar al campesino a Manzanillo y establecer contacto; por lo menos, comprar las medicinas; y había que dejarme cerca de la casa sin que supiera ni siquiera la mujer de él que yo estaba allí.

El último compañero incorporado a la tropa, un hombre de dudosa moralidad pero muy fuerte, me fue asignado como compañero. Fidel, en un gesto de desprendimiento, me dio un fusil Johnson de repetición, una de las joyas de nuestra guerrilla, para defendernos. Hicimos el amago de salir todos juntos en una

dirección y a los pocos pasos este compañero (al que llamábamos "el maestro") y yo nos internamos en el monte, en el lugar convenido, esperando los acontecimientos. Las noticias de aquel día fueron que Matthews había hablado por teléfono y había anunciado que se publicarían las famosas fotos. Díaz Tamayo había anunciado que no podía ser, que nadie podía cruzar el cerco de las tropas. Armando Hart estaba preso, acusado de ser el segundo jefe del Movimiento. Era el 28 de febrero.

El campesino cumplió el encargo y me proveyó de adrenalina suficiente. De ahí en adelante pasaron diez de los días más amargos de la lucha en la Sierra. Caminando apoyándome de árbol en árbol y en la culata del fusil, acompañado de un soldado amedrentado que temblaba cada vez que se iniciaba un tiroteo y sufría un ataque de nervios cada vez que mi asma me obligaba a toser en algún punto peligroso; fuimos haciendo lo que constituía poco más de una jornada de camino para llegar en diez largos días nuevamente a casa de Epifanio. La fecha convenida para el encuentro era el 5 de marzo, pero fue imposible estar. El cerco de los soldados en la zona y la imposibilidad de los movimientos rápidos hicieron que solamente el día 11 de marzo apareciéramos en la hospitalaria casa de Epifanio Díaz.

Habían pasado algunos acontecimientos conocidos ya por los habitantes de la casa. El grupo de 18 hombres de Fidel se había separado por un error al pensar que iban a ser atacados nuevamente por los guardias, en el lugar llamado Altos de Meriño; doce hombres habían seguido con Fidel y seis con Ciro Frías. Después, Ciro Frías había caído en una emboscada; aunque salieron ilesos, todos ellos se encontraban bien en las inmediaciones. Solamente uno, Yayo, que volvía sin su fusil, había pasado por la casa de Epifanio Díaz rumbo a Manzanillo; por él nos enteramos de todo. Además, ya estaba lista la tropa que debía mandar Frank, aunque éste se encontraba preso en Santiago. Tuvimos una entrevista con el jefe de la tropa; se llamaba Jorge Sotús y traía el grado de capitán. No pudo llegar el día 5, pues se había infiltrado la noticia y los caminos estaban completamente custodiados. Establecimos todas las medidas para que se produjera rápidamente la llegada de los hombres cuyo número era alrededor de cincuenta.

(...)

Un episodio desagradable

Luego del combate de Pino del Agua, nos dimos a la tarea de mejorar todo el aparato organizativo de la guerrilla, en ese momento fortalecida por algunas unidades de Fidel, para hacerla más útil en su función de cuerpo combativo.

La escuadra del teniente López, que se había distinguido en Pino del Agua y cuyos integrantes eran todos muchachos muy serios, fueron elegidos como miembros de una Comisión de Disciplina, que se encargaría de vigilar y hacer cumplir las normas establecidas en cuanto a vigilancia, disciplina en general, limpieza del campamento y moral revolucionaria. Pero la Comisión tuvo una vida efímera y se disolvió en circunstancias trágicas a los pocos días de creada.

Por aquella época, en la zona de la loma llamada La Botella, en un pequeño campamento que habitualmente usábamos como estación de tránsito, ajusticiamos a un antiguo desertor de la columna, de apellido Cuervo, el que meses atrás se había fugado con un fusil; no conocimos el paradero posterior del arma pero sí las actividades de este sujeto, pues bajo el pretexto de luchar por la causa revolucionaria y ajusticiar chivatos, estaba simplemente esquilmando a todo un sector de la población de la Sierra, quizás en connivencia con el ejército.

Los trámites fueron muy expeditivos, dada su condición de desertor, procediéndose a su eliminación física. El procedimiento de ajusticiar individuos antisociales, que al amparo de la situación de fuerza existente en la comarca cometían fechorías, desgraciadamente tuvo que ser empleado con alguna frecuencia en la Sierra Maestra.

Nos enteramos de que Fidel había acabado su recorrido por la zona del Sonador, después de llegar a Chivirico, y estaba de vuelta en nuestros predios, por lo cual fuimos caminando hacia Peladero tratando de conectarnos lo más rápidamente posible con él.

En esa época había un comerciante de la zona costeña, llamado Juan Balansa, cuyas conexiones con la dictadura y con los latifundistas eran marcadas, aunque no se podía decir de él que fuera un elemento activamente hostil contra nuestras guerrillas; pero, además, Juan Balansa tenía un mulo de mucha fama en la zona como animal resistente y útil y, como impuesto de guerra, se lo quitamos.

El mulo nos llegó en la zona llamada de Pinalito, cerca del río Peladero, a cuyas márgenes debíamos bajar por farallones corta-

dos casi a pico. Se presentaba la disyuntiva de sacrificarlo y llevar la carne en pedazos, dejarlo en territorio hostil o tratar de que el animal caminara hasta donde pudiera. Decidimos probar, ya que matarlo y transportar la carne era muy difícil; el animal bajó en forma decidida y segura por lugares en los que había que deslizarse sujeto a bejucos o agarrándose como se pudiera a la saliente del terreno, cuando incluso la pequeña mascota que llevábamos –un perrito– tenía que ser transportada en brazos de los combatientes. Dio una demostración de dotes gimnásticas extraordinarias.

Repitió la hazaña al cruzar el río Peladero, en esta zona llena de grandes piedras, mediante una serie de saltos espeluznantes sobre las rocas y esto le salvó la vida; posteriormente fue montado por mí, constituyendo mi primera cabalgadura estable hasta que cayó en manos de Sánchez Mosquera en uno de los tantos encuentros que tuvimos en la Sierra.

En las márgenes del río Peladero se suscitó el episodio desagradable que motivó la extinción de la Comisión de Disciplina. Ésta venía trabajando frente a la resistencia de una serie de compañeros inconformes con el establecimiento de normas disciplinarias, lo que obligaba a tomar medidas drásticas.

Uno de los grupos del pelotón de retaguardia jugó una broma de mal gusto a todos los miembros de la Comisión, haciéndolos acudir rápidamente para el análisis de un problema muy grande, según ellos, el cual era una suciedad que habían dejado para mofa de los compañeros. A resulta de esto, fueron presos varios de los componentes del grupo. Entre ellos estaba Humberto Rodríguez, tristemente célebre por su afición a hacer de verdugo en los casos en que debíamos realizar la penosa tarea de ajusticiar a un delincuente y que, posteriormente en el triunfo de la Revolución, asesinara a un preso en colaboración con otro soldado rebelde, fugándose ambos de la cárcel de La Cabaña.

Dos o tres compañeros se encarcelaron junto con Humberto; en las condiciones de la guerrilla, la cárcel no significa gran cosa, pero cuando la falta era grave se recurría al expediente de dejar sin comer, durante uno o varios días, al que infringiera la disciplina y éste sí era un castigo sentido. Dos días después del incidente, cuando todavía estaban presos los actores principales, se anunció que Fidel estaba cerca, en la zona llamada de El Zapato, y allí fui a recibirlo y a entrevistarme con él. Habían pasado pocos minutos de la entrevista, cuando llegó Ramiro Valdés con la

noticia de que Lalo Sadiñas, al castigar impulsivamente a un compañero indisciplinado y pretender darle con la pistola en la cabeza, se le había escapado un tiro matándolo en el acto. Había un principio de motín en la tropa. Inmediatamente me apersoné en el lugar, poniendo bajo custodia a Lalo; el ambiente contra él era muy hostil y los combatientes exigían un juicio sumarísimo y el ajusticiamiento.

Empezamos a tomar declaraciones y a buscar pruebas. Las opiniones se dividían y había quienes manifestaban directamente que había sido un asesinato premeditado y otros que fue un accidente. Independientemente de esto, el hecho de castigar físicamente a un compañero era un acto no permitido en la guerrilla y del cual Lalo Sardiñas era reincidente. Era difícil la situación; el compañero Sardiñas había sido un combatiente de mucho valor, un defensor exigente de la disciplina y un hombre de gran espíritu de sacrificio. Quienes pedían más encarnizadamente la pena de muerte no eran, ni mucho menos, lo mejor del grupo. Una serie de factores, entre los cuales estaba muy presente la lucha por implantar la disciplina, jugaban un papel determinante.

Las declaraciones de los testigos continuaron hasta la noche. Fidel vino a nuestro campamento; era partidario de no aplicar la pena de muerte, pero no juzgó prudente tomar una decisión de esa naturaleza sin consultar con todos los combatientes. Siguió entonces una etapa del juicio en la cual nos tocó a Fidel y a mí la tarea de ser defensores de un reo que, impasible, escuchaba cómo se deliberaba acerca de su suerte, sin dar la más mínima señal de temor. Después de muchos discursos impulsivos en que solicitaban su muerte, me tocó hablar para pedir se reflexionara bien sobre el problema; trataba de explicar que la muerte del compañero debía ser achacada a las condiciones de la lucha, a la misma situación de guerra, y que, en definitiva, el dictador Batista era el culpable. Pero mis palabras sonaban muy poco convincentes ante ese auditorio hostil.

Ya estaba entrada la noche; se habían encendido algunas antorchas de pino y algunas velas para proseguir la discusión. Fidel entonces habló durante una larga hora explicando el porqué, en su opinión, no debía ser ajusticiado el compañero Sardiñas. Y explicaba todos los defectos que teníamos: la falta de disciplina, otras faltas que cometíamos a diario, las debilidades que ocasionaban y cómo, en definitiva, el acto repudiable fue cometido en defensa del concepto de la disciplina y que había que considerar

siempre esto. Su voz y su presencia en el monte, alumbrado por las antorchas, adquirían tonos patéticos y se notaba cómo muchas gentes cambiaban de idea por la opinión de nuestro líder.

Su enorme poder de persuasión fue puesto a prueba aquella noche.

A pesar de su elocuencia, no todo estaba claro; en definitiva se pensaba que debíamos poner a votación las alternativas: pena de muerte inmediata por fusilamiento o degradación y el subsiguiente castigo.

Muchas fuerzas, producto de los ánimos encendidos, se movían en esta pequeña elección serrana en la cual estaba en juego la vida de un hombre. Hubo que suspender la votación porque algunos lo hacían dos veces y porque se hacía propaganda tergiversando las condiciones planteadas. Se volvió a explicar cuáles eran las alternativas a votar, pidiendo a todo el mundo que expresara claramente su voluntad.

En una pequeña libreta de notas me tocaba a mí ir haciendo el cómputo de votos emitidos. Lalo era querido por muchos de nosotros; reconocíamos su culpa pero deseábamos que se salvara, como un elemento valioso para la Revolución. Recuerdo que Oniria, una muchachita que se había unido a nuestra columna, casi una niña en aquella época, preguntaba con voz angustiada si ella también podía votar como combatiente de la columna. Se le permitió y, después que todos lo hicieron, empezó el cómputo.

En pequeños cuadritos, similares a los que se usan en medicina para conteo de laboratorio, iba llevando los resultados de esta extraña votación. Fue sumamente pareja y, después de algunas alternativas, la opinión de los 146 integrantes de la guerrilla que votaron se dividió entre 76 que se inclinaron por otro tipo de pena y 70 que pidieron la pena de muerte. Lalo se había salvado.

Esto no acabó aquí. Al día siguiente un grupo de inconformes con la decisión que había adoptado la mayoría decidió retirarse de la guerrilla. Había una serie de elementos de muy poca categoría humana pero también muchachos valiosos. Paradójicamente, el teniente jefe de la unidad de disciplina y varios de los componentes de la escuadra se retiraban descontentos del Ejército Rebelde. Recuerdo algunos nombres: un compañero llamado Curro, otro Pardo Jiménez que, a pesar de ser sobrino de un ministro de Batista, participaba en la lucha. También Antonio López se retiraba. No conozco el destino de estos compañeros, pero con ellos se fueron también tres hermanos Cañizares, cuyos

destinos no fueron heroicos. Uno murió en Playa Girón y otro fue prisionero allí, en el intento de invasión de los mercenarios. Aquellos hombres que no respetaron la mayoría y que demostraron su inconformidad abandonando la lucha después se pusieron al servicio del enemigo y vinieron como traidores a luchar en nuestro suelo.

Se habían formado ya fuerzas que daban características nuevas al desarrollo de nuestra guerra revolucionaria; se estaba profundizando la conciencia de los dirigentes y de los combatientes; hacía carne en nosotros la necesidad de una reforma agraria y de cambios profundos e integrales en el andamiaje social que era necesario llevar a cabo para sanear el país. Pero esta profundización de la conciencia de los más y los mejores provocaba choques con una serie de elementos que había ido a la lucha sólo por un afán de aventuras o, quizá para recoger no sólo laureles sino también bienestar económico de esa participación.

Se retiraron algunos otros descontentos cuyos nombres en este momento no recuerdo, pero sí me viene a la memoria el de uno llamado Roberto que después contó toda una historia muy larga y mentirosa al ridículo de Conte Agüero, el que la publicó en *Bohemia*. Lalo Sardiñas fue destituido y condenado a ganar su rehabilitación peleando sólo con una pequeña patrulla contra el enemigo. Decidía irse con él uno de nuestros tenientes, Joaquín de la Rosa, que era tío de Lalo. En reemplazo del capitán Sardiñas, Fidel me dio uno de sus mejores combatientes: Camilo Cienfuegos, que pasaba a ser capitán de la vanguardia de nuestra columna.

Inmediatamente teníamos que ponernos en camino para liquidar el intento de unos bandoleros, que, amparados en el nombre de nuestra Revolución, estaban cometiendo sus fechorías en los escenarios primeros de nuestra lucha y en la zona cercana a Caracas y el Lomón. La primera tarea de Camilo en nuestra columna fue marchar a paso rápido para tomar prisioneros a todos estos elementos y poder juzgarlos posteriormente.

(...)

A Fidel Castro (sobre la invasión)

Fidel, te escribo desde pleno llano, sin aviones, con relativamente pocos mosquitos y sin comer por la libre sólo debido al

rápido tren de marcha que llevo. Te haré un corto relato: salimos por la noche del 31 con cuatro caballos, pues era imposible salir en camiones debido a que a Magadan le cogieron toda la gasolina y se temía una emboscada en Jibacoa. Pasamos sin novedad por ese punto que estaba abandonado por los guardias, pero no pudimos seguir más de un par de leguas, durmiendo en un cayito de monte de aquel lado de la carretera. Recomiendo establecer un pelotón permanente en Jibacoa que permitiría el abastecimiento desde esta zona, hasta ahora bastante controlada. El 1º de septiembre pasamos la carretera y tomamos tres carros que se descomponían con una frecuencia aterradora, llegando hasta una estancia llamada Cayo Redondo donde pasamos el día con el huracán acercándose. Los guardias llegaron cerca, en número de cuarenta pero se retiraron sin combatir. Seguimos con los camiones, ayudados por cuatro tractores, pero fue imposible y debimos renunciar a ellos para el día siguiente, 2 de septiembre, día en que seguimos a pie con unos cuantos caballos llegando a las orillas del Cauto que no se pudo pasar por la noche debido a una extraordinaria crecida. Pasamos de día empleando 8 horas en hacerlo y esta noche salimos de casa del Coronel para seguir la ruta estudiada. Estamos sin caballos pero podemos conseguir más en el camino y pienso llegar con todo el mundo montado a la zona de operaciones asignada. No se puede hacer cálculos exactos sobre el tiempo que tardaré debido a múltiples inconvenientes que van surgiendo por los caminos endemoniados. Trataré de seguir informándote en el camino para ir creándote correos eficientes y dándote informes de la gente que hay. De esta zona recomiendo solamente a dos hasta ahora: Pepín Magadan, que tiene sus defectos pero es de una efectividad asombrosa, al que se puede encargar de conseguir mercancías y dinero, y Concepción Rivero, que es un hombre serio, por lo que se ve.

Por ahora nada más, un gran abrazo al lejano mundo que apenas se dibuja en el horizonte, desde aquí.

Septiembre 8/58, 1.50 a.m.

Después de agotadoras jornadas nocturnas, te escribo al fin desde Camagüey y sin perspectivas inmediatas de acelerar la marcha que lleva un promedio de 3-4 leguas diarias, con la tropa mon-

tada a medias y sin monturas. Camilo está en las inmediaciones y lo esperaba aquí, en la arrocera Bartles, pero no llegó. El llano es formidable; no hay tantos mosquitos, no se ha visto ni un casquito y los aviones parecen inofensivas palomas. Radio Rebelde es escuchada con muchas dificultades a través de Venezuela.

Todo indica que los guardias no quieren guerra y nosotros tampoco; te confieso que le tengo miedo a una retirada con ciento cincuenta inexpertos reclutas en estas zonas desconocidas, pero una guerrilla armada de treinta hombres puede hacer maravillas en la zona y revolucionarla. Yo de paso dejé las bases de un sindicato arrocero en Leonero y hablé del impuesto pero se me tiraron al suelo. No es que haya claudicado frente a la patronal pero me parece que la cuota es excesiva, les dije que eso se podría conversar y lo dejé para el próximo que caiga. Un tipo con conciencia social puede hacer maravillas en esta zona y hay bastante monte para esconderse. De mis planes futuros no te puedo decir nada, en cuanto a camino se refiere, porque yo mismo no lo sé; depende más bien de circunstancias especiales y aleatorias como ahora que estamos esperando unos camiones para ver si nos libramos de los caballos, perfectos para los tiempos anaviónicos de Maceo, pero muy visibles desde el aire. Si no fuera por la caballería podríamos caminar de día tranquilamente. El fango y el agua están por la libre y los fidelazos que he tenido que tirar para llegar con los obuses en buen estado son de película; hemos tenido que atravesar varios arroyos a nado con un trabajo bárbaro, pero la tropa se porta bien aunque ya la escuadra de castigo está funcionando a todo tren y promete ser la más nutrida de la columna. El próximo informe irá por vías mecanizadas, si es posible de la ciudad de Camagüey. Nada más que la reiteración del fraterno abrazo a los de la "Sierra", que ya no se ve.

Septiembre 13/58, 9.58 p.m.

Después de algunas accidentadas jornadas te escribo todavía en pleno Camagüey, a punto hoy de cruzar la parte más peligrosa o una de las dos más peligrosas del recorrido. Camilo ya cruzó antenoche con bastantes dificultades técnicas pero sin problemas militares. Desde el último informe que te rendí pasaron algunas cosas desagradables pues, debido al fallo de los prácticos, caímos en una emboscada en la finca de Remigio Fernández, en

la Federal, muriendo Marcos Borrero, el que fuera capitán; redujimos a los guardias, que eran ocho, haciéndoles tres muertos y cuatro prisioneros que conservamos con nosotros hasta encontrar la oportunidad de soltarlos; uno escapó y dio el pitazo. Llegaron unos sesenta guardias y, por consejo de Camilo que estaba cerca, nos retiramos sin combatir casi, pero perdimos otro hombre, Dalcio Gutiérrez, de la sierra. Herman fue herido en una pierna, levemente, y Enriquito Acevedo de cierta gravedad en ambos brazos. Se distinguieron el mismo Acevedo, el capitán Ángel Frías y el teniente Roberto Rodríguez *(Vaquerito)*. Posteriormente, trataron nuevamente de avanzar y sorprendimos un camión pero con sólo cuatro hombres nuestros en la emboscada, haciéndoles dos bajas por lo menos. Nos retiramos a la Federal y rápidamente nos fuimos, sacando a Enrique para su curación; al día siguiente ametrallaron los B-26. Camilo pudo seguir más aprisa y nosotros estamos esperando el resultado de unos camiones que mandé coger.

Por aquí están pasando cosas muy raras que indican la conveniencia inmediata de que venga un jefe de experiencia y "bicho" a estos contornos. No debe de ninguna manera tener más de treinta hombres armados, pero puede colectar aquí lo que le parezca en todos sentidos. Conviene trabajar la zona de las Naboas donde hay muy buen clima debido a los despojos del central Francisco. Hay monte firme hasta Santa Cruz, desde Santa Beatriz, bueno para ese número de hombres. Deben atender lo que hace la dirección en Camagüey pues están haciendo promesas de incorporación a todo el mundo y nos vemos asaltados por cuadrillas de desarmados pidiendo ingreso. Averigüé el asunto del loco y efectivamente el hombre tenía una psicosis de guerra terrible.

Hay muchos problemas más que quisiera plantearte, pero el tiempo no me alcanza, pues debo salir ya. Dicen que hay mucha guardia en el camino pero cuando este informe llegue sabrás por otros rumbos.

(...)

Una revolución que comienza (1959)

La historia de la agresión militar que se consumó el 10 de marzo de 1952 -golpe incruento dirigido por Fulgencio Batista-

no empieza, naturalmente, el mismo día del cuartelazo. Sus antecedentes habría que buscarlos muy atrás en la historia de Cuba: mucho más atrás que la intervención del embajador norteamericano Summer Welles, en el año 1933; más atrás aún que la Enmienda Platt, del año 1901; más atrás que el desembarco del héroe Narciso López, enviado directo de los anexionistas norteamericanos, hasta llegar a la raíz del tema en los tiempos de John Quincy Adams, quien a principio del siglo XIX anunció la constante de la política de su país respecto a Cuba: una manzana que, desgajada de España, debía caer fatalmente en manos del *Uncle Sam*. Son eslabones de una larga cadena de agresiones continentales que no se ejercen solamente sobre Cuba.

Esta marea, este fluir y refluir del oleaje imperial, se marca por las caídas de gobiernos democráticos o por el surgimiento de nuevos gobiernos ante el empuje incontenible de las multitudes. La historia tiene características parecidas en toda América latina: los gobiernos dictatoriales representan a una pequeña minoría y suben por un golpe de Estado; los gobiernos democráticos de amplia base popular ascienden laboriosamente y, muchas veces, antes de asumir el poder, ya están estigmatizados por la serie de concesiones previas que han debido hacer para mantenerse. Y, aunque la Revolución Cubana marca en ese sentido una excepción en toda América, era preciso señalar los antecedentes de todo este proceso, pues el que esto escribe, llevado y traído por las olas de los movimientos sociales que convulsionan a América, tuvo oportunidad de conocer, debido a estas causas, a otro exiliado americano: a Fidel Castro.

Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche –en la madrugada– era yo uno de los futuros expedicionarios. Pero me interesa aclarar cómo y por qué conocí en México al actual jefe del Gobierno en Cuba. Fue en el reflujo de los gobiernos democráticos en 1954, cuando la última democracia revolucionaria americana que se mantenía en pie en esta área –la de Jacobo Arbenz Guzmán– sucumbía ante la agresión meditada, fría, llevada a cabo por los Estados Unidos de Norteamérica tras la cortina de humo de su propaganda continental. Su cabeza visible era el secretario de Estado, Foster Dulles, que por rara coincidencia también era abogado y accionista de United Fruit Company, la principal empresa imperialista existente en Guatemala.

De allí regresaba uno en derrota, unido por el dolor a todos los guatemaltecos, esperando, buscando la forma de rehacer un porvenir para aquella patria angustiada. Y Fidel venía a México a buscar un terreno neutral donde preparar a sus hombres para el gran impulso. Ya se había producido una escisión interna, luego del asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, separándose todos los de ánimo flojo, todos los que por uno u otro motivo se incorporaron a partidos políticos o grupos revolucionarios que exigían menos sacrificio. Ya las nuevas promociones ingresaban en las flamantes filas del llamado Movimiento 26 de Julio, en Santiago de Cuba. Empezaba una tarea durísima para los encargados de adiestrar a esa gente, en medio de la clandestinidad imprescindible en México, luchando contra el gobierno mexicano, contra los agentes del FBI norteamericano y los de Batista, contra estas tres combinaciones que se conjugaban de una u otra manera, y donde mucho intervenía el dinero y la venta personal. Además había que luchar contra los espías de Trujillo, contra la mala selección hecha del material humano –sobre todo en Miami– y, después de vencer todas estas dificultades, debíamos lograr algo importantísimo: salir... y, luego... llegar, y lo demás que, en ese momento, nos parecía fácil. Hoy aquilatamos lo que aquello costó en esfuerzos, en sacrificios y vidas.

Fidel Castro, auxiliado por un pequeño equipo de íntimos, se dio con toda su vocación y su extraordinario espíritu de trabajo a la tarea de organizar las huestes armadas que saldrían hacia Cuba. Casi nunca dio clases de táctica militar, porque el tiempo le resultaba corto para ello. Los demás pudimos aprender bastante con el general Alberto Bayo. Mi impresión casi instantánea, al escuchar las primeras clases, fue la posibilidad de triunfo que veía muy dudosa al enrolarme con el comandante rebelde, al cual me ligaba, desde el principio, un lazo de romántica simpatía aventurera y la consideración de que valía la pena morir en una playa extranjera por un ideal tan puro.

Así fueron pasando varios meses. Nuestra puntería empezó a perfilarse y salieron los maestros tiradores. Hallamos un rancho en México, donde bajo la dirección del general Bayo –estando yo como jefe de personal– se hizo el último apronte, para salir en marzo de 1956. Sin embargo, en esos días dos cuerpos policíacos mexicanos, ambos pagados por Batista, estaban a la caza de Fidel Castro, y uno de ellos tuvo la buenaventura económica de detenerlo, cometiendo el absurdo error –también económico– de no

matarlo, después de hacerlo prisionero. Muchos de sus seguidores cayeron en pocos días más; también cayó en poder de la policía nuestro rancho, situado en las afueras de la ciudad de México y fuimos todos a la cárcel.

Aquello demoró el inicio de la última parte de la primera etapa. Hubo quienes estuvieron en prisión cincuenta y siete días, contados uno a uno, con la amenaza perenne de la extradición sobre nuestras cabezas (somos testigos el comandante Calixto García y yo). Pero en ningún momento perdimos nuestra confianza personal en Fidel Castro. Y es que Fidel tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometían su actitud revolucionaria en pro de la amistad. Recuerdo que le expuse específicamente mi caso: un extranjero, ilegal en México, con toda una serie de cargos encima. Le dije que no debía de manera alguna pararse por mí la Revolución y que podía dejarme; que yo comprendía la situación y que trataría de ir a pelear desde donde me lo mandaran y que el único esfuerzo debía hacerse para que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina. También recuerdo la respuesta tajante de Fidel: "Yo no te abandono". Y así fue, porque hubo que distraer tiempo y dinero preciosos para sacarnos de la cárcel mexicana. Esas actitudes personales de Fidel con la gente que aprecia son la clave del fanatismo que crea a su alrededor, lo que se suma a una adhesión de principios, una adhesión personal, que hace de este Ejército Rebelde un bloque indivisible.

Pasaron los días trabajando en la clandestinidad, escondiéndonos donde podíamos, rehuyendo en lo posible de toda presencia pública, casi sin salir a la calle. Pasados unos meses, nos enteramos de que había un traidor en nuestras filas, cuyo nombre no conocíamos, y que había vendido un cargamento de armas. Sabíamos también que había vendido el yate y un transmisor, aunque todavía no estaba hecho el "contrato legal" de la venta. Esta primera entrega sirvió para demostrar a las autoridades cubanas que, efectivamente, el traidor conocía nuestras interioridades. Fue también lo que nos salvó, al demostrarnos lo mismo. Una actividad febril hubo de ser desarrollada a partir de ese momento: el "Granma" fue acondicionado a una velocidad extraordinaria; se amontonaron cuantas vituallas conseguimos, bien pocas por cierto, y uniformes, rifles, equipos, dos fusiles antitanques casi sin balas. En fin, el 25 de noviembre de 1956, a las dos de la madrugada, empezaban a hacerse realidad las frases de Fidel,

que habían servido de mofa a la prensa oficialista: "En el año 1956 seremos libres o seremos mártires".

Salimos, con las luces apagadas, del puerto de Tuxpan en medio de un hacinamiento infernal de materiales de toda clase y de hombres. Teníamos muy mal tiempo y, aunque la navegación estaba prohibida, el estuario del río se mantenía tranquilo. Cruzamos la boca del puerto, y a poco más, se encendieron las luces. Empezamos la búsqueda frenética de los antihistamínicos contra el mareo, que no aparecían; se cantaron los himnos nacional cubano y del 26 de Julio, quizá durante cinco minutos en total, y después el barco entero presentaba un aspecto ridículamente trágico: hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Unos con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles, y con las ropas sucias del vómito. Salvo dos o tres marinos y cuatro o cinco personas más, el resto de los ochenta y tres tripulantes se marearon. Pero al cuarto o quinto día el panorama general se alivió un poco. Descubrimos que la vía de agua que tenía el barco no era tal sino una llave de los servicios sanitarios abierta. Ya habíamos botado todo lo innecesario para aligerar el lastre.

La ruta elegida comprendía una vuelta grande por el sur de Cuba, bordeando Jamaica. Las islas del Gran Caimán, hasta el desembarco en algún lugar cercano al pueblo de Niquero, en la provincia de Oriente. Los planes se cumplían con bastante lentitud: el día 30 oímos por radio la noticia de los motines de Santiago de Cuba que había provocado nuestro gran Frank País, considerando sincronizarlos con el arribo de la expedición. Al día siguiente, 1º de diciembre, en la noche, poníamos la proa en línea recta hacia Cuba, buscando desesperadamente el faro de Cabo Cruz, carentes de agua, petróleo y comida. A las dos de la madrugada, con una noche negra, de temporal, la situación era inquietante. Iban y venían los vigías buscando la estela de luz que no aparecía en el horizonte. Roque, ex teniente de la marina de guerra, subió una vez más al pequeño puente superior, para atisbar la luz del Cabo, y perdió pie, cayendo al agua. Al rato de reiniciada la marcha ya veíamos la luz, pero, el asmático caminar de nuestra lancha hizo interminables las últimas horas del viaje. Ya de día arribamos a Cuba por el lugar conocido por Belic, en la playa de las Coloradas.

Un barco de cabotaje nos vio, comunicando telegráficamente el hallazgo al ejército de Batista. Apenas bajamos, con toda pre-

mura y llevando lo imprescindible, nos introdujimos en la ciénaga, cuando fuimos atacados por la aviación enemiga. Naturalmente, caminando por los pantanos cubiertos de manglares no éramos vistos ni hostilizados por la aviación, pero ya el ejército de la dictadura andaba sobre nuestros pasos.

Tardamos varias horas en salir de la ciénaga, a donde la impericia e irresponsabilidad de un compañero que se dijo conocedor nos arrojó. Quedamos en tierra firme, a la deriva, dando traspiés, constituyendo un ejército de sombras, de fantasmas que caminaban como siguiendo el impulso de algún oscuro mecanismo psíquico. Habían sido siete días de hambre y de mareo continuos durante la travesía, sumados a tres días más terribles en tierra. A los diez días exactos de la salida de México, el 5 de diciembre de madrugada, después de una marcha nocturna interrumpida por los desmayos y las fatigas y los descansos de la tropa, alcanzamos un punto conocido paradójicamente por el nombre de Alegría de Pío. Era un pequeño cayo de monte, ladeando un cañaveral por un costado y por otros abierto a unas abras, iniciándose más lejos el bosque cerrado. El lugar era mal elegido para campamento, pero hicimos un alto para pasar el día y reiniciar la marcha en la noche inmediata.

A las cuatro de aquella tarde, sin aviso previo, sin siquiera sospecharlo sonó el primer disparo seguido de una sinfonía de plomo que se cernió sobre nuestras cabezas, todavía no acostumbradas a ese viril deporte. Algún compañero cayó y, personalmente, tuve la desagradable impresión de recibir en mis carnes el bautizo simultáneo de fuego y sangre. Salimos de allí como pudimos, cada uno por su cuenta o en grupos y era inútil la voz de un jefe, sin contacto con los capitanes y mezcladas las patrullas. Recuerdo que el comandante Almeida me dio un empujón, por causa de mi poca disposición para caminar, y gracias a su voz imperativa, me levanté y seguí la marcha creyendo estar en los últimos momentos de mi vida. Como en una imagen caleidoscópica, pasaban hombres gritando, heridos pidiendo ayuda, combatientes escondiendo los cuerpos detrás de las delgadas cañas de azúcar como si fueran troncos, otros atemorizados pidiendo silencio con un dedo sobre la boca en medio del fragor de la metralla, y, de pronto, el grito tétrico: "¡Fuego en el cañaveral!".

Con Almeida a la cabeza salvamos una guardarraya caminando, caminando, hasta llegar al monte espeso. Marchamos hasta

que la oscuridad de la noche y los árboles –que nos impedían ver las estrellas– nos detuvieron, sin estar muy lejos del lugar del encuentro. Dormimos amontonados. Todo estaba perdido, menos las armas y dos cantimploras que traíamos Almeida y yo. En esas condiciones marchamos durante nueve días interminables de sufrimiento, sin probar bocado alguno cocinado, masticando hierbas o algo de maíz crudo y hasta cangrejos vivos que ingirieron los más valientes, como Camilo Cienfuegos. En esos nueve días la moral se desmoronó totalmente y, despreciando los peligros, fuimos a comer a un bohío. Allí se produjo el desplome de algunos. Las noticias eran malas, por un lado, pero alentadoras por otro: a la cantidad de crímenes que nos asociaban, agregaban la nota de esperanza: Fidel estaba vivo. Los espeluznantes cuentos de los campesinos nos impulsaron a dejar las armas largas bien guardadas y tratar de cruzar, con las pistolas solamente, una carretera muy controlada. El resultado fue que todas las armas dejadas en custodia se perdieron mientras nosotros nos encaminábamos hacia el lugar de la Sierra Maestra, donde estaba Fidel.

Aproximadamente a los quince días del desastre nos unimos los sobrevivientes en pie de lucha de aquellos ochenta y dos "náufragos" del "Granma", como nos definiera el compañero Juan Manuel Márquez. Éramos unos diecisiete hombres. El recuento de la víctimas era doloroso y extenso; el propio Juan Manuel Márquez; Ñico López –gran compañero obrero–; Juan Smith, capitán de la vanguardia; Cándido González, ayudante de Fidel y revolucionario sin tacha. En fin, la lista era amplia, casi constantemente se le agregaba un nuevo nombre que había cumplido cabalmente la sentencia de Fidel: "En el año 1956 seremos libres o seremos mártires". Quedaba ahora la responsabilidad nuestra –una quincena de hombres contados por Fidel Castro–: el levantar la bandera de la insurrección y hacer válida la primera parte de aquella sentencia –"Seremos libres"–, en honor a los mártires; a los que cayeron y a los que fueron cayendo día a día en toda Cuba en holocausto increíble de sangre, sufriendo torturas o asesinados sin piedad alguna. Tan increíble como que en ese pequeño grupo que aún no se conocía bien entre sí se hablara ya de triunfo, se hablara de atacar.

Todos habíamos palpado el cariño sin reticencia de los campesinos de la zona; nos habían atendido y llevado por medio de una larga cadena clandestina, desde los lugares donde nos res-

cataran hasta el punto de reunión, en la casa del hermano de Crescencio Pérez. Pero quien tenía más fe en el pueblo, quien demostró en todo momento su enjundia extraordinaria de conductor fue Fidel. Ya en aquellas noches, aquellas dilatadas noches –porque nuestra inactividad comenzaba al caer el sol– bajo las matas de cualquier bosque comenzábamos a trazar planes y más planes; para ahora, para un poco más tarde, para el triunfo. Eran horas felices donde saboreaba los primeros tabacos (que aprendí a fumar para espantar algunos mosquitos demasiado agresivos), hasta que entró en mí la fragancia de la hoja cubana mientras las proyecciones hacia el futuro se sucedían vertiginosamente.

Fueron pasando los días y, poco a poco, reclutándose gente. Los primeros campesinos llegaban a veces desarmados, a veces trayendo armas que nuestros compañeros habían abandonado en casas amigas o en cañaverales al huir. La pequeña tropa contaba con veintidós fusiles en el momento en que se atacó La Plata, el 17 de enero de 1957, un mes y quince días después del desembarco. Aquel ataque dio a Cuba una esperanza de renacimiento, al oír de nuevas luchas en plena Sierra Maestra, aunque fue una insignificante acción de patrulla. Sorprendimos un puesto del ejército, de 12 a 15 hombres, los que se rindieron al cabo de una hora de lucha. (En aquellos momentos, una hora de lucha era una hora de tremendo sufrimiento.) Fidel y yo, expertos tiradores de mirilla, teníamos 70 balas cada uno; 25, los fusiles automáticos; 15, los fusiles de cerrojo; y 20 o 30, algunas ametralladoras. Con ese arsenal tomamos el pequeño cuartel de La Plata. Cinco días más tarde, pertrechados con una docena de nuevas armas logradas en aquel asalto, derrotamos a la punta de vanguardia de un destacamento destinado a nuestra persecución, al mando del entonces teniente Sánchez Mosquera, figura de siniestra recordación. Se sucedió luego un *impasse* provocado por un traidor que desde nuestras filas daba la posición al enemigo y que por tres veces estuvo a punto de liquidarnos. (Es interesante destacar que este sujeto tenía la misión personal de matar a Fidel. Envuelto en la misma manta, una noche durmió junto a él, con una pistola montada a la cintura y no se animó a hacerlo, prefiriendo el sistema más fácil de abandonar el campamento, con cualquier pretexto, y llevar las tropas hasta donde estábamos. Fue descubierto en su cuarta intentona y ajusticiado. Pero ya era mucho el daño realizado.)

Por aquellos días vino a vernos el comentarista Herbert Matthews de *The New York Times*, y se informó al mundo –sobre todo a Cuba– con exacta noción de nuestra permanencia en la Sierra Maestra y la seguridad de que Fidel vivía. Sin embargo, de ninguna manera acabaron nuestros afanes, y continuó una peligrosa vida en punta de los montes inaccesibles, rodeados completamente de soldados de la dictadura y sin aún contar con el apoyo unánime del pueblo. Todavía muchos campesinos huían atemorizados ante nuestra presencia, por miedo a las represalias que tomaba el gobierno cuando sabía de algún contacto, por sutil que fuera, entre los habitantes de la zona y nuestro grupo.

Un mes después, mediando marzo, ya estaba con nosotros un puñado de hombres enviados desde Santiago de Cuba por Frank País, que vinieron a dar una nueva característica a la Revolución.

Las armas traídas por los nuevos incorporados no eran de manera alguna extraordinarias, pero constituyeron un refuerzo considerable para la columna. Iniciamos entonces la marcha por regiones nuevas, subimos por primera vez el Turquino, la montaña más alta de Cuba, dejando allí señales de nuestro paso y continuamos, caminando en duras jornadas, por todo el macizo de la Sierra Maestra, hasta situarnos en las inmediaciones de los "aserríos" de Pino del Agua y Babún.

Esperamos pacientemente la oportunidad propicia, que se presentó el 28 de mayo de 1957, cuando logramos tomar el destacamento militar de Uvero, situado en la costa, hasta donde baja casi vertical la Sierra Maestra. Esta pelea por Uvero fue la más enconada de cuantas se han realizado en el curso de la guerra: de los 120 a 140 hombres que participaron, 40 quedaron fuera de combate; es decir, aproximadamente los muertos y heridos hacían un treinta por ciento del total de los combatientes. Y el resultado político de la batalla fue extraordinario, por haberse celebrado en uno de los pocos momentos que vivió la isla –después de la invasión del "Granma"– en que no había censura de prensa. Toda Cuba habló de Uvero. Y, a pesar de todas las nuevas armas tomadas al enemigo –cincuenta fusiles y parque–, tuvimos que soportar serias contingencias. Como médico, fui depositario de siete heridos que quedaron a mi cargo y con los cuales estuvimos escondidos en unos bohíos, a cierta distancia del lugar del combate.

La columna siguió su marcha hacia los campamentos de costumbre y nosotros nos incorporamos, al mes siguiente, con los heridos ya repuestos. Luego de la reincorporación se me nom-

bró comandante de otra agrupación a la que llamamos, por razones tácticas, Cuarta Columna. La Cuarta Columna –que en realidad era la Segunda– pasó a ocupar un lugar contiguo a la Primera, dirigida por Fidel Castro. A partir de esa época, nosotros, mucho menos hostilizados por nuestra menor importancia política, pudimos asentar las bases de las primeras fábricas y de los campamentos estables y acabar con la vida nómada. Realizamos algunas acciones de pequeña importancia, pero lo fundamental fue precisamente esa sedentarización realizada con grandes dificultades, trayendo a hombro los materiales desde regiones muy distantes.

Pudimos instalar así una fábrica de zapatos y una talabartería, una armería con su torno eléctrico, una hojalatería y una herrería encargada, entre otras cosas, de rellenar pequeñas granadas de latón, invento nuestro para lanzar con fusil. Se disparaba con una bala de salva y se la bautizó como M-26. También hicimos hornos de pan, escuelas, auditorías. Posteriormente se instaló la planta de Radio Rebelde y se editaba el primer periódico de la manigua, con el mismo nombre del periódico mambí de las guerras de 1868 y 1895: *El Cubano Libre*.

Todas estas realizaciones estuvieron en peligro varias veces, frente al impacto de las tropas enemigas; pero el lugar elegido en el valle La Mesa nunca fue vulnerado por el avance de las tropas, y pudimos mantener incólume la posición hasta el término de la guerra.

El incremento de nuestras fuerzas era continuo. Conseguimos fusiles en batallas victoriosas libradas en uno y otro frente; se dio el segundo combate de Pino del Agua, triunfo rotundo para nuestras armas y que, efectuado también en un lapso sin censura de prensa, tuvo gran resonancia política. Ese crecimiento nos permitió ir a la formación del Segundo Frente Oriental, y así fue cómo el comandante Raúl Castro se hizo cargo de la Columna Seis, "Frank País", en honor al viejo militante caído en Santiago de Cuba, en marzo de 1958, y cruzando la carretera central se internó en las lomas de Mayarí, al norte de la provincia de Oriente. Este Segundo Frente Oriental tendría después enorme importancia en el desarrollo de la contienda y fue el mejor organizado en todos los sentidos, contando con siete departamentos que hacían las veces de verdaderos ministerios, donde se administraba justicia, se organizaban obras públicas, se establecían leyes revolucionarias del ejército, del transporte. Había

grandes adelantos con respecto a nuestras realizaciones más modestas de la Sierra Maestra. Nació con pujanza y todas las fábricas suyas se realizaron con un sentido casi industrial, con más materiales a mano –todo se hacía con más dinero, producto de impuestos cobrados a grandes compañías y a centrales azucareras.

También el comandante Almeida se trasladaba de la vieja guardia, llegando a las cercanías de Santiago de Cuba, y creando allí otro frente con la Columna Tres. Existían ya cuatro columnas en la Sierra Maestra y se combatía en uno u otro frente con más o menos intensidad, pero toda la provincia de Oriente estaba en llamas. Se iniciaban, entonces, pequeños encuentros en la región del Escambray, en el centro de la isla, que nunca preocuparon al régimen hasta nuestra llegada, y en la provincia de Camagüey surgían algunos brotes, como en la de Pinar del Río.

Todo el movimiento del llano se preparaba intensamente para la realización de una huelga general revolucionaria. Se había constituido el organismo Frente Obrero Nacional (FON), dirigido y capitalizado por el 26 de Julio, que adoleció desde su inicio del pecado de sectarismo y los obreros demostraron cierta tibieza frente a esa organización que salía a la vida, teñida completamente con los colores del 26 de julio y con planteamientos demasiado radicales para la realidad del momento. Fidel Castro, pocos días antes del 9 de abril, había lanzado un manifiesto final en el cual amenazaba seriamente a todos los que no tomaron el camino de la Revolución. Poco después, lanzaba otro manifiesto a los obreros, llamándoles a la unidad, dentro o fuera del FON, pues ya se había visto que no era este solo organismo el que podía capitalizar una huelga.

Nuestras tropas se lanzaron a luchar, y Camilo Cienfuegos, capitán de la Columna Cuatro por ese tiempo, bajó a los llanos de Oriente en la región de Bayamo, donde pronto sembraba la muerte y la confusión entre el enemigo. Sin embargo, llegó el 9 de abril y toda nuestra lucha fue vana: la Dirección Nacional del Movimiento, equivocando completamente los principios de la lucha de masas, trató de iniciar la huelga sin anuncio previo, por sorpresa, a tiros, lo que provocó una contracción total del aporte obrero a la misma y la muerte de muchos grandes compañeros en todo lo largo del país. El 9 de abril fue un sonado fracaso que en ningún momento puso en peligro la estabilidad del régimen. No tan sólo eso: después de esta fecha trágica, el gobierno pudo sacar tropas e ir poniéndolas gradualmente en

Oriente y llevando a la Sierra Maestra la destrucción. Nuestra defensa tuvo que hacerse cada vez más dentro de la Sierra Maestra, y el gobierno seguía aumentando el número de regimientos que colocaba frente a posiciones nuestras, hasta el número de diez mil hombres, con los que inició la ofensiva el 25 de mayo, en el pueblo de Las Mercedes, que era nuestra posición avanzada.

Allí se demostró la poca efectividad combatiente del ejército batistiano y también nuestra escasez de recursos: 200 fusiles hábiles para luchar contra 10.000 armas de todo tipo; era una enorme desventaja. Nuestros muchachos se batieron valientemente durante dos días, en una proporción de 1 contra 10 o 15; luchando, además, contra morteros, tanques y aviación, hasta que el pequeño grupo debió abandonar el poblado. Era comandado por el capitán Ángel Verdecia, que un mes más tarde moriría valerosamente en combate.

Ya por esa época, Fidel Castro había recibido una carta del traidor Eulogio Cantillo, quien, fiel a su actitud politiquera de saltimbanqui, como jefe de operaciones del enemigo le escribía al jefe rebelde diciéndole que la ofensiva se realizaría de todas maneras, pero que cuidara "El Hombre" (Fidel) para esperar el resultado final. La ofensiva, efectivamente, siguió su curso y, en los dos meses y medio de duro batallar, el enemigo perdió más de mil hombres entre muertos, heridos, prisioneros y desertores. Dejó en nuestras manos seiscientas armas, entre las que contaban un tanque, doce morteros, doce ametralladoras de trípode, veintitantos fusiles ametralladoras y un sinnúmero de armas automáticas; además, enorme cantidad de parque y equipo de toda clase, y cuatrocientos cincuenta prisioneros, que fueron entregados a la Cruz Roja al finalizar la campaña.

El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota de esta postrera ofensiva sobre la Sierra Maestra, pero aún no estaba vencido. La lucha debía continuar. Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas, a donde debía marchar yo, y Pinar del Río, en el otro extremo de la isla, a donde debía marchar Camilo Cienfuegos, ahora comandante de la Columna Dos, llamada Antonio Maceo, para rememorar la histórica invasión del gran caudillo del 95, que cruzara en épicas jornadas todo el territorio de Cuba hasta culminar en Mantua. Camilo Cienfuegos no pudo cumplir la segunda parte de su programa

pues los imperativos de la guerra lo obligaron a permanecer en Las Villas.

Liquidados los regimientos que asaltaron la Sierra Maestra, vuelto el frente a su nivel natural y aumentadas nuestras tropas en efectivos y en moral, se decidió iniciar la marcha sobre Las Villas, provincia céntrica. En la orden militar dictada se me indicaba como principal labor estratégica la de cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la isla; se me ordenaba, además, establecer relaciones con todos los grupos políticos que hubiera en los macizos montañosos de esa región, y amplias facultades para gobernar militarmente la zona a mi cargo. Con esas instrucciones y pensando llegar en cuatro días, íbamos a iniciar la marcha en camiones, el 30 de agosto de 1958, cuando un accidente fortuito interrumpió nuestros planes: esa noche llegaba una camioneta portando uniformes y la gasolina necesaria para los vehículos que ya estaban preparados, cuando también llegó por vía aérea un cargamento de armas a un aeropuerto cercano al camino. El avión fue localizado en el momento de aterrizar, a pesar de ser de noche, y el aeropuerto fue sistemáticamente bombardeado desde las veinte hasta las cinco de la mañana, hora en que quemamos el avión para evitar que cayera en poder del enemigo o siguiera el bombardeo diurno, con peores resultados. Las tropas enemigas avanzaron sobre el aeropuerto; interceptaron la camioneta con la gasolina, dejándonos a pie. Así fue como iniciamos la marcha el 31 de agosto, sin camioneta ni caballos, esperando encontrarlos luego de cruzar la carretera de Manzanillo a Bayamo. Efectivamente, cruzándola encontramos los camiones, pero también –el día 1º de septiembre– un feroz ciclón que inutilizó todas las vías de comunicación, salvo la carretera central, única pavimentada en esta región de Cuba, obligándonos a desechar el transporte en vehículos. Había que utilizar, desde ese momento, el caballo o ir a pie. Andábamos cargados con bastante parque, una bazooka con cuarenta proyectiles y todo lo necesario para una larga jornada y el establecimiento rápido de un campamento.

Se fueron suspendiendo días que ya se tornaban difíciles a pesar de estar en el territorio amigo de Oriente: cruzando ríos desbordados, canales y arroyuelos convertidos en ríos, luchando fatigosamente para impedir que se nos mojara el parque, las armas, los obuses; buscando caballos y dejando los caballos cansados detrás; huyendo a las zonas pobladas a medida que nos alejábamos de la provincia oriental.

Caminábamos por difíciles terrenos anegados, sufriendo el ataque de plagas de mosquitos que hacían insoportables las horas de descanso; comiendo poco y mal, bebiendo agua de ríos pantanosos o simplemente de pantanos. Nuestras jornadas empezaron a dilatarse y a hacerse verdaderamente horribles. Ya a la semana de haber salido del campamento, cruzando el río Jobabo, que limita las provincias de Camagüey y Oriente, las fuerzas estaban bastante debilitadas. Este río, como todos los anteriores y como los que pasaríamos después, estaba crecido. También se hacía sentir la falta de calzado en nuestra tropa, muchos de cuyos hombres iban descalzos y a pie por los fangales del sur de Camagüey.

La noche del 9 de septiembre, entrando en el lugar conocido por La Federal, nuestra vanguardia cayó en una emboscada enemiga, muriendo dos valiosos compañeros; pero el resultado más lamentable fue el ser localizados por las fuerzas enemigas, que de allí en adelante no nos dieron tregua. Tras un corto combate se redujo a la pequeña guarnición que allí había, llevándonos cuatro prisioneros. Ahora debíamos marchar con mucho cuidado, debido a que la aviación conocía nuestra ruta aproximada. Así llegamos, uno o dos días después, a un lugar conocido por Laguna Grande, junto a la fuerza de Camilo, mucho mejor montada que la nuestra. Esta zona es digna de recuerdo por la cantidad extraordinaria de mosquitos que había, imposibilitándonos en absoluto descansar sin mosquitero, y no todos lo teníamos.

Son días de fatigantes marchas por extensiones desoladas, en las que sólo hay agua y fango, tenemos hambre, tenemos sed y apenas si se puede avanzar porque las piernas pesan como plomo y las armas pesan descomunalmente. Seguimos avanzando con mejores caballos que Camilo nos deja al tomar camiones, pero tenemos que abandonarlos en las inmediaciones del central Macareño. Los prácticos que debían enviarnos no llegaron y nos lanzamos sin más a la aventura. Nuestra vanguardia choca con una posta enemiga en el lugar llamado Cuatro Compañeros y empieza la agotadora batalla. Era el amanecer, y logramos reunir, con mucho trabajo, una gran parte de la tropa en el mayor cayo de monte que había en la zona, pero el ejército avanzaba por dos lados y tuvimos que pelear duramente para hacer factible el paso de algunos rezagados nuestros por una línea férrea, rumbo al monte. La aviación nos localizó entonces, iniciando un bombardeo los B-26, los C-47, los grandes C-3 de observación y las avionetas, sobre un área no mayor de doscientos metros de

flanco. Después de todo, nos retiramos dejando un muerto por una bomba y llevando varios heridos, entre ellos al capitán Silva, que hizo todo el resto de la invasión con un hombro fracturado.

El panorama, al día siguiente, era menos desolador, pues aparecieron varios de los rezagados y logramos reunir a toda la tropa menos 10 hombres, los que seguirían a incorporarse a la columna de Camilo y con éste llegarían hasta el frente norte de la provincia de Las Villas, en Yaguajay.

Nunca nos faltó, a pesar de las dificultades, el aliento campesino. Siempre encontrábamos alguno que nos sirviera de guía, de práctico, o que nos diera el alimento imprescindible para seguir. No era, naturalmente, el apoyo unánime de todo el pueblo que teníamos en Oriente; pero siempre hubo quien nos ayudara. En oportunidades se nos delató, apenas cruzábamos una finca, pero eso no se debía a una acción directa del campesinado contra nosotros sino a que las condiciones de vida de esta gente la convierte en esclavos del dueño de la finca y, temerosos de perder su sustento diario, comunicaban al amo nuestro paso por esa región y éste se encargaba de avisarles graciosamente a las autoridades militares.

Una tarde escuchábamos por nuestra radio de campaña un parte dado por el general Francisco Tabernilla Dolz, por esa época, con toda su prepotencia de matón, anunciando la destrucción de las hordas dirigidas por *Che* Guevara y dando una serie de datos de muertos, de heridos, de nombres de todas clases, que eran el producto del botín recogido en nuestras mochilas al sostener ese encuentro desastroso con el enemigo unos días antes, todo eso mezclado con datos falsos de la cosecha del Estado Mayor del ejército. La noticia de nuestra falsa muerte provocó en la tropa una reacción de alegría; sin embargo, el pesimismo iba ganándola poco a poco; el hambre y la sed, el cansancio, la sensación de impotencia frente a las fuerzas enemigas que cada vez nos cercaban más y, sobre todo, la terrible enfermedad de los pies conocida por los campesinos con el nombre de mazamorra –que convertía en un martirio intolerable cada paso dado por nuestros soldados–, habían hecho de éste un ejército de sombras. Era difícil adelantar; muy difícil. Día a día, empeoraban las condiciones físicas de nuestra tropa, y las comidas, un día sí, otro no, otro tal vez, en nada contribuían a mejorar ese nivel de miseria que estábamos soportando. Pasamos los días más duros cercados en las inmediaciones del central Baraguá, en pantanos pestilen-

tes, sin una gota de agua potable, atacados continuamente por la aviación, sin un solo caballo que pudiera llevar por ciénagas inhóspitas a los más débiles, con los zapatos totalmente destrozados por el agua fangosa de mar, con plantas que lastimaban los pies descalzos, nuestra situación era realmente desastrosa al salir trabajosamente del cerco de Baraguá y llegar a la famosa trocha de Júcaro a Morón, lugar de evocación histórica por haber sido escenario de cruentas luchas entre patriotas y españoles en la guerra de la independencia. No teníamos tiempo de recuperarnos ni siquiera un poco cuando un nuevo aguacero, inclemencias del clima, además de los ataques del enemigo o las noticias de su presencia, volvían a imponernos la marcha. La tropa estaba cada vez más cansada y descorazonada. Sin embargo, cuando la situación era más tensa, cuando ya solamente al imperio del insulto, de ruegos, de exabruptos de todo tipo, podía hacer caminar a la gente exhausta, una sola visión en lontananza animó sus rostros e infundió nuevo espíritu a la guerrilla. Esa visión fue una mancha azul hacia el Occidente, la mancha azul del macizo montañoso de Las Villas, visto por vez primera por nuestros hombres.

Desde ese momento las mismas privaciones, o parecidas, fueron encontradas mucho más clementes, y todo se antojaba más fácil. Eludimos el último cerco, cruzando a nado el río Júcaro, que divide las provincias de Camagüey y Las Villas, y ya pareció que algo nuevo nos alumbraba.

Dos días después estábamos en el corazón de la cordillera Trinidad-Sancti Spíritu, a salvo, listos para iniciar la otra etapa de la guerra. El descanso fue de otros dos días, porque inmediatamente debimos proseguir nuestro camino y ponernos en disposición de impedir las elecciones que iban a efectuarse el 3 de noviembre. Habíamos llegado a la región de montañas de Las Villas el 16 de octubre. El tiempo era corto y la tarea enorme. Camilo cumplía su parte en el norte, sembrando el temor entre los hombres de la dictadura.

Nuestra tarea, al llegar por primera vez a la Sierra de Escambray, estaba precisamente definida: había que hostilizar al aparato militar de la dictadura, sobre todo en cuanto a sus comunicaciones. Y como objetivo inmediato, impedir la realización de las elecciones. Pero el trabajo se dificultaba por el escaso tiempo restante y por las desuniones entre los factores revolucionarios, que se habían traducido en reyertas intestinas que muy caro costaron, inclusive en vidas humanas.

Debíamos atacar a las poblaciones vecinas, para impedir la realización de los comicios, y se establecieron los planes para hacerlo simultáneamente en las ciudades de Cabaiguán, Fomento y Sancti Spíritu, en los ricos llanos del centro de la isla, mientras se sometía el pequeño cuartel de Güinía de Miranda –en las montañas– y, posteriormente, se atacaba en el de Banao, con escasos resultados. Los días anteriores al 3 de noviembre, fecha de las elecciones, fueron de extraordinaria actividad: nuestras columnas se movilizaron en todas direcciones, impidiendo casi totalmente la afluencia a las urnas de los votantes de esas zonas. Las tropas de Camilo Cienfuegos, en la parte norte de la provincia, paralizaron la farsa electoral. En general, desde el transporte de los soldados de Batista hasta el tráfico de mercancía quedaron detenidos.

En Oriente, prácticamente no hubo votación; en Camagüey, el porcentaje fue un poquito más elevado, y en la zona occidental, a pesar de todo, se notaba un retraimiento popular evidente. Este retraimiento se logró en Las Villas en forma espontánea, ya que no hubo tiempo de organizar sincronizadamente la resistencia pasiva de las masas y la actividad de las guerrillas.

Se sucedían en Oriente sucesivas batallas en los frentes primero y segundo, aunque también en el tercero –con la columna Antonio Guiteras–, que presionaba insistente sobre Santiago de Cuba, la capital provincial. Salvo las cabeceras de los municipios, nada conservaba el gobierno en Oriente.

Muy grave se estaba haciendo, además, la situación en Las Villas, por la acentuación de los ataques a las vías de comunicación. Al llegar, cambiamos totalmente el sistema de lucha en las ciudades, puesto que a toda marcha trasladamos los mejores milicianos de las ciudades al campo de entrenamiento, para recibir instrucciones de sabotaje, el que resultó efectivo en las áreas suburbanas.

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1958 fuimos cerrando gradualmente las carreteras. El capitán Silva bloqueó totalmente la carretera de Trinidad a Sancti Spíritu y la carretera central de la isla fue seriamente dañada cuando se interrumpió el puente sobre el río Tuinucú, sin llegarse a derrumbar; el ferrocarril central fue cortado en varios puntos, agregando que el circuito sur estaba interrumpido por el segundo frente y el circuito norte cerrado por las tropas de Camilo Cienfuegos, por lo que la isla quedó dividida en dos partes. La zona más convulsionada, Oriente, solamente recibía ayuda del gobierno por aire

y mar, en una forma cada vez más precaria. Los síntomas de descomposición del enemigo aumentaban.

Hubo que hacer en el Escambray una intensísima labor en favor de la unidad revolucionaria, ya que existía un grupo dirigido por el comandante Gutiérrez Menoyo (Segundo Frente Nacional del Escambray), otro del Directorio Revolucionario (capitaneado por los comandantes Faure Chomón y Rolando Cubela), otro pequeño de la Organización Auténtica (OA), otro del Partido Socialista Popular (comandado por Torres), y nosotros; es decir, cinco organizaciones diferentes actuando con mandos también diferentes y en una misma provincia. Tras laboriosas conversaciones que hube de tener con sus respectivos jefes, se llegó a una serie de acuerdos entre las partes y se pudo ir a la integración de un frente aproximadamente común.

A partir del 16 de diciembre las roturas sistemáticas de los puentes y todo tipo de comunicación habían colocado a la dictadura en situación difícil para defender sus puestos avanzados y aun los mismos de la carretera central. En la madrugada de ese día fue roto el puente sobre el río Falcón, en la carretera central, y prácticamente interrumpidas las comunicaciones entre La Habana y las ciudades al este de Santa Clara, capital de Las Villas, así como una serie de poblados –el más meridional, Fomento– era sitiada por nuestras fuerzas. El jefe de la plaza se defendió más o menos eficazmente durante algunos días, pero a pesar del castigo de la aviación a nuestro Ejército Rebelde, las desmoralizadas tropas de la dictadura no avanzaban por tierra en apoyo de sus compañeros. Comprobando la inutilidad de toda resistencia, se rindieron, y más de cien fusiles fueron incorporados a las fuerzas de la libertad.

Sin darle tregua al enemigo, decidimos paralizar de inmediato la carretera central, y el día 21 de diciembre se atacó simultáneamente a Cabaiguán y Guayos, sobre la misma. En pocas horas se rendía este último poblado y, dos días después, Cabaiguán con sus noventa soldados. (La rendición de los cuarteles se pactaba sobre la base política de dejar en libertad a la guarnición, condicionado a que saliera de territorio libre. De esa manera se daba la oportunidad de entregar las armas y salvarse.) En Cabaiguán se demostró de nuevo la ineficacia de la dictadura que en ningún momento reforzó con infantería a los sitiados.

Camilo Cienfuegos atacaba en la zona norte de Las Villas a una serie de poblados a los que iba reduciendo, a la vez que es-

tablecía el cerco a Yaguajay, último reducto donde quedaban tropas de la tiranía, al mando de un capitán de ascendencia china, que resistió once días, impidiendo la movilización de la tropas revolucionarias de la región, mientras las nuestras seguían ya por la carretera central avanzando hacia Santa Clara, la capital.

Caído Cabaiguán, nos dedicamos a atacar a Placetas, rendido en un solo día de lucha, en colaboración activa con la gente del Directorio Revolucionario. Después de tomar Placetas, liberamos en rápida sucesión a Remedios y a Caibarién, en la costa norte, y puerto importante el segundo. El panorama se iba ensombreciendo para la dictadura, porque junto a las continuas victorias obtenidas en Oriente, el Segundo Frente del Escambray derrotaba pequeñas guarniciones y Camilo Cienfuegos controlaba el norte.

Al retirarse el enemigo de Camajuaní, sin ofrecer resistencia, quedamos listos para el asalto definitivo a la capital de la provincia de Las Villas. (Santa Clara es el eje del llano central de la isla, con 150.000 habitantes, centro ferroviario y de todas las comunicaciones del país.) Está rodeada por pequeños cerros pelados, los que estaban tomados previamente por las tropas de la dictadura.

En el momento del ataque, nuestras fuerzas habían aumentado considerablemente su fusilería en la toma de distintos puntos y en algunas armas pesadas que carecían de municiones. Teníamos una bazooka sin proyectiles y debíamos luchar contra una decena de tanques, pero también sabíamos que, para hacerlo con efectividad, necesitábamos llegar a los barrios poblados de la ciudad, donde el tanque disminuye en mucho su eficacia.

Mientras las tropas del Directorio Revolucionario se encargaban de tomar el cuartel Nº 31 de la guardia rural, nosotros nos dedicábamos a sitiar casi todos los puestos fuertes de Santa Clara; aunque, fundamentalmente, establecíamos nuestra lucha contra los defensores del tren blindado situado a la entrada del camino de Camajuaní, posiciones defendidas con tenacidad por el ejército, con un equipo excelente para nuestras posibilidades.

El 29 de diciembre iniciamos la lucha. La Universidad había servido, en un primer momento, de base de operaciones. Después establecimos comandancias más cerca del centro de la ciudad. Nuestros hombres se batían contra tropas apoyadas por unidades blindadas y las ponían en fuga, pero muchos de ellos pagaron con la vida su arrojo y los muertos y heridos empezaron a llenar los improvisados cementerios y hospitales.

Recuerdo un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestra fuerza en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado por estar durmiendo en pleno combate y me contestó que lo habían desarmado por habérsele escapado un tiro. Le respondí con mi sequedad habitual: "Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera línea... si eres capaz de hacerlo". En Santa Clara, alentando a los heridos en el Hospital de Sangre, un moribundo me tocó la mano y dijo: "¿Recuerda, comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios... y me la gané aquí". Era el combatiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento de haber demostrado su valor. Así es nuestro Ejército Rebelde.

Las lomas del Cápiro seguían firmes y allí estuvimos luchando durante todo el día 30, tomando gradualmente al mismo tiempo distintos puntos de la ciudad. Ya en ese momento se habían cortado las comunicaciones entre el centro de Santa Clara y el tren blindado. Sus ocupantes, viéndose rodeados en las lomas del Cápiro, trataron de fugarse por la vía férrea y con todo su magnífico cargamento cayeron en el ramal destruido previamente por nosotros, descarrilándose la locomotora y algunos vagones. Se estableció entonces una lucha muy interesante, en donde los hombres eran sacados con cocteles Molotov del tren blindado, magníficamente protegidos aunque dispuestos sólo a luchar a distancia, desde cómodas posiciones y contra un enemigo prácticamente inerme, al estilo de los colonizadores con los indios del Oeste norteamericano. Acosados por hombres que, desde puntos cercanos y vagones inmediatos, convertía –gracias a las chapas del blindaje– en un verdadero horno para los soldados. En pocas horas lanzando botellas de gasolina encendida, el tren se rendía a la dotación completa, con sus 22 vagones, sus cañones antiaéreos, sus ametralladoras del mismo tipo, sus fabulosas cantidades de municiones (fabulosas para lo exiguo de nuestras dotaciones, claro está).

Se había logrado tomar la central eléctrica y toda la parte noroeste de la ciudad, dando al aire el anuncio de que Santa Clara estaba casi en poder de la Revolución. En aquel anuncio que di como comandante en jefe de las fuerzas armadas de Las Villas, recuerdo que tenía el dolor de comunicar al pueblo de Cuba la muerte del capitán Roberto Rodríguez, el *Vaquerito*, pequeño de estatura y de edad, jefe del "Pelotón Suicida", quien jugó con la muerte una y mil veces en lucha por la libertad. El

"Pelotón Suicida" era un ejemplo de moral revolucionaria, y a ése solamente iban voluntarios escogidos. Sin embargo cada vez que un hombre moría –y eso ocurría en cada combate– al hacerse la designación del nuevo aspirante, los desechados realizaban escenas de dolor que llegaban hasta el llanto. Era curioso ver a los curtidos y nobles guerreros mostrando su juventud en el despecho de unas lágrimas, por no tener el honor de estar en el primer lugar de combate y de muerte.

Después caía la Estación de Policía, entregando los tanques que la defendían y, en rápida sucesión, se rendían al comandante Cubela el cuartel Nº 31 a nuestras fuerzas, la cárcel, la Audiencia, el Palacio de Gobierno Provincial, el Gran Hotel, donde los francotiradores se mantuvieron disparando desde el décimo piso casi hasta el final de la lucha.

En ese momento sólo quedaba por rendirse el cuartel "Leoncio Vidal", la mayor fortaleza del centro de la isla. Pero ya el día 1º de enero de 1959 había síntomas de debilidad creciente entre las fuerzas defensoras. En la mañana de ese día mandamos a los capitanes Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega a pactar la rendición del cuartel. Las noticias eran contradictorias y extraordinarias: Batista había huido ese día, desmoronándose la jefatura de las fuerzas armadas. Nuestros dos delegados establecían contacto por radio con Cantillo, haciéndole conocer la oferta de rendición, pero éste estimaba que no era posible aceptarla porque constituía un ultimátum y que él había ocupado la jefatura del ejército siguiendo instrucciones precisas del líder Fidel Castro. Hicimos inmediato contacto con Fidel, anunciándole las nuevas, pero dándole la opinión nuestra sobre la actitud traidora de Cantillo, opinión que coincidía absolutamente con la suya (Cantillo permitió en esos momentos decisivos que se fugaran todos los grandes responsables del gobierno de Batista, y su actitud era más triste si se consideraba que fue un oficial que hizo contactos con nosotros y en quien confiamos como militar con pundonor).

Los resultados siguientes son por todos conocidos: la negativa de Castro a reconocerlo; su orden de marchar sobre la ciudad de La Habana; la posesión por el general Barquín de la jefatura del ejército, luego de salir de la prisión de Isla de Pinos; la toma de la Ciudad Militar de Columbia por Camilo Cienfuegos y la de la Fortaleza de la Cabaña por nuestra Columna Ocho, y la instauración final, en cortos días, de Fidel Castro como Primer Minis-

tro del Gobierno Provisional. Todo esto pertenece a la historia política actual del país.

Ahora estamos colocados en una posición en la que somos mucho más que simples factores de una nación; constituimos en este momento la esperanza de la América irredenta. Todos los ojos –los de los grandes opresores y los de los esperanzados– están fijos en nosotros. De nuestra actitud futura, de nuestra capacidad para resolver los múltiples problemas, depende en gran medida el desarrollo de los movimientos populares en América, y cada paso que damos está vigilado por los ojos omnipresentes del gran acreedor y por los ojos optimistas de nuestros hermanos de América.

Con los pies firmemente asentados en la tierra, empezamos a trabajar y a producir nuestras primeras obras revolucionarias, enfrentándonos con las primeras dificultades. Pero ¿cuál es el problema fundamental de Cuba sino el mismo de toda América, el mismo incluso del enorme Brasil, con sus millones de kilómetros cuadrados, con su país de maravilla que es todo un continente? La monoproducción. En Cuba somos esclavos de la caña de azúcar, cordón umbilical que nos ata al gran mercado norteño. Tenemos que diversificar nuestra producción agrícola, estimular la industria y garantizar que nuestros productos agrícolas y mineros y –en un futuro inmediato– nuestra producción industrial vaya a los mercados que nos convengan por intermedio de nuestra propia línea de transporte.

La primera gran batalla del gobierno se dará con la Reforma Agraria, que será audaz, integral, pero flexible: destruirá el latifundio en Cuba, aunque no los medios de producción cubanos. Será una batalla que absorba en buena parte la fuerza del pueblo y del gobierno durante los años venideros. La tierra se dará al campesino gratuitamente. Y se pagará a quien demuestre haberla poseído honradamente con bonos de rescate a largo plazo; pero también se dará ayuda técnica al campesino, se garantizarán los mercados para los productos del suelo y se canalizará la producción con un amplio sentido nacional de aprovechamiento en conjunción con la gran batalla de la Reforma Agraria, que permita a las incipientes industrias cubanas en breve tiempo competir con las monstruosas de los países en donde el capitalismo ha alcanzado su más alto grado de desarrollo. Simultáneamente con la creación del nuevo mercado interno que logrará la Reforma Agraria y la distribución de productos nuevos que satis-

fagan a un mercado naciente, surgirá la necesidad de exportar algunos productos y hará falta el instrumento adecuado para llevarlos a uno y a otro punto del mundo. Dicho instrumento será una flota mercante que la ley de fomento marítimo ya aprobada prevé. Con esas armas elementales, los cubanos iniciaremos la lucha por la liberación total del territorio. Todos sabemos que no será fácil, pero todos estamos conscientes de la enorme responsabilidad histórica del Movimiento 26 de Julio, de la Revolución Cubana, de la nación en general, para constituir un ejemplo para todos los pueblos de América, a los que no debemos defraudar.

Pueden tener seguridad nuestros amigos del continente insumiso que, si es necesario, lucharemos hasta la última consecuencia económica de nuestros actos y, si se lleva más lejos aún la pelea, lucharemos hasta la última gota de nuestra sangre rebelde, para hacer de esta tierra una república soberana, con los verdaderos atributos de una nación feliz, democrática y fraternal de sus hermanos de América.

PROYECCIONES SOCIALES DEL EJÉRCITO REBELDE

En la noche de hoy se impone la evocación martiana, como ha dicho oportunamente quien me ha presentado ante ustedes, y creo que al hablar de la proyección social del Ejército Rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño que Martí hubiese realizado.

Y como ésta es una noche de recuerdo, antes de entrar de lleno en el tema, en su significación histórica, haremos una breve reseña de lo que ha sido y es este Movimiento.

No puedo iniciar mis palabras desde el momento en que fue atacado el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Quiero referirme solamente a la parte que me corresponde por mi actuación en la serie de sucesos que dieron por resultado el triunfo de la Revolución el 1º de enero pasado.

Comencemos, pues, esta historia como yo la empecé en México.

Para todos nosotros es muy importante conocer el pensamiento actual de quienes componen nuestro Ejército Rebelde; el pensamiento de aquel grupo que se embarcó en la aventura del "Granma" y la evolución de ese pensamiento nacido en la entraña del Movimiento 26 de Julio; y sus cambios sucesivos a través de las etapas de la Revolución, para llegar a la enseñanza final de este último capítulo con que la parte insurreccional ha terminado.

Les decía que trabé conocimiento con los primeros miembros del 26 de Julio en México. Era muy diferente la proyección social que tenían aquellos hombres antes de la etapa de "Granma", antes que se produjera la primera escisión en el 26 de Julio, cuando estaba en él todo el núcleo sobreviviente del ataque al

Cuartel Moncada. Recuerdo que en una discusión íntima, en una casa en México, exponía la necesidad de ofrecer al pueblo de Cuba un programa revolucionario; y uno de los asaltantes del Moncada –que afortunadamente se separó del 26 de Julio– me contestó con unas frases que siempre recuerdo, diciéndome: "La cosa es muy sencilla. Nosotros lo que tenemos que hacer es dar un golpe. Batista dio un golpe y tomó el poder en un día, hay que dar otro para sacarlo de él. Batista les ha hecho a los americanos cien concesiones, vamos a darles nosotros ciento una". La cosa era tomar el poder. Yo le argumentaba que teníamos que dar ese golpe basados en principios, que lo importante también era saber lo que íbamos a hacer en el poder. Ésa era la idea de un miembro de la primera etapa del 26 de Julio, que como yo les dije, por fortuna para nosotros, él y quienes mantenían ese criterio se fueron de nuestro movimiento revolucionario y tomaron otro camino.

Desde ese momento se fue perfilando el grupo que vendría más tarde en el "Granma", formado con muchas dificultades, pues sufrimos la persecución continua de las autoridades mexicanas, que llegaron a poner en peligro el éxito de la expedición. Una serie de factores internos, como individuos que al principio parecían querer ir a la aventura y después, con un pretexto u otro, se iban separando de ella, fue limitando la cantidad de expedicionarios. Al final quedaron los 82 hombres que tomamos el "Granma". Lo demás es bien conocido del pueblo cubano.

Lo que a mí me interesa y lo que creo importante es el pensamiento social que teníamos los sobrevivientes de la Alegría de Pío. Éste es el primero y el único desastre que las armas rebeldes tuvimos en el transcurso de la insurrección. Unos quince hombres destruidos físicamente y hasta moralmente nos juntamos y sólo pudimos seguir adelante por la enorme confianza que tuvo en esos momentos decisivos Fidel Castro, por su recia figura de caudillo revolucionario y su fe inquebrantable en el pueblo. Nosotros éramos un grupo de extracción civil que estábamos pegados pero no injertados en la Sierra Maestra. Andábamos de bohío en bohío; cierto que no tocábamos nada que no nos perteneciera, incluso no comíamos nada que no pudiéramos pagar y muchas veces pasamos hambre por este principio. Éramos un grupo al que se veía con tolerancia pero que no estaba integrado; y así pasó mucho tiempo... Fueron varios meses de vida errante en los picos más altos de la Sierra Maestra, dando golpes

esporádicos y volviendo a hacer alto. Íbamos de uno a otro picacho, en donde no había agua y en donde vivir era extraordinariamente difícil.

Poco a poco en el campesino se fue operando un cambio hacia nosotros, impulsado por la acción de las fuerzas represivas de Batista, que se dedicaban a asesinar y a destruir las casas y que eran hostiles en todas las formas a quienes, aunque fuera ocasionalmente, habían tenido el más mínimo contacto con nuestro Ejército Rebelde, y ese cambio se tradujo en la incorporación a nuestra guerrillas del sombrero de yarey[1], y así nuestro ejército de civiles se fue convirtiendo en un ejército campesino. Simultáneamente a la incorporación de los campesinos (de los guajiros) a la lucha armada por sus reivindicaciones de libertad y de justicia social, surgió la gran palabra mágica que fue movilizando a las masas oprimidas de Cuba en la lucha por la posesión de la tierra: por la Reforma Agraria. Ya estaba así definido el primer gran planteamiento social que sería después la bandera y la divisa predominante de nuestro movimiento, aunque atravesamos una etapa de mucha intranquilidad debido a las preocupaciones naturales relacionadas con la política y la conducta de nuestro gran vecino del Norte. En esos momentos era más importante para nosotros la presencia de un periodista extranjero, preferiblemente norteamericano, que una victoria militar. Era más importante, que la incorporación a la lucha de los campesinos que venían a traer a la Revolución sus ideales y su fe, el que hubiera combatientes norteamericanos que sirvieran para exportación de nuestra propaganda revolucionaria.

Por ese tiempo en Santiago de Cuba sucedió un acontecimiento muy trágico, el asesinato de nuestro compañero Frank País, que marcó un viraje en toda la estructura del movimiento revolucionario. Respondiendo al impacto emocional que produce la muerte de Frank País, el pueblo de Santiago de Cuba se echó a la calle espontáneamente, produciéndose el primer conato de huelga general política, que aunque no tuvo dirección, paralizó totalmente a Oriente, repercutiendo en parecida forma en Camagüey y Las Villas. La dictadura liquidó este movimiento surgido sin preparación y sin control revolucionario. Este fenó-

[1] Sombrero de yarey es el que usa el campesino cubano para resguardarse del sol. *(N. del E.)*

meno popular sirvió para que nos diésemos cuenta de que era necesario incorporar a la lucha por la liberación de Cuba al factor social de los trabajadores e inmediatamente comenzaron las labores clandestinas en los centros obreros para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder.

Fue ése el principio de una campaña de organizaciones clandestinas llevada a cabo con una mentalidad insurreccional, pero quienes alentaron estos movimientos no conocían realmente la significación y la táctica de la lucha de masas. Se las llevó por caminos completamente equivocados al no crearse el espíritu revolucionario ni la unidad de los combatientes y tratar de dirigir la huelga desde arriba sin vínculos efectivos en la base de los huelguistas.

Las victorias del Ejército Rebelde y los esforzados trabajos clandestinos agitaron el país creando un estado de efervescencia tan grande que provocó la declaración de una huelga general el 9 de abril pasado, la que fracasó precisamente por errores de organización; entre ellos principalmente la falta de contactos entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada y surgió una lucha ideológica en el seno del Movimiento 26 de Julio que provocó un cambio radical en el enfoque de la realidad del país y en sus sectores de acción. El 26 de Julio salió fortalecido de la fracasada huelga y la experiencia enseñó a sus dirigentes una verdad preciosa que era –y que es– que la Revolución no pertenecía a tal o a cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano entero; y a esa finalidad se canalizaron todas las energías de los militantes de nuestro Movimiento, tanto en el llano como en la sierra.

En esta época precisamente empezaron en el Ejército Rebelde los primeros pasos para darle una teoría y una doctrina a la Revolución, dándose demostraciones palpables de que el movimiento insurreccional había crecido y, por tanto, había llegado a su madurez política. Habíamos pasado de la etapa experimental a la constructiva, de los ensayos a los hechos definitivos. Inmediatamente se iniciaron las obras de "las pequeñas industrias" en la Sierra Maestra. Sucedió un cambio que nuestros antepasados habían visto hace muchos años: pasamos de la vida nómada a la vida sedentaria; creamos centros de producción de acuerdo con nuestras necesidades más perentorias. Así fundamos nuestra fábrica de zapatos, nuestra fábrica de armas, nues-

tro taller en el que reconstruíamos las bombas que la tiranía nos arrojaba para devolvérselas a los propios soldados de Batista en forma de minas terrestres.

Los hombres y las mujeres del Ejército Rebelde no olvidaron nunca su misión fundamental en la Sierra Maestra ni en otros lugares, que era la del mejoramiento del campesino, su incorporación a la lucha por la tierra y su contribución llevada a cabo por medio de escuelas que los maestros improvisados tenían en los lugares más inasequibles de esa región de Oriente. Se hizo allí el primer ensayo de reparto de tierras con un reglamento agrario redactado fundamentalmente por el doctor Humberto Sorí Marín, por Fidel Castro, y en el cual tuve el honor de colaborar. Se dieron revolucionariamente las tierras a los campesinos, se ocuparon grandes fincas de servidores de la dictadura, distribuyéndose, y todas las tierras del Estado se comenzaron a dar en posesión a los campesinos de esa zona. Había llegado el momento en que nos identificaban plenamente como un movimiento campesino ligado estrechamente a la tierra y con la Reforma Agraria como bandera.

Más tarde recogimos las consecuencias de la fracasada huelga del 9 de abril, pues la represión bárbara de Batista se hizo sentir a fines de mayo, provocando en todos nuestros cuadros de lucha un decaimiento muy serio que pudo ser de consecuencias catastróficas para nuestra causa. La dictadura preparó su más fiera ofensiva. Alrededor del 25 de mayo del año pasado, diez mil soldados bien equipados atacaron nuestras posiciones centralizando su ofensiva sobre la Columna Número 1, que dirigía personalmente nuestro Comandante en Jefe Castro. El Ejército Rebelde ocupaba un área muy pequeña y casi es increíble que a ese grupo de diez mil soldados le opusiéramos solamente trescientos fusiles de la libertad, pues eran los únicos que había en la Sierra Maestra en ese momento. La dirección táctica adecuada de esa campaña dio por resultado que sobre el 30 de julio finalizara la ofensiva de Batista, pasando los rebeldes de la defensiva a la ofensiva y capturamos más de 600 armas nuevas, más del doble de los fusiles con que habíamos iniciado esa acción y le hicimos al enemigo más de mil bajas entre muertos, heridos, desertores y prisioneros.

El Ejército Rebelde salió de esta campaña preparado para iniciar una ofensiva sobre el llano, ofensiva de carácter táctico y psicológico porque nuestro armamento no podía competir en cali-

dad y menos aún en cantidad con el de la dictadura. Ésta fue una guerra en la que contamos siempre con ese aliado imponderable de tan extraordinario valor que es el pueblo. Nuestras columnas podían burlar continuamente al enemigo y situarse en las mejores posiciones, no sólo gracias a las ventajas tácticas y a la moral de nuestros milicianos sino en un grado muy importante a la ayuda de los campesinos. El campesino era el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría sus puntos débiles, traía rápidamente los mensajes urgentes, espiaba en las mismas filas del ejército batistiano. Y esto no se debía a ningún milagro sino a que ya habíamos iniciado con energía nuestra política de reivindicaciones agropecuarias. Ante la amargura del ataque y del cerco de hambre con que rodearon la Sierra Maestra, de todos los terratenientes de las zonas limítrofes, diez mil reses subieron a las montañas; y no sólo fueron para abastecer al Ejército Rebelde sino que se distribuyeron entre los campesinos y por primera vez los guajiros de la sierra, en esa región que está particularmente depauperada, tuvieron su bienestar; por primera vez los niños campesinos tomaron leche y comieron carne de res. Y por primera vez, también, recibieron los beneficios de la educación, porque la Revolución trae en sus manos la escuela. Así todos los campesinos llegaron a una conclusión beneficiosa para nuestro régimen.

Del otro lado, la dictadura les daba sistemáticamente el incendio de las casas, el desalojo de la tierra y la muerte; y no sólo la muerte desde la tierra sino también la muerte desde el cielo con las bombas de napalm que los democráticos vecinos del Norte dieron graciosamente a Batista para aterrorizar a las poblaciones civiles, esas bombas que pesan 500 kilos y cuando caen abarcan en su área de destrucción más de cien metros. Una bomba de napalm arrojada sobre un cafetal significa la destrucción de esa riqueza –con los años de labor acumulados en ella– en un área de cien metros y se necesitan cinco o seis años para reponer lo que en un minuto es destruido.

En este tiempo se abrió la marcha sobre Las Villas. Es importante señalarlo, no por el hecho de ser actor de ella sino porque al llegar a Las Villas nos encontramos con un panorama político-social nuevo de la Revolución.

Llegamos a Las Villas con la bandera del 26 de Julio, en donde ya luchaban contra la dictadura el Directorio Revolucio-

nario, grupos del Segundo Frente del Escambray, grupos del Partido Socialista Popular y pequeñas agrupaciones de la Organización Auténtica. Había que realizar una tarea política importante y entonces más que nunca se vio que la unidad era un factor preponderante de la lucha revolucionaria. El 26 de Julio con el Ejército Rebelde al frente tuvo que gestionar la unidad de los distintos elementos que estaban disgustados y que encontraron como único aglutinante la obra de la Sierra Maestra. Primero hubo que planear esa unidad, que no debía hacerse sólo entre los grupos combatientes sino también entre las organizaciones del llano. Tuvimos que hacer la labor importantísima de clasificar todas las secciones obreras que había en la provincia. Fue una tarea realizada frente a muchos opositores aun dentro de las filas de nuestro movimiento que todavía padecía la enfermedad del sectarismo.

Acabábamos de llegar a Las Villas y nuestro primer acto de gobierno –antes de establecer la primera escuela– fue dictar un bando revolucionario estableciendo la Reforma Agraria, en el que se disponía, entre otras cosas, que los dueños de pequeñas parcelas de tierra dejaran de pagar su renta hasta que la Revolución decidiera en cada caso. De hecho avanzábamos con la Reforma Agraria como punta de lanza del Ejército Rebelde. Y no era una maniobra demagógica sino simplemente que en el transcurso de un año y ocho meses de Revolución, la compenetración entre los dirigentes y las masas campesinas había sido tan grande que muchas veces ésta incitaba a la Revolución a hacer lo que en un momento no se pensaba. No fue invento nuestro, fue conminación de los campesinos, a ellos los convencimos de que con las armas en la mano, con una organización y perdiendo el miedo al enemigo, la victoria era segura. Y el campesino que tenía en sus entrañas poderosas razones para hacerlo impuso la Reforma Agraria a la Revolución, impuso la confiscación del ganado vacuno y todas las medidas de carácter social que se tomaron en la Sierra Maestra.

En la Sierra Maestra se dictó la Ley Nº 3, en los días de la farsa electoral del 3 de noviembre, que establecía una verdadera Reforma Agraria, y aunque no era completa tenía disposiciones muy positivas: repartía las tierras del Estado, la de los servidores de la dictadura y las de quienes las poseyeran con títulos de propiedad adquiridos mediante maniobras dolosas, como los geófagos que se han engullido miles de caballerías en los deslin-

des; otorgaba la propiedad a todos los pequeños colonos de no más de dos caballerías que pagaran renta. Todo gratuitamente. El principio era muy revolucionario. La Reforma Agraria beneficiará a más de doscientas mil familias. Pero no está completa la revolución agraria con la Ley Nº 3. Para ello es necesario dictar reglas contra el latifundio como preceptúa la Constitución. Hay que definir exactamente el concepto de latifundio que caracteriza nuestra estructura agraria y es fuente indiscutible del atasco del país y de todos los males para las grandes mayorías campesinas y aún no ha sido tocado.

Será la obra de las masas campesinas organizadas imponer la ley que proscriba el latifundio, como compelieron al Ejército Rebelde a dictar el principio de la Reforma Agraria contenido en la Ley Nº 3. Hay otro aspecto que debe tenerse en cuenta. La Constitución establece que toda expropiación de tierra debe de pagarse con dinero antes de hacerse la misma. Si la Reforma Agraria se acomete de acuerdo con ese precepto quizá sea un poco lenta y onerosa. También es necesaria la acción colectiva de los campesinos que han ganado el derecho a la libertad desde el triunfo de la Revolución, para exigir democráticamente la derogación del mismo y poder ir derechamente a una verdadera y amplia Reforma Agraria.

Estamos ya en las proyecciones sociales del Ejército Rebelde, tenemos una democracia armada. Cuando planeamos la Reforma Agraria y acatamos las demandas de las nuevas leyes revolucionarias que la complementan y que la harán viable e inmediata, estamos pensando en la justicia social que significa la redistribución de la tierra y también en la creación de un mercado interno extenso y en la diversificación de los cultivos, dos objetivos cardinales inseparables del gobierno revolucionario que no pueden ser pospuestos porque el interés popular está implícito en ellos.

Todas las actividades económicas son conexas. Tenemos que incrementar la industrialización del país, sin ignorar los muchos problemas que su proceso lleva aparejados. Pero una política de fomento industrial exige ciertas medidas arancelarias que protejan la industria naciente y un mercado interno capaz de absorber las nuevas mercaderías. Ese mercado no lo podemos aumentar más que dando acceso a él a las grandes masas campesinas, a los guajiros que no tienen poder adquisitivo pero sí necesidades que cubrir y que no pueden comprar hoy.

No se nos escapa que estamos empeñados en la persecución de fines que demandan una enorme responsabilidad por nuestra parte, y que no son los únicos. Debemos esperar la reacción contra ellos de parte de quien domina en más del 75 % nuestro intercambio comercial y nuestro mercado. Frente a ese peligro tenemos que prepararnos con la aplicación de contramedidas, entre las que se destaca el Arancel y la multiplicación de los mercados exteriores. Necesitamos crear una flota mercante cubana para transportar el azúcar, el tabaco y otras mercaderías, porque la tenencia de ella influirá muy favorablemente en el tipo de los fletes, de cuya cooperación depende en alto grado el progreso de los países subdesarrollados como Cuba.

Si vamos al desenvolvimiento de un programa de industrialización, ¿qué es lo más importante para lograrlo? Pues las materias primas que la Constitución sabiamente defendía y que están entregadas a consorcios extranjeros por la acción de la dictadura de Batista. Tenemos que ir al rescate de nuestro subsuelo, de nuestros minerales. Otro elemento de la industrialización es la electricidad. Hay que contar con ella. Vamos a asegurar que la energía eléctrica esté en manos cubanas. Debemos también nacionalizar la Compañía de Teléfonos, por el mal servicio que presta y lo caro que lo cobra.

¿Con qué resortes contamos para que un programa como el expuesto se lleve a cabo? Tenemos el Ejército Rebelde, y éste debe ser nuestro primer instrumento de lucha, el arma más positiva y más vigorosa, y destruir todo lo que queda del ejército del batistato. Y entiéndase bien que esta liquidación no se hace por venganza ni sólo por espíritu de justicia sino por la necesidad de asegurar que todas esas conquistas del pueblo puedan lograrse en el plazo más mínimo.

Nosotros derrotamos un ejército numéricamente muy superior con el concurso del pueblo, con una táctica adecuada, con una moral revolucionaria. Pero ahora tenemos que afrontar la realidad de que nuestro ejército no está aún capacitado para las nuevas responsabilidades adquiridas, como defender íntegramente el territorio cubano. Tenemos que ir rápidamente a la reestructuración del Ejército Rebelde, porque al paso hicimos un cuerpo armado de campesinos y de obreros, analfabetos muchos de ellos, incultos y sin preparación técnica. Tenemos que capacitar este ejército para las altas tareas que tienen que arrostrar sus miembros y capacitarlos técnica y culturalmente.

El Ejército Rebelde es la vanguardia del pueblo cubano y al referirnos a su progreso técnico y cultural tenemos que saber el significado de estas cosas en un sentido moderno. Ya hemos comenzado simbólicamente su educación con un recital presidido casi exclusivamente por el espítiru y las enseñanzas de José Martí.

La recuperación nacional tiene que destruir muchos privilegios y por ello tenemos que estar apercibidos para defender la nación de sus enemigos declarados o embozados. En ese sentido el nuevo ejército tiene que adaptarse a la nueva modalidad que ha surgido de esta guerra de liberación, pues sabemos que si somos agredidos por una pequeña isla, lo seríamos con el apoyo de una potencia que es casi un continente: tendríamos que soportar en nuestro suelo una agresión de proporción inmensa. Y por esa razón debemos prevenirnos y preparar nuestra avanzada con un espíritu y una estrategia guerrilleros, al efecto de que nuestras defensas no se desintegren al primer embate y mantengan su unidad central. Todo el pueblo cubano deberá convertirse en un ejército guerrillero, pues el Ejército Rebelde es un cuerpo en crecimiento cuya capacidad sólo está limitada por el número de seis millones de cubanos de la República. Cada cubano ha de aprender a manejar las armas y cuándo deberá usarlas en su defensa.

Hay algo más interesante que decir para acabar esta charla. El ejemplo que nuestra revolución ha significado para la América latina y las enseñanzas que implican haber destruido todas las teorías de salón: hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos, apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario, puede llegar a imponerse a un ejército regular disciplinado y derrotarlo definitivamente. Ésa es la enseñanza fundamental. Hay otra que deben recoger nuestros hermanos de América, situados económicamente en la misma categoría agraria que nosotros y es que hay que hacer revoluciones agrarias, luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la Revolución a las ciudades, no pretender hacerla en éstas sin contenido social integral.

Ahora, ante las experiencias que hemos tenido, se plantea cuál será nuestro futuro que está ligado íntimamente al de todos los países subdesarrollados de la América latina. La Revolución no está limitada a la nación cubana, pues ha tocado la conciencia de América y ha alertado gravemente a los enemigos de nuestro

pueblo. Por eso hemos advertido claramente que cualquier intento de agresión sería rechazado con las armas en la mano. El ejemplo de Cuba ha provocado más efervescencia en toda la América latina y en los países oprimidos. La Revolución ha puesto en capilla a los tiranos latinoamericanos, porque éstos son enemigos de los regímenes populares igual que las empresas monopolistas extranjeras. Como somos un país pequeño necesitamos el apoyo de todos los pueblos democráticos y especialmente de la América latina.

Debemos informar cabalmente sobre las nobles finalidades de la Revolución Cubana a todo el mundo y llamar a los pueblos amigos de este continente, a los norteamericanos y a los latinoamericanos. Debemos crear una unión espiritual de todos nuestros países, una unión que vaya más allá de la palabrería y de la convivencia burocrática y se traduzca en la ayuda efectiva a nuestros hermanos brindándoles nuestra experiencia.

Por último debemos abrir nuevos caminos que converjan a la identificación de los intereses comunes de nuestros países subdesarrollados. Debemos estar apercibidos contra todos los intentos y propósitos de dividirnos, luchar contra quienes pretendan sembrar la semilla de la discordia entre nosotros, los que amparados en designios conocidos aspiran a sacar partido de nuestras discordias políticas y azuzar prejuicios imposibles en este país.

Hoy todo el pueblo de Cuba está en pie de lucha y debe de seguir así unido para que la victoria contra la dictadura no sea transitoria y sea éste el primer paso de la victoria de América.

CREAR DOS, TRES... MUCHOS VIETNAM ES LA CONSIGNA*

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor en enormes sectores del mundo), cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón; no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente

* Publicado en abril de 1967.

por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la población surcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y la asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recuperaba de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución Cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones está radicado en este momento en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de dieciocho meses para determinar quiénes debían gobernar a Vietnam, y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron

dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Éste resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin –el de la naranja exprimida por el imperialismo– es conocido por todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude por ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático a la República Democrática de Vietnam, en un intento más de frenar la combatividad del Sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevaba a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1.700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo pretérito, *está trágicamente solo*. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana casi a mansalva en el Sur, con algunas posibilidades de defensa en el Norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gla-

diadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada *hace ya un buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.*

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! ¡Y qué lección para el mundo entraña esa lucha!

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas reformas necesarias a un pueblo –para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. *Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios.* Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla caminos de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del Norte y los "cinco" del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de

romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí, las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados: América, Asia y África. *Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.*

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual al uso brutal de fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el eslogan "No permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden estable-

cido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte, *las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo* –si alguna vez la tuvieron– y sólo forman su furgón de cola. *No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.*

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional, y en otros, de reversión hacia posiciones pro-imperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios lo favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Éste ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación, un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hace que el Asia sea uno de los lugares más explosivos fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus

antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo: sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta conpetencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia –donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana–, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra, pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia, y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero *casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal que, para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.*

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo "internacional americano", mucho más completa que en otros continentes. *Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son*

similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, *dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales.* Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores; otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando a sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas irán convirtiéndose en armas modernas, y los grupos de asesores, en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas podrían formar algo así como *Juntas de Coordinación* para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la *voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana*, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam o del Segundo y Tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que *el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran conflagración mundial.* La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales –instrumentos de dominación–, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esta finalidad estratégica será la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, *a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.*

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norte América.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible.

Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y quizá sean menos dolorosos que los que debieron soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que el último país en liberarse, muy probablemente, lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas se le ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que ésta conlleva a la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de este interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero *no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir.* Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes –donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares– en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El *odio* como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de

matar. Nuestros soldados tienen que ser así: un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión: hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo donde quiera que se encuentre: hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con *ejércitos proletarios internacionales*, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la causa.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que se hace sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehúyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo capten y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, *los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias*, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituye una debilidad; pero en el estado

en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la *táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas*. En cuanto *al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.*

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: *destrucción del imperialismo* mediante la eliminación de su baluarte más fuerte, el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norte América. Tomar como función *táctica* la *liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno, liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.*

Eso significa una *guerra larga*. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo

tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros –los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar, nuestras vidas, nuestro sacrificio– nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: "Qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norte América. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

EL POLÍTICO

CUBA, ¿EXCEPCIÓN HISTÓRICA O VANGUARDIA EN LA LUCHA CONTRA EL COLONIALISMO?*

> La clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, en manos de los especuladores, en manos de los terratenientes, en manos de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros nacionales, mientras las armas estén en manos al servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obligada a una existencia miserable, por muchas que sean las migajas que le lancen esos intereses desde la mesa del festín.
>
> FIDEL CASTRO

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente como nuestra guerra revolucionaria. A tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituyen la Revolución rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución china.

Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y manifestaciones, ha seguido, sin embargo –no podía ser de otra

* Publicado en la revista cubana *Verde Olivo*, 9 de abril de 1961.

manera–, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizados por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo.

Sin embargo, algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella una serie de raíces y características excepcionales, cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente, hasta constituirlas en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución Cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América y se establece, en consecuencia, que la forma y los caminos de la Revolución Cubana son el producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente el tránsito histórico de los pueblos.

Aceptamos que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución Cubana, es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo.

El primero, quizás, el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro primer ministro, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor; que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su am-

plitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.

Sin embargo, nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que, precisamente por esa diferencia, se hizo la Revolución. Tampoco se podría afirmar por el contrario, que, a pesar de esa diferencia Fidel Castro hizo la Revolución. Fidel, grande y hábil conductor, dirigió la Revolución en Cuba, en el momento y en la forma en que lo hizo, interpretando las profundas conmociones políticas que preparaban al pueblo para el gran salto hacia los caminos revolucionarios. También existieron ciertas condiciones, que no eran tampoco específicas de Cuba, pero que difícilmente serán aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores.

La condición que pudiéramos calificar de excepción es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución Cubana. Hay algo en esto que explica muchas de las aparentes contradicciones del llamado cuarto poder norteamericano. Los monopolios, como es habitual en estos casos, comenzaban a pensar en un sucesor de Batista, precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba, pero por caminos revolucionarios. ¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar al dictadorzuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos "muchachos" que podrían, en su día, servir altamente a los intereses del imperialismo? Jugó algún tiempo el imperio sobre esta carta su baraja continental y perdió lastimosamente. Antes del triunfo, sospechaban de nosotros, pero no nos temían; más bien apostaban a dos barajas, con la experiencia que tienen para este juego donde habitualmente no se pierde. Emisarios del Departamento de Estado fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la revolución montuna, pero no pudieron extraer de ella el síntoma del peligro inminente. Cuando quiso reaccionar el imperialismo, cuando se dio cuenta de que el gru-

po de jóvenes inexpertos que paseaban en triunfo por las calles de La Habana tenía una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de toda esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.

No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía, o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que le permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución.

Teniendo en cuenta las condiciones en que se libró la guerra revolucionaria y la complejidad de las tendencias políticas que se oponían a la tiranía, tampoco resulta excepcional el hecho de que algunos elementos latifundistas adoptaran una actitud neutral o, al menos, no beligerante hacia las fuerzas insurreccionales.

Es comprensible que la burguesía nacional, acogotada por el imperialismo y por la tiranía, cuyas tropas caían a saco sobre la pequeña propiedad y hacían del cohecho un medio diario de vida, viera con cierta simpatía que estos jóvenes rebeldes de las montañas castigaran al brazo armado del imperialismo que era el ejército mercenario.

Así, fuerzas no revolucionarias ayudaron de hecho a facilitar el camino del advenimiento del poder revolucionario.

Extremando las cosas podemos agregar un nuevo factor de excepcionalidad, y es que, en la mayoría de los lugares de Cuba, el campesino se había proletarizado por las exigencias del gran cultivo capitalista semimecanizado y había entrado en una etapa organizativa que le daba una mayor conciencia de clase. Podemos admitirlo. Pero debemos apuntar, en honor a la verdad, que sobre el territorio primario de nuestro Ejército Rebelde, constituido por los sobrevivientes de la derrotada columna que hace el viaje del "Granma", se asienta precisamente un campesinado de raíces sociales y culturales diferentes a las que pueden encontrarse en los parajes del gran cultivo semimecanizado cubano. En efecto, la Sierra Maestra, escenario de la primera columna revolucionaria, es un lugar donde se refugian todos los campesinos que, luchando a brazo partido contra el latifundio, van allí a buscar un nuevo pedazo de tierra que arrebatan al Estado o a algún

voraz propietario latifundista para crear su pequeña riqueza. Deben estar en continua lucha contra las exacciones de los soldados, aliados siempre del poder latifundista, y su horizonte se cierra en el título de propiedad. Concretamente, el soldado que integraba nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino sale de la parte de esta clase social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra más perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeñoburgués; el campesino lucha porque quiere tierra; para él, para sus hijos, para manejarla, para venderla y enriquecerse a través de su trabajo.

A pesar de su espíritu pequeñoburgués, el campesino aprende pronto que no puede satisfacer su afán de posesión de la tierra, sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La reforma agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los imperialistas, latifundistas y de los magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses. El proletariado no teme chocar con ellos. De este modo, la marcha misma de la Revolución une a los obreros y a los campesinos. Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio. El campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente al poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.

Creemos que no se pueden alegar más factores de excepcionalismo. Hemos sido generosos en extremarlos, veremos ahora cuáles son las raíces permanentes de todos los fenómenos sociales de América, las contradicciones que, madurando en el seno de las sociedades actuales, provocan cambios que pueden adquirir la magnitud de una revolución como la cubana.

En orden cronológico, aunque no de importancia en estos momentos, figura el latifundio; el latifundio fue la base del poder económico de la clase dominante durante todo el período que sucedió a la gran revolución libertadora anticolonial del siglo pasado. Pero esa clase social latifundista, que existe en todos los países, está por regla general a la zaga de los acontecimientos sociales que conmueven al mundo. En alguna parte, sin embargo, lo más alerta y esclarecido de esa clase latifundista advierte el peligro y va cambiando el tipo de inversión de sus capitales, avanzando a veces para efectuar cultivos mecanizados de tipo agrícola, trasladando una parte de sus intereses a algunas indus-

trias o convirtiéndose en agentes comerciales del monopolio. En todo caso, la primera revolución libertadora no llegó nunca a destruir las bases latifundistas que, actuando siempre en forma reaccionaria, mantienen el principio de servidumbre sobre la tierra. Éste es el fenómeno que asoma sin excepciones en todos los países de América y que ha sido sustrato de todas las injusticias cometidas, desde la época en que el rey de España concediera a los muy nobles conquistadores las grandes mercedes territoriales dejando, en el caso cubano, para los nativos, criollos y mestizos, solamente los realengos, es decir, la superficie que separa tres mercedes circulares que se tocan entre sí.

El latifundista comprendió en la mayoría de los países que no podía sobrevivir solo, y rápidamente entró en alianza con los monopolios, vale decir con el más fuerte y fiero opresor de los pueblos americanos. Los capitales norteamericanos llegaron a fecundar las tierras vírgenes, para llevarse después, insensiblemente, todas las divisas que antes "generosamente" habían regalado, más otras partidas que constituyen varias veces la suma originalmente invertida en el país "beneficiado".

América fue campo de la lucha interimperialista y las "guerras" entre Costa Rica y Nicaragua; la segregación de Panamá; la infamia cometida contra Ecuador en su disputa contra el Perú; la lucha entre Paraguay y Bolivia; no son sino expresiones de esta batalla gigantesca entre los grandes consorcios monopolistas del mundo, batalla decidida casi completamente a favor de los monopolios norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. De ahí en adelante el imperio se ha dedicado a perfeccionar su posesión colonial y a estructurar lo mejor posible todo el andamiaje para evitar que penetren los viejos o nuevos competidores de otros países imperialistas. Todo esto da por resultado una economía monstruosamente distorsionada, que ha sido descrita por los economistas pudorosos del régimen imperial con una frase inocua, demostrativa de la profunda piedad que nos tienen a nosotros, los seres inferiores (llaman "inditos" a nuestros indios explotados miserablemente, vejados y reducidos a la ignominia, llaman "de color" a todos los hombres de raza negra o mulata preteridos, discriminados, instrumentos, como persona y como idea de clase, para dividir a las masas obreras en su lucha por mejores destinos económicos); a nosotros, pueblos de América, se nos llama con otro nombre pudoroso y suave: "subdesarrollados".

¿Qué es subdesarrollo?

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollado" en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía. El "subdesarrollo", o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas, que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestros pueblos. Nosotros, los "subdesarrollados", somos también los del monocultivo, los del monoproducto, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial, que se agrega a la vieja y eternamente joven divisa romana: divide e impera.

El latifundio, pues, a través de sus conexiones con el imperialismo, plasma completamente el llamado "subdesarrollo" que da por resultado los bajos salarios y el desempleo. Este fenómeno de bajos salarios y desempleo es un círculo vicioso que da cada vez más bajos salarios y cada vez más desempleo, según se agudizan las grandes contradicciones del sistema y, constantemente a merced de las variaciones cíclicas de su economía, crean lo que es el denominador común de los pueblos de América, desde el río Bravo hasta el Polo Sur. Ese denominador común, que pondremos con mayúscula y que sirve de base de análisis para todos los que piensan en estos fenómenos sociales, se llama Hambre del Pueblo, cansancio de estar oprimido, vejado, explotado al máximo, cansancio de vender día a día miserablemente la fuerza de trabajo (ante el miedo de engrosar la enorme masa de desempleados), para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades, derrochadas luego en las orgías de los dueños del capital.

Vemos, pues, cómo hay grandes e inesquivables denominadores comunes de América latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: hambre

del pueblo. El latifundio, ya como forma de explotación primitiva, ya como expresión de monopolio capitalista de la tierra, se conforma a las nuevas condiciones y se alía al imperialismo, forma de explotación del capital financiero y monopolista más allá de las fronteras nacionales, para crear el colonialismo económico, eufemísticamente llamado "subdesarrollo", que da por resultado el bajo salario, el subempleo, el desempleo; el hambre de los pueblos. Todo existía en Cuba. Aquí también había hambre, aquí había una de las cifras porcentuales de desempleo más alta de América latina, aquí el imperialismo era más feroz que en muchos de los países de América y aquí el latifundio existía con tanta fuerza como en cualquier país hermano.

¿Qué hicimos nosotros para liberarnos del gran fenómeno del imperialismo con su secuela de gobernantes títeres en cada país y sus ejércitos mercenarios, dispuestos a defender a ese títere y a todo el complejo sistema social de la explotación del hombre por el hombre? Aplicamos algunas fórmulas que ya otras veces hemos dado como descubrimiento de nuestra medicina empírica para los grandes males de nuestra querida América latina, medicina empírica que rápidamente se enmarcó dentro de las explicaciones de la verdad científica.

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el hambre del pueblo, la reacción frente a esa hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento *(como condición imprescindible a toda revolución verdadera).*

Apuntando ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar una vez más que el escenario de esa lucha debe ser el campo y que, desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen, la clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro,

como lo dio ya en Cuba. Ese ejército creado en el campo, en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder, que va conquistando las ciudades desde afuera, uniéndose a la clase obrera y aumentando el caudal ideológico con esos nuevos aportes, puede y debe derrotar al ejército opresor en escaramuzas, combates, sorpresas, al principio, en grandes batallas al final, cuando haya crecido hasta dejar su minúscula situación de guerrilla para alcanzar la de un gran ejército popular de liberación. Etapa de la consolidación del poder revolucionario será la liquidación del antiguo ejército, como apuntáramos arriba.

Si todas estas condiciones que se han dado en Cuba se pretendieran aplicar en los demás países de América latina, en otras luchas por conquistar el poder para las clases desposeídas, ¿qué pasaría?, ¿sería factible o no? Si es factible, ¿sería más fácil o más difícil que en Cuba? Vamos a exponer las dificultades que a nuestro parecer harán más duras las nuevas luchas revolucionarias de América; hay dificultades generales para todos los países y dificultades más específicas para algunos cuyo grado de desarrollo o peculiaridades nacionales los diferencian de otros. Habíamos apuntado, al principio de este trabajo, que se podían considerar como factores de excepción la actitud del imperialismo, desorientado frente a la Revolución Cubana y, hasta cierto punto, la actitud de la misma clase burguesa nacional, también desorientada, incluso mirando con cierta simpatía la acción de los rebeldes debido a la presión del imperio sobre sus intereses (situación esta última que es, por lo demás, general a todos nuestros países). Cuba ha hecho de nuevo la raya en la arena y se vuelve al dilema de Pizarro; de un lado, están los que quieren al pueblo, y del otro están los que lo odian y entre ellos, cada vez más determinada, la raya que divide indefectiblemente a las dos grandes fuerzas sociales: la burguesía y la clase trabajadora, que cada vez están definiendo con más claridad sus respectivas posiciones a medida que avanza el proceso de la Revolución Cubana.

Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba, y que no volverá a ser tomado de sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen, en ninguna parte de América. Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque, si dura fue

la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América latina.

Los Estados Unidos apresuran la entrega de armas a los gobiernos títeres que ve más amenazados; los hace firmar pactos de dependencia, para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza y tropas encargadas de ello. Además, aumenta la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos, con la intención de que sirvan de punta de lanza eficiente contra el pueblo.

¿Y la burguesía?, se preguntarán. Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

Demuestra que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía.

La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la Revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la Revolución.

Un imperialismo desesperado e histérico, decidido a emprender toda clase de maniobra y a dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante; un latifundismo feroz inescrupuloso y experimentado en las formas más brutales de represión y una gran burguesía dispuesta a cerrar, por cualquier medio, los caminos a la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares de la América latina.

Tales son las dificultades que hay que agregar a todas las provenientes de luchas de este tipo en las nuevas condiciones de América latina, después de consolidado el fenómeno irreversible de la Revolución Cubana.

Hay otras más específicas. Los países que, aún sin poder hablar de una efectiva industrialización, han desarrollado su

industria media y ligera o simplemente, han sufrido procesos de concentración de su población en grandes centros, encuentran más difícil preparar guerrillas. Además la influencia ideológica de los centros poblados inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente.

Esto último da origen a cierta "institucionalidad", a que en períodos más o menos "normales", las condiciones sean menos duras que el trato habitual que se da al pueblo.

Llega a concebirse incluso la idea de posibles aumentos cuantitativos en las bancas congresales de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo.

Esta esperanza, según creemos, es muy difícil que llegue a realizarse, en las condiciones actuales, en cualquier país de América. Aunque no esté excluida la posibilidad de que el cambio en cualquier país se inicie por vía electoral, las condiciones prevalecientes en ellos hacen muy remota esa posibilidad.

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer.

Y cuando se habla de poder por vía electoral nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país?, ¿no ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará el partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de

Estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta.

En cuanto a lo que antes nos referimos acerca de las grandes concentraciones urbanas, nuestro modesto parecer es que, aun en estos casos, en condiciones de atraso económico, puede resultar aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad, con características de larga duración. Más explícitamente, la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país con populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil que los poderes represivos puedan rápidamente, y aun en el curso de años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra.

Es muy diferente lo que ocurriría en las ciudades; puede allí desarrollarse hasta extremos insospechados la lucha armada contra el ejército represivo pero esa lucha se hará frontal solamente cuando haya un ejército poderoso que lucha contra otro ejército; no se puede entablar una lucha frontal contra un ejército poderoso y bien armado cuando sólo se cuenta con un pequeño grupo.

La lucha frontal se haría, entonces, con muchas armas, y, surge la pregunta: ¿dónde están las armas? Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas al enemigo; pero, para tomárselas a ese enemigo hay que luchar, y no se puede luchar de frente. Luego, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino para captar los grupos militares o para ir tomando armas, una a una en sucesivos golpes de mano.

En este segundo caso se puede avanzar mucho y no nos atreveríamos a afirmar que estuviera negado el éxito a una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad. Nadie puede objetar teóricamente esta idea, por lo menos no es nuestra intención, pero sí debemos anotar lo fácil que sería mediante alguna delación, o, simplemente, por exploraciones sucesivas, eliminar a los jefes de la Revolución. En cambio, aun considerando que efectúen todas las maniobras concebibles en la ciudad, que se recurra al sabotaje organizado y, sobre todo, a una

forma particularmente eficaz de la guerrilla que es la guerrilla suburbana, pero manteniendo el núcleo en terrenos favorables para la lucha guerrillera, si el poder opresor derrota a todas las fuerzas populares de la ciudad y las aniquila, el poder político revolucionario permanece incólume, porque está relativamente a salvo de las contingencias de la guerra. Siempre considerando que *está relativamente a salvo, pero no fuera de la guerra, ni la dirige desde otro país o desde lugares distantes; está dentro de su pueblo, luchando.* Ésas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aun analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco central político de la lucha puede desarrollarse en el campo.

Volviendo al caso de contar con células militares que ayuden a dar el golpe y suministren las armas, hay dos problemas que analizar: primero, si esos militares lealmente se unen a las fuerzas populares para dar el golpe, considerándose ellos mismos como núcleo organizado y capaz de autodecisión; en ese caso será un golpe de una parte del ejército contra otra y permanecerá, muy probablemente, incólume la estructura de casta en el ejército. El otro caso, el de que los ejércitos se unieran rápida y espontáneamente a las fuerzas populares, en nuestro concepto, solamente se puede producir después que aquéllos hayan sido batidos violentamente por un enemigo poderoso y persistente, es decir, en condiciones de catástrofe para el poder constituido. En condiciones de un ejército derrotado, destruida su moral, puede ocurrir este fenómeno, pero para que ocurra es necesaria la lucha y siempre volvemos al punto primero: ¿cómo realizar esa lucha? La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables, apoyada por la lucha en las ciudades y contando siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y, naturalmente, guiados por la ideología de esa clase.

Hemos analizado suficientemente las dificultades con que tropezarán los movimientos revolucionarios de América latina, ahora cabe preguntarse si hay o no algunas facilidades con respecto a la etapa anterior, la de Fidel Castro en la Sierra Maestra. Creemos que también aquí hay condiciones generales que faciliten el estallido de estos brotes de rebeldía y condiciones específicas de algunos países que las facilitan aún más. Debemos apuntar dos razones subjetivas como las consecuencias más importantes de la Revolución Cubana: la primera es la posibilidad

del triunfo, pues ahora se sabe perfectamente la capacidad de coronar con el éxito una empresa como la acometida por aquel grupo de ilusos expedicionarios del "Granma" en su lucha de dos años en la Sierra Maestra; eso indica inmediatamente que se puede hacer un movimiento revolucionario que actúe desde el campo, que se ligue a las masas campesinas, que crezca de menor a mayor, que destruya al ejército en lucha frontal, que tome las ciudades desde el campo, que vaya incrementando, con su lucha, las condiciones subjetivas necesarias para tomar el poder.

La importancia que tiene este hecho se ve por la cantidad de excepcionalistas que han surgido en estos momentos. Los excepcionalistas son los seres especiales que encuentran que la Revolución Cubana es un acontecimiento único e inimitable en el mundo, conducido por un hombre que tiene o no fallas, según que el excepcionalista sea de derecha o de izquierda, pero que, evidentemente, ha llevado a la Revolución por unos senderos que se abrieron única y exclusivamente para que por ella caminara la Revolución Cubana. Falso de toda falsedad, decimos nosotros; la posibilidad de triunfo de las masas populares de América latina está claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército como primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior.

Podemos apuntar, como segundo factor subjetivo, que las masas no sólo saben las posibilidades de triunfo; ya conocen su destino. Saben cada vez con mayor certeza que, cualesquiera que sean las tribulaciones de la historia durante períodos cortos, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social. Esto ayudará a levantar el fermento revolucionario aun a mayores alturas que las alcanzadas actualmente en Latinoamérica.

Podríamos anotar algunas consideraciones no tan genéricas y que no se dan con la misma intensidad en todos los países. Una de ellas, sumamente importante, es que hay más explotación campesina en general, en todos los países de América, que la que hubo en Cuba. Recuérdese, para los que pretenden ver en el período insurreccional de nuestra lucha el papel de la proletarización del campo, que, en nuestro concepto, la proletarización del campo sirvió para acelerar profundamente la etapa de cooperativización en el paso siguiente a la toma del poder y la

Reforma Agraria, pero que, en la lucha primera, el campesino, centro y médula del Ejército Rebelde, es el mismo que está hoy en la Sierra Maestra, orgullosamente dueño de su parcela e intransigentemente individualista. Claro que en América hay particularidades; un campesino argentino no tiene la misma mentalidad que un campesino comunal del Perú, de Bolivia o Ecuador, pero el hambre de tierra está permanentemente presente en los campesinos y el campesinado da la tónica general de América, y como, en general, está más explotado aún de lo que lo había sido en Cuba, aumenta las posibilidades de que esta clase se levante en armas.

Además, hay otro hecho. El ejército de Batista, con todos sus enormes defectos, era un ejército estructurado de tal forma que todos eran cómplices desde el último soldado al general más encumbrado, en la explotación del pueblo. Eran ejércitos mercenarios completos, y esto le daba una cierta cohesión al aparato represivo. Los ejércitos de América, en su gran mayoría, cuentan con una oficialidad profesional y con reclutamientos periódicos. Cada año, los jóvenes que abandonan su hogar escuchando los relatos de los sufrimientos diarios de sus padres, viéndolos con sus propios ojos, palpando la miseria y la injusticia social, son reclutados. Si un día son enviados como carne de cañón para luchar contra los defensores de una doctrina que ellos sienten como justa en su carne, su capacidad agresiva estará profundamente afectada y con sistemas de divulgación adecuados, haciendo ver a los reclutas la justicia de la lucha, el porqué de la lucha, se lograrán resultados magníficos.

Podemos decir, después de este somero estudio del hecho revolucionario, que la Revolución Cubana ha contado con factores excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América que expresan la necesidad interior de esta Revolución. Y vemos también que hay nuevas condiciones que harán más fácil el estallido de los movimientos revolucionarios, al dar a las masas la conciencia de su destino; la conciencia de la necesidad y la certeza de la posibilidad; y que, al mismo tiempo, hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tal es la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular. Días negros esperan a América latina y las últimas declaraciones de los gobernantes de los Estados Unidos parecen

indicar que días negros esperan al mundo. Lumumba, salvajemente asesinado, en la grandeza de su martirio muestra la enseñanza de los trágicos errores que no se deben cometer. Una vez iniciada la lucha antiimperialista, es indispensable ser consecuente y se debe dar duro, donde duela, constantemente, y nunca dar un paso atrás; siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Es la forma de triunfar. Analizaremos en otra oportunidad si la Revolución Cubana, después de la toma del poder, caminó por estas nuevas vías revolucionarias con factores de excepcionalidad o si también aquí, aun respetando ciertas características especiales, hubo fundamentalmente un camino lógico derivado de leyes inmanentes a los procesos sociales.

CONTRA EL BUROCRATISMO *

Nuestra Revolución fue, en esencia, el producto de un movimiento guerrillero que inició la lucha armada contra la tiranía y la cristalizó en la toma del poder. Los primeros pasos como Estado Revolucionario, así como toda la primitiva época de nuestra gestión en el gobierno, estaban fuertemente teñidos de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera como forma de administración estatal. El "guerrillerismo" repetía la experiencia de la lucha armada de las sierras y los campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de masas, y se traducía en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas (y muchas veces interpretadas de distintas maneras) por los organismos de la administración y de la sociedad en general. La forma de resolver los problemas concretos estaba sujeta al libre arbitrio de cada uno de los dirigentes.

Por ocupar todo el complejo aparato de la sociedad, los campos de acción de las "guerrillas administrativas" chocaban entre sí, produciéndose continuos roces, órdenes y contraórdenes, distintas interpretaciones de las leyes, que llegaban, en algunos casos, a la réplica contra las mismas por parte de organismos que establecían sus propios dictados en forma de decretos, haciendo caso omiso del aparato central de dirección. Después de un año de dolorosas experiencias llegamos a la conclusión de que era imprescindible modificar totalmente nuestro estilo de trabajo y volver a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas.

* Publicado en la revista *Cuba Socialista*, en abril de 1961.

Como contramedida, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan a esta primera época de construcción de nuestro Estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. Este concepto centralizador se explica por la escasez de cuadros medios y el espíritu anárquico anterior, lo que obligaba a un celo enorme en las exigencias de cumplimiento de las directivas. Paralelamente, la falta de aparatos de control adecuados hacía difícil la correcta localización a tiempo de las fallas administrativas, lo que amparaba el uso de la "libreta". De esta manera, los cuadros más conscientes y los más tímidos frenaban sus impulsos para atemperarlos a la marcha del lento engranaje de la administración, mientras otros campeaban todavía por sus respetos, sin sentirse obligados a acatar autoridad alguna, obligando a nuevas medidas de control que paralizaran su actividad. Así comienza a padecer nuestra Revolución el mal llamado burocratismo.

El burocratismo, evidentemente, no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la "corte" del político de turno. En una sociedad capitalista, en la que todo el aparato del Estado está puesto al servicio de la burguesía, su importancia como órgano dirigente es muy pequeña y lo fundamental resulta hacerlo lo suficientemente permeable como para permitir el tránsito de los aprovechados y lo suficientemente hermético como para apresar en sus mallas al pueblo.

Dado el peso de los "pecados originales" yacentes en los antiguos aparatos administrativos y las situaciones creadas con posterioridad al triunfo de la Revolución, el mal del burocratismo comenzó a desarrollarse con fuerza. Si fuéramos a buscar sus raíces en el momento actual, agregaríamos a causas viejas nuevas motivaciones, encontrando tres razones fundamentales.

Una de ellas es la falta de motor interno. Con esto queremos decir la falta de interés del individuo por rendir un servicio al Estado y por superar una situación dada. Se basa en una falta de conciencia revolucionaria o, en todo caso, en el conformismo frente a lo que anda mal.

Se puede establecer una relación directa y obvia entre la falta de motor interno y la falta de interés por resolver los problemas. En este caso, ya sea que esta falla del motor ideológico se produzca por una carencia absoluta de convicción o por cierta dosis de desesperación frente a problemas repetidos que no se pueden resolver, el individuo, o grupo de individuos, se refugia en el burocratismo, llena papeles, salva su responsabilidad y establece la defensa escrita para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros.

Otra causa es la falta de organización. Al pretender destruir el "guerrillerismo" sin tener la suficiente experiencia administrativa, se producen disloques, cuellos de botellas, que frenan innecesariamente el flujo de las informaciones de las bases y de las instrucciones u órdenes emanadas de los aparatos centrales. A veces éstas o aquéllas toman rumbos extraviados y otras se traducen en indicaciones mal vertidas, disparatadas, que contribuyen más a la distorsión.

La falta de organización tiene como característica fundamental la falla en los métodos para encarar una situación dada. Podemos ver ejemplos en los Ministerios, cuando se quiere resolver problemas a otros niveles que el adecuado o cuando éstos se tratan por vías falsas y se pierden en el laberinto de los papeles. El burocratismo es la cadena del tipo de funcionario que quiere resolver de cualquier manera sus problemas, chocando una y otra vez contra el orden establecido, sin dar con la solución. Es frecuente observar cómo la única salida encontrada por un buen número de funcionarios es el solicitar más personal para realizar una tarea cuya fácil solución sólo exige un poco de lógica, creando nuevas causas para el papeleo innecesario.

No debemos nunca olvidar, para hacer una sana autocrítica, que la dirección económica de la Revolución es la responsable de la mayoría de los males burocráticos: los aparatos estatales no se desarrollaron mediante un plan único y con sus relaciones bien estudiadas, dejando amplio margen a la especulación sobre los métodos administrativos. El aparato central de la economía, la Junta Central de Planificación, no cumplió su tarea de conducción y no la podía cumplir, pues no tenía la autoridad suficiente sobre los organismos, estaba incapacitada para dar órdenes precisas en base a un sistema único y con el adecuado control, y le faltaba el imprescindible auxilio de un plan perspectivo. La centralización excesiva sin una organización perfecta frenó la acción

espontánea sin el sustituto de la orden correcta y a tiempo. Un cúmulo de decisiones menores limitó la visión de los grandes problemas y la solución de todos ellos se estancó, sin orden ni concierto. Las decisiones de última hora, a la carrera y sin análisis, fueron la característica de nuestro trabajo.

La tercera causa, muy importante, es la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados como para poder tomar decisiones justas y en poco tiempo. Al no poder hacerlo, deben reunirse muchas experiencias de pequeño valor y tratar de extraer de allí una conclusión. Las discusiones suelen volverse interminables, sin que ninguno de los expositores tenga la autoridad suficiente como para imponer su criterio. Después de una, dos, unas cuantas reuniones, el problema sigue vigente hasta que se resuelva por sí solo o hay que tomar una resolución cualquiera, por mala que sea.

La falta casi total de conocimientos, suplida como dijimos antes por una larga serie de reuniones, configura el "reunionismo", que se traduce fundamentalmente en falta de perspectiva para resolver los problemas. En estos casos, el burocratismo, es decir, el freno de los papeles y de las indecisiones al desarrollo de la sociedad, es el destino de los organismos afectados.

Estas tres causas fundamentales influyen, una a una o en distintas conjugaciones, en menor o mayor proporción, en toda la vida institucional del país, y ha llegado el momento de romper con sus malignas influencias. Hay que tomar medidas concretas para agilizar los aparatos estatales, de tal manera que se establezca un rígido control central que permita tener en las manos de la dirección las claves de la economía y libere al máximo la iniciativa, desarrollando sobre bases lógicas las relaciones de las fuerzas productivas.

Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal. De todas las causas fundamentales, podemos considerar a la organización como nuestro problema central y encararla con todo el rigor necesario. Para ello debemos modificar nuestro estilo de trabajo; jerarquizar los problemas adjudicando a cada organismo y cada nivel de decisión su tarea; establecer las relaciones concretas entre cada uno de ellos y los demás, desde el centro de decisión económica hasta la última unidad administrativa y las relaciones entre sus distintos componentes, horizontalmente, hasta formar el conjunto de las relaciones de la economía. Ésa es la

tarea más asequible a nuestras fuerzas actualmente, y nos permitirá, como ventaja adicional, encaminar hacia otros frentes una gran cantidad de empleados innecesarios, que no trabajan, realizan funciones mínimas o duplican las de otros sin resultado alguno.

Simultáneamente, debemos desarrollar con empeño un trabajo político para liquidar las faltas de motivaciones internas, es decir, la falta de claridad política, que se traduce en una falta de ejecutividad. Los caminos son: la educación continuada mediante la explicación concreta de las tareas, mediante la inculcación del interés a los empleados administrativos por su trabajo concreto, mediante el ejemplo de los trabajadores de vanguardia, por una parte, y las medidas drásticas de eliminar al parásito, ya sea el que esconde en su actitud una enemistad profunda hacia la sociedad socialista o al que está irremediablemente reñido con el trabajo.

Por último, debemos corregir la inferioridad que significa la falta de conocimientos. Hemos iniciado la gigantesca tarea de transformar la sociedad de una punta a la otra en medio de la agresión imperialista, de un bloqueo cada vez más fuerte, de un cambio completo en nuestra tecnología, de agudas escaseces de materias primas y artículos alimenticios y de una fuga en masa de los pocos técnicos calificados que tenemos. En esas condiciones debemos plantearnos un trabajo muy serio y muy perseverante con las masas, para suplir los vacíos que dejan los traidores y las necesidades de fuerza de trabajo calificado que se producen por el ritmo veloz impuesto a nuestro desarrollo. De allí que la capacitación ocupe un lugar preferente en todos los planes del Gobierno Revolucionario.

La capacitación de los trabajadores activos se inicia en los centros de trabajo al primer nivel educacional: la eliminación de algunos restos de analfabetismo que quedan en los lugares más apartados, los cursos de seguimiento, después, los de superación obrera para aquellos que hayan alcanzado tercer grado, los cursos de Mínimo Técnico para los obreros de más alto nivel, los de extensión para hacer subingenieros a los obreros calificados, los cursos universitarios para todo tipo de profesional y, también, los administrativos. La intención del Gobierno Revolucionario es convertir nuestro país en una gran escuela, donde el estudio y el éxito de los estudios sean uno de los factores fundamentales para el mejoramiento de la condición del individuo, tanto económi-

camente como en su ubicación moral dentro de la sociedad, de acuerdo con sus calidades.

Si nosotros logramos desentrañar, bajo la maraña de los papeles, las intrincadas relaciones entre los organismos y entre secciones de organismos, la duplicación de funciones y los frecuentes "baches" en que caen nuestras instituciones, encontramos las raíces del problema y elaboramos normas de organización, primero elementales, más completas luego, damos la batalla frontal a los displicentes, a los confusos y a los vagos, reeducamos y educamos a esta masa, la incorporamos a la Revolución y eliminamos lo desechable y, al mismo tiempo, continuamos sin desmayar, cualesquiera que sean los inconvenientes confrontados, una gran tarea de educación a todos los niveles, estaremos en condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo.

La experiencia de la última movilización es la que nos ha motivado a tener discusiones en el Ministerio de Industrias para analizar el fenómeno de que, en medio de ella, cuando todo el país ponía en tensión sus fuerzas para resistir el embate enemigo, la producción industrial no caía, el ausentismo desaparecía, los problemas se resolvían con una insospechada velocidad. Analizando esto, llegamos a la conclusión de que convergieron varios factores que destruyeron las causas fundamentales del burocratismo; había un gran impulso patriótico y nacional de resistir al imperialismo que abarcó a la inmensa mayoría del pueblo de Cuba, y cada trabajador, a su nivel, se convirtió en un soldado de la economía dispuesto a resolver cualquier problema.

El motor ideológico se lograba de esta manera por el estímulo de la agresión extranjera. Las normas organizativas se reducían a señalar estrictamente lo que no se podía hacer y el problema fundamental que debiera resolverse; mantener la producción por sobre todas las cosas, mantener determinadas producciones con mayor énfasis aún, y desligar a las empresas, fábricas y organismos de todo el resto de las funciones aleatorias, pero necesarias en un proceso social normal.

La responsabilidad especial que tenía cada individuo lo obligaba a tomar decisiones rápidas; estábamos frente a una situación de emergencia nacional, y había que tomarlas fueran acertadas o equivocadas; había que tomarlas, y rápido; así se hizo en muchos casos.

No hemos efectuado el balance de la movilización todavía, y, evidentemente, ese balance en términos financieros no puede

ser positivo, pero sí lo fue en términos de movilización ideológica, en la profundización de la conciencia de las masas. ¿Cuál es la enseñanza? Que debemos hacer carne en nuestros trabajadores, obreros, campesinos o empleados que el peligro de la agresión imperialista sigue pendiente sobre nuestras cabezas, que no hay tal situación de paz y que nuestro deber es seguir fortaleciendo la Revolución día a día, porque además, ésa es nuestra garantía máxima de que no haya invasión. Cuanto más le cueste al imperialismo tomar esta isla, cuanto más fuertes sean sus defensas y cuanto más alta sea la conciencia de sus hijos, más lo pensarán; pero al mismo tiempo, el desarrollo económico del país nos acerca a situaciones de más desahogo, de mayor bienestar. Que el gran ejemplo movilizador de la agresión imperialista se convierta en permanente es la tarea ideológica.

Debemos analizar las responsabilidades de cada funcionario, establecerlas lo más rígidamente posible dentro de causas, de las que no debe salirse bajo pena de severísimas sanciones y, sobre esta base, dar las más amplias facultades posibles. Al mismo tiempo, estudiar todo lo que es fundamental y lo que es accesorio en el trabajo de las distintas unidades de los organismos estatales y limitar lo accesorio para poner énfasis sobre lo fundamental, permitiendo así más rápida acción. Y exigir acción a nuestros funcionarios, establecer límites de tiempo para cumplir las instrucciones emanadas de los organismos centrales, controlar correctamente y obligar a tomar decisiones en tiempo prudencial.

Si nosotros logramos hacer todo ese trabajo, el burocratismo desaparecerá. De hecho no es una tarea de un organismo, ni siquiera de todos los organismos económicos del país; es la tarea de la nación entera, es decir, de los organismos dirigentes, fundamentalmente del Partido Unido de la Revolución y de las agrupaciones de masas. Todos debemos trabajar para cumplir esta consigna apremiante del momento: *Guerra al burocratismo. Agilización del aparato estatal. Producción sin trabas y responsabilidad por la producción.*

DISCUSIÓN COLECTIVA; DECISIÓN Y RESPONSABILIDAD ÚNICAS *

La Revolución Cubana, dejando atrás rápidamente su primera característica de Revolución democrática antiimperialista, se ha transformado en socialista; como tal, todos los problemas que se plantean deben examinarse desde el punto de vista de un Estado que marcha hacia el socialismo y a la luz de los grandes principios directores del marxismo, considerando además la experiencia de los países que están construyendo efectivamente el socialismo en su territorio.

A todo esto hay que agregar las condiciones esenciales de nuestra propia individualidad nacional y adaptarla también a los cuadros generales de las necesidades del desarrollo en cada etapa dada. Nuestra Revolución ha dejado ya la fase de lucha en que había que aplicar inevitablemente medidas drásticas generales de expropiación a los capitalistas, sobre todo en la rama industrial, donde más del ochenta por ciento ha sido nacionalizado y el proceso continúa mediante compras por expropiaciones dictadas ante la huida del país de los propietarios por abandono del centro de trabajo, o por complicidad con elementos contrarrevolucionarios. Todo esto ha llevado a la necesidad de estructurar el aparato de producción del Estado, ignorando, para los fines prácticos, la producción privada. En el plan se contemplan las capacidades de producción y las necesidades de abastecimiento de las empresas estatales y, globalmente, las de aquel grupo minoritario de empresarios particulares que subsistan.

* Publicado en la revista *Trabajo*, segunda quincena de julio de 1961.

El concepto de empresa ha ido cambiando gradualmente. La Junta Central de Planificación ha dado una definición de empresa que textualmente dice lo siguiente:

El concepto de empresa pública es el de integración de todas las unidades de producción que elaboren bienes o presten servicios idénticos o similares –aunque no excluye la posibilidad de que, en casos excepcionales y por razones prácticas, pueden constituirse en empresas públicas de acuerdo con otros principios de integración.

Como se podrá ver, una empresa estatal es un conjunto de unidades de producción más o menos similares que trabajan con un presupuesto establecido y que, de acuerdo con ese presupuesto, establecen sus metas de producción y firman contratos para realizarlas, celebran los contratos y convenios colectivos de trabajo, nombran, promueven y separan personal no directivo de las unidades, de acuerdo con el Ministerio del Trabajo y celebran contratos para la construcción de edificaciones y maquinarias, etcétera.

A los administradores de cada fábrica se les transfiere parte de las atribuciones de un director de empresa consolidada, pero refiriéndose a los jefes podemos no separar los de empresa consolidada de los de fábricas. La empresa consolidada, en realidad, es una agrupación cuantitativa de una serie de fábricas, pero con aproximadamente las mismas funciones. ¿Cuáles son los cuadros dirigentes de las empresas actuales del Ministerio de Industrias, según el último reglamento aprobado? El jefe del Departamento Económico, el jefe del Departamento de Producción y el jefe del Departamento de Intercambio. Las tres personas más importantes que junto con el director constituyen la parte ejecutiva de la empresa. Bien, pero la empresa no está constituida solamente –y vuelvo a repetir que tampoco las fábricas– por este grupo de dirección de funcionarios estatales; hay también dos organizaciones muy importantes, que son el sindicato y el Consejo Técnico Asesor. Las relaciones entre cada una de ellas deben establecerse muy exactamente.

Antes de seguir adelante hay que precisar que las fábricas son propiedad de todo el pueblo y, como el pueblo está representado en nuestro país por el Estado, son propiedades del Estado. Éste tiene la misión encomendada por el pueblo cubano de dirigir la producción hacia las metas propias de una revolución socialista. Precisamente, el carácter socialista de la Revolución Cubana determina las características generales de la producción; frente a la anarquía de la producción capitalista, se

alza el plan racional de la producción socialista. Por eso el plan es uno de los ejes del sistema socialista y una tarea donde se conjugan los esfuerzos de todo el país, armónicamente distribuidos y estrechamente entrelazados.

Claro que el gobierno no puede dictar normas, hacer planes, fijar metas, sin la participación del pueblo, pues en ese caso, sería un plan frío, burocrático. Por eso mismo, la empresa debe recurrir a sus funcionarios y obreros para discutir los planes, para incorporar a la gente a la producción y a los problemas de la producción de tal forma que el resultado final sea algo vivo, producto de discusiones prácticas sobre temas determinados y que puedan ofrecerse conclusiones acabadas. Es preciso agregar a esto que, de acuerdo con los principios actuales de dirección de empresas en los países socialistas, el administrador y el consejo de administración son los que tienen la responsabilidad única y absoluta del cumplimiento de las obligaciones a ellos encomendadas. Esto debe estar muy claro, pues no puede admitirse ninguna clase de abandono por parte del administrador de las funciones que le son impuestas por el Estado —ni cedidas ni otorgadas— en su función de director de la empresa o administrador de alguna fábrica determinada. Sólo partiendo de este criterio básico puede iniciarse la discusión sobre los problemas a tratar.

¿Cuáles deben ser las relaciones entre el administrador y los sindicatos?

Ya está dicho, como título de este trabajo, que la dirección debe ser única, con responsabilidad única y la discusión colectiva. Los directores, ya lo hemos dicho, deben cumplir y hacer cumplir las orientaciones generales del Ministerio; deben, además, conocer y administrar en todas sus fases la planificación directa, organización y confección, realización y control de todas las funciones y asuntos de la empresa consolidada o, en su caso, de la fábrica. Las funciones de un director de empresa consolidada son las siguientes:

a) Supervisar y dirigir por sí, o por intermedio de funcionarios competentes, las labores de las secciones, oficinas y unidades productivas de la empresa consolidada, siendo el máximo responsable ante el Ministerio de la buena marcha de las mismas.

b) Dirigir la confección y el cumplimiento del plan estatal en la parte correspondiente a la empresa consolidada (plan técnico-económico de la empresa consolidada).

c) Vigilar el cumplimiento de lo establecido con respecto al trabajo, salarios, contratos, tecnología, finanzas, leyes y reglamentos, seguridad e higiene de los trabajadores, así como el de los derechos de los mismos. Vigilar, asimismo, el uso correcto y eficiente de los recursos asignados a la empresa consolidada por el Estado.

d) Dictar las resoluciones de carácter interno que considere necesarias para el mejor funcionamiento de la empresa consolidada. Dictar, cuando proceda, las instrucciones relativas a la mejor organización de las actividades administrativas, económicas, técnicas, de producción y comerciales de la empresa consolidada.

e) Informar, orientar, estimular, adiestrar y capacitar al personal de la empresa consolidada para lograr la más revolucionaria, eficiente y económica actividad del mismo.

f) Suscribir los documentos públicos y privados que fueren necesarios, sin que en modo alguno pueda excederse de los límites fijados en el plan técnico-económico de la empresa consolidada.

g) Presidir los consejos de administración, comités y reuniones que se establezcan y celebren para información y coordinación de las distintas actividades de la empresa consolidada.

h) Colaborar con las organizaciones revolucionarias y sindicales.

i) Promover la participación activa de los trabajadores en la dirección y en el cumplimiento del plan.

Y ¿cuál será el papel de los sindicatos?

Los sindicatos tienen estos problemas, dos funciones distintas, aunque se complementen en esta época revolucionaria.

Una de ellas es captar la idea general de organización y de las metas del gobierno, discutirla a nivel de la empresa o fábrica que se trate y llevarla al seno de la masa trabajadora para que se haga carne en ella el espíritu de lo que se pretende hacer y se empuje hacia adelante con el mayor ímpetu. La otra es aparentemente opuesta y complementaria, en realidad, de ésta, en la defensa de los intereses específicos e inmediatos de la clase trabajadora a nivel de empresa o fábrica. El establecimiento del sistema socialista no liquida las contradicciones sino que modifica la forma de solucionarlas. También ahora habrá contradicciones y en éstas el sindicato jugará un papel importante; irá a fundamentar los puntos de vista de un sector dado de trabajadores cuando sus necesidades –de posible satisfacción sin daño al interés general de toda

la clase obrera, que es la construcción del socialismo y la industrialización en breve plazo del país— no se hayan contemplado en determinadas normas de trabajo, cuando se pretenda objetar ciertas mejoras obtenidas a través de la lucha sindical durante muchos años, cuando se desconozcan necesidades apremiantes de la masa obrera del centro de trabajo que se trate y cuanto se refiera a la discusión general del convenio colectivo del trabajo. ¿Cómo compaginar toda esta defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera, con la transmisión a la misma de las grandes iniciativas económicas del Gobierno? Pues, sencillamente, porque no hay una contradicción intrínseca entre estas dos tareas; el Gobierno trata de llevar adelante al país en la forma más rápida posible, con la utilización de la mayor cantidad posible de recursos, para beneficio del mayor número posible de personas en el menor tiempo posible. Ésta es una aspiración muy grande; cuando se lleva a una fábrica, a veces la aspiración general choca con dificultades prácticas; en ese caso, la misión del sindicato es adecuar las condiciones reales del lugar de trabajo a las grandes directivas generales de desarrollo del Estado. Podemos poner un ejemplo para hacer más clara la idea.

Vamos a suponer un trabajo insalubre en una industria a la que no le pondremos nombre; el país necesita del producto; para obtenerlo hay que trabajar en condiciones de salubridad muy malas con una urgencia tremenda. Los órganos económicos transfieren, a través de sus organismos, la petición que llega al director de la empresa encargada de producirlo; el director quiere doblar las metas de producción, pide más horas de trabajo, una serie de sacrificios necesarios para aumentar la producción sin recurrir a nuevas inversiones que no es posible hacer en estos momentos. El sindicato puede salir al paso y decir: "Un momento, aquí se está pidiendo a este sector de la clase obrera un esfuerzo desmedido, porque trabajar tantas horas provoca tal enfermedad, porque provoca tal desgaste físico, porque no hay condiciones de salubridad mínimas, porque hay esto o aquello. Nosotros queremos en nombre de la masa obrera que representamos que mejoren las condiciones de salarios en tanto, las condiciones de salubridad en más cuanto, las condiciones de seguridad social, digamos en más cuanto, para poder cumplir entonces con las metas del Gobierno, y, en tal caso, nos comprometemos a hacerlo".

Naturalmente, estos son casos extremos; siempre en la administración se consideran las condiciones necesarias a la tarea de

los obreros, el bienestar de los mismos y no se les va a exigir algo como lo caricaturizado en este ejemplo, pero allí está, en términos generales, la otra función del sindicato.

El sindicato debe llevar esta doble función de velar por las condiciones de trabajo de los obreros y empleados y dar, él mismo, la orientación revolucionaria del sacrificio o del esfuerzo necesarios a las masas con toda la honestidad de que son capaces los miembros del proletariado, pues las líneas generales de la política económica de la Revolución Socialista están regidas por el deseo de crear mayores riquezas para mayor bienestar de la clase obrera, de los campesinos, de todo el pueblo.

El sindicato debe estar bien al tanto de cuáles son estas líneas y cómo se puede educar a la masa para el rápido logro de las metas proyectadas; para eso debe tener acceso a la dirección del centro de trabajo. Mientras no se estructure un reglamento, es conveniente que la administración dé cabida al secretario de la sección sindical en los consejos de dirección. Este íntimo contacto hará posible una mayor clarificación de la conciencia de los obreros y una mejor visión de los objetivos económicos.

Los sindicatos están íntimamente ligados al aumento de la productividad y de la disciplina en el trabajo, pilares de la construcción socialista. Y también en la preparación de administradores eficientes entre los trabajadores en general levantando su nivel técnico y político.

Otra de sus funciones es también la ya descrita sobre la preocupación por los intereses materiales y espirituales inmediatos de los obreros. Armonizando todas ellas en el marco de la discusión y de la persuasión, método básico para actuar correctamente, cumplirá el sindicato con todos los deberes de este momento de tensión de las fuerzas productivas.

Las relaciones, entonces, entre el director y el sindicato son de cordialidad, de armonía, de cooperación mutua, pero en esferas diferentes; en todo lo administrativo, el administrador tiene la responsabilidad y debe ejercer su autoridad; en la conducción y superación ideológica de las masas, los sindicatos tienen la mayor responsabilidad y deben cumplirla con hondo sentido revolucionario.

Toda contradicción debe resolverse mediante discusiones, porque el arma superior de la clase obrera, que es la huelga, es precisamente el arma de la definición violenta de las contradicciones de clase, cosa que no debe suceder en la sociedad que

camina hacia el socialismo; y huelgas obreras en nuestras empresas constituirán un sonado fracaso de nuestra administración y, también, una demostración de faltas lamentables en la conciencia política de la clase obrera. Felizmente, ambas condiciones negativas se han superado en nuestro país; la conciencia obrera ha aumentado sustancialmente y la dirección de nuestra política económica es correcta y tiene como meta, fundamentalmente, la satisfacción de los intereses de la clase obrera en su conjunto.

Una demostración clara de nuestra actual condición, totalmente diferente a la del pasado, es, precisamente, el trabajo voluntario de los obreros, trabajo que es dirigido y orientado por los sindicatos. Es que ya a la conciencia de los obreros ha llegado claramente la idea de que no es posible separar la fábrica del trabajador, que todo es uno y que cuanto el trabajador haga por la fábrica lo hace en beneficio propio y, además, en beneficio del pueblo en general. De esta forma, el trabajo voluntario tiende a aglutinar obreros que van de una producción a otra de acuerdo con las necesidades del país; a intercambiar trabajadores en distintas fábricas o empresas, de acuerdo con las necesidades, como en el caso del azúcar, donde trabajadores de todas las industrias aportaron algo y contribuyeron a unificar el espíritu de la clase obrera siguiendo las grandes consignas del país.

El Consejo Técnico Asesor

Existe, sobre todo a nivel de fábricas, pero también en los consolidados, un cuerpo más o menos técnico, llamado el Consejo Técnico Asesor. El Consejo Técnico Asesor está constituido por los obreros más destacados de cada departamento de la producción, los que, reunidos, asesoran al administrador sobre medidas prácticas a tomar en cada unidad de producción.

Los Consejos Técnicos Asesores se ocupan de todas las tareas revolucionarias-técnicas. Por ejemplo, hace falta una pieza de repuesto, una máquina está paralizada por esa pieza, el ingeniero opina que esa pieza debe ser traída de algún país extranjero –eso tarda un mes y medio–, que no es posible repararla y que por lo tanto hay que dejar esa máquina parada. "En todo caso –dirá el ingeniero–, traer la pieza por avión."

El Consejo Técnico Asesor se reúne, recurre a la experiencia práctica de todos los obreros y resuelve que esa pieza sí se puede

reparar en Cuba, mientras llegue la pieza original; se ponen a la tarea y se repara la pieza. ¿Cómo ha sido el trabajo de estos obreros? Ha sido técnico, pero ha sido revolucionario. Ésa es la función esencial, pero también, desde altos niveles de la fábrica, puede palpar cómo se desarrollan las relaciones de producción, puede ver la importancia de la disciplina obrera, la importancia de la organización y cómo siente en un lado o en otro de la fábrica la actuación falsa en algún otro punto determinado.

El Consejo Técnico Asesor es, pues, el laboratorio experimental donde la clase obrera se prepara para las grandes tareas futuras de la conducción integral del país. Tiene que ir desarrollando a todos los obreros susceptibles de ser elevados técnicamente y proponerlos, junto con los sindicatos, para las distintas escuelas que se están formando; debe trabajar constantemente para que se mejoren los niveles técnicos de los obreros, ya que el sindicato y las organizaciones revolucionarias se encargan de elevar su nivel cultural e ideológico.

El administrador es el presidente del Consejo Técnico Asesor; sus decisiones a nivel de empresa o fábrica son inapelables, pero se pueden elevar a un organismo superior. Es decir, que en el caso de las fábricas, puede un Comité Técnico Asesor (y debe hacerlo, además) denunciar ante el director de la empresa consolidada que tal administrador de fábrica está cometiendo tal o cual hecho que va contra la política del Ministerio y que afecta a la producción, a los obreros, a la marcha general de la unidad; si el director no hiciera caso de la denuncia, pueden elevarla ante el subsecretario correspondiente. Como se ve, hay amplia garantía de que todas las denuncias de los Consejos Técnicos Asesores sean examinadas por los responsables generales de los problemas de la producción.

En resumen, el Consejo Técnico Asesor tiene la función de suplir al técnico graduado y mejorar las condiciones de trabajo mediante su entusiasmo revolucionario. Específicamente, trabajará en el estudio de las piezas de repuestos, en la racionalización de los procesos de producción, en el aumento de la productividad del trabajo, así como cooperará con los sindicatos en el mejoramiento de la disciplina de trabajo y elevación técnica de los obreros. Además, tiene ahora la inaplazable tarea de estructurar, de acuerdo con las autoridades del Ministerio del Trabajo y de los ministros respectivos, las normas de trabajo. Estas normas son la base del cálculo de los salarios en el sistema socialista y alrede-

dor de ellas se plasma el contrato colectivo. Existe en la producción un factor muy importante que es el que ideológicamente ha quedado más atrás, por lógica consecuencia de las características del desarrollo político en el país; es el técnico. Técnico era en Cuba, en general, el hombre salido de la pequeña burguesía o de las clases altas de la población cuyos padres tenían dinero para hacerlo estudiar aquí o en el extranjero, en general en los Estados Unidos –y que era educado, además, en el respeto y la idolatría de la técnica norteamericana. Después de recibirse, probablemente pasaría un curso en alguna empresa norteamericana y vendría a trabajar, también muy probablemente, a otra empresa norteamericana. De tal forma, su horizonte ideológico está limitado por sus conocimientos prácticos de la materia. No ha tenido contacto con otro mundo y para él es execrable todo lo que no sea "la libre empresa"; es decir, posibilidades de enriquecerse también algún día, aunque hoy sea explotado, aunque su compañero más viejo, el ingeniero tal, ya tenga sesenta años y siga siendo tan modesto empleado como antes; a pesar de todo tiene esperanza y, por tanto, no ve con simpatía la socialización de las empresas. Está acostumbrado a trabajar unas pocas horas, a ser respetado y, quizá, temido por la clase obrera. Ha visto cómo todo un mundo, muy firme, que conoció inalterable durante su existencia, dentro del cual vivía con relativa comodidad y con quiméricas posibilidades de dar el gran salto hacia la fortuna, se ha derrumbado de pronto.

Además, los obreros de la fábrica, en general, ven en los técnicos al aliado del patrón, al hombre inmisericorde que hace trabajar más, al que obliga a aceptar tal o cual trabajo, al que califica a los obreros; fundada o infundadamente, engloban en los ingenieros el odio a los patronos antiguos. El ingeniero se siente acosado y empieza a buscar algo que lo oriente, algo que le permita superar la crisis, allí es importante la tarea del administrador. El administrador es el hombre que debe atender a estos técnicos, superarlos ideológicamente, demostrarles con su ejemplo, con su prédica constante, lo que puede hacer el socialismo, explicarles claramente una verdad tan grande como que en el socialismo el técnico tiene más oportunidades de desarrollarse que en el capitalismo; que aun cuando en uno, dos o cinco ejemplos, pudieran en el capitalismo hacerse dueños de una gran fortuna, para que eso ocurriera cientos y miles de técnicos debían ser miserablemente explotados.

Hay que darle confianza, acercarlo al proceso revolucionario. El técnico no está manchado con ningún pecado original, simplemente es la educación que ha recibido, la clase social de donde proviene, el medio en que se ha desenvuelto toda su vida, los que dictan sus normas de conducta. El administrador revolucionario debe trabajar para que sus técnicos se queden en el país, realicen un vuelco ideológico que les permita no sólo trabajar sino trabajar con entusiasmo por la Revolución y para que se identifiquen con la clase obrera que es la clase llamada a regir los destinos del país en el porvenir inmediato.

Todo esto sin dejar de tener en cuenta que no se puede permitir la más mínima extralimitación por parte de los técnicos; se les debe permitir todas las dudas ideológicas que tengan, todo su azoramiento frente a la realidad actual, pero no se les puede permitir, por ejemplo, que en razón de su anticuada manera de pensar traten mal a los obreros, falten al trabajo, se nieguen a reparar una maquinaria o a trabajar con técnicos socialistas que llegaron en algunas de las tantas misiones técnicas que nos envían estos países para ayudarnos. La tarea del administrador es de convencimiento, pero de convencimiento con firmeza; éste es uno de los puntos mas delicados de su labor diaria.

Toda ésta es una tarea de época de transición; los individuos provenientes de clases sociales derrotadas en la lucha deben ser ayudados a cubrir el trayecto en que dejen de considerarse seres extraños a la nueva sociedad y se integren a ella. En el futuro, los nuevos técnicos serán extraídos de la clase obrera y de los campesinos, su identificación con la Revolución será total y el espíritu de emulación socialista será una cosa natural.

Es muy importante que se haga desde ahora el mayor esfuerzo para que la clase obrera avance por caminos técnicos, a la par que camina con botas de siete leguas por los senderos ideológicos. Así, más rápidamente se podrá obtener el control del aparato de producción que es la base económica sobre la que descansa el nuevo sistema.

Este conjunto de organismos revolucionarios, el Consejo Técnico Asesor, los sindicatos y la administración, encabezada por el administrador, tiene una serie de tareas y relaciones comunes. Las tareas ya se han fijado en general; sobre las relaciones debe insistirse, poner bien claro, subrayado para que sobresalga, *que la responsabilidad de la ejecución de los planes del Gobierno recae sobre el administrador* y, por consiguiente, recae sobre él la responsabili-

dad total del cumplimiento de las órdenes del Gobierno para la realización del plan.

Debe existir una amplia integración de estos sectores, discutirse continuamente, establecerse una comunicación continua que permita intercambiar opiniones en cada momento y lograr el asesoramiento de todos los factores políticos y técnicos necesarios, para que el administrador, en última instancia y bajo su entera responsabilidad, tome la decisión. Esto es lo que permitirá marchar adecuadamente a la empresa o fábrica que se trate.

Junto a todos estos organismos establecidos, con cierta institucionalidad, podríamos decir, existe otro que tiene una importancia fundamental en cuanto implica la expresión verdadera de los anhelos y opiniones de la clase obrera: la asamblea de producción.

La asamblea de producción abarca a todos los obreros de una fábrica que, reunidos democráticamente, exponen sus puntos de vista sobre la marcha de la industria y del plan. La asamblea de producción representa una especie de Cámara legislativa que enjuicia la tarea propia y la de todos los empleados y obreros.

Allí deben imperar, como armas de educación socialista, la crítica y la autocrítica. Esta modalidad permite que se intercambien muchos puntos de vista, a veces encontrados, se eduque a los administradores en la escuela del análisis crítico de su propia tarea ante el pleno de la masa obrera y a ésta, para el control efectivo de las tareas de administración.

La crítica y la autocrítica serán fundamento del trabajo diario pero llevadas a su máximo en la asamblea de producción, donde se ventilarán todos los problemas referentes a la industria, y donde el trabajo del administrador estará sujeto a los interrogatorios y a la crítica por parte de los obreros que dirige.

Aunque, es necesario puntualizar una vez más, que las discusiones deben producirse desde posiciones de lógica y raciocinio y no de fuerza ni de consideración de intereses mezquinos y particulares. El método de ucase no tiene validez, así como el de interpretar, tratándose de la clase obrera, que el administrador debe dejar contentos a los trabajadores porque, si no hace lo que estos le indican, queda fuera de la industria.

¿Cuáles son las metas fundamentales de un administrador? Podemos decir en esta época que la meta fundamental es el cumplimiento y sobrepasamiento del plan. ¿Cómo asegura un administrador cumplir o sobrepasar el plan? Fundamentalmente,

con dos medidas: la producción y la productividad. La producción, es decir, la creación de los productos necesarios para cumplir las metas asignadas, y la productividad, o sea el aceleramiento del proceso de producción, de tal forma que con menos o los mismos gastos se pueda producir más. Se puede lograr la productividad necesaria mediante varios factores: la coordinación de las fuerzas administrativas y técnicas con las fuerzas de producción, es decir, con la masa obrera, la compenetración de la masa obrera de la importancia definitiva de realizar el plan y el elevamiento técnico de ésta desde el más bajo nivel.

Un papel importante juega en este momento el que la clarificación ideológica de las masas y su deseo de hacer más cosas y mejor hechas cristalicen en competencias de emulación. La emulación es uno de los pilares del desarrollo acelerado de un país en revolución y sus bases deben estudiarse y discutirse a fondo en todas las fábricas para que del esfuerzo conjunto surjan las grandes cifras de la producción cubana.

Y todo esto debe hacerse sin que merme la calidad del producto. Por el contrario, la calidad debe ser parte de los elementos de valoración de los esfuerzos. Si hoy algunos productos han cambiado de aspecto o sabor, en el futuro lograremos la fórmula adecuada, las materias primas necesarias para ello. Siempre debemos avanzar considerando la importancia de la calidad para el bienestar de la población y sin sacrificarla a los aumentos de la producción.

Para todo esto hay que cumplir una de las tareas más importantes y fecundas que deben realizar en colaboración estrecha los directores de empresas, los miembros del Consejo Técnico Asesor, los sindicatos, las organizaciones revolucionarias y también la JUCEI; esta tarea es la formación de cuadros. La formación de cuadros es la base que nos permitirá el triunfo futuro de las fábricas, de la empresa y del país en general. Quien sabe hoy sacrificar horas de trabajo, quien sabe hoy sacrificar algo de la producción inmediata, algunas horas de trabajo, gana mediante aumentos de la productividad del futuro y con creces lo que pierde hoy, y puede decirse que ha comprendido perfectamente el proceso de la producción socialista en una empresa o en un medio estatal. Ésa es una de las tareas más importantes que estamos afrontando en estos momentos, preparándonos para crear las condiciones necesarias para que un número muy grande de técnicos capaces pueda alcanzarse en los años venideros. Para ello

se ha elaborado un plan minucioso con los países socialistas que está ya en tren de realización.

Aunque el individuo humano no puede encasillarse dentro de moldes rígidos donde se clasifiquen sus méritos separadamente y se sumen aritméticamente los números de clasificación parcial para dar el total, pues es un todo, se puede decir que el director de empresa o fábrica será inmejorable cuando conjuge en sí el interés por el desarrollo de la clase obrera y del país en general y el triunfo particular de su centro de trabajo; la coordinación con todos los organismos revolucionarios y la decisión y autoridad para resolver por propia responsabilidad los problemas planteados; sepa elevarse a tanta altura administrativa que le permita abarcar en su conjunto la producción y bajar al trato personal y directo con las masas; sepa mandar objetivamente por sus conocimientos pero también hacerse seguir por su ejemplo; conozca la teoría de la planificación y sus problemas y la tecnología de su centro de trabajo; cuando haya superado los niveles intelectuales medios y siga aprendiendo constantemente, pero se sienta miembro de la clase obrera y a ella recurra para obtener experiencias; cuando sea capaz de olvidarse del más mínimo interés personal; de anteponer el cumplimiento de las leyes y los deberes revolucionarios a la amistad personal; cuando sepa valorar a los individuos por sus hechos objetivos y totales y no por aspectos de su personalidad o sus palabras; cuando una a la más grande disciplina administrativa la audacia e iniciativa revolucionarias; cuando coopere al desarrollo técnico y político de la clase obrera dando las mayores facilidades a los trabajadores para el estudio; cuando haya aprendido definitivamente que las grandes verdades científicas del movimiento revolucionario deben ser completadas por el trabajo constante y objetivo, teniendo en cuenta siempre la realidad y trabajando sobre ella con el arma de la teoría.

Teoría y práctica, decisión y discusión, dirección y orientación, análisis y síntesis, son las contraposiciones dialécticas que debe dominar el administrador revolucionario.

CONFERENCIA DE PRENSA EN MONTEVIDEO, URUGUAY*

PERIODISTA: –Doctor Guevara: En nombre de Radio Rivadavia, de Buenos Aires, queremos saber cómo concilia Cuba su posición con respecto a la integración económica americana y su actual posición económica con respecto al bloque oriental.

COMANDANTE GUEVARA: –Bueno, nosotros no tenemos ninguna posición económica con respecto al bloque oriental; tenemos, sencillamente, comercio con el bloque oriental, y hemos establecido claramente como condición primera para entrar en la zona de libre comercio que se respeten nuestras peculiaridades internas, nuestro comercio, y a partir de allí, empezar a trabajar ordenadamente para el bien común.

Nosotros consideramos que no hay absolutamente ninguna incompatibilidad entre nuestro comercio exterior y nuestro ingreso dentro de la comunidad de naciones americanas en la integración de los mercados. Tan es así, señor representante de Radio Rivadavia, que su país también comercia con eso que llaman "la cortina", y está dentro del Tratado de Libre Comercio.

PERIODISTA: –Doctor Guevara: ¿Podría preguntarle yo desde aquí, detrás de todos los fotógrafos que están, que no me dejan verlo?

COMANDANTE GUEVARA: –Bueno, pregunte la voz incógnita... *(risas).*

PERIODISTA: –¿Qué nos puede decir usted acerca de la libertad de prensa en Cuba?

* Versión taquigráfica de la conferencia de prensa ofrecida por el Che el 9 de agosto de 1961.

COMANDANTE GUEVARA: –Yo puedo decirle que en Cuba los periódicos dicen la verdad. Yo no sé si eso es una forma de hacer libertad; tal vez la libertad consiste en tener libertad para tergiversar lo que dicen otras personas con las que no se simpatiza. Nosotros decimos allí la verdad sobre todo, sobre lo que nos simpatiza y lo que nos es adverso. Cuando habla Kennedy, lo transcribimos tal cual habla; cuando habla Kruschev, lo transcribimos tal cual habla; cuando habla Nehru, lo transcribimos tal cual habla; y si fuera un periodista de alguno de los periódicos aquí presentes e hiciera algunas declaraciones, también lo transcribiríamos tal cual hable.

PERIODISTA: –¿Me permite una segunda pregunta? Yo soy de televisión, y siempre los de televisión estamos apurados, porque se nos acaba el tiempo. Si sucede eso, ¿por qué es, por ejemplo, que el Circuito CMQ no existe más, y Mestre, para hablar más claramente, está en otro lado, en Buenos Aires, siendo uno de quienes fueron –según estoy yo informado, a menos que usted me pueda informar en forma diferente– verdaderos amigos de la Revolución Cubana?

COMANDANTE GUEVARA: –Bueno, como usted no me puede ver, no puede ver una sonrisa muy amplia que tengo yo... *(risas)*. ¡De los amigos líbreme Dios, que de los enemigos me libro yo!

PERIODISTA: –¿Dios, con mayúscula, o con minúscula?

COMANDANTE GUEVARA: –Así se dice, compañero. Mestre fue un señor que nunca fue amigo nuestro, de nadie de la Revolución Cubana; que hizo su fortuna al lado de Batista, y que toda su fortuna correspondía a los circuitos de televisión desde los cuales atacaba a la Revolución, y de la representación de una serie de empresas monopolistas norteamericanas, con las cuales hizo su fortuna. Naturalmente, cuando el proceso de la Revolución avanzó, quedó en el camino. Eso es todo; amigo, nunca fue.

PERIODISTA: –Hace un momento usted citó a Mestre y dijo que no era amigo suyo. Y en el caso de Hubert Matos, ¿qué sucedió?

COMANDANTE GUEVARA: –¿Hubert Matos? Sucedió que en un momento dado fue amigo nuestro y en otro momento trató de levantarse contra la autoridad constituida y provocar un motín, alegando "la total sumisión al comunismo internacional", y fue detenido, juzgado y condenado a veinte años de prisión.

PERIODISTA: –Pero, dígame, el motín que él originó, ¿fue de palabra, oponiéndose al Gobierno, u organizó una acción armada?

COMANDANTE GUEVARA: –No alcanzó a organizar la acción armada; trató de organizar una acción en la provincia donde era

jefe militar, en el ejercicio del mando, e inmediatamente fue apresado.

PERIODISTA: –Si como usted dice la Revolución Cubana es una revolución del pueblo, ¿cómo explica usted que haya tantos cubanos que están fuera del territorio y asilándose en otros países?

COMANDANTE GUEVARA: –Muy sencillo: pregúnteles al señor Mestre, al señor Conte Agüero, al señor Rasco, en qué fábrica o en qué campo de Cuba trabajaron, y va a saber quién es el que se va y quién es el que se queda. Los explotadores se van... *(aplausos).*

PERIODISTA: –Ya que estamos sobre este tema de la gente que sale de Cuba, hablemos de la gente que no sale de Cuba. ¿Qué piensa hacer el gobierno de Fidel Castro con las personas que se han asilado en las Embajadas americanas en La Habana, y qué piensa hacer con los prisioneros de la frustrada invasión de abril?

COMANDANTE GUEVARA: –Son dos preguntas diferentes. Sobre los asilados, nosotros reconocemos el derecho de asilo. Ahora, no siempre estimamos que los gobiernos amigos de América tienen la suficiente, digamos, filtración, para permitir el asilo, y nosotros concedemos los permisos de salida del territorio –que es nuestro derecho– a un ritmo que a veces no les gusta a los gobiernos amigos. Simplemente pasa eso.

Con respecto a los prisioneros, están en una situación indefinida. Se propuso un canje, no fue aceptado –fue el canje por los tractores–; después, se ofreció un canje por prisioneros, por ejemplo, por Pedro Albizu Campos, que es un mártir de la revolución latinoamericana, muchos años preso de los Estados Unidos... *(aplausos).* Ofrecimos también este segundo canje por los prisioneros políticos de otros países latinoamericanos, y algunos españoles también, y no fue aceptado tampoco; nadie contestó. De modo que ahora tendremos que juzgar a los prisioneros y ver cómo hacemos por ellos para rehabilitarlos, porque son muy interesantes algunas cifras.

Fueron 1.200 prisioneros –estoy dando las cifras de memoria, permítanme que me equivoque en algo, pero en muy poco–; de estos 1.200 prisioneros, había 800 de ellos poseedores de bienes. Estos bienes eran así –y con esto contesto un poco más la pregunta que me hiciera un periodista sobre la gente que se iba–; voy a dar la composición social de los que vinieron, que fueron los que se fueron primero. Estos 800 tenían más de 27.000 caballerías de tierra, lo que referido a hectáreas, para llevarlo al sis-

tema métrico decimal, constituye más de 300.000 hectáreas, 800 personas, 300.000 hectáreas. Poseían, además, 10 centrales azucareras, dos bancos, un número de fábricas –alrededor de cinco, me parece–, 900 y tantas casas, dos minas, y algunas cositas más. Y, además, había 135 ex militares de la dictadura de Batista. Suman, 800 y 135, la cantidad de 935.

Fidel Castro tuvo una discusión colectiva con todos ellos, y les pidió que levantara la mano el que hubiera cortado caña. Estaban los 1.200 allí y levantó la mano uno, que por equivocación había cortado caña una vez. Esos son todos los que habían cortado caña, y así es la composición de esa gente.

Por eso ahora, si los tenemos que tener en Cuba, tendremos que reeducarlos para que aprendan a ganarse el pan con el sudor de su frente, porque en Cuba se acabó la época en que el hombre podía comer sin trabajar.

PERIODISTA: –¿El doctor Castro y usted cortaron alguna vez caña?

COMANDANTE GUEVARA: –Sí, señor, cortamos caña, como miembros del Gobierno cortamos caña; además, yo cargué bananos, señor.

PERIODISTA: –¿Como miembro del Gobierno?

COMANDANTE GUEVARA: –Como miembro del Gobierno, señor, y antes he cargado bananos en los puertos de Centroamérica, y conozco las fruteras por dentro. Y es cierto lo que digo, no me mire con ese aire dubitativo.

PERIODISTA: –Quería preguntar por la reforma monetaria, que han anunciado los diarios.

COMANDANTE GUEVARA: –¿Qué es lo que quiere saber? ¿Cómo es?

PERIODISTA: –Las cuentas arriba de diez mil pesos quedan bloqueadas, ¿qué hacen con esa plata?

COMANDANTE GUEVARA: –Está bloqueada.

PERIODISTA: –¿Para siempre o por un tiempo?

COMANDANTE GUEVARA: –Eso no se sabe.

PERIODISTA: ¿Usted podría explicarnos cuáles son los partidos políticos que funcionan en Cuba?

COMANDANTE GUEVARA: –Son miembros de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que están formadas por tres organizaciones políticas: el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario.

PERIODISTA: –¿Cuántos partidos políticos opositores hay?

COMANDANTE GUEVARA: –¿Opositores? Ninguno.

PERIODISTA: –¿Cuándo habrá elecciones?
COMANDANTE GUEVARA: –¿Elecciones? Cuando el pueblo las pida en alguna Asamblea General.
PERIODISTA: –¿En qué forma las pide? ¿Por referéndum, o...?
COMANDANTE GUEVARA: –En las Asambleas Generales Nacionales del pueblo, allí, donde va un millón de personas; entonces se pregunta, y así, en una forma de democracia directa, se resuelven muchos problemas.
PERIODISTA: –¿Cómo se contabiliza?
COMANDANTE GUEVARA: –Simplemente con el entusiasmo popular.
PERIODISTA: –¿Y los cinco millones restantes, cómo se sabe lo que piensan?
COMANDANTE GUEVARA: –Los cinco millones saben, por ejemplo, en una forma muy sencilla: cuando vienen 1.200 "gusanos" a atacar, todo el pueblo se moviliza y liquida rápidamente a los "gusanos" *(aplausos).*
PERIODISTA: –¿En esas reuniones alguien ha pedido elecciones en Cuba?
COMANDANTE GUEVARA: –La primera vez que se habló de elecciones en Cuba, gritaron que no querían todavía elecciones. Nunca se han pedido elecciones, salvo Conte Agüero.
PERIODISTA: –Si técnicamente ya está consolidada la República Socialista en Cuba, técnicamente, es decir, desde el Gobierno, ¿ustedes piensan realizar algún plebiscito?
COMANDANTE GUEVARA: –Mire, son dos preguntas que no tienen nada que ver, es decir, es un silogismo que parte de una base falsa: la República Socialista no está establecida en Cuba. Hay una Revolución Socialista, que no es lo mismo. Tenemos que caminar todavía mucho tiempo para llegar al gobierno socialista. Ahora estamos en la Revolución Socialista. Cuando nosotros preparemos las cosas, institucionalizaremos también el país; también habrá una Constitución que servirá para plasmar todo el espíritu de las leyes revolucionarias, que no se hará a favor de los ganaderos, de los grandes propietarios, de los latifundistas, en contra del pueblo y de los trabajadores, sino por los trabajadores, los campesinos, para poder tener una ley fundamental donde establecer sus derechos. Nada más que estamos en un proceso de continuo tránsito, de continuo cambio, y no se puede en este momento hacer leyes que después tengan que ser superadas por las circunstancias en pocos meses. Por eso todavía no nos hemos dedicado a esa tarea.

PERIODISTA: –En el Perú se ha hecho mucha campaña contra la Revolución Cubana en el sentido de que su economía ha sido un fracaso, últimamente se comenta de que el racionamiento efectuado en Cuba, de setecientos gramos a la semana, es uno de los golpes más bajos que ha recibido el pueblo cubano. ¿Qué nos puede decir sobre eso?

COMANDANTE GUEVARA: –Yo no conozco ese racionamiento de setecientos gramos a la semana, para mí es algo nuevo. Nosotros tuvimos que tomar algunas medidas con respecto al consumo de carne, porque no sé si sabe que el consumo de carne en nuestro país es infinitamente mayor *per cápita* que el consumo de carne del Perú, pero enormemente mayor. Nosotros hemos tenido que tomar algunas medidas de racionamiento de carne, debido a que en nuestro país ya todo el mundo está trabajando –casi todo el mundo, todavía falta algo– y todo el mundo tiene derecho a comprar un producto de primera necesidad que es barato. Entonces, nosotros tenemos que hacer medidas de racionamiento para distribuir equitativamente lo que hay. En los países como el Perú, el racionamiento se hace diferente, el que tiene dinero compra y el pobre indio se muere de hambre; entonces, naturalmente, no hay racionamiento, pero no come tampoco la mayoría de la población. ¿No cree usted eso así?

PERIODISTA: –Me parece que sí, pero hay una cosa...

COMANDANTE GUEVARA: –¡Que no lo oigan, eh! *(risas).*

PERIODISTA: –Usted en una oportunidad declaró que había que hacer muchos esfuerzos en la economía cubana, había que apretarse el cinturón. No sé si será cierto eso o es una tergiversación de las agencias.

COMANDANTE GUEVARA: –Mire, hay que hacer muchos esfuerzos y hay que apretarse el cinturón. ¿Sabe usted por qué?, porque nosotros estamos a noventa millas, ciento y pico de kilómetros de los Estados Unidos, agredidos económicamente por los Estados Unidos, y, por ejemplo, ahora nos dejaron sin manteca, que es lo que consumimos, manteca de cerdo es lo que consume el pueblo cubano fundamentalmente. Entonces, hay que ajustarse el cinturón. Antes nos compraban casi tres millones de toneladas de azúcar, ahora no compran ni una tonelada. Usted cree que eso no se siente, se siente en la economía. Ahora, eso no es el producto del desarrollo, sino que nos estamos desarrollando a pesar de eso, que es diferente.

PERIODISTA: –En los documentos de la OEA se habla frecuentemente de la democracia representativa. Yo quisiera saber su opinión, en el caso que usted estime que ese tipo de democracia existe en América latina,

cuáles son las diferencias que hay con el Estado socialista en formación, que usted dijo había en Cuba y estas democracias representativas.

COMANDANTE GUEVARA: –Las democracias representativas, en primer lugar no se pueden formar en un símil, como para ponerlas todas juntas, y después en la otra balanza poner a Cuba, porque entonces quiere decir que democracia representativa es Trujillo o su sucesor, Stroessner, el gobierno de Haití, el de Nicaragua, el de El Salvador, por ejemplo el de El Salvador, que también es parte de la gran comunidad de naciones representativas, y al lado de eso usted tiene que poner al Uruguay, a Costa Rica, a Chile, al Brasil. Es decir, es tan variada la gama de naciones que tienen democracia representativa, que no se pueden colocar juntas.

En general nosotros creemos que la democracia representativa es muy útil y es algo que en determinados momentos los pueblos necesitan, para tener un control continuo de su política. Ahora, cuando la democracia representa a la aristocracia, cuando se basa en los intereses de las pequeñas minorías, cuando se basa en toda una serie de privilegios, y cuando está encaminada directamente a suprimir las formas de expresión del pueblo a través, por ejemplo, de no dejar votar al analfabeto en países que tienen el 65 % de analfabetos, de no dejar votar al que no tiene un caudal suficiente –como sucede en algunos países–, sencillamente violar las urnas –como sucede en otros–, todo eso. Entonces la democracia representativa se convierte en una farsa y el problema está nada más en que, en un momento dado, la farsa es tan grande, que el pueblo reacciona: en ese momento la democracia representativa suele abandonar su careta y entonces se convierte en otra cosa, lo que los norteamericanos llaman "gobiernos fuertes", que ahora les gustan, y entonces viene otro proceso de lucha, donde antes, después de todo eso se volvía a la democracia representativa, al cuentecito, pero en Cuba cristalizó la cosa y se dio un paso de avance, se estableció una revolución socialista, que en su momento tendrá también esos atributos tan queridos por todos.

PERIODISTA: –Comandante Guevara, nosotros deseamos saber cómo espera Cuba resolver el problema, que no es sólo un problema militar, sino principalmente político, de la Base Norteamericana de Guantánamo.

COMANDANTE GUEVARA: –Cuba ha denunciado repetidas veces la ofensa a la dignidad nacional que significa la Base Militar

de Guantánamo, el peligro para la paz que significa: lo ha llevado ante los organismos internacionales, aquí mismo hemos presentado mociones para que de una vez se tomen decisiones para abandonar ese tipo de bases militares en otros países. Pero Cuba siempre piensa mantener esa disputa en el plano de los principios y en la discusión en organismos internacionales. Nosotros no iremos a poner en peligro la paz del mundo –porque se pone en peligro la paz del mundo por una acción en Guantánamo– de ninguna manera, de ninguna clase, al contrario, nos cuidamos de provocaciones como la que pensaban hacernos el 26 de julio, que relatara en mi intervención del otro día en la Asamblea.

PERIODISTA: –Doctor Guevara: Recién se refería al tema de una acción colectiva respecto de Cuba; en caso de que esa acción colectiva fuera militar, ¿espera usted la ayuda militar de Rusia y de China?

COMANDANTE GUEVARA: –Nosotros no esperamos ayuda de nadie, nos defendemos con lo nuestro. Ahora, ¡que piensen los que vayan a hacer eso si no podría suceder que hubiera esa ayuda militar, y tuvieran que vérselas con armas muy poderosas!

Nosotros no esperamos nada, estamos de frente a nuestro destino, aceptando el "desafío del destino" como dice el presidente Kennedy más que nadie, y dispuestos a morir antes que retroceder un paso, y en nuestra Isla.

PERIODISTA: –Usted no espera esa ayuda, pero ¿cree que puede venir?

COMANDANTE GUEVARA: –Eso pregúnteselo a los que piensan agredirnos, que es mejor *(aplausos).*

*PERIODISTA (*El Bien Público, *de Montevideo): –Doctor Guevara: dentro del clima de libertad auténtica que según usted impera en Cuba, ¿me puede decir por qué razón han sido cerradas y ocupadas escuelas privadas, católicas concretamente?*

COMANDANTE GUEVARA: –¡No, eso es absurdo! Han sido nacionalizadas las escuelas católicas.

PERIODISTA: –Es decir que ¿no hay escuelas privadas en Cuba?

COMANDANTE GUEVARA: –¡Ni una! Todas son del Estado, y puestas al servicio total de la comunidad.

PERIODISTA: –Pero, ¿siguen siendo escuelas católicas?

COMANDANTE GUEVARA: –No, son escuelas *(risas y aplausos).*

*PERIODISTA (*El Heraldo *de Florida, Uruguay): –Doctor Guevara: ¿me puede decir las razones por las cuales a los trotzkistas de Cuba se les han quitado los medios de expresión en Cuba, se les ha confiscado la imprenta?*

COMANDANTE GUEVARA: –¿A los trotzkistas? Mire, hubo una pequeña imprenta que publicaba un semanario que tuvo algunos problemas con nosotros, y tomamos algunas medidas administrativas, porque no tenían ni papel, ni permiso para usar papel, ni imprenta, ni nada; y, simplemente, resolvimos que no era prudente que siguiera el trotzkismo llamando a la subversión. Porque, entre otras cosas, señor –ya que pregunta eso–, resulta que hay un antecedente muy interesante. Nosotros con los trotzkistas hemos tenido algunas relaciones; uno de los miembros del "26 de Julio" que tenía mucha afinidad con el trotzkismo, David Salvador, fue el que llevó a la muerte a nuestros hombres del 9 de abril, negándose a una acción unida con los partidos de masa en la huelga y tratando de hacer una huelga de tipo putschista, que fue sencillamente destruida por Batista.

¿Sabe quién le puede hablar muy bien de esa huelga?, un señor que usted a lo mejor conoce, que se llama Jules Dubois, que estaba presente y era uno de los que conocía de la huelga –y, por supuesto, también conocía Batista de la huelga que se iba a realizar, porque fue una huelga clandestina que apenas se realizó fueron asesinados grandes compañeros nuestros.

Después de eso, el trotzkismo nace en Guantánamo. Es una rara coincidencia, pero nace en Guantánamo y tiene su fuerza ahí. Guantánamo es una ciudad que dista unos pocos minutos de la Base Naval de Guantánamo, y nosotros sospechamos que podía haber cierta relación con esa "proximidad geográfica". Por eso, nosotros tomamos algunas medidas para que gente que no representaba nada y que no sabíamos de dónde sacaba su dinero siguiera desde las posiciones de extrema izquierda molestando el desarrollo de nuestra Revolución.

PERIODISTA: –Aquí la apoyaron bien a la Revolución Cubana...

COMANDANTE GUEVARA: –Bueno, pero estábamos en Cuba; ¡aquí no clausuramos ningún periódico, por supuesto! *(risas).*

PERIODISTA: –Doctor Guevara: usted dijo que la Revolución Cubana era laica, y yo quiero preguntarle ¿qué tipo de relaciones, si es que las hay, existe actualmente entre el Estado cubano y la Iglesia?; o, si no las hay, ¿qué actitud tiene el gobierno cubano frente a la Iglesia?

COMANDANTE GUEVARA: –Mire, el gobierno cubano tiene una actitud absolutamente definida frente a la Iglesia; es un gobierno que no hace religión, que permite absolutamente la libertad de cultos, y que no permite a nadie que en nombre de ninguna religión de la Tierra le arme líos dentro de su territorio.

La Iglesia Católica, en un momento dado, a través de la jerarquía eclesiástica, dirigida por curas extranjeros, todos ellos de España, trató de identificarse con la contrarrevolución, y mandó incluso tres curas, uno de ellos paracaidista, que aterrizó en la Ciénaga con un paracaídas, vestido de mono verde, y dos más. Entonces, sencillamente, agarramos a todos los curas españoles y se los devolvimos a Franco con una tarjetica: "Mire, aquí tiene, setecientos...".

PERIODISTA: –¿Ha leído la Encíclica?

COMANDANTE GUEVARA: –Sí, he leído la Encíclica.

PERIODISTA: –¿Qué piensa de ella?

COMANDANTE GUEVARA: –Que tiene muchas cosas interesantes. No estamos de acuerdo nosotros con algunos de los planteamientos de la Encíclica, naturalmente, pero es un documento que incluso los católicos cavernarios de muchos países de América deberían leer, para saber que estamos en el siglo XX, ya a más de la primera mitad, segunda mitad, y caminando.

PERIODISTA (NBC de los Estados Unidos): –Si el Gobierno Revolucionario está tan seguro de que el pueblo apoya la Revolución Socialista, ¿por qué no se permite a ninguna voz de la oposición?

COMANDANTE GUEVARA: –Es una pregunta más o menos como todas las que ha hecho. Allí ha habido voces de la oposición que nunca han hablado en nombre de la oposición, sino en nombre de los Estados Unidos. Si nosotros, así como Estados Unidos condena a cinco años a cualquier norteamericano... –usted sabe eso, ¿no?, que tienen 5 años de cárcel, porque por aquí no se ha dicho: todo norteamericano que vaya a Cuba está sancionado por cinco años de cárcel; usted lo sabía, ¿no?...

PERIODISTA: –Yo fui para Cuba y no me condenaron.

COMANDANTE GUEVARA: –Pero usted fue en representación de los monopolios. Yo digo la gente que va a ver *(aplausos)*. Entonces, asimismo...

PERIODISTA: –Perdóneme, pero yo fui en representación de un periodismo libre.

COMANDANTE GUEVARA: –¡Ah!, está bien, sí. Asimismo, en esa forma nosotros no permitimos que en Cuba se alcen voces que dicen que disienten pero lo que hacen es nada más que hablar en nombre de los Estados Unidos, porque tenemos nuestras peculiaridades y somos más o menos drásticos en esas cosas, y defendemos nuestro derecho a desarrollar nuestro país en la forma que nos parezca.

PERIODISTA: –¿Quién califica que hablan a favor de los Estados Unidos y no en nombre del pueblo cubano?
COMANDANTE GUEVARA: –Nosotros.
PERIODISTA (Associated Press): –¿Usted cree que podría ocurrir otra revolución socialista en algún país de América?
COMANDANTE GUEVARA: –¿Una revolución socialista?
PERIODISTA: –Como ha ocurrido en Cuba.
COMANDANTE GUEVARA: –Bueno, mire, las revoluciones no son socialistas, las revoluciones son gritos de desesperación del pueblo que toma las armas y resuelve el problema inmediato de una oligarquía, de un gobierno que lo está oprimiendo. Después, empiezan los conflictos con "Tío Sam", y entonces, pues, el gobierno tiene que empezar a estructurarse y organizar su defensa, a defender su economía, a defender su comercio, las agresiones económicas, las agresiones directas, y en un momento dado, surge el gobierno socialista.
Si la política de los Estados Unidos se mantiene exactamente como hasta ahora, me parece muy lógico suponer que habrán nuevas revoluciones en América. No es que nosotros las vayamos a financiar, le prevengo, ni que vayamos a intervenir con una sola arma, absolutamente. Crecerán, simplemente, porque son el producto de las contradicciones entre un régimen social, que ha llegado al fin de su existencia, y el pueblo, que ha llegado al fin de su paciencia.
PERIODISTA: –Yo quisiera hacerle unas preguntas que evidentemente al resto de los colegas y a usted les van a parecer superficiales, pero quisiera vestir con otra ropa de color esta entrevista suya. Quisiera que me contestara algunas de estas preguntas: cómo vive usted, qué come usted, si usted bebe, si usted fuma, y –con el perdón de las damas– si le gustan las mujeres.
COMANDANTE GUEVARA: –Yo se las puedo contestar, porque, en definitiva, he venido a contestar todas las preguntas. Algunas son de mal gusto...
Dejaría de ser hombre si no me gustaran las mujeres. Ahora, dejaría de ser revolucionario si yo dejara de cumplir uno solo de mis deberes como revolucionario y de mis deberes conyugales, porque me gustaran las mujeres.
Después de eso, yo trabajo quizá 16, quizá 18 horas diarias. Duermo seis horas, cuando puedo dormirlas, si no duermo menos. No tomo y sí fumo. No voy a ninguna diversión, de ninguna clase, y soy un convencido de que tengo una misión que cumplir en el mundo, y de que en aras de esa misión tengo que sacrificar el

hogar, tengo que sacrificar todos los placeres de la vida diaria de cualquier sujeto, tengo que sacrificar mi seguridad personal y quizá tenga que sacrificar mi vida. Pero es un compromiso que he adquirido con el pueblo y que pienso, sinceramente, que no me puedo desligar de él ya hasta el fin de mi vida *(aplausos).*
PERIODISTA: –Comandante, ¿usted sigue siendo argentino?
COMANDANTE GUEVARA: –Yo nací en Argentina... Permítame que sea un poquito pretencioso al decirle que Martí nació en Cuba y Martí es americano, Fidel también nació en Cuba y Fidel es americano; yo nací en Argentina, no reniego de mi patria de ninguna manera, tengo el sustrato cultural de la Argentina, me siento también tan cubano como el que más y soy capaz de sentir en mí el hambre y los sufrimientos de cualquier pueblo de América, fundamentalmente, pero además de cualquier pueblo del mundo.

INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN DE LA CIES*

Señor Presidente:

Cuba se ve en la necesidad de abstenerse en la votación general del Documento y va a pasar a explicar, con algún detalle, las razones de esta abstención.

Señor Presidente: En el discurso pronunciado durante las plenarias inaugurales, esta Delegación advirtió acerca de los peligros que traía la reunión de la Alianza para el Progreso, y creyó ver en ella el principio de una maniobra encaminada a aislar a la Revolución Cubana.

Sin embargo, la Delegación de Cuba explicó que venía dispuesta a trabajar en armonía, a discutir de acuerdo con principios que son rectores de nuestra Revolución, y a tratar de coordinar con todos los países una acción conjunta, para llegar a documentos que expresaran no sólo la realidad sino las aspiraciones comunes de todos los pueblos.

Desgraciadamente, entiende la Delegación cubana que esa aspiración de su parte no ha podido ser cumplida integralmente. Cuba, Señor Presidente, trajo 29 Proyectos de Resolución, en donde se trataban muchos de los problemas fundamentales que, según nuestro país, afligen a América, distorsionan su desarrollo y lo condicionan a la acción de los monopolios extranjeros.

Cuba señaló la contradicción entre las insignificancias de los objetivos y la grandiosidad de las proclamas. Se habló aquí de un

* La CIES era la sigla de la Conferencia de Intercambio Económico Social, dependiente de la Organización de Estados Americanos. La intervención de Guevara fue el 16 de agosto de 1961.

reto con el destino, se habló de una alianza que iba a asegurar el bienestar a todos los habitantes de América, y se usaron muchas palabras grandilocuentes.

Sin embargo, cuando se llega a precisar lo que va a ser el "decenio de progreso democrático", nos encontramos con que, con una tasa de crecimiento neto anual de 2,5 % por habitante, se requiere aproximadamente un siglo para alcanzar el nivel presente de los Estados Unidos, que, evidentemente es un alto nivel de vida, pero no es una meta inalcanzable ni puede considerarse cómoda para los países del mundo y los países de América.

Además, calculando —naturalmente, un cálculo que no tiene una base científica y sólo sirve como medio de expresión de ideas— que el proceso de desarrollo de los países actualmente subdesarrollados y el de los países industriales se mantuviera en la misma proporción, los subdesarrollados tardarían 500 años en alcanzar el mismo ingreso por habitante de los países desarrollados.

Entendemos nosotros que, cuando la situación de América está como está —y por algo nos hemos reunido en esta conferencia económica—, no podemos hablar de fines tan grandes y plantearnos objetivos tan pequeños.

En materia de educación y salud, las metas han sido también muy modestas; en algunos casos, más modestas que las propuestas por organismos internacionales, como la UNESCO, hace ya algunos años. Metas que nuestro país ha excedido en algunos casos, pero en un todo piensa exceder antes de cinco años.

En materia de vivienda, no hay definición de metas y ni siquiera encontramos una definición cualitativa de lo que va a ser el desarrollo industrial.

Además, notamos cierta imprecisión de objetivos en materia agraria, donde se considera en un mismo plano al latifundio y al minifundio, y en donde no se trata en ningún punto la acción de los latifundios extranjeros, perturbadores de la economía de muchos de los países de América.

Cuba interpretó que si se mantenían muchas de estas metas, ya enunciadas más o menos en forma igual en los documentos originales puestos a nuestra consideración, y, si se mantenía el sistema de las inversiones privadas directas desde el extranjero, no se iban a poder lograr las bases necesarias para establecer de verdad el derecho a empezar que tienen los pueblos de América, el derecho a establecer las bases de una economía sana que permitiera ritmos elevados de crecimiento.

Además, durante el curso de la Conferencia, la Delegación de Cuba preguntó en reiteradas oportunidades cuál era el mecanismo de la distribución de los recursos de la llamada Alianza para el Progreso, y si Cuba podía recurrir a esos recursos. Estas dos interrogaciones no han sido contestadas.

Con respecto a la integración económica de América latina, señaló Cuba que la integración no es panacea ni puede servir de alternativa a reformas socio-económicas básicas y preguntó, sin embargo, si caben en la integración países con distintas formas de organización económica y social, pues Cuba se muestra dispuesta a adherirse a la integración económica de América latina siempre que se respeten sus peculiaridades socio-económicas.

Cuba, además, indicaba como requisito previo a una integración sólida la plena soberanía de los países en todo su territorio y se refirió concretamente a la Base de Guantánamo, que existe en el territorio de Cuba, y al Canal de Panamá.

Además, se hizo otra serie de pedidos, algunos de los cuales en una forma u otra, a veces bastante limados de su intención original, han sido incorporados a los documentos definitivos de esta reunión. Pero hay otros, como la exigencia de garantía para las naves y aeronaves de todos los países miembros, que no fueron siquiera tratados.

Con respecto a los productos primarios, se señaló la inestabilidad de los precios y de los mercados de los productos; se denunció la agresión económica y pidió que se la condenara y proscribiera; señaló la necesidad de diversificar las exportaciones de los países latinoamericanos, aumentando la elaboración de productos primarios, incorporando nuevos productos a las exportaciones abriendo nuevos mercados, y señaló explícitamente el mercado del mundo socialista, que tiene actualmente una tasa global de crecimiento del 10%.

Cuba criticó los subsidios y el *dumping* de productos primarios por parte de los países industrializados, y señaló los riesgos que la acumulación de excedentes agrícolas o las reservas estratégicas de minerales pueden traer a los mercados de productos primarios. Las proposiciones y advertencias de Cuba encontraron eco en algunos países, y en las de otros puede decirse que Cuba se hizo eco de ellas, pues, naturalmente, muchos de estos problemas son comunes a nuestros países subdesarrollados.

Sin embargo, el documento final ha limado, prácticamente, la intención verdadera de los promotores de las ideas, de tal for-

ma que quedaron totalmente inocuas. Por ejemplo, mientras la Delegación de Cuba planteaba la abolición de las restricciones a la importación y los subsidios a la producción interna de productos primarios, por parte de los países industrializados, el documento final sólo habla de "reducir hasta abolir, si es posible, dichas restricciones".

En muchos casos ha sucedido lo mismo. Las proposiciones concretas que llevaban un fin determinado se convierten en declaraciones vagas, donde se incluyen las frases: "si es posible", "dentro de los reglamentos", "cuando las condiciones lo permitan" "si así lo requieren", o "si así lo permiten", etcétera, de tal forma que inmediatamente se establecen las cláusulas de escape.

Como dato, podemos decir que, según la FAO, los Estados Unidos han dado, por concepto de sustentación de precios en la agricultura, en el año 1955 —son los datos que teníamos a mano— la suma de 2.525 millones de dólares, suma mucho mayor que la que hasta ahora se ha dado en un año a los países de la Alianza.

El presente documento no ofrece, ni siquiera, la garantía efectiva de que la producción subsidiada interna de los Estados Unidos no seguirá expandiéndose.

Sería muy largo continuar con la lista de todas las proposiciones en que Cuba participó con espíritu constructivo, tratando de que se lograran resoluciones efectivas que, sin lesionar la soberanía de ningún país miembro —ni aun la de aquel país poderoso que, por razones de su desarrollo industrial está en especiales condiciones frente a los demás—, pudieran determinar un entendimiento que diera garantía cabal a los países más pequeños y a los países subdesarrollados en general, de que se iba a poder iniciar esta nueva era de la que tanto se habla.

Después se hizo la declaración que ayer fue presentada y sobre la que trabajamos, y con respecto a la cual Cuba se abstuvo por encontrar varios puntos controvertidos, algunos absolutamente de fondo y otros de forma, como ha venido ocurriendo en el transcurso de esta reunión.

El punto fundamental es que, una vez más, los Estados Unidos no contestaron a la interrogación cubana, de tal forma que el silencio debe interpretarse como una negativa y Cuba no participará en la Alianza para el Progreso. Mal se puede apoyar una alianza en la cual el aliado no va a participar para nada. Además, no se ataca la raíz fundamental de nuestros males, que es la existencia de monopolios extranjeros que distorsionan nuestras eco-

nomías y atan, incluso, nuestras políticas internacionales a dictados exteriores.

No se condena la agresión económica, una de las importantes aspiraciones de Cuba, que ha sentido en su carne los rigores de esta agresión.

Se insiste en solucionar los problemas de América a través de una política monetarista, en el sentido de considerar que son los cambios monetarios los que van a cambiar la estructura económica de los países, cuando nosotros hemos insistido en que solamente un cambio en la estructura total, en las relaciones de producción, es lo que puede determinar que se creen, de verdad, condiciones para el progreso de los pueblos.

Y se insiste, también, en la libre empresa que, como es de dominio público, filosóficamente es condenada en Cuba al condenar la explotación del hombre por el hombre o, en la práctica, no existe casi en nuestro territorio y no tendrá participación en los nuevos procesos de desarrollo.

Por todas estas cosas, Cuba no puede firmar este documento, señores Delegados.

Sin embargo, quiero dejar constancia de que ha habido un trabajo constructivo; quiero dejar constancia de que Cuba no se ha sentido sola durante el transcurso de la Conferencia. Han habido muchas reuniones a las cuales no fue invitada –y, naturalmente, no puede prejuzgar sobre el contenido de las conversaciones realizadas allí–, pero sabemos que el tema principal, en muchas de ellas, fue Cuba, y sabemos, también, que hubo, o buenos amigos, o gente de absoluta convicción en sus ideales y en sus planteamientos, que mantuvo una actividad favorable hacia Cuba.

De tal forma que hemos podido llegar en armonía al final de la Conferencia, y creemos que hemos podido demostrar que, en todo momento, nuestra intención fue la de colaborar en el engrandecimiento del sistema interamericano, sobre la base de una real independencia y amistad con los pueblos, y no sobre la base de la dependencia de todos bajo la dirección de uno.

Consideramos que Cuba ha obtenido algunas satisfacciones y, fundamentalmente, consideramos que se abre una nueva perspectiva para América, a pesar de que no se puede firmar el documento por parte de nuestra Delegación.

Consideramos que en uno de los parágrafos se admite explícitamente la existencia de regímenes diferentes a los que tienen la

filosofía de la libre empresa y que, por lo tanto, se admite la existencia, dentro del cónclave americano, de un país que presenta una serie de características específicas que lo diferencian de los demás, pero que, sin embargo, le permiten estar dentro del total, desde que se lo define explícitamente en un considerando.

Por tal razón, creemos que se ha establecido el primer vínculo de coexistencia pacífica real en América y que se ha dado el primer paso para que aquellos gobiernos que están decididamente contra el nuestro y nuestro sistema, reconozcan, al menos, la irreversibilidad de la Revolución Cubana y su derecho a ser reconocida como un Estado independiente, con todas sus peculiaridades, aunque no guste su sistema de gobierno.

El gobierno de los Estados Unidos ha votado afirmativamente todas las partes de esta Carta y entendemos, en tal manera, que también ha dado un paso positivo, estableciendo que pueden existir regímenes cuya filosofía afecta al de la libre empresa en esta parte de América. Creemos que ése es un paso muy positivo.

Siempre hemos estado dispuestos a dirimir nuestras dificultades con el gobierno de los Estados Unidos, que han sido motivo de muchas discusiones y de algunas conferencias en estos años en esta parte del mundo, y hemos dicho, sistemáticamente, que podemos hacerlo en cualquier lugar y con la única condición de que no haya condiciones previas.

Una vez más, nuestro gobierno deja expresa constancia de esa disposición. También de que no está mendigando ninguna clase de acercamiento ni está solicitando ningún tipo de tregua sino, simplemente, fijando su posición y estableciendo, claramente, ante todos los países amigos, que la disposición de Cuba es la de vivir en amistad con todos los pueblos del continente que así lo deseen.

Sin embargo, estimamos que todavía hay peligro flotando en el ambiente. Faltaríamos a las características de la Revolución Cubana, de ser crudamente explícitos, si no dijéramos que sabemos, como todos, que esta reunión estaba en alguna forma vinculada con una reunión de cancilleres, donde se trataría el caso de Cuba. Tenemos entendido que se han hecho muchos viajes en ese sentido, buscando votos afirmativos para la reunión.

Dejamos sentado, sin embargo, un nuevo hecho constructivo. Hace años, para condenar a Guatemala, se reunieron los cancilleres y después se prometió una conferencia económica. Sucedió más o menos lo mismo en Costa Rica. Hoy se reúne una conferencia económica, para después reunir a los cancilleres.

Consideramos que es un gran paso de avance y esperamos, además, que no exista esa reunión de cancilleres, con lo cual el paso será mayor todavía. Pero ahora se plantea el dilema fundamental de esta época, que de verdad es un momento crucial para los pueblos del mundo, y cuya importancia también se refleja en América.

Varios Delegados, quizá todos, se han preguntado: "Si fracasa la Alianza para el Progreso, ¿qué pasará?". Y es un interrogante de extrema importancia. Los Estados Unidos han sido sensibles a la presión de los pueblos. Han visto que la situación en América, como en todo el mundo, es de tan extrema tensión y tiende a atacar tan profundamente las bases del régimen imperialista que hay que buscar alguna solución.

Esta Alianza para el Progreso es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la Alianza para el Progreso, en estas condiciones, será un fracaso. En primer lugar, sin que se considere de ninguna manera una ofensa, me permito dudar de que se pueda disponer de veinte mil millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del Norte son de tales características, que a veces se amenaza —como creo que en el día de hoy— con regimentar créditos hasta de cinco millones de dólares para el exterior. Si hay tal amenaza para cantidades tan pequeñas, es de imaginarse las que habrá para cantidades tan grandes como la ya apuntada.

Además, se ha establecido explícitamente que los préstamos irán fundamentalmente a fomentar la libre empresa. Y como no se ha condenado en ninguna forma a los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América, o en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará, indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. Esto traería ganancias para las empresas. En el régimen de libre cambio, en que casi todos los países de América viven, esto significaría mayor exportación de capitales hacia los Estados Unidos, de tal forma que la Alianza para el Progreso, en definitiva, se convertiría en el financiamiento por parte de los países latinoamericanos de las empresas monopolistas extranjeras.

Pero, además, como en ninguna parte del Documento ha habido una decisión expresa con respecto a puntos fundamentales, como son el mantener los precios de las materias primas,

como no hay una prohibición a la baja de esos precios, como no hay ninguna obligatoriedad de mantenerlos, es muy presumible que en los años venideros siga la tendencia actual y que las materias primas de América vayan bajando sus precios cada vez más.

En tal caso, es de presumir que habrá un deterioro cada vez mayor de la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará, además, la acción de los monopolios exportando capitales. Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo; es todo lo contrario de lo que presume la Alianza para el Progreso.

Esta falta de desarrollo provocará más desempleo. El desempleo significa una baja de los salarios; empieza un proceso inflacionario, que todos conocemos, para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Y, en tal punto, entrará en casi todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.

Aquí es donde se producirá el verdadero planteo para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con todas sus secuelas, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías; desarrollar una política económica independiente, estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país. Y todo esto, naturalmente, en el marco de políticas exteriores independientes, que serán las que condicionen toda esta tarea de desarrollo de comercio con los países de otras áreas del mundo.

Naturalmente que no todos los países pueden hacerlo, porque para ello se precisan condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una gran valentía. Dentro del régimen en que se vive, los gobernantes tendrán que afrontar un viraje pronunciado en su política económica y en su política exterior, e inmediatamente entrar en conflicto con los monopolios extranjeros. Las masas apoyarán a los gobiernos que entren en conflicto para defender el nivel de vida de sus ciudadanos; pero las masas, cuando defienden una posición, también exigen.

Y se producirá entonces, entre los gobiernos, una doble amenaza, que no siempre sabrán sortear: de un lado, la presión de los monopolios imperialistas; de otro lado, la presión de las masas que están exigiendo más. Para tomar de verdad un camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas e iniciar una revolución completa. Pero no estamos hablando de revoluciones, sino que estamos hablando del camino

que puedan seguir los gobiernos, sin que se llegue al estallido de procesos revolucionarios.

Frente a esta disyuntiva, los gobernantes deben saber que, si tienen la valentía necesaria para afrontar el problema y poder resolver una parte considerable de las aspiraciones de las masas y no claudicar frente a los monopolios extranjeros, podrán salir adelante por algún tiempo.

Lo que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales e inician la etapa de la represión.

Para que una política de este tipo tuviera éxito, debería contarse no solamente con una burguesía nacional fuerte, agresiva, deseosa de superación y consciente de sus ideales, sino, además, con un ejército que fuera capaz de comprender el momento actual de América y del mundo. Si se producirá eso o no, no es un interrogante que nosotros podamos contestar.

El otro camino es el del descontento popular. El descontento popular aumentaría en estas condiciones hasta tal punto que, de nuevo se crean dos condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares y se pasa a uno nuevo, ya con participación directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participación de las masas, una vez más también se crearán las grandes contradicciones entre el pueblo que trata de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones y los ejércitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes y que todavía tienen las armas en la mano. Allí está el germen de otra guerra civil.

Si los gobernantes logran liquidar el movimiento de masas y mantener una férrea conducción del aparato estatal, constantemente estará sobre ellos el peligro de guerras intestinas, de las cuales Cuba manifiesta desde ahora que no será responsable. Y estas guerras, desarrollándose primero en condiciones muy difíciles en las zonas más abruptas, irán poco a poco dominando los campos, asediando las ciudades, y algún día se pasará a la conquista del poder político por parte de las masas populares.

Ése, señor Presidente y señores Delegados, era el Mensaje que Cuba se creía en la obligación de expresar ante todos ustedes: lo que ve de real en la Alianza para el Progreso, los peligros

que ve en la Alianza para el Progreso y lo que ve en el futuro de los pueblos si, como hasta ahora, todas las reuniones internacionales se convierten simplemente en torneos de oratoria.

Por tanto, Cuba, aun manifestando su simpatía por una gran parte de las aspiraciones de esta Carta de Punta del Este, lamenta no estar en condiciones de firmarla en el momento actual; reitera sus deseos de amistad para todos los pueblos del continente; establece claramente su posición, dispuesta a discutir cualquier problema bilateral con algún país de América y agradece el espíritu de cooperación con que todos los señores Delegados han acogido las intervenciones de la Delegación cubana, sus palabras, sus advertencias, y sus quizás un poco repetidas y cansonas aclaraciones continuas.

Muchas gracias.

CONFERENCIA EN EL PROGRAMA TELEVISADO *FACE THE NATION**

NIVEN: –Comandante Guevara: en su discurso de la Asamblea General, antes de ayer, usted acusó a Estados Unidos de ayudar a los vecinos de Cuba a preparar nuevas agresiones contra ella. Nosotros, a nuestra vez, hemos acusado frecuentemente a su gobierno de promover la subversión en otros países latinoamericanos. ¿Ve usted alguna salida a esta situación; algún modo de mejorar las relaciones?

COMANDANTE GUEVARA: –Yo creo, en relación con las soluciones, que hay soluciones, y creo que hay sólo una. Hemos dicho repetidas veces al gobierno de los Estados Unidos que nosotros queremos nada más que ellos se olviden de nosotros, que no se preocupen de nosotros, ni en bien ni en mal.

ANUNCIADOR: –Desde la ciudad de Nueva York, Ante la Nación, *una entrevista espontánea y sin previo ensayo con Ernesto Che Guevara, ministro de Industrias de Cuba. El comandante Guevara será interrogado por el corresponsal de la CBS, en las Naciones Unidas, Richart C. Hottelet, Tad Szulc, de la oficina de Nueva York del* New York Times*; y el corresponsal de la CBS, Paul Niven.*

NIVEN: –Comandante Guevara, tenemos otras preguntas acerca de las relaciones de Cuba con este país y con los países comunistas y acerca de su propia situación interna. Comandante Guevara, usted dijo hace un momento que a usted sencillamente le gustaría que nosotros los norteamericanos nos olvidáramos de Cuba. Su discurso del otro día sugiere que usted no puede olvidarse de nosotros; usted nos considera un gobierno hostil a 90 millas. ¿Cómo puede usted esperar que nosotros los olvidemos?

* La entrevista tuvo lugar el 14 de diciembre de 1964 y fue reproducida al día siguiente por el periódico *El Mundo*.

COMANDANTE GUEVARA: –Yo no dije exactamente que tenía la esperanza de que ustedes nos olvidaran. Usted me preguntó por una solución y yo dije cuál es la solución, en el momento actual. Si ello es posible o no, ésa es otra pregunta.

SZULC: –Señor Guevara, en varias oportunidades recientemente el premier Fidel Castro ha sugerido en entrevista con periodistas visitantes, y en otras ocasiones, que debe hacerse un nuevo esfuerzo por normalizar las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, particularmente en el terreno del comercio y el intercambio. Como economista, ¿entiende usted personalmente que la reanudación de relaciones de esta naturaleza sería útil o provechosa para Cuba? En otras palabras, ¿le gustaría ver normalizarse estas relaciones?

COMANDANTE GUEVARA: –No como economista, porque nunca me he considerado un economista, sino como un funcionario del gobierno cubano, como un cubano más, creo que las relaciones armoniosas con los Estados Unidos serían muy buenas para nosotros desde el punto de vista económico más que en cualquier otro campo, porque toda nuestra industria fue establecida por los Estados Unidos y las materias primas y los repuestos que tenemos que hacer con grandes dificultades o traerlos de otras áreas podrían venir directamente. Además, el azúcar, para el cual tuvimos tradicionalmente el mercado norteamericano, que está también cercano.

SZULC: –Comandante, si mi memoria me es fiel, en 1960 pronunció usted varios discursos, particularmente uno en marzo de 1960 en el que dijo que, para Cuba, continuar vendiendo azúcar a Estados Unidos era una forma de colonialismo al cual Cuba estaba sometida. ¿Ha cambiado usted de opinión acerca de esto?

COMANDANTE GUEVARA: –Naturalmente, porque aquellas eran condiciones distintas. Nosotros vendíamos azúcar bajo condiciones específicas establecidas por compradores norteamericanos, los que a su vez dominaban el mercado y la producción interna de Cuba. Actualmente, si vendiésemos azúcar a los Estados Unidos sería el gobierno cubano el único que lo vendería y todos los beneficios serían para nuestro pueblo.

HOTTELET: –Doctor Guevara: Washington ha dicho que hay dos condiciones políticas para el establecimiento de relaciones normales entre Estados Unidos y Cuba. Una, abandono de sus compromisos militares con la Unión Soviética. La otra, el abandono de la política de exportar revolución a América latina. ¿Ve usted alguna posibilidad de cambio en cualquiera de estos dos puntos?

COMANDANTE GUEVARA: –En absoluto. No ponemos condición de ninguna clase a los Estados Unidos. No queremos que ellos cambien su sistema. No pretendemos que cese la discriminación racial en los Estados Unidos. No ponemos condición alguna para el establecimiento de relaciones, pero tampoco aceptamos condiciones...

HOTTELET: –Pero mi pregunta es si usted aceptaría estas condiciones establecidas por Estados Unidos para la reanudación de relaciones normales.

COMANDANTE GUEVARA: –No aceptamos condición alguna de los Estados Unidos. No aceptaremos condición alguna impuesta a nosotros por los Estados Unidos.

HOTTELET: –Pero en el asunto de los proyectiles rusos en Cuba y de las relaciones militares cubanas con la Unión Soviética, ¿cómo puede Estados Unidos estar seguro de que Cuba no será una amenaza estratégica nuevamente? ¿Aceptaría usted la inspección de las Naciones Unidas o la inspección de la Organización de los Estados Americanos en el lugar?

COMANDANTE GUEVARA: –Usted mencionó la Organización de Estados Americanos. Antes de ayer el delegado colombiano habló "de la órbita" de la OEA. Eso es, en efecto, una órbita alrededor de los Estados Unidos. Una inspección por semejantes delegados sería una inspección realizada por los Estados Unidos. Usted dice que Estados Unidos no se siente seguro y nosotros le preguntamos a Estados Unidos: ¿podemos nosotros sentirnos seguros de que no existen proyectiles contra Cuba? Entonces, no podemos llegar a una solución armónica porque los países son iguales en el mundo. Inspeccionemos todas las Bases, las Bases atómicas de los Estados Unidos, e inspeccionemos también lo que tenemos en Cuba y, si usted lo desea, liquidemos todas las Bases atómicas de Cuba y en los Estados Unidos y nosotros estaremos en un completo acuerdo con eso.

NIVEN: –Comandante, ¿están ustedes, en realidad, tratando de exportar su revolución? ¿Envían ustedes armas todos los días a otros países latinoamericanos? ¿Están ustedes trayendo revolucionarios de otros países y devolviéndolos a su patria?

COMANDANTE GUEVARA: –También tuve la oportunidad de decirlo en la Asamblea y puedo repetirlo enfáticamente ahora: Las revoluciones no se exportan. Las revoluciones son creadas por las condiciones de opresión que los gobiernos latinoamericanos ejercen contra los pueblos y de allí viene la rebelión y después emergen las nuevas Cubas...

No somos nosotros los que creamos las revoluciones. Es el sistema imperialista y sus aliados, aliados internos, los que crean las revoluciones.

NIVEN: –¿Existe algún gobierno en este hemisferio al cual Cuba considere como progresista?

COMANDANTE GUEVARA: –La palabra "progresista" es una palabra ambigua. Hay un gobierno con el cual mantenemos relaciones diplomáticas; el gobierno de México, con el cual tenemos buenas relaciones. Nuestros sistemas son diferentes, respetamos su sistema. Estamos en completa armonía hasta la fecha y espero que continuemos en la misma forma. Pero si usted me pregunta mi concepto de América latina, le diré que hay algunos gobiernos que oprimen a sus pueblos mucho más que otros, y entre los menos opresivos, entre aquellos con los cuales podríamos tener relaciones, sin dificultad alguna, están Uruguay, Chile, tal vez Costa Rica, pero Estados Unidos no lo permite.

HOTTELET: –Pero todos estos países han roto relaciones diplomáticas con Cuba. ¿No se sienten ustedes aislados al no tener amigos en todo el hemisferio?

COMANDANTE GUEVARA: –Tenemos gran cantidad de amigos, pero no entre los gobiernos. Los amigos están en el pueblo y, en última instancia, los pueblos serán quienes gobernarán esos Estados.

SZULC: –Podríamos cambiar la escena geográfica de la amistad o no amistad en el mundo. Usted hizo una visita a Moscú en noviembre, el mes pasado, después del cambio de la dirigencia máxima. Hemos tenido la impresión aquí de que el gobierno de Cuba había adoptado una posición poco definida acerca de las dificultades entre la Unión Soviética y China, ideológicamente. ¿Podría usted decirnos, si, como consecuencia de su visita, resulta más claro o más fácil para el gobierno de Cuba adoptar una posición definida en relación con el problema soviético-chino?

COMANDANTE GUEVARA: –Puede que ustedes tengan la impresión de que nuestra actitud no es clara, pero nosotros tenemos la impresión de que nuestra actitud es muy clara. En efecto, hay un conflicto, un conflicto ideológico que todos conocemos. Hemos establecido nuestra posición en el sentido de la unidad entre los Estados socialistas. La unidad es la primera medida y sostenemos siempre que la unidad es necesaria porque la desunión favorece a Estados Unidos que es nuestro enemigo, y todo lo que esté a favor del enemigo debe ser eliminado.

He ahí el porqué estamos a favor de la unidad. Creemos que existe la necesidad de fortalecer esta unidad y que ella será fortalecida y que el bloque monolítico de los países socialistas se formará otra vez.

SZULC: –A principio de este año –creo que por primera vez en marzo y de nuevo en junio– el gobierno soviético, encabezado entonces por el premier Kruschev, formuló invitaciones a un número de Partidos Comunistas o marxistas-leninistas del mundo, incluido el Partido Socialista Cubano o más bien, el Partido Cubano de la Revolución Socialista, para que asistieran a una reunión preparatoria de Partidos Comunistas, en Moscú. Según recuerdo el Partido Cubano es uno de los pocos que no ha contestado esta invitación. Vemos hoy que el gobierno soviético ha reiterado la invitación para una reunión preparatoria de países comunistas o marxistas-leninistas en marzo, ¿aceptaría ahora su gobierno, o su partido, la invitación soviética?

COMANDANTE GUEVARA: –Eso será estudiado en el momento apropiado y daremos la respuesta. Es ésta una invitación formulada no al Gobierno sino al Partido y es el Partido el que tiene que responder. Yo estoy aquí representando al Gobierno ahora.

HOTTELET: –Comandante Guevara, usted es probablemente el más importante exponente de la guerra de guerrillas en el hemisferio occidental, y usted ha dicho que los problemas de la revolución en la América latina se resolverán con balas más bien que con votos y, en general, su actitud dinámica ante estas cosas parece estar más cerca de la línea comunista china. También Cuba nunca ha firmado el tratado que proscribe los ensayos nucleares en el espacio ultraterrestre, en la atmósfera y en el mar. Ésta es también la posición comunista china. ¿No lo coloca esto a usted, realmente, en términos de su actitud práctica y en política, del lado chino de la cerca comunista?

COMANDANTE GUEVARA: –Bien, hay tres o cuatro preguntas comprendidas en una. Trataré de responder una por una. En primer lugar, hay una afirmación que me gustaría negar, o quizá la traducción no fue correcta. Según yo le oí, usted dijo que soy el exponente de las guerrillas en este hemisferio. Yo no soy el exponente de las guerrillas en este hemisferio. Yo diría que ese exponente lo sería Fidel Castro, líder de nuestra Revolución y quien tiene el papel más importante en la dirección de la lucha revolucionaria, y en la estrategia del gobierno cubano. Respecto de las otras dos cuestiones específicas, no tenemos que participar en la controversia porque hay problemas muy específicos. El

problema de la transición pacífica al socialismo nosotros no lo discutimos como una cuestión teórica, pero en América es muy difícil y es prácticamente imposible. Por eso es que específicamente nosotros decimos que en América, el camino para la liberación de los pueblos, que será el camino del socialismo, marchará a través de las balas en casi todos los países, y puedo pronosticar con tranquilidad que usted será testigo.

Respecto del problema de firmar el nuevo tratado que proscribe los ensayos nucleares, hemos acogido con beneplácito ese paso como una medida que tiende a prevenir que se agraven las tensiones, pero hemos señalado muy claramente que nosotros, con una base militar norteamericana en nuestro territorio donde podría haber toda clase de armas, donde tenemos que sufrir toda clase de provocaciones, tenemos que soportar –resistir– los vuelos sobre nuestro territorio, nosotros no podemos firmar ese tratado porque sería una traición a nuestro pueblo. Esto es independiente del hecho de que recibimos con beneplácito el tratado en sus términos internacionales como beneficioso para el mundo, pero sólo como un paso. No podemos quedarnos aquí. Debemos continuar adelante si es que queremos prevenir una guerra mundial.

SZULC: –Usted ha sido en todas ocasiones, según creo, un crítico claro y cándido, usted mismo, de lo que ha ocurrido con la economía cubana. He leído sus discursos en los que ha criticado los errores en la política y los errores de juicio. Ahora que ustedes están llegando al séptimo año de su revolución, ¿analizaría usted para nosotros, brevemente, lo que ha sucedido en la economía de su país? ¿Cree usted que podrían comenzar a elevarse desde el punto en que han estado? ¿Qué pronóstico haría respecto de la economía para 1965? ¿Será el séptimo año flaco o no lo será necesariamente?

COMANDANTE GUEVARA: –Es muy difícil la pregunta para contestarla en pocos instantes. Se me está bombardeando con preguntas para contestarlas en pocos instantes. Se me está bombardeando con preguntas de todas clases. Trataré de ser muy conciso y trataré de explicarlo al pueblo norteamericano. Hemos cometido un gran número de errores en el campo económico, naturalmente. Yo no soy el crítico. Es Fidel Castro, él es quien ha criticado repetidamente los errores que hemos cometido y él ha explicado por qué los hemos cometido. Nosotros no contamos con preparación previa. Hemos incurrido en errores en la agricultura y en la industria. Todas estas equivocaciones se están resolviendo ahora.

En la industria estamos concentrando nuestro mejor esfuerzo en tratar de que las fábricas trabajen a una máxima capacidad; tratando de sustituir el equipo que está en malas condiciones debido a la falta de piezas de repuesto de los Estados Unidos, y que no podemos obtener en los Estados Unidos; tratamos de extender nuestra industria sobre la base de nuestros recursos primarios, y disminuir nuestra dependencia de mercados externos, y dedicar nuestros esfuerzos en 1965 al aspecto de la seguridad y la higiene del trabajo, para hacer nuestras fábricas mejores para el trabajador; que el trabajador se pueda sentir realmente un hombre pleno allí. Hemos tomado fábricas del sistema capitalista donde la cuestión más importante era producir, especialmente en Cuba. No quiero decir que en los Estados Unidos, las fábricas –las industriales– son ahora lugares de explotación donde el hombre está exprimido como una naranja. Sé que hay un gran número de ventajas aquí para el trabajador norteamericano, pero esas ventajas en Cuba no se habían logrado y las condiciones eran muy malas, poco saludables. Hemos dedicado nuestros esfuerzos a mejorar la vida, el tiempo que pasa el trabajador en la planta industrial. Ése será uno de nuestros principales esfuerzos durante el año próximo.

SZULC: –¿Podríamos volver brevemente ahora a algunos de los problemas políticos internos en Cuba acerca de los que hemos sabido en este país de una manera muy indirecta, y, por los cuales nos sentimos muy intrigados? Hemos leído recientemente que un miembro destacado del ex Partido Comunista de Cuba, el ex senador Ordoqui, ha sido arrestado. Hemos sabido bastante acerca de las tensiones entre la llamada "vieja guardia" del Partido Comunista y el grupo del 26 de Julio. Hemos sabido el martes que el comandante Augusto Martínez Sánchez, quien era un amigo íntimo y compañero suyo y del doctor Castro, trató de suicidarse. ¿Qué pasa internamente en Cuba?

COMANDANTE GUEVARA: –En Cuba no pasa nada que no podamos decir públicamente. El hecho del intento de suicidio de Augusto Martínez fue explicado en forma concisa y exacta por nuestro gobierno en un comunicado oficial. No hay nada que añadir.

Entiendo que el pueblo norteamericano tiene el derecho, y especialmente la prensa, que no es muy amiga nuestra, a hacer todas las especulaciones y las ideas acerca de este hecho, de este desgraciado hecho. Siempre existe la posibilidad de toda clase de especulaciones sobre esto, pero el hecho es como lo hemos expresado. Augusto Martínez Sánchez fue separado debido a pro-

blemas administrativos y su reacción fue intentar suicidarse. Deploramos esto porque se trata de él, y lo deploramos por la Revolución, porque ha dado ocasión a estas especulaciones.
En cuanto a Ordoqui, hemos afirmado públicamente lo que hemos podido decir en este momento, y hemos expresado que en la oportunidad adecuada todo quedará explicado u Ordoqui recibirá una satisfacción pública. Todos nuestros documentos públicos no reflejan más que la verdad.

DISCURSO EN LA ASAMBLEA GENERAL DE TRABAJADORES DE LA TEXTILERA ARIGUANABO *

Compañeros:

Como ustedes lo han apreciado, más aún, como ustedes lo han sancionado, los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista que salen de este centro de trabajo son hombres que cuentan con el apoyo unánime de los compañeros de trabajo. Los núcleos que se forman en este momento, las organizaciones del Partido, cuentan desde ahora con todo el respaldo de los compañeros, cuentan con todo el prestigio necesario, y abandonan el trabajo casi subterráneo, casi conspirativo que durante un buen tiempo fue el que dio la tónica al trabajo de nuestro Partido dirigente.

De esa penumbra en que se vivía, de esos núcleos clandestinos, elegidos en una forma mecánica, considerando sin análisis suficiente las cualidades de los compañeros, se pasa a una nueva forma estructural, en la cual son las masas las que deciden en el primer escalón quiénes deben ser los obreros ejemplares propuestos como miembros del Partido.

De allí la enorme diferencia. De allí también la enorme fuerza que debe cobrar el Partido dirigente, si consecuente con toda una línea de cambios en la estructura, en la organización, en el esquema general de concepción del Partido, se pone éste firmemente a la cabeza del Estado proletario, y guía con sus actos, con su ejemplo, con su sacrificio, con la profundidad de su pensamiento y la audacia de sus actos, cada uno de los momentos de

* 24 de marzo de 1963.

nuestra Revolución. Sin embargo, no todo está perfecto todavía ni mucho menos. Hay que arreglar muchas cosas.

Sin ir más lejos: hacíamos ahora una pequeña estadística: 197 compañeros han sido reconocidos con todas las cualidades necesarias para integrar el Partido Unido de la Revolución Socialista en este centro de trabajo, donde hay 3 mil obreros. ¿Cuál es la cifra exacta? Bueno, 4 mil, lo mismo da para los efectos estadísticos. De allí se han elegido 197 compañeros, pero de esos 197 compañeros, solamente hay cinco mujeres. Y, sin embargo, la proporción de mujeres que trabajan aquí, en Ariguanabo, es mucho mayor que ese $2\frac{1}{2}$ por ciento que arroja nuestra estadística. Esto indica que hay una falla en la incorporación de la mujer, en igualdad de derechos, en igualdad de condiciones, al trabajo activo de la construcción del socialismo. Y sería bueno que todos nos pusiéramos a analizar en cada lugar el porqué.

Dos causas son las que lucen, aparentemente, más claras y determinantes en esto. Una de ellas es que, efectivamente la mujer todavía no se ha desatado de toda una serie de lazos que la unen a una tradición del pasado que está muerto. Y, de esa manera, no se incorpora a la vida activa de un trabajador revolucionario. Otra puede ser que la masa de trabajadores, el llamado sexo fuerte, considera que todavía las mujeres no tienen el suficiente desarrollo, y hacen valer la mayoría que tienen; en lugares como estos se notan más los hombres, se hace más claro su trabajo, y de allí se olvida un poco, se trata subjetivamente el papel de la mujer.

Hace unos meses –pocos meses– nosotros tuvimos que cambiar una funcionaria en el Ministerio de Industrias, una funcionaria capaz. ¿Por qué? Porque tenía un trabajo que la obligaba a salir por las provincias, muchas veces con inspectores o con el jefe, con el director general. Y esta compañera, que estaba casada –creo que con un miembro del Ejército Rebelde–, por voluntad de su marido, no podía salir sola; entonces, tenía que supeditar todos sus viajes a que el marido dejara su trabajo, y la acompañara a cualquier lugar de una provincia donde tuviera que ir.

Ésta es una manifestación cerril de discriminación de la mujer. ¿Es que acaso la mujer tiene que acompañar al marido cada vez que tiene que salir por el interior de las provincias, o por cualquier lugar para vigilarlo, no vaya a caer en tentaciones, o algo por el estilo?

¿Qué indica esto? Pues, sencillamente, que el pasado sigue pesando en nosotros; que la liberación de la mujer no está completa. Y una de las tareas de nuestro Partido debe ser lograr su libertad total, su libertad interna, porque no se trata de una obligación física que se imponga a las mujeres para retrotraerse en determinadas acciones; es también el peso de una tradición anterior.

Y en esta nueva etapa que vivimos, en la etapa de construcción del socialismo, donde se barren todas las discriminaciones y sólo queda como única y determinante dictadura la dictadura de la clase obrera, como clase organizada sobre las demás clases que han sido derrotadas; y la preparación en un largo camino que estará lleno de muchas luchas, de muchos sinsabores todavía, de la sociedad perfecta que será la sociedad sin clases, la sociedad donde desaparezcan todas las diferencias, en este momento no se puede admitir otro tipo de dictadura que no sea la dictadura del proletariado como clase.

Y el proletariado no tiene sexo; es el conjunto de todos los hombres y mujeres que, en todos los puestos de trabajo del país, luchan consecuentemente para obtener un fin común.

Éste es un ejemplo de todo lo que hay que hacer. Pero, naturalmente, solamente un ejemplo y no se agotan con eso. Muchas cosas quedan por hacer; más aún, sin llevarnos a las tradiciones del pasado anterior al triunfo de la Revolución queda una serie de tradiciones del pasado posterior, es decir, del pasado que pertenece a nuestra historia prerrevolucionaria.

Las tradiciones de que miembros del Partido, de los sindicatos, de diversas organizaciones de masas, dirijan, orienten, dictaminen pero muchas veces no trabajen. Y eso es algo completamente negativo.

Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho, exponerse al veredicto de las masas, y tener confianza de que ha sido elegido dirigente o se propone como dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo.

Eso todavía pesa en nosotros. Todavía nuestras organizaciones no están totalmente exentas de ese pecado que se incorporó a nuestras tradiciones tan jóvenes dentro de la Revolución, y que empezaron a hacer daño. Y también, desterrar totalmente

todo lo que significa el pensar que ser elegido miembro de alguna organización de masas o del partido dirigente de la Revolución –dirigente en alguna de las distintas facetas que toma– les permite a estos compañeros tener la más mínima oportunidad de lograr algo más que el resto del pueblo.

Es decir, esa política de premiar al bueno con bienes materiales, de premiar a quien demostró tener mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio con bienes materiales.

Y éstas son dos cosas que constantemente van chocando y van integrándose dialécticamente en el proceso de construcción del socialismo: por un lado, los estímulos materiales necesarios, porque salimos de una sociedad que no pensaba nada más que en estímulos materiales y construimos una sociedad nueva sobre la base de aquella vieja sociedad, con toda una serie de traslados en la conciencia de la gente de aquella vieja sociedad, y porque no tenemos lo suficiente todavía para dar a cada cual según su necesidad.

Por eso el interés material estará presente durante un tiempo en el proceso de construcción del socialismo.

Pero, precisamente, la acción del Partido de vanguardia es la de levantar al maximo la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimento de sus compañeros, no esperan otra cosa que la sanción que ustedes hoy han dado a los compañeros eligiéndolos para formar parte del Partido Unido de la Revolución.

El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista, es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir, y hacer énfasis en él.

El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. Uno está en decidido proceso de ascenso; el otro debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilización que hoy es efectiva vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria.

Compañeros, ahora se han dado los primeros pasos, ya existe oficialmente –digamos– el Partido Unido de la Revolución en es-

te centro de trabajo; está compuesto en este primer momento al menos, por 197 compañeros. ¿Cuáles son las cualidades que se han buscado en ellos? Ustedes las saben, porque ustedes mismos los han elegido. Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la patria, del espíritu de ser vanguardia en cada momento de lucha, el espíritu de conductor mediante el ejemplo, de conductor modesto, de conductor sin estridencias, que debe tener un miembro del Partido. Pero, además, el miembro del Partido nuevo tiene que ser un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades, y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente la acción cotidiana, lo que hay que hacer y lo que es natural hacer.

Es decir, que se cambie totalmente la actitud frente a determinadas obligaciones del hombre en su vida cotidiana y a determinadas obligaciones de un revolucionario en un proceso de desarrollo como el nuestro, frente a un cerco imperialista.

Hace pocos días, en una de las tantas reuniones que tenemos, desgraciadamente, y que todavía no hemos podido desterrar, uno de los compañeros contó el último chiste –el último chiste, por lo menos, que llegó a mis oídos– que está referido a la constitución del Partido.

Y se trataba de un hombre que iba a entrar al Partido y al cual le decían los miembros del seccional, en fin, los organizadores, le explicaban los deberes de un comunista. Le explicaban la necesidad de estar al frente en el trabajo de horas extra, de conducir con el ejemplo, de utilizar todas las horas del día en mejorar su preparación cultural, de ir los domingos al trabajo voluntario, de trabajar voluntariamente todos los días, olvidarse de todo lo que fuera la vanidad y concretarse todo el tiempo a trabajar, a participar en todos los organismos de masas que existen en este momento y, por último, le decían: "Y, además, usted como miembro del Partido debe estar listo en todo momento a dar su vida por la Revolución. ¿Usted estará listo?". Y entonces el hombre contestaba: "Bueno, si voy a llevar esa vida que usted dice, ¿para que la quiero? Encantado la doy".

¿Por qué? Es el viejo concepto el que está expresado en ese chiste, no sé si contrarrevolucionario o revolucionario, pero sí de un profundo contenido contrarrevolucionario. ¿Por qué? Porque precisamente un trabajador de vanguardia, un miembro del Partido dirigente de la Revolución, siente todos estos trabajos que se

llaman sacrificio con un interés nuevo, como una parte de su deber, pero no de su deber impuesto, sino de su deber interno y lo hace con interés.

Y las cosas más banales y más aburridas se transforman, por imperio del interés del esfuerzo interior del individuo, de la profundización de su conciencia, en cosas importantes y sustanciales, en algo que no puede dejar de hacer sin sentirse mal: en lo que se llama sacrificio. Y se convierte entonces no hacer el sacrificio en el verdadero sacrificio para un revolucionario. Es decir, que las categorías y los conceptos ya van variando.

El revolucionario cabal, el miembro del Partido dirigente de la Revolución deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Ésa es una cualidad fundamental.

Eso significa sentir la Revolución. Eso significa que el hombre es un revolucionario por dentro, que siente como revolucionario. Y entonces el concepto de sacrificio adquiere nuevas modalidades.

El militante del Partido Unido de la Revolución es un marxista; debe conocer el marxismo y debe aplicar consecuentemente en su análisis el materialismo dialéctico, para poder interpretar el mundo cabalmente.

Pero el mundo es grande, es amplio, tiene muchas estructuras diferentes, ha pasado por muchas civilizaciones diferentes, y en este momento, incluso, todavía en algunos puntos de este mundo hay estratos de la sociedad o pueblos que viven en la más primitiva de las sociedades que se conocen: en la sociedad del comunismo primitivo. Y también existe el esclavismo, desgraciadamente, y existe mucho en América, por ejemplo, el feudalismo, y existe el capitalismo y su última etapa: el imperialismo. Además existen los pueblos que están entrando a construir el socialismo y aquellos –como la Unión Soviética– que empiezan a construir el comunismo.

Pero aun cuando los pueblos estén en la misma definición social, sean capitalistas o estén en proceso de construcción del socialismo o cualquier otro, han arribado a esa etapa histórica por caminos diferentes y en condiciones peculiares para cada pueblo.

Por eso el marxismo es solamente una guía para la acción. Se han descubierto las grandes verdades fundamentales, y a partir

de ellas, utilizando el materialismo dialéctico como arma, se va interpretando la realidad en cada lugar del mundo. Por eso ninguna construcción será igual; todas tendrán características peculiares, propias a su formación.

La tarea de la construcción del socialismo en Cuba debe encararse huyendo del mecanismo como de la peste. El mecanismo no conduce sino a formas estereotipadas, no conduce sino a núcleos clandestinos, al favoritismo, y toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria. Hay que obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas, dirigirlas mediante su ejemplo, utilizar la ideología marxista, utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento.

Frente a esto, ¿cómo podríamos definir las tareas más importantes de un miembro del Partido Unido de la Revolución? Hay dos fundamentales, dos que vuelven a repetirse constantemente y que son la base en que está apoyado todo el desarrollo de la sociedad: la producción, el desarrollo de los bienes para el pueblo; y la profundización de la conciencia.

De más está explicarles a ustedes por qué es tan importante la producción. Porque la producción debe ser algo que siempre esté presente en las inquietudes grandes de un miembro del Partido.

El socialismo no es una sociedad de beneficencia, no es un régimen utópico, basado en la bondad del hombre como hombre. El socialismo es un régimen al que se llega históricamente, y que tiene como base la socialización de los bienes fundamentales de producción y la distribución equitativa de todas las riquezas de la sociedad, dentro de un marco en el cual haya producción de tipo social. Es decir, la producción que creó el capitalismo: las grandes fábricas, las grandes haciendas capitalistas, las grandes fincas capitalistas, los lugares donde el trabajo, el trabajo del hombre se hacía en comunidad, en sociedad; pero en aquella época el aprovechamiento del fruto de su trabajo se hacía individualmente por los capitalistas, por la clase explotadora, por la poseedora jurídica de los bienes de producción.

Han cambiado ahora las cosas. Pero el fundamento sigue siendo el mismo: una clase social, una estructura social que llega y se apoya necesariamente en la anterior. Y el proceso de construcción del socialismo es el proceso de desarrollo de toda nuestra producción.

¿Y por qué la conciencia? Bien, la conciencia es todavía más importante, si cabe. Y es tan importante por las características nuevas que arrojan los procesos de desarrollo de las sociedades en este siglo.

Cuando Marx hizo el análisis de las sociedades se conocía y había sociedad primitiva, y una sociedad feudal, y antes, una sociedad esclavista, y se conocía la sociedad capitalista. Lo que hizo Marx fue analizar el porqué de cada una; demostrar que estaba todo relacionado con la producción, que la conciencia del hombre estaba generada por el medio en que vivía, y ese medio estaba dado por las relaciones de producción. Pero al profundizar en el análisis, Marx hizo algo más importante todavía: demostró que, históricamente, el capitalismo debía desaparecer y dar paso a una nueva sociedad: la sociedad socialista.

Pero pasando el tiempo, Lenin profundizó más el análisis y llegó a la conclusión de que el paso de una sociedad a otra no era un paso mecánico, que las condiciones podían acelerarse al máximo, mediante algunos catalizadores, podríamos llamar –no es una frase de Lenin, sino mía, pero es la idea, la idea central. Es decir, que si había una vanguardia del proletariado que fuera capaz de tomar las reivindicaciones fundamentales del proletariado, y, tener además la idea clara de a dónde se debía ir, y tratar de tomar el poder, para ir a establecer la nueva sociedad, se podía avanzar y quemar etapas, y que, además, la sociedad socialista se podía desarrollar en un solo país aislado, aun en las condiciones del más terrible cerco imperialista, como fue el que debió afrontar la Unión Soviética durante los primeros años de la creación del Estado soviético, y allí entonces, comienza el porqué es tan importante la conciencia.

Porque nosotros hemos averiguado que el proceso de desarrollo histórico de las sociedades, en determinadas condiciones, pueden abreviarse, y que el Partido de vanguardia es una de las armas fundamentales para abreviarlas. Y consecuentemente con la lección que diera la Unión Soviética hace ya 45 años, en Cuba hicimos lo mismo. Pudimos abreviar mediante el movimiento de vanguardia, quemar etapas y establecer el carácter socialista de nuestra Revolución, dos años después de haber triunfado la Revolución, e incluso, sancionar el carácter socialista de la Revolución, cuando de hecho, en la práctica, ya tenía carácter socialista, porque habíamos tomado los medios de producción, íbamos a la toma total de esos medios; íbamos a la eliminación de la explota-

ción del hombre por el hombre, e íbamos a la planificación de todos los procesos productivos para poder distribuir correctamente y equitativamente, entre todos. Pero esos procesos de aceleración van dejando mucha gente en el camino.

La sociedad vieja pesa, los conceptos de la sociedad vieja pesan, constantemente, en la conciencia de los hombres. Y allí es donde el factor de profundización de la conciencia socialista adquiere tanta importancia.

No se llega al socialismo en las condiciones actuales de nuestro país, y en muchos otros que lo han hecho por la explosión de las condiciones sociales anteriores. Es decir, por un cambio mecánico, porque había tantas condiciones objetivas que ya el tránsito al socialismo era, simplemente, una cuestión de forma.

Es decir, que ya en la conciencia de todo el mundo había apuntado la necesidad de una sociedad nueva.

Aquí no, aquí fue la vanguardia la que fue desarrollando, la que fue llevando al pueblo, fue la tarea primerísima de Fidel, dirigiendo a nuestro pueblo, dándole en cada momento la indicación de lo que era más importante hacer, dando las lecciones de dignidad, de espíritu de sacrificio, de bravura, que hemos tenido que dar al mundo entero, en estos cuatro años de Revolución. Y así la gente a veces por motivos emocionales fue ingresando en el proceso de construcción del socialismo, pero siempre quedan rezagados, y nuestra función no es la de liquidar a los rezagados, no es la de aplastarlos y obligarlos a que acaten a una vanguardia armada, sino la de educarlos, la de llevarlos adelante, la de hacer que nos sigan por nuestro ejemplo, la compulsión moral que llamara Fidel una vez. Es decir, que cada hombre se sienta compelido a hacer aquello que no tiene ganas de hacer, que no siente la necesidad de hacer, por el ejemplo de sus mejores compañeros, que lo están haciendo con entusiasmo, con fervor, con alegría día a día.

El ejemplo, el buen ejemplo, como el mal ejemplo, es muy contagioso, y nosotros tenemos que contagiar con buenos ejemplos; trabajar sobre la conciencia de la gente, golpearle la conciencia a la gente, demostrar de lo que somos capaces; demostrar de lo que es capaz una Revolución cuando está en el poder, cuando está segura de su objetivo final, cuando tiene fe en la justicia de sus fines y la línea que ha seguido; y cuando está dispuesta, como estuvo dispuesto nuestro pueblo entero antes de ceder un paso en lo que era nuestro legítimo derecho.

Todo eso tenemos que amalgamarlo, explicarlo y hacerlo carne, en cada uno de los que no lo han entendido, aun en aquellos que todavía no lo sienten como una cosa interna. Ir poco a poco convirtiéndolos a ellos también en una necesidad.

Será largo, será muy duro, pero ahí es donde nosotros tenemos que golpear. Estamos nosotros casi tan cercados como lo estaba la Unión Soviética en aquellos años terribles y maravillosos a la vez de la historia de la humanidad. Pero existe la Unión Soviética, existe el campo de los países socialistas, un bloque inmenso de gente que va agregando cada vez nuevas fuerzas y nuevos pueblos a la idea del socialismo.

Nosotros estamos aislados en América: se preparan por la OEA en un lugar, los Estados Unidos se preparan por otro, preparan provocaciones en Guatemala, preparan provocaciones en cualquier país de América; caen aviones sospechosamente en territorio cuyo gobierno es enemigo nuestro, y aparecen cartas y aparecen informes. Y todo es la misma cara de la gran conspiración del imperialismo contra el pueblo cubano.

¿Por qué? Porque aun cuando nosotros tenemos defectos –y lo sabemos–, aun cuando nuestro camino de cuatro años tiene grandes victorias y relativos fracasos, el número, el peso de las victorias es tan grande y tan aleccionador para América, que el imperialismo nos tiene miedo, nos tiene más miedo a nosotros quizá que a otros pueblos fuertes de la Tierra.

La base del imperialismo está en América; el imperialismo norteamericano, que es el más fuerte, está en América. América habla español, América nos entiende a nosotros, América nos admira y ve en nosotros la imagen de lo que puede ser el futuro para todos sus pueblos, y se prepara para esa victoria.

Si hay guerrillas en América –y lo sabemos nosotros y lo sabe el Pentágono–, no son creaciones nuestras ni mucho menos; no podemos hacerlo, no hay fuerzas, pero sí las vemos con alegría. Nos entusiasmamos con los triunfos de los venezolanos, con la profundización de la revolución venezolana; nos entusiasmamos cuando sabemos que en Guatemala, en Colombia, en el Perú, hay brotes revolucionarios; cuando el andamiaje del poder imperial empieza a sufrir resquebrajaduras, todavía pequeñas pero sistemáticas, en cada uno de esos puntos, nos alegramos.

Y esto, compañeros, tiene algo muy palpable para ver en América. Ese algo que les habla en español, en su propia lengua y que explica en forma clara qué es lo que hay que hacer para

alcanzar la felicidad, se llama la Revolución Cubana. Por eso nos temen de verdad.

No es estridencia nuestra, no es un orgullo falso ni una pretensión falsa de un pequeño país: es un análisis objetivo de los hechos. Todos nosotros somos responsables de que nos teman y nos odien los imperialistas. ¡Y ése debe ser nuestro gran orgullo: el miedo y el odio que nos tienen!; el que sienta él señor Kennedy que es un forúnculo terrible que no lo deja dormir esta Revolución Cubana, o el que tienen todos los títeres de América, la imagen de su futuro en la imagen de lo que les pasó a los que estaban aquí. Que comprendan el alcance y la profundidad de la justicia popular cuando alcanza el poder libre de trabas.

Ésa es nuestra obra definitiva y gran responsabilidad ante América entera y también ante el mundo.

Hemos dado una lección de dignidad que los norteamericanos no pensaron nunca pudiera ocurrir a fines del año pasado. Y cada vez la seguimos dando con nuestros actos.

EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA*

Carlos Quijano. Semanario *Marcha*. Rincón 577, Montevideo Uruguay.

Estimado compañero:

Acabo estas notas en viaje por el África animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que podría ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar, de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba, y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

El 26 de julio de 1953

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias, que culminarían el 1º de enero de 1959, fue

* Publicado en el semanario *Marcha*, 12 de marzo de 1965, Montevideo.

el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó en la madrugada de ese día el Cuartel Moncada, en la Provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reiniciar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Ésta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzara algún grado superior en las fuerzas revolucionarias tiene una historia de hechos notables en su haber. Sobre la base de éstos lograba sus grados.

Fue la primera época heroica, en la cual se disputaba por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la crisis de octubre o en los días del ciclón Flora, vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico.

Enero de 1959

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía

entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron en seguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del '59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de gobierno con el cargo de Primer Ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año, al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Aparecía en la historia de la Revolución Cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en la difícil tarea de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la crisis de octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etc. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos del gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, en la que ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular pero, si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que lo liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes, y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Sólo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller –verídico o no– una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros

van perdiendo su espíritu internacional de clase, al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes, y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ése es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos; solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Individuo y socialismo

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble: por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta; por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Éste se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter de este período de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de

liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo, por un lado, y la habitual fuga de capitales hacia países "civilizados", por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

Callejón sin salida

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adoptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieren categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El

capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar lo ineluctable de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha. A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de los anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a la que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etc. Este proceso y el de autoeducación para el triunfo deben ser profundamente hipócritas; es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

La educación directa

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Ésta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando

aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el gremio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

Las instituciones revolucionarias

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos: las instituciones revolucionarias. En la imagen

de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplan o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las Cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la Revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo, a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la tal conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la apropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Mercancía y deber

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se

instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e, incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Ghota*, sino a una nueva fase prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Éste transcurre en medio de violentas luchas de clases y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es

preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

Hombre nuevo y desarrollo técnico

La teoría que resulte dará indefectiblemente preminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo y, más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho o más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; las capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvu-

las cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

Cuando la Revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el súmum de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

Errores de juventud

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales; y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre formas y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción material nos absorben. No hay artistas de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación; lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizá, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero, ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno del pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y desbroce la mala hierba, tan fácilmente multiplicable en el terreno abonado de la subvención estatal.

El hombre del siglo XXI

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y morboso. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente, éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y, en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, so pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente

todos sus miembros hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del Presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

La juventud y el Partido

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el Partido.

La primera es particularmente importante, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores. Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros; jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Éste es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educadas para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar una cátedra de laboriosidad y sacrificio; deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar con-

tra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Fidel dio el impulso

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica, siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse por la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad.

El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y donde quiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una Revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado, una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos. No puede descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar por que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la Revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida del internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestro enemigo irreconciliable, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Los peligros que acechan

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la Revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falta determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La Revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna –no nos avergüenza ni nos intimida decirlo– va Fidel; después, los mejores cuadros del Partido e, inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Algunas conclusiones

Permítaseme intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI; nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un "Ave María Purísima".

PATRIA O MUERTE

CHE

EL ECONOMISTA

SOBRE LA CONCEPCIÓN DEL VALOR *

En este número de *Nuestra Industria, Revista Económica*, reproducimos el artículo de Alberto Mora que recientemente publicó la revista *Comercio Exterior*, editada por el Ministerio del ramo, cuyo título es: "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos".

El artículo comienza diciendo: "(...) Algunos compañeros plantean que la ley del valor no funciona actualmente dentro del sector estatal de la economía cubana". Es importante la refutación de los argumentos y también es importante la localización de los imputados. "Algunos" no tienen nombre ni apellido, pero los sujetos a quienes va dirigida la crítica sí lo tienen y están personalizados en el ministro de Industrias que firma este artículo y el compañero Luis Álvarez Rom, ministro de Hacienda, sin considerar los demás que pueden estar imputados por seguir la corriente del Sistema de Financiamiento Presupuestario.

Ponemos esto como principio, pues es bueno fijar no solamente los conceptos sino también las personas que los sostienen.

Quisiéramos aclarar tres afirmaciones hechas por Mora en sus conclusiones. Opinamos que el tema a discutir más importante del artículo no es su disputa contra los que niegan el funcionamiento de la ley del valor, sino la propia definición de valor que él hace, ya que ésta no se ajusta a las ideas de Marx.

"En fin, ¿qué es el valor? A mi juicio, si algún sentido consistente vamos a dar a la categoría valor, no podemos dejar de apreciar que la misma enmarca (o mejor, expresa) una relación. En

* Publicado en la revista cubana *Nuestra Industria*, Nº 3, en octubre de 1963.

primer lugar que es una medida, y como tal, expresa una relación; y en segundo lugar, que es, consecuentemente, una categoría creada por el hombre bajo determinadas circunstancias y con determinado fin, enmarcado en el ámbito de las relaciones sociales desarrolladas por él."

Analicemos el párrafo. Unas líneas antes Alberto Mora afirma: "Pero la medida de una cosa no es la cosa en sí", refiriéndose al valor; ahora: "En primer lugar, que es una medida y como tal expresa una relación". Esto nos luce contradictorio.

Dice luego: "... y en segundo lugar, que es consecuentemente una categoría creada por el hombre bajo determinadas circunstancias y con determinado fin". Esto está en contradicción plena con las ideas de Marx sobre las leyes económicas de la sociedad. Todo su trabajo estuvo dedicado a desentrañar la esencia de los fenómenos bajo su apariencia, demostrando que los diversos fetiches adquiridos por la humanidad sirven sólo para disimular su ignorancia. Consideramos que si algo no pudo hacer el hombre es crear el valor con determinados fines. Las relaciones de producción hicieron surgir el valor, éste existe objetivamente y el que lo conozcamos o no no varía lo real de su existencia ni la espontaneidad de expresión de las relaciones capitalistas.

A partir de Marx, se hizo luz en el intrincado mecanismo de las relaciones de producción capitalista pero su conocimiento apenas modifica la realidad; lo único que puede hacer el hombre es cambiar la sociedad en determinadas condiciones, pero no "inventar" sus leyes.

Más abajo agrega Mora: "Recuérdese que solamente un tipo de trabajo crea valor: el trabajo socialmente necesario. Eso es, la aplicación a la satisfacción de una necesidad socialmente reconocida de los recursos limitados disponibles. Es pues, precisamente esta relación la que se expresa en la categoría valor; ella es, propiamente, el valor".

Observemos aquí: Mora atribuye a la frase "socialmente necesario" un sentido distinto del que tiene, vale decir el de ser necesario para la sociedad, cuando en realidad se expresa aquí como la medida del trabajo que la sociedad en su conjunto necesita hacer para producir un valor. Acaba Mora afirmando que la relación entre las necesidades y los recursos es el valor.

Es evidente que si la sociedad no reconoce una utilidad al producto, éste no tendrá valor de cambio (de aquí, quizás, el error conceptual de Alberto Mora al referirse al trabajo social-

mente necesario) pero no es menos evidente que Marx identifica la idea de valor con la de trabajo abstracto. La búsqueda de la medida del trabajo se identifica con la búsqueda de la medida del valor. Leemos en *El Capital* lo siguiente: "... por tanto, un valor de uso, un bien, sólo encierra un valor por encarnación o materialización del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la cantidad de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir, de trabajo que encierra".

Sucede que sin valor de uso no existe valor, así como no se puede concebir valor de uso sin valor (salvo algunas fuerzas de la naturaleza) por la interrelación dialéctica que existe entre ellos.

Podría acercarse más a la realidad la idea de que la relación necesidad-recursos está implícita en el concepto de valor, lo que luce lógico ya que esta fórmula puede cambiarse por la de oferta-demanda existente en el mercado y que constituye uno de los eslabones en el funcionamiento de la ley del valor o de la relación valor.

Hasta aquí la primera objeción a la que damos importancia por lo peligroso que resultaría esquematizar este problema, hasta llevarlo a una simple enunciación de ley de oferta-demanda.

Pasando al comienzo del primer párrafo del artículo comentado, diremos que no es exacta esta apreciación. Nosotros consideramos el problema del valor en otra forma. Me referiré al artículo publicado en *Nuestra Industria, Revista Económica*, número uno. Decía allí: "Cuando todos los productos actúan de acuerdo con precios que tienen ciertas relaciones entre sí, distintas a la relación de esos productos en el mercado capitalista, se va creando una nueva relación de precios que no tiene parangón con la mundial. ¿Cómo hacer para que los precios coincidan con el valor? ¿Cómo manejar conscientemente el conocimiento de la ley del valor para lograr el equilibrio del fondo mercantil por una parte y el reflejo fiel en los precios por otra? Éste es uno de los problemas más serios planteados a la economía socialista".

Es decir, no se está impugnando la vigencia de la ley del valor, se está considerando que esta ley tiene su forma de acción más desarrollada a través del mercado capitalista y que las variaciones introducidas en el mercado por la socialización de los medios de producción y los aparatos de distribución conllevan cambios que impiden una inmediata calificación de su acción.

Sostenemos nosotros que la ley del valor es reguladora de la relaciones mercantiles en el ámbito del capitalismo y, por tanto,

en la medida en que los mercados sean distorsionados por cualquier causa, asimismo sufrirá ciertas distorsiones la acción de la ley del valor. La forma y la medida en que esto se produzca no han sido estudiadas con la misma profundidad con que Marx llevó a cabo su estudio sobre el capitalismo. Éste y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento.

Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios –toda la vida que le dedicara Marx– a los problemas económicos de esta etapa de transición en la cual se conjuga el hecho histórico de una sociedad que sale del capitalismo sin completar su desarrollo de esa etapa (y en la que se conservan restos de feudalismo todavía) con la concentración en manos del pueblo de la propiedad de los medios de producción.

Éste es un hecho real cuya posibilidad fue prevista por Lenin en sus estudios sobre el desarrollo desigual del capitalismo, el nacimiento del imperialismo y la teoría del desgajamiento de los eslabones más débiles del sistema en momentos de conmoción social como son las guerras. Él mismo probó, con la Revolución Rusa y la creación del primer Estado socialista, la factibilidad del hecho, pero no tuvo tiempo de continuar sus investigaciones ya que se dedicó de lleno a la consolidación del poder, a participar en la Revolución como anunciara en el abrupto final de su libro *El Estado y la Revolución*. (La suma de los trabajos de Lenin sobre la economía del período de transición nos sirve de valiosísima introducción al tema pero le faltó el desarrollo y la profundización que el tiempo y la experiencia debían darles.)

En sus conclusiones, el compañero Mora afirma categóricamente: "En el socialismo la ley del valor sigue operando aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la ley del valor opera a través del plan".

Nosotros no estamos tan seguros de eso:

Suponiendo que se hiciera un plan totalmente armónico en todas sus categorías, hay que suponer que debe tener algún instrumento de análisis fuera de él que permita su valoración y sobre ese instrumento no se me ocurre que pueda ser otro que los resultados del mismo. Pero los resultados son la comprobación a posteriori de que todo anda bien o algo anda mal (con respecto a la ley del valor, se entiende, ya que puede haber defectos de otro origen). Tendríamos que empezar a estudiar minuciosa-

mente los puntos flojos para tratar de tomar medidas prácticas a posteriori nuevamente, y corregir la situación por tanteos sucesivos. En todo caso, el equilibrio entre el fondo mercantil y la demanda solvente sería el patrón de control ya que el análisis de las necesidades no satisfechas no arrojaría ninguna luz pues, por definición, no existen condiciones para darle al hombre lo que demanda en este período.

Suponiendo algo más real: que se deban tomar medidas frente a una situación dada, gastar dinero en la defensa, en la corrección de grandes desproporciones de la producción interna, en inversiones que consuman parte de nuestra capacidad de producir para el consumo, necesarias por su importancia estratégica (no me refiero sólo al aspecto militar sino también al económico). Se crearán entonces tensiones que habrá que corregir con medidas administrativas para impedir una carrera de precios y se crearán nuevas relaciones que oscurecerían cada vez más la acción de la ley del valor.

Siempre se pueden calcular efectos; también los capitalistas lo hacen en sus estudios de coyuntura. Pero en el plan habrá un reflejo cada vez más pálido de la ley del valor. Ésa es nuestra opinión sobre el tema.

Quisiéramos referirnos a otra parte del artículo citado, en el cual dice lo siguiente: "Cuando algunos compañeros niegan que la ley del valor opera en las relaciones entre empresas dentro del sector estatal, argumentan que todo el sector estatal es una sola propiedad; que las empresas son propiedad de la sociedad. Esto último, desde luego, es cierto. Pero, económicamente, es un criterio incorrecto. La propiedad estatal no es aún la propiedad social plenamente desarrollada, que solamente se alcanzará en el comunismo". Y luego: ... "basta, simplemente, fijarse en las relaciones entre las empresas estatales, cómo surgen contradicciones entre ellas y unas se reclaman a la otra para darse cuenta que actualmente, en Cuba, todo el sector estatal de ninguna manera constituye una sola gran empresa".

Alberto Mora se refiere a algunas conversaciones que hemos tenido, a una intervención personal en la clausura del curso de la Escuela de Administradores, o a un folleto inédito del compañero Álvarez Rom, en el cual se refiere al tema como una aspiración de Lenin. En este último se considera el tratamiento de las fábricas como talleres de la empresa consolidada y la aspiración, consecuente con el desarrollo de la economía, de llevar

todas las relaciones a las mismas que existirán en una gran fábrica única.

Quisiéramos hacer notar que, si bien es cierto que existen contradicciones entre distintas empresas –y no citamos empresas de la economía en general, sino bajo la dirección del Ministerio de Industrias–, no es menos cierto que existen contradicciones entre fábricas de una empresa, entre talleres de una fábrica y, a veces, como en el caso de los trabajadores de una brigada en el trabajo normado a tiempo con premio, en el seno mismo de la brigada, que se expresan, en un ejemplo práctico, cuando una brigada se niega a que uno de sus trabajadores deje alguna hora de producción para enseñar a otros compañeros, por el hecho de que así baja la productividad del grupo y por lo tanto los salarios del mismo. Sin embargo, estamos construyendo el socialismo, liquidando la explotación del hombre por el hombre.

En el capitalismo, en talleres de una fábrica, interdependientes unos de otros, ¿no suceden cosas parecidas? ¿Será acaso que los dos sistemas tienen contradicciones de tipo parecido?

Las contradicciones entre los hombres se reflejan constantemente en el sector socialista, pero cuando estos no están tarados por incomprensiones extremas o modos de actuar no revolucionarios, son contradicciones no antagónicas que se resuelven dentro de los límites que la sociedad pone como marco a sus acciones. Estamos de acuerdo en que el sector estatal no constituye aún, de ninguna manera, una sola gran empresa; por defectos organizativos, por falta de desarrollo de nuestra sociedad y porque existen dos sistemas de financiamiento. Nosotros nos basábamos, fundamentalmente, para expresar nuestro concepto de una sola empresa, en la definición que da Marx de mercancía: "Para ser mercancía, el producto ha de pasar a manos de otro, del que lo consume, por medio de un acto de cambio"; y de la acotación de Engels explicando que introduce el concepto de mercancía para evitar el error de los que consideran mercancía a todo producto consumido por otro que no sea el propio productor, explicando que la gabelas no son mercancías porque no existe cambio.

Engels da un ejemplo extraído de la sociedad feudal; este concepto de mercancía, con sus correspondientes ejemplos, ¿no puede tener validez en nuestro presente de construcción del socialismo?

Nosotros consideramos que el paso de un taller a otro, o de una empresa a otra en el sistema presupuestario desarrollado, no puede ser considerado como un acto de cambio; simplemente un acto de formación o agregados de nuevos valores mediante el trabajo. Es decir, si mercancía es aquel producto que cambia de propiedad mediante un acto de cambio, al estar dentro de la propiedad estatal todas las fábricas, en el sistema presupuestario, donde no se produce este fenómeno, el producto solamente adquirirá características de mercancía cuando, llegando al mercado, pase a manos del pueblo consumidor.

Nuestra opinión sobre los costos está reflejada en el artículo ya citado, aparecido en esta revista con mi firma; a él remitimos al lector interesado. Con respecto al tamaño de Cuba, aplicando el criterio de Mora, le podríamos proponer que dividiera su Ministerio en nueve ministerios autónomos, uno por piso, dado por su tamaño exagerado. Si no lo cree así, que pruebe a subir hasta su despacho por la escalera y se convencerá de la verdad del asunto. Si usa el teléfono, el elevador y el intercomunicador, es porque existen para eso; las distancias de Cuba se miden por los medios técnicos de comunicación moderna, no por el tiempo que tardaban nuestros antepasados en trasladarse de un lugar a otro. Hasta aquí, las discrepancias.

Queremos dejar constancia de que esta polémica, que se inicia con nuestra réplica, puede tener un alto valor para nuestra formación en la misma medida en que seamos capaces de llevarla con el mayor rigor científico posible y con la mayor ecuanimidad. No rehuimos confrontaciones pero, ya que estamos en el centro de una discusión que alcanza a los niveles superiores del Gobierno y del Partido, en que se mantienen dos líneas de pensamiento sobre el sistema de financiamiento, creemos que es importante el cuidado de la forma y del método de discusión.

Saludamos la iniciativa del compañero Mora de salir a la palestra pública con sus impugnaciones, aun cuando siempre es mejor ponerles nombre a las cosas y lo felicitamos, además, por la calidad de la revista del Ministerio de Comercio Exterior, calidad que trataremos de alcanzar con nuestra modesta publicación.

DISCURSO EN EL SEMINARIO SOBRE PLANIFICACIÓN EN ARGELIA*

Queridos hermanos de la Juventud Argelina:

Planificar sin socialismo –se ha dicho aquí, y se ha dicho correctamente– es imposible. Se puede planificar durante la construcción del socialismo, pero teniendo siempre en cuenta que la planificación deberá atemperarse a las condiciones objetivas que imperen en el momento de realizarse.

Nosotros copiamos mecánicamente experiencias de países hermanos, y eso constituyó un error, no muy grave, no de los más graves, pero un error que frenó el desarrollo espontáneo, el desarrollo libre de nuestras fuerzas, y contribuyó peligrosamente a uno de los fenómenos que más deben combatirse en una revolución socialista: el burocratismo.

Vale decir: nosotros aprendimos en la práctica, con nuestros errores, con nuestras narices golpeando contra el muro, que planificación y socialismo marchan juntos, y que no se puede forzar la planificación mientras las condiciones económicas objetivas no lo permitan.

Yo no he traído aquí documentos con qué ilustrar esta exposición con cifras suficientemente exactas como para poder ser dadas oficialmente. Permítanme que les haga un esbozo muy general de lo que era Cuba en el año 1959.

Era una revolución que llegaba al poder. Era un movimiento de pueblo que había destruido el poder político y militar de los títeres del imperialismo yanqui. Pero sus dirigentes eran una agrupación de combatientes de altos ideales y escasa prepa-

* Versión taquigráfica de un discurso pronunciado en Argelia el 13 de julio de 1963.

ración. La superestructura del Estado capitalista neocolonial estaba intacta: había que trabajar para destruirla y construir sobre nuevos cimientos. Los órganos financieros del gobierno estaban en manos de los futuros traidores, que ya desarrollaban su política frenadora del proceso revolucionario, aplicando sus conocimientos técnicos –de la técnica burguesa de las finanzas– iban frenando constantemente las posibilidades de nuestro desarrollo.

Los viejos Ministerios eran cuevas de burócratas y de parásitos, sin vida interna, sin armonía interna dentro del gobierno. Sin unificarse sus dirigentes fundamentales con la línea fundamental de la Revolución, estos órganos del poder de la burguesía vegetaban dentro del nuevo Estado que empezaba a gestarse, y eran como arrecifes dentro del mar, independientes de él, aislados de ese mar, de la marea humana que avanzaba.

Había que cambiar las estructuras. Hoy ustedes se plantean aquí cómo hacerlo. Dentro de todas las desgracias de Argelia, de su lucha infinitamente más cruenta, contra un enemigo infinitamente más poderoso y que tenía más medios de ejercer su crueldad, Argelia tiene sin embargo algunas ventajas, producto de la situación actual. Nosotros realizamos nuestros cambios sin un plan, sin proponérnoslo casi.

El grupo de revolucionarios, con Fidel Castro a la cabeza, planteó la Reforma Agraria. Y esa "ley indispensable" de la que habla hoy *míster* Kennedy desató un terrible fuego: el de la lucha. Desató la lucha de clases y profundizó la Revolución hasta el máximo en Cuba.

Los grandes propietarios –muchos de ellos norteamericanos– sabotearon inmediatamente la Ley de Reforma Agraria. Y estábamos frente al dilema que ustedes tendrán muchas veces en el curso de su vida revolucionaria: una situación en la que avanzar es peligroso; detenerse es más peligroso aún, y retroceder es la muerte.

¿Qué había que hacer frente a esta disyuntiva planteada? De todos los caminos, el más justo y menos peligroso era avanzar. Pero ya que avanzábamos, lo hicimos con bombos y platillos, con profundidad, violentamente. Y lo que podía haberse convertido en una reforma agraria burguesa, que diera la propiedad de la tierra a los campesinos pobres y medios, se convirtió en el escenario de una violenta lucha, donde fueron expropiados sin compensación alguna todos los grandes latifundistas de Cuba.

Ellos se aliaron al enemigo extranjero y tomaron contramedidas. Golpearon nuestros flancos. A veces sentimos el golpe, pero no había otra forma de contestar que con nuevos golpes. Como en un match de box, es un cuerpo a cuerpo, muchos golpes se cruzaron. Y al final, cuando la cosa se aclaró un poco, todos los medios principales de producción estaban en poder del pueblo: el 40 % de la tierra, directamente en poder del pueblo; los pequeños campesinos, en algunas regiones, unidos en cooperativas primarias; el 96 % de la industria, más del 90 % de la industria, en poder del pueblo; todo el comercio exterior monopolizado por el Estado; todos los grandes importadores nacionalizados; todos los grandes distribuidores internos nacionalizados.

Se había hecho además la Reforma Urbana, dando la propiedad de sus casas a los que vivían en ellas y prohibiendo la especulación en la vivienda.

Se realizaban avances muy considerables en la salud pública y la educación pública.

Pero la lucha seguía. El bloqueo imperialista estaba desatado. Nos veíamos obligados a luchar día tras día para dar de comer a nuestro pueblo, mantener nuestras industrias trabajando, desarrollar nuestros cultivos, desarrollar nuestro comercio, defendernos del sabotaje, defendernos de los grupos de bandidos, defendernos de la agresión directa extranjera, de los ataques aéreos, de sus violaciones cotidianas de nuestra soberanía. Y, además, pulverizar la reacción interna, desenmascarar a los traidores y expulsarlos del gobierno, a veces a la cárcel, a veces hasta la muerte.

¿Cómo era la estructura económica de Cuba en esos primeros momentos? Un país de monoproducto: el azúcar; de monocultivo: la caña de azúcar; de monomercado: los Estados Unidos de América –el 75 % de nuestras exportaciones e importaciones. Perforado por el capital extranjero, sobre todo norteamericano, que llegaba incluso a situar industrias en nuestro país, industrias manufactureras de tal tipo que permitían utilizar sólo la tecnología norteamericana, con materias primas norteamericanas, para aprovechar la fuerza de trabajo barata de nuestro territorio, y después tenían derecho a exportar sus ganancias hacia los territorios norteños.

Un país donde todos los cuadros técnicos estaban educados por los Estados Unidos, domesticados en una buena mayoría por ellos, y allá fueron. Un país con falta de medios propios, con falta

total de estadísticas, incluso, en aquel momento, con falta de un plan bien meditado de acción.

¿Qué íbamos a meditar, si estábamos en medio de este cuerpo a cuerpo del que les he hablado, cambiando golpes desesperadamente con el enemigo, preocupados por no ceder un palmo de terreno en la cuestión de los principios, y debiendo defendernos en cada segundo de una nueva amenaza del adversario?

A todo esto, los años fueron pasando.

El 15 de abril de 1961, aviones militares norteamericanos con las insignias cubanas bombardearon alevosamente nuestros aeropuertos, para liquidar nuestra pequeña fuerza de combate, y simularon cínicamente ante el mundo que eran emigrados cubanos. Al día siguiente, en ocasión del entierro de las víctimas, nuestro Primer Ministro y Secretario General del Partido Unido de la Revolución proclamó ante el mundo el carácter socialista de la Revolución Cubana.

Después llegó Playa Girón y la victoria, los bloqueos, la profundización de las contradicciones con el imperialismo, el verdadero terror que nos tienen –pese a su inmenso tamaño–, la Crisis de Octubre del año pasado, nuestra lección de dignidad a todos los pueblos del mundo.

Y mientras, desarrollar la economía. Desarrollar una economía donde cada pedazo de hierro venía del extranjero, donde la tecnología venía del extranjero que estaba en guerra con nosotros, donde se habían desarrollado incluso maravillas de la técnica moderna para el aprovechamiento de los recursos de Cuba, pero no el aprovechamiento en beneficio de nuestro pueblo sino de los capitales norteamericanos. Y debíamos mantener funcionando esas fábricas, sin abonos, sin insecticidas (interrupción en la grabación), con la amenaza constante de la invasión, con movilizaciones dos o tres veces por año que paralizaban la vida del país. Así fuimos avanzando.

Y todo se los cuento para que al puntualizar nuestros errores fundamentales también se tenga en cuenta la situación que pasamos. Estos errores fueron de varios tipos. Fundamentalmente en el orden de la planificación hicimos dos cosas contrapuestas, imposibles de unir en la forma en que estaban planteadas. Por un lado, copiamos bastante detalladamente las técnicas de planificación de un país hermano, cuyos técnicos vinieron a ayudarnos; por otro lado, mantuvimos la espontaneidad de muchas de las decisiones, sobre todo de tipo político, pero con implica-

ciones económicas, que hay que tomar cada día en el proceso de gobierno.

No nos basamos en la estadística ni en la experiencia histórica. Tratamos subjetivamente a la naturaleza, como si charlando con ella se la pudiera convencer, y desdeñamos otras experiencias. Cuando se nos decía, por ejemplo: no hay un ejemplo de país del mundo que pueda desarrollar un 20 % anual su agricultura, nosotros decíamos: nosotros lo haremos. Pero no lo hicimos.

Cuando se planteó el crecimiento anual de nuestro país no nos pusimos primero a averiguar qué teníamos, qué debíamos gastar y qué podría quedarnos, sino que dijimos: Calcúlennos el 15 % anual de crecimiento para ver qué tenemos que hacer. Que hacer cálculos de crecimientos globales es fácil, incluso parece fácil la tarea cuando se plantea lo que hay que hacer para crecer un 15 %, pero para un país de monocultivo, con todos los problemas que les he contado, crecer un 15 % era sencillamente ridículo.

Es decir, nosotros tomamos la planificación como si fuera un ser viviente con quien conversáramos, explicáramos, y a quien convenciéramos. Y no como el resultado matemático de las relaciones económicas y políticas en el campo de la producción.

Quisimos hacer escuelas, y las hicimos; hospitales, y los hicimos. Hicimos caminos y centros turísticos; locales para obreros, clubes. Los salarios se aumentaron. Y al mismo tiempo hablábamos de desarrollo. Era imposible. Las matemáticas no se podían forzar. Y naturalmente no cumplimos nuestros planes.

Voy a ponerles ejemplos prácticos para que entiendan lo que pasó en Cuba. Nosotros decíamos, por ejemplo: "Necesitamos 22 millones de pares de zapatos. ¿Qué se necesita para eso?" —"Un millón de cueros, tantos obreros, tantas industrias; tanta capacidad instalada en nuestras curtiembres, tanta importación". "¿Tenemos?" —"Tenemos. Plan: 22 millones de pares de zapatos".

Nosotros sabíamos que no podíamos cumplirlo. Nunca la industria cubana había hecho más de 10 millones. Es verdad que había capacidad instalada, quizá se hubiera ganado; pero se necesitaba toda una organización. Nosotros solamente nos planteamos el número final, y las tareas principales por encima. No hicimos ni remotamente los 22 millones: no hubo ganado, no hubo capacidad de aprovechamiento de los cueros, no hubo capacidad en las curtiembres para desarrollarlos adecuadamente.

En definitiva, el primer plan fue una manifestación de subjetivismo absoluto. Pero esto era en el campo de las decisiones tomadas desde arriba. ¿Qué pasaba con las decisiones de abajo? Hacíamos un cálculo de madera. "—¿Cuánta madera hay?" El jefe de los departamentos de bosques del INRA decía: "—Tanta". Un número equis que no recuerdo ahora. Nosotros sabíamos que eso era imposible, pero él lo decía, lo afirmaba. Figuraba en el plan. Y nosotros, que éramos tradicionales importadores de madera, figuramos en el primer plan como exportadores de madera, por acatar las opiniones de técnicos de la base. Resultado: seguimos importando madera, pero la importamos tarde, mal, buscando desesperadamente el lugar donde hacerlo.

Nuestro comercio exterior había cambiado totalmente de ubicación. De un 75% con los Estados Unidos, pasaba a ser un 75 u 80% con los países socialistas. Cambio beneficioso para nosotros en todos los sentidos, políticos y sociales, pero que en el sentido económico necesitaba de una organización grande.

Centenares de importadores especializados pedían por teléfono sus necesidades a los Estados Unidos, y al día siguiente venían en un ferry, directamente Miami-Habana. No había almacenes ni previsión de ninguna clase.

Todo ese aparato, sin esos técnicos, enemigos del Gobierno, debió fundirse en lo que primero fue el Banco para el Comercio Exterior de Cuba y luego el Ministerio de Comercio Exterior, y allí centralizar con gente inexperta todas estas compras, para hacerlas ahora, no a un día por teléfono, sino hasta a dos meses de viaje, en largas conversaciones. Y al mismo tiempo, materia prima que tenía hasta distinta denominación.

Y más aún: si ustedes hoy van a alguna de las fábricas de este país y quieren saber qué tipo de acero se usa en un repuesto cualquiera, ustedes se encontrarán con que tiene un número en un catálogo, el SKF-27, por ejemplo. El SKF-27 en el catálogo de esa empresa comercial corresponde a un determinado elemento. ¿Cómo pedir eso a los países socialistas? Había que hacer análisis de aceros, a veces maquinar especialmente una o dos piezas. Casi imposible. Había que importar las máquinas para maquinarlo aquí, en Cuba, con carencia de técnicos de alta calificación.

Esos eran los problemas diarios –y lo son todavía– de Cuba.

No había almacenes: política de construcción de almacenes. Los almacenes, que tienen que tener lo suficiente, para que no

haya paros, y lo mínimo, para que no se acumulen reservas inútiles. En países de planificación previa, donde muchas de las materias primas nos las dan por ayudar, aunque las necesitan para su propio desarrollo.

En estas condiciones, la planificación cerrada y un poco dogmática que hicimos fue un freno.

Si hoy volviéramos a plantearnos el problema, ¿cómo lo haríamos? Diríamos: Primero, estadísticas. Desarrollar la estadística al máximo, como un verdadero problema nacional. Acostumbrar a la gente a usar la estadística. Luego, buscar en los países amigos cuáles son las materias primas que nos pueden dar, y en caso de que no sea la justa para nuestras fábricas o nuestro desarrollo, cuáles podrían cambiarse por otras haciendo otro cambio de la tecnología. Y después iríamos progresivamente aumentando las tareas de nuestro aparato central de planificación.

Claro, todo esto si consideramos al imperialismo como un ente quieto, que no mueve sus agentes contra la Revolución Cubana o contra una revolución cualquiera.

En el momento en que el imperialismo actúa para tratar de cambiar la situación existente se deben tomar medidas de tal tipo que llevan a contradicciones cada vez más violentas, y desencadenan hechos cuya previsión no estaba en el cuadro de las tareas revolucionarias.

Vale decir que no todos los hechos falsos cometidos alrededor de la planificación se deben a nuestras malas elecciones; también se deben a la acción del imperialismo, que obligó a acelerar el proceso más allá de la posibilidad óptima de nuestros cuadros.

En nuestra planificación hemos cometido errores en la industria, en la agricultura y en la distribución del ingreso nacional.

En la industria, hicimos un plan de industrialización basado fundamentalmente en la idea de ser autosuficientes en una serie de artículos de consumo duradero, o artículos industriales intermedios que sin embargo podían obtenerse con relativa facilidad en los países amigos. En ellos comprometimos nuestra capacidad de inversión, sin desarrollar a fondo nuestros propios recursos de materias primas, incluso de algunos productos intermedios que fabricamos ahora.

La política ha sido revisada ya por el gobierno revolucionario, y nuestra dedicación fundamental es la de desarrollar la fuente de recursos propios, no sólo con vistas a nuestro mercado sino a

los mercados mundiales, de acuerdo con una tecnología que sea competitiva en los mercados del mundo.

En la agricultura cometimos el error fundamental de desdeñar la caña de azúcar, tratando de hacer una diversificación acelerada, que trajo como consecuencia el descuido de las cepas de caña, lo que unido a una sequía fuerte que nos azotó durante dos años, provocó una caída grave en nuestra producción cañera.

En la distribución del ingreso, dimos demasiado énfasis en los primeros momentos al pago de salarios más equitativos, sin considerar suficientemente el estado real de nuestra economía. La falta de una base de normas en la industria y la agricultura hizo cambiar violentamente las tendencias generales de los trabajadores. Y se da el fenómeno de que en un país donde todavía hay desocupados, sin embargo, en la agricultura falta mano de obra, y cada año tenemos que hacer levas de trabajadores voluntarios para que nos ayuden a recoger la cosecha de caña.

Hoy hemos vuelto sobre la política cañera, dando el énfasis que se merece como nuestro principal productor de divisas, y ya se ha establecido la base de normas de la industria, preparándonos para hacerlo también en la agricultura.

Al lado de esto, tenemos una serie de éxitos de consideración. Los dos puntos donde el trabajo del Gobierno Revolucionario se ha visto coronado más rápida y efectivamente por el éxito han sido la educación y la salud pública.

En la educación hemos liquidado el analfabetismo, establecido la enseñanza obligatoria y la enseñanza gratuita –incluido libros y materiales de estudio– hasta el tercer año de la escuela secundaria básica. Tenemos cerca de 100.000 becados en este momento por el Gobierno Revolucionario, incluidos todos los estudiantes de medicina, que deberán trabajar para el Estado en lo sucesivo, y muchos estudiantes de otras carreras técnicas.

En el campo de la salud pública hemos construido una gran cantidad de hospitales rurales, establecido la obligación para los estudiantes de ir a las escuelas *(interrupción)*, la obligación para los estudiantes de medicina de ir una vez recibidos, al campo, y también el desarrollo de escuelas de auxiliares de la medicina, enfermeras, instrumentistas, radiólogos, etcétera, para dotar a nuestros hospitales.

A pesar de un éxodo considerable de médicos hacia los Estados Unidos, y de que el número de los profesionales de la

medicina ha descendido en Cuba después de la Revolución, una mejor distribución de ellos y el uso de todo el aparato público puesto al servicio de la población han permitido dar una atención enormemente superior a las épocas prerrevolucionarias y que alcanzan a la totalidad de la población.

En el campo de la seguridad social, se han establecido nuevas leyes, que garantizan la seguridad de todo obrero, cualquiera que sea la circunstancia del accidente o de la enfermedad que lo aqueje.

Además, hemos debido soportar la lucha contra el bloqueo yanqui en el campo de la economía; la lucha contra la dura sequía de los años pasados *(interrupción en la grabación)*, de lo que se llama red hidráulica, todo un sistema de desarrollo de los reservorios de agua, y hemos colocado como punto central de la economía revolucionaria la conciencia del trabajador de que es el trabajo productivo el centro de la sociedad y de que debe ser colocado en primer lugar entre todas las actividades de cualquier tipo que se desarrollen en ella.

Al mismo tiempo, en nuestra economía se están realizando experiencias diferentes regidas por la idea de buscar la mejor solución a los problemas, dentro del campo de las ideas, de los principios del marxismo-leninismo.

En varios pueblos del interior se están desarrollando planes piloto de autogestión por parte de las autoridades locales, comprendiendo en general todos los servicios a la población, y en algunos casos, ciertas industrias de carácter local. Y se están iniciando ya trabajos serios para darle a la planificación en el futuro el carácter de disciplina que se acerque a la exactitud matemática, empleando los métodos matemáticos de vanguardia en el campo económico, como la programación lineal, aquel que llamamos autogestión financiera, por el cual la empresa gubernamental tiene la gestión de sus propios medios financieros y está controlada por el Banco Central; y aquel otro que llamamos cálculo presupuestario, en el cual la empresa no tiene capital alguno, y solamente es una especialista en la gestión que le ha sido encomendada, debiendo entregar todo el producto, todas las realizaciones, al Ministerio de Hacienda, que le entrega a través del Banco Nacional las cantidades de dinero necesarias para su gestión económica.

La comparación constante de estas dos tendencias enriquece la capacidad de nuestros cuadros para poder distinguir siempre

el mejor camino, y contribuyen a continua confrontación de ideas que favorecen el desarrollo de un sistema de planificación menos rígido, más técnico y concebido en continua transformación.

El panorama actual de la economía cubana es el siguiente: más de las tres cuartas partes de nuestro comercio exterior se realiza con el campo socialista. Aproximadamente las tres cuartas partes de las divisas logradas en el exterior lo son por un producto: la caña de azúcar. Es decir, la estructura de monoproducto de nuestra economía todavía no ha sido superada después de cuatro años de revolución. Pero ya están dadas las bases de lo que podrá constituir con el tiempo una economía sólidamente asentada sobre bases de materias primas cubanas con una diversificación de producción y un grado de técnica que le permita figurar en los mercados del mundo.

Nuestras industrias se están desarrollando y tecnificando constantemente, a pesar de los problemas que hemos afrontado. Nuestra agricultura, después de un cambio en su orientación, ha tomado el buen rumbo y se está realizando una diversificación apropiada y, al mismo tiempo, desarrollando nuevamente los campos de caña.

Y la tendencia a nacionalizar todos los medios de producción continúa, pero se hace en este momento en que se ha triunfado totalmente sobre las fuerzas reaccionarias en el interior, con el ritmo que la Revolución considera más justo. Y a todos los pequeños propietarios de empresas nacionalizadas se les paga la indemnización por esa recuperación estatal de los bienes del pueblo.

A veces en el proceso, en algunos momentos transitorios de agudización de la lucha de clases, deben tomarse medidas extremas, como ha sido la nacionalización de todos los comercios en determinadas regiones del país donde ha habido brotes de bandidismo, o la nacionalización de todos los comercios de una determinada rama, como es la de ferretería y anexos, que fue nacionalizada íntegramente, debido a la especulación que se estaba realizando con estos productos.

Podríamos plantearnos hoy cuáles son las tareas y las perspectivas de la planificación en Cuba. Nosotros consideramos que la tarea fundamental es la de asegurar una base estadística suficientemente perfecta como para que nos permita localizar inmediatamente las debilidades del aparato económico, y acostumbrar a todos nuestros cuadros para que actúen en consonancia.

Estamos en ese camino, aunque falta bastante. Tenemos la ambición de hacer de la planificación un instrumento de dirección de la economía casi automático, lo más cercano al rigor matemático que sea posible, y liberar la mayor cantidad de cuadros para los trabajos de investigación, que serán la base del futuro.

Estamos desarrollando nuestras propias líneas de producción, y pensamos que al final del segundo quinquenio, en el año '70, habremos sentado las bases suficientes para un desarrollo absolutamente independiente de nuestra economía, basado fundamentalmente en una técnica propia, sobre materias primas propias, elaboradas en términos generales con equipo propio.

La planificación debe convertirse no en el centro político de toda la acción, sino en instrumento mecánico de acción.

EL COMPAÑERO

CARTAS

México, julio 6 de 1956
Cárcel de Gobernación

Queridos viejos:

Recibí tu carta, papá, aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schulz[1], junto con la visita de Petit[2] que me informó de los temores de Uds. Para que tengan una idea, historiaré el caso:

Hace un tiempo, bastante ya, un joven líder cubano me invitó a ingresar a su movimiento, movimiento que era de liberación armada de su tierra y yo, por supuesto, acepté. Dedicado a la ocupación de preparar físicamente a la muchachada que algún día debe poner los pies en Cuba, pasé los dos últimos meses manteniéndolos con la mentira de mi cargo de profesor. El 21 de junio (cuando hacía un mes que faltaba a mi casa en México, pues estaba en un rancho de las afueras) cayó preso Fidel con un grupo de compañeros y en la casa figuraba la dirección donde estábamos nosotros, de manera que caímos todos en la redada.

Yo tenía mis documentos que me acreditaban como estudiante de ruso en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano, lo que fue suficiente para que se me considerara eslabón importante en la organización y las agencias de noticias amigas de papá[3] empezaron a bramar por todo el mundo.

[1] Cárcel de la Gobernación de México. *(N. del E.)*

[2] Ulises Petit de Murat. *(N. del E.)*

[3] Se refiere a United Press, Associated Press y otras a las que el Che, en tono de burla, consideraba amigas de su padre. *(N. del E.)*

Eso es una síntesis de los acontecimientos pasados, los futuros se dividen en dos: los mediatos y los inmediatos. De los mediatos les diré que mi futuro está ligado a la liberación cubana, o triunfo con ella o muero allá (ésa es la explicación de una carta algo enigmática y romántica que mandé a la vieja hace algún tiempo). Del futuro inmediato tengo poco que decir porque no sé qué será de mí. Estoy a disposición del juez y será fácil que me deporte a la Argentina, a menos que consiga asilo en un país intermedio, cosa que estimo sería conveniente a mi salud política.

De todas maneras, tenga que salir al nuevo destierro, quede preso en esta cárcel o salga libre, Hilda retornará a Perú que ya tiene nuevo gobierno y ha dado amnistía política.

Por motivos obvios, disminuiré mucho mi correspondencia; además, la policía mexicana tiene la agradable costumbre de secuestrar las cartas de modo que no escribas sino cosas de la casa y banales. A nadie le hace gracia que un hijo de puta se entere de los problemas íntimos de uno, por insignificantes que sean. A Beatriz[4] le dan un beso, le explican por qué no escribo y le dicen que no se preocupe en mandar diarios por ahora.

Estamos en vísperas de declarar una huelga de hambre indefinida como protesta de las detenciones injustificadas y las torturas a que fueron sometidos algunos de mis compañeros. La moral de todo el grupo es alta.

Por ahora sigan escribiendo a casa.

Si por cualquier causa que no creo no puedo escribir más y luego me toca la de perder, consideren estas líneas como de despedida, no muy grandilocuente pero sincera. Por la vida he pasado buscando mi verdad a los tropezones, y ya en el camino y con una hija que me perpetúa, he cerrado el ciclo. Desde ahora no consideraría mi muerte una frustración, apenas como Hikmet

> "sólo llevaré a la tumba
> la pesadumbre de mi canto inconcluso".

Los besa a todos

Ernesto

[4] Tía del Che, muy querida por él.

Departamento Militar de La Cabaña
La Habana, 14 de enero de 1959

Sra. Sergia Cordoví Vda. de Rodríguez
General Bouza Nº 11
Ent. Rafael de Cárdenas y Lugareño
Luyanó, Habana

Distinguida Sra.:

Me refiero a su carta fechada 3 del actual, en la cual se interesa por su hijo Geonel Rodríguez y Cordoví.

Con profunda pena le comunico que su hijo Geonel fue muerto heroicamente combatiendo contra la tiranía en la batalla de Santo Domingo, víctima de un mortero enemigo. Su cadáver fue sepultado con los honores correspondientes al grado de Capitán que ostentaba, encontrándose enterrado en la finca "Julián Pérez".

Esta Comandancia comparte con Ud. el dolor por la irreparable pérdida de tan valioso compañero.

Atentamente de usted, Libertad o Muerte,

Ernesto Che Guevara
Comandante en Jefe del Dpto.
Mtar. de La Cabaña

La Habana, febrero 5, 1959

Sr. Juan Hehong Quintana
A-6, Primera Nº 371
Oeste, Cárdenas

Estimado amigo:

Agradezco su gesto. Siempre es bueno que la juventud esté dispuesta a sacrificarse por causas tan nobles como darle la libertad a Santo Domingo, pero estimo que en este momento nuestro puesto de lucha está aquí, en Cuba, donde hay enormes dificultades que vencer.

Dedíquese por ahora a trabajar entusiastamente por nuestra Revolución, que será la mejor ayuda que podamos ofrecer al pueblo dominicano, es decir, el ejemplo de nuestro triunfo completo.

Reciba un saludo de

Dr. Ernesto Che Guevara
Comandante en Jefe del Dpto.
Mtar. de La Cabaña

La Habana, 12 de abril de 1960
"Año de la Reforma Agraria"

Sr. Ernesto Sábato
Santos Lugares
Argentina

Estimado compatriota:

Hace ya quizás unos quince años, cuando conocí a un hijo suyo, que ya debe estar cerca de los veinte, y a su mujer, por aquel lugar creo que llamado "Cabalango", en Carlos Paz, y después, cuando leí su libro *Uno y el universo*, que me fascinó, no pensaba que fuera Ud. -poseedor de lo que para mí era lo más sagrado del mundo, el título de escritor- quien me pidiera con el andar del tiempo una definición, una tarea de reencuentro como Ud. llama, en base a una autoridad abonada por algunos hechos y muchos fenómenos subjetivos.

Fijaba estos relatos preliminares solamente para recordarle que pertenezco, a pesar de todo, a la tierra donde nací y que aún soy capaz de sentir profundamente todas sus alegrías, todas sus esperanzas y también sus decepciones. Sería difícil explicarle por qué "esto" no es Revolución Libertadora; quizá tendría que decirle que les vi las comillas a las palabras que Ud. denuncia en los mismos días de iniciarse, y yo identifiqué aquella palabra con lo mismo que había acontecido en una Guatemala que acababa de abandonar, vencido y casi decepcionado. Y, como yo, éramos todos los que tuvimos participación primera en esta aventura extraña y los que fuimos profundizando nuestro sentido revolucionario en contacto con las masas campesinas, en una honda

interrelación, durante dos años de luchas crueles y de trabajos realmente grandes.

No podíamos ser "libertadora" porque no éramos parte de un ejército plutocrático sino que éramos un nuevo ejército popular, levantado en armas para destruir al viejo; y no podíamos ser "libertadora" porque nuestra bandera de combate no era una vaca sino, en todo caso, un alambre de cerca latifundiaria destrozado por un tractor, como es hoy la insignia de nuestra INRA. No podíamos ser "libertadora" porque nuestras sirvienticas lloraron de alegría el día que Batista se fue y entramos en La Habana y hoy continúan dando datos de todas las manifestaciones y todas las ingenuas conspiraciones de la Gente "Country Club" que es la misma gente "Country Club" que Ud. conociera allá y que fueran a veces sus compañeros de odio contra el peronismo.

Aquí la forma de sumisión de la intelectualidad tomó un aspecto mucho menos sutil que en la Argentina. Aquí la intelectualidad era esclava a secas, no disfrazada de indiferente como allá; y mucho menos disfrazada de inteligente; era una esclavitud sencilla puesta al servicio de una causa de oprobio, sin complicaciones; vociferaban, simplemente. Pero todo esto es nada más que literatura. Remitirlo a Ud., como lo hiciera Ud. conmigo, a un libro sobre la ideología cubana, es remitirlo a un plazo de un año adelante; hoy puedo mostrar apenas, como un intento de teorización de esta Revolución, primer intento serio, quizá, pero sumamente práctico, como son todas nuestras cosas de empíricos inveterados, este libro sobre la Guerra de Guerrillas. Es casi como un exponente pueril de que sé colocar una palabra detrás de otra; no tiene la pretensión de explicar las grandes cosas que a Ud. inquietan y quizá tampoco pudiera explicarlas ese segundo libro que pienso publicar, si las circunstancias nacionales e internacionales no me obligan nuevamente a empuñar un fusil (tarea que desdeño como gobernante pero que me entusiasma como hombre gozoso de la aventura). Anticipándole aquello que puede venir o no (el libro), puedo decirle, tratando de sintetizar, que esta Revolución es la más genuina creación de la improvisación.

En la Sierra Maestra, un dirigente comunista que nos visitara, admirado de tanta improvisación y de cómo se ajustaban todos los resortes que funcionaban por su cuenta a una organización central, decía que era el caos más perfectamente organizado del Universo. Y esta Revolución es así porque caminó mucho más

rápido que su ideología anterior: al fin y al cabo Fidel Castro era un aspirante a diputado por un partido burgués, tan burgués y tan respetable como podía ser el Partido Radical en la Argentina; que seguía las huellas de un líder desaparecido, Eduardo Chibás, de unas características que pudiéramos hallar parecidas a las del mismo Yrigoyen; y nosotros, que lo seguíamos, éramos un grupo de hombres con poca preparación política, solamente una carga de buena voluntad y una ingénita honradez. Así vinimos gritando: "En el año '56 seremos héroes o mártires". Un poco antes habíamos gritado o, mejor dicho, había gritado Fidel: "Vergüenza contra dinero". Sintetizábamos en frases simples nuestra actitud simple también.

La guerra nos revolucionó. No hay experiencia más profunda para un revolucionario que el acto de la guerra; no el hecho aislado de matar, ni el de portar un fusil o el de establecer una lucha de tal o cual tipo, es el total del hecho guerrero, el saber que un hombre armado vale como una unidad combatiente, y vale igual que cualquier hombre armado, y puede ya no temerles a otros hombres armados. Ir explicando nosotros, los dirigentes, a los campesinos indefensos, cómo podían tomar un fusil y demostrarles a esos soldados que un campesino armado valía tanto como el mejor de ellos; e ir también aprendiendo cómo la fuerza de uno no vale nada si no está rodeada de la fuerza de todos; e ir aprendiendo, asimismo, cómo las consignas revolucionarias tienen que responder a palpitantes anhelos del pueblo; e ir aprendiendo a conocer del pueblo sus anhelos más hondos y convertirlos en banderas de agitación política. Eso lo fuimos haciendo todos nosotros y comprendimos que el ansia del campesino por la tierra era el más fuerte estímulo de lucha que se podía encontrar en Cuba. Fidel entendió muchas cosas más; se desarrolló como el extraordinario conductor de hombre que es hoy y como el gigantesco poder aglutinante de nuestro pueblo. Porque Fidel, por sobre todas las cosas, es el aglutinante por excelencia, el conductor indiscutido que suprime todas las divergencias y destruye con su desaprobación. Utilizado muchas veces, desafiado otras, por dinero o ambición, es temido siempre por sus adversarios. Así nació esta Revolución, así se fueron creando sus consignas y así se fue, poco a poco, teorizando sobre hechos para crear una ideología que venía a la zaga de los acontecimientos. Cuando nosotros lanzamos nuestra Ley de Reforma Agraria en la Sierra Maestra, ya hacía tiempo se habían hecho

repartos de tierra en el mismo lugar. Después de comprender en la práctica una serie de factores, expusimos nuestra primera tímida ley, que no se aventuraba con lo más fundamental como era la supresión de los latifundistas.

Nosotros no fuimos demasiado malos para la prensa continental por dos causas: la primera, porque Fidel Castro es un extraordinario político que nunca mostró sus intenciones más allá de ciertos límites y supo conquistarse la admiración de reporteros de grandes empresas que simpatizaban con él y utilizaban el camino fácil de la crónica de tipo sensacional; la otra, simplemente porque los norteamericanos, que son los grandes constructores de tests y de raseros para medirlo todo, aplicaron uno de sus raseros, sacaron su puntuación y lo encasillaron. Según sus hojas de testificación, donde decía: "Nacionalizaremos los servicios públicos", debía leerse: "Evitaremos que eso suceda si recibimos un razonable apoyo"; donde decía: "Liquidaremos el latifundio", debía leerse: "Utilizaremos el latifundio como una buena base para sacar dinero para nuestra campaña política, o para nuestro bolsillo personal", y así sucesivamente. Nunca les pasó por la cabeza que lo que Fidel Castro y nuestro Movimiento dijeran tan ingenua y drásticamente fuera la verdad de lo que pensábamos hacer; constituimos para ellos la gran estafa de este medio siglo, dijimos la verdad aparentando tergiversarla. Eisenhower dice que traicionamos nuestros principios; es parte de su verdad; traicionamos la imagen que ellos se hicieron de nosotros, como en el cuento del pastorcito mentiroso, pero al revés, tampoco se nos creyó. Así estamos ahora hablando un lenguaje que es también nuevo, porque seguimos caminando mucho más rápido que lo que podemos pensar y estructurar nuestro pensamiento, estamos en un movimiento continuo y la teoría va caminando muy lentamente, tan lentamente, que después de escribir en los poquísimos ratos que tengo este manual que aquí le envío, encontré que para Cuba no sirve casi; para nuestro país, en cambio, puede servir; solamente que hay que usarlo con inteligencia, sin apresuramiento ni embelecos. Por eso tengo miedo de tratar de describir la ideología del movimiento; cuando fuera a publicarla, todo el mundo pensaría que es una obra escrita muchos años antes.

Mientras se van agudizando las situaciones externas y la tensión internacional aumenta, nuestra Revolución, por necesidad de subsistencia, debe agudizarse y, cada vez que se agudiza la Revolución, aumenta la tensión y debe agudizarse una vez más ésta,

es un círculo vicioso que parece indicado a ir estrechándose y estrechándose cada vez más hasta romperse; veremos entonces cómo salimos del atolladero. Lo que sí puedo asegurarle es que este pueblo es fuerte, porque ha luchado y ha vencido y sabe el valor de la victoria; conoce el sabor de las balas y de las bombas y también el sabor de la opresión. Sabrá luchar con una entereza ejemplar. Al mismo tiempo le aseguro que en aquel momento, a pesar de que ahora hago algún tímido intento en tal sentido, habremos teorizado muy poco y los acontecimientos deberemos resolverlos con la agilidad que la vida guerrillera nos ha dado. Sé que ese día su arma de intelectual honrado disparará hacia donde está el enemigo, nuestro enemigo, y que podemos tenerlo allá, presente y luchando junto con nosotros. Esta carta ha sido un poco larga y no está exenta de esa pequeña cantidad de pose que a la gente tan sencilla como nosotros le impone, sin embargo, el tratar de demostrar ante un pensador que somos también eso que no somos: pensadores. De todas maneras, estoy a su disposición.

Cordialmente,

Ernesto Che Guevara

La Habana, mayo 31 de 1963
"Año de la Organización"

Compañeros de la Planta
Ensambladora de Motocicletas
Unidad 0-1 E. C. Automotriz
Lorraine Nº 102
Santiago de Cuba

Compañeros:

Hay un error en sus planteamientos. Los obreros responsables de la producción de cualquier artículo no tienen derecho sobre ellos. Ni los panaderos tienen derecho a más pan, ni los obreros del cemento a más sacos de cemento; ustedes tampoco a motocicletas.

El día de mi visita, observé que se usaba uno de los triciclos como especie de guagüita, cosa que critiqué y en esos mismos instantes, un miembro de la Juventud Comunista salía a hacer ta-

reas de la Organización en una moto, cosa que critiqué doblemente dado el uso indebido del vehículo y la incorrecta actitud de usar el tiempo retribuido por la sociedad y para tareas que se supone sea una entrega adicional de tiempo a la sociedad, de carácter absolutamente voluntario. En el transcurso de la conversación manifesté que iba a ocuparme de ver las condiciones de pago; y si fuera posible entregar máquinas a algunos obreros y técnicos.

Al pasar al Ministerio de Transporte toda la tarea de distribución y comercialización de las máquinas, no se ven las posibilidades de que esto suceda.

Con saludos revolucionarios de

Patria o Muerte
Venceremos
Cmdte. Ernesto Che Guevara

La Habana, 28 de octubre de 1963
"Año de la Organización"

Co. Pablo Díaz González, Administrador
Campo de Perf. Extr. de la Cuenca Central
Aptdo, 9 Majagua
Camagüey

Pablo:

Leí tu artículo. Debo agradecerte lo bien que me tratas; demasiado bien, creo. Me parece, además, que tú también te tratas bastante bien.

La primera cosa que debe hacer un revolucionario que escribe historia es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante. Tú lo hiciste, pero el guante era de boxeo y así no vale.

Mi consejo; relee el artículo, quítale todo lo que tú sepas que no es verdad y ten cuidado con todo lo que no te conste que sea verdad.

Saludos revolucionarios de

Patria o Muerte
Venceremos
Cmdte. Ernesto Che Guevara

La Habana, febrero 20 de 1964
"Año de la Economía"

Sra. María Rosario Guevara
36. rue d'Annam
(Maarif) Casablanca
Maroc

Compañera:

De verdad que no sé bien de qué parte de España es mi familia. Naturalmente, hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra adelante; y si yo no las conservo así, es por lo incómodo de la posición.

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si Ud. es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es lo más importante.

Un saludo revolucionario de

Patria o Muerte
Venceremos
Cmdte. Ernesto Che Guevara

La Habana, 14 de marzo de 1964
"Año de la Economía"

Cro. Luis Corvea
Calle 146 Nº 25701
Bauta, Habana

Compañero:

Acuso recibo de su carta donde me comunica el haber laborado 354 horas de trabajo voluntario en el período comprendido entre Dic. 1962 y Dic. 1963.

En la misma usted hace mención a nuestro discurso del pasado 11 de enero en el que me referí al trabajo voluntario y yo quisiera repetir aquí una idea que expresamos en aquella ocasión y que entendemos encierra la esencia de esa actividad tan honrosa.

Dijimos que "la importancia que tiene el trabajo voluntario se refleja en la *conciencia* que se adquiere frente al trabajo y en el estímulo y ejemplo que significa esa actitud para todos los compañeros". La educación comunista tiene que estar basada en esta conciencia y los trabajadores voluntarios de vanguardia son los que mejor cumplen los ideales del verdadero comunista. Nuestra Revolución se ha enfrentado a grandes problemas, ha tenido que defenderse de docenas de agresiones venidas de nuestros enemigos y directamente del Imperialismo Yankee; muchos son los males todavía contra los que tenemos que luchar para merecer un futuro mejor y debemos estar conscientes de que ese futuro, esa sociedad nueva, sin clases, viviendo en la abundancia sólo podemos conquistarla con sudor, con trabajo y sacrificio.

Compañero Corvea, lo felicito calurosamente y sírvanle además estas líneas como estímulo para seguir trabajando más y mejor cada día, llevando así a sus compañeros de trabajo, con el propio ejemplo, por el camino de la construcción de la Sociedad Comunista.

Patria o Muerte
Venceremos
Cmdte. Ernesto Che Guevara
Ministro de Industrias

Mayo 23 de 1964
"Año de la Economía"

Dra. Aleida Coto Martínez
Subdirectora de Educación Primaria
Regional Puerto Regla Guanabacoa del
Ministerio de Educación
Ciudad

Estimada compañera:

Le agradezco su envío.

A veces los revolucionarios estamos solos, incluso nuestros hijos nos miran como a un extraño. Nos ven menos que al soldado de la posta, al que llaman tío.

Las composiciones que me envió me hicieron retornar por un instante a una composición que hiciéramos por la visita de un Presidente a nuestro pueblo cuando estaba en 2do. o 3er. grado, y la diferencia entre lo que expresan aquellos niños y estos de la Revolución de hoy nos hace sentir seguros en el porvenir.

Revolucionariamente,

Patria o Muerte
Venceremos
Cmdte. Ernesto Che Guevara

Mayo 26 de 1964
"Año de la Economía"

Dr. Eduardo B. Ordaz Ducungé
Director Hospital Psiquiátrico
La Habana

Estimado Ordaz:

Acuso recibo de la Revista. Aunque tengo muy poco tiempo, me parecen muy interesantes los temas y trataré de darle una leída.

Tengo otra curiosidad: ¿Cómo pueden imprimirse 6.300 ejemplares de una revista especializada, cuando ni siquiera hay esa cantidad de médicos en Cuba?

Me salta una duda que lleva a mi ánimo a los umbrales de una psicosis neuro-económica: ¿Estarán las ratas usando la revista para profundizar sus conocimientos psiquiátricos o templar sus estómagos; o tal vez cada enfermo tenga en su cabecera un tomo de la publicación?

En todo caso hay 3.000 ejemplares de más en el número de la tirada; te ruego que pienses sobre esto.

En serio, la revista está buena, la tirada es intolerable. Créemelo porque los locos dicen siempre la verdad.

Revolucionariamente,

Patria o Muerte
Venceremos
Cmdte. Ernesto Che Guevara

Agosto 21 de 1964
"Año de la Economía"

Sr. León Felipe
Editorial Grijalbo, S.A.
Avenida Granjas, 82
México 16, D. F.

Maestro:

Hace ya varios años, al tomar el poder de la Revolución, recibí su último libro, dedicado por Ud.

Nunca se lo agradecí, pero siempre lo tuve muy presente. Tal vez le interese saber que uno de los dos o tres libros que tengo en mi cabecera es *El ciervo*; pocas veces puedo leerlo porque todavía en Cuba dormir, dejar el tiempo sin llenar con algo o descansar, simplemente, es un pecado de lesa dirigencia.

El otro día asistí a un acto de gran significación para mí. La sala estaba atestada de obreros entusiastas y había un clima de hombre nuevo en el ambiente. Me afloró una gota del poeta fracasado que llevo dentro y recurrí a Ud., para polemizar a la distancia. Es mi homenaje; le ruego que así lo interprete.

Si se siente tentado por el desafío, la invitación vale.

Con sincera admiración y aprecio,

Cmdte. Ernesto Che Guevara

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán

aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.

Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va un último abrazo.

Los he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño, soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy. Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista sostendrá unas piernas fláccidas y unos pulmones cansados. Lo haré.

Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotieri del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, Juan Martín y Patotín, a Beatriz, a todos. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.

Ernesto

A mis hijos
Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre, hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de

Papá

Febrero 15 de 1966

Hildita querida:

Hoy te escribo, aunque la carta te llegará bastante después; pero quiero que sepas que me acuerdo de ti y espero que estés pasando tu cumpleaños muy feliz. Ya eres casi una mujer, y no se te puede escribir como a los niños, contándoles boberías o mentiritas.

Has de saber que sigo lejos y que estaré mucho tiempo alejado de ti, haciendo lo que pueda para luchar contra nuestros enemigos. No es que sea gran cosa pero algo hago, y creo que podrás estar siempre orgullosa de tu padre, como yo lo estoy de ti.

Acuérdate que todavía faltan muchos años de lucha, y aun cuando seas mujer tendrás que hacer tu parte en la lucha. Mientras, hay que prepararse, ser muy revolucionaria, que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas. Además, obedece a tu mamá y no creerte de todo antes de tiempo. Ya llegará eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir: buena conducta, seriedad, amor a la Revolución, compañerismo, etc.

Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta, donde el hombre era el enemigo del hombre. Ahora tú tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella.

No te olvides de dar una vuelta por la casa para vigilar a los otros críos y aconsejarles que estudien y se porten bien. Sobre todo Aleidita, que te hace mucho caso como hermana mayor.

Bueno, vieja, otra vez, que lo pases muy feliz en tu cumpleaños. Dale un abrazo a tu mamá y a Gina, y recibe tú uno grandote y fortísimo que valga por todo el tiempo que no nos veremos, de tu

Papá

La Habana
"Año de la Agricultura"

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos. Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del Partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios. Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sépase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como su hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el es-

píritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas. Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario

CHE

MENSAJE A LOS ARGENTINOS *

Queridos compatriotas de toda América:

Este momento, repetido muchas veces en nuestras vidas, tiene hoy una significación especial; un tono y un colorido especial. Es aquí, en otro país de América, donde festejamos una vez más el 25 de Mayo. Y esta vez no se escuchan los discursos consabidos y no existe la fanfarria rutinaria, las palabras huecas con que los gobernantes de turno tratan siempre de hacerse copartícipes en la gloria de nuestros viejos próceres.

El 25 de Mayo aquí en Cuba tiene características especiales, tan especiales como que un argentino de voz extranjera –a nombre del gobierno cubano– salude y agasaje a todos ustedes y les transmita las felicitaciones de nuestro gobierno.

Son las nuevas condiciones de América, condiciones que han ido madurando a través del tiempo, que han ido consolidando esta nueva era en que vivimos, este nuevo momento histórico del cual Cuba tiene la gloria especial de ser el iniciador en América.

Por eso, al hablar de movimientos emancipadores, al recordar viejas gestas de nuestra guerra de independencia, tenemos forzosamente que recordar la Cuba de hoy. Porque esta Cuba de hoy es parte de un viejo esfuerzo de las masas por obtener su liberación definitiva; esfuerzo que ni siquiera en Cuba ha alcanzado un éxito total.

Todavía tenemos que luchar para liquidar viejas normas económicas que nos oprimen, para librarnos de todos los pro-

* Discurso improvisado al 25 de mayo de 1962 en La Habana, ante un grupo de argentinos.

blemas que nos ha traído en nuestro desarrollo la dependencia de los capitales extranjeros, la dependencia fundamentalmente de los monopolios norteamericanos, y para defender la parte de libertad y bienestar de nuestro pueblo que hemos logrado en estos años de lucha.

El 25 de Mayo de 1810 significó en América un grito más, dentro de los muchos gritos que se dieron por aquella época en diversos países.

El monopolio español estaba llegando a su fin, y por todos lados los pueblos trataban de ganar su libertad. En Bolivia, un año antes, se había dado un grito parecido. Por el otro lado de América había empezado ya también la lucha por la libertad. No fue ese grito del 25 de Mayo de 1810 ni el primero ni el único; sin embargo, tuvo la virtud especial de afianzarse y consolidarse, tuvo la virtud del triunfador en aquellos momentos. Y la Revolución Cubana lo es hoy igualmente.

No hubo un único grito, ni siquiera fue el primero. Han existido en esta época gloriosas revoluciones que han tratado de dar el paso que hoy dio la Revolución Cubana, pero todavía no estaban las condiciones dadas y los gobiernos surgidos de movimientos populares fueron siendo derrocados. El caso más avanzado, más patético, es el de la Guatemala de Arbenz, que fue destrozada por los monopolios norteamericanos.

Cuba también, como los héroes del 25 de Mayo de 1810, no tiene otra virtud especial: no es nada más ni nada menos que la demostración de cómo un pueblo pudo lograr su victoria, no original, no en base a planteamientos que se hallan imaginados por primera vez, no usando una estrategia por primera vez descubierta en la historia sino, simplemente, aprovechando el momento histórico en que se desarrolló, utilizando acertadamente la estrategia revolucionaria, unificando a todas las masas anhelantes de un cambio mediante el liderazgo de un movimiento que supo, en un momento dado, interpretar las aspiraciones del pueblo cubano.

Bajo la dirección de un líder de características extraordinarias, que, como todos los grandes líderes, supo aglutinar a todo el pueblo de Cuba y en las condiciones especiales en que nosotros estábamos luchando desde la Sierra, en las difíciles condiciones de la guerrilla, en los campos, se logró unificar un ejército campesino que avanzó sobre las ciudades, que unió junto a sí a la clase obrera, que derrotó al ejército en una y en muchas

batallas campales, y que fue llegando desde el campo, entró en la ciudad, y después se dedicó sistemáticamente a destruir el viejo orden establecido, empezando, naturalmente, por el arma más poderosa de la reacción: el ejército.

Porque no hay revolución triunfante que no tenga como imposición primera la de cambiar totalmente al ejército vencido, reemplazarlo por un nuevo ejército y establecer el dominio de clase. Eso hicimos nosotros y ésa es nuestra virtud.

Ésa es la experiencia que podemos mostrar a los pueblos de América. Con más fuerza, con más patetismo porque hablamos el mismo idioma, hemos vivido la misma experiencia y nos entendemos muy fácilmente cuando estamos en uno o en otro país.

Por eso mostramos aquí una experiencia, naturalmente no la única. No pretendemos de ninguna manera que esta experiencia cubana marque el único camino para la liberación de América, pero sí una enseñanza importante: la demostración efectiva de que los ejércitos represores se pueden destruir, que el pueblo puede ir armando a su vanguardia combatiendo, enseñándole a combatir, a destruir al ejército adversario, a acosarlo y, finalmente, a pulverizarlo.

Podemos nosotros, también, mostrar cómo crecen, cómo se desarrollan las masas. Uno de los fenómenos más importantes, que es el fenómeno del desarrollo de la conciencia revolucionaria. Todos sabemos que en una revolución se necesitan condiciones objetivas y subjetivas, y se necesita que el poder, objetivo de la Revolución, esté sufriendo embates fuertes y esté perdida su capacidad de reacción.

Las condiciones objetivas están dadas en toda América; no hay país de América donde no estén, en este momento, dadas al máximo. Las condiciones subjetivas, sin embargo, no han madurado en todos los países con igual intensidad.

Nosotros demostramos que las condiciones especiales de Cuba, las condiciones subjetivas, iban madurando al calor de la lucha armada; que la lucha armada era un catalizador que agudizaba las luchas, y que iba haciendo nacer una nueva conciencia.

Nosotros llamamos condiciones subjetivas a la conciencia de la necesidad de un cambio en una situacion social dada y a la certeza de la posibilidad de ese cambio. La necesidad de un cambio la conocen muy bien las masas de toda América; la posibilidad de

un cambio, la posibilidad de tomar el poder, es algo que no siempre se conoce.

Los pueblos no siempre conocen su fuerza y la lucha armada en Cuba fue desarrollando esa fe del pueblo en su poder, hasta convertirla en una certeza de la victoria y hasta hacer que esta fe nos hiciera lanzar contra las armas del enemigo, derrotar su superioridad numérica –en cuanto a sus soldados armados–, su superioridad de fuego, la superioridad de sus armas modernas, atacando a veces en condiciones de 1 a 10 y destruirlo en todos sus focos hasta obtener el triunfo.

Después llega la otra etapa, la que estamos viviendo: más difícil, más ardua quizá que la misma etapa de la guerra. Una vez más, repito, eso es lo que nosotros tenemos que mostrar ante ustedes, tenemos la obligación y el deber de mostrar tal cual es, no para copiarlo, sí para estudiarlo, sí para analizarlo.

Cuando el tiempo siga su curso y también la Revolución Cubana se convierta en objeto de estudios históricos, y algunos de los que participaron en esta revolución sean catalogados por las generaciones venideras como héroes de este momento, entonces, la Revolución tendrá estas virtudes, las que ahora he enumerado: la virtud de haber demostrado a toda América lo que puede hacer un pueblo en armas cuando está bien elegida su estrategia revolucionaria y cuando está bien dirigido su ejército revolucionario.

Naturalmente, en América, hay condiciones diferentes: hay países con grandes condiciones para la lucha de guerrillas y países con campesinado muy fuertemente desarrollado, donde se hace mejor la guerra; hay países donde la clase obrera, las poblaciones urbanas son mucho mayores y donde las condiciones para una guerra son más difíciles.

Nosotros no somos técnicos especializados en subversión, como hay técnicos especialistas contra la subversión. Sin embargo, sabemos una cosa: que un hombre armado vale tanto o más que otro hombre armado, de acuerdo con la ideología con que lleve su arma; que para que un hombre esté armado tiene que conseguir un arma y que las armas no están a la vuelta de la esquina, las armas están en poder del ejército enemigo, del ejército opresor...

Para lograr la liberación revolucionaria hay que tomar las armas, las pocas que existan, y, con ésas, quitar nuevas armas y convertir al pequeño ejército en un gran ejército popular.

Perdónenme, compañeros, mi insistencia castrense en las armas. Sucede que estamos evocando un día en el cual el pueblo argentino manifestó su decisión de proclamar su independencia del poder español, después de realizar el Cabildo Abierto, después de aquellas discusiones que, año tras año, recordamos en actos como éste, después de escuchar las manifestaciones de los obispos españoles que se negaban a la independencia y manifestaban la superioridad racial de España.

Después de todo eso, hubo que instrumentar aquel triunfo político de un momento y, entonces, el pueblo argentino tuvo que tomar las armas. Pero aún más, compañeros: después de tomar las armas y expulsar de todas las fronteras al invasor español, había que asegurar la independencia de la Argentina, asegurando también la independencia de las hermanas naciones de América.

Y los ejércitos argentinos cruzaron los Andes para ayudar a la liberación de otros pueblos y cuando se recuerdan las gestas heroicas, siempre nuestro orgullo, más que el haber obtenido la libertad en nuestro territorio y haber sabido defenderlo de la intromisión de las fuerzas realistas, es el de haber cooperado a la liberación de Chile y a la liberación del Perú con nuestras fuerzas revolucionarias, era una necesidad imperiosa.

Aquello era más que un altruismo de las fuerzas revolucionarias, era una necesidad imperiosa, era el dictado de la estrategia militar para obtener una victoria de alcances continentales, donde no podía haber victorias parciales, donde no podía haber otro resultado que el triunfo total o la derrota total de las ideas revolucionarias.

Y ese momento de América se repite hoy, aquí en esta pequeña isla del Caribe, rodeada de mar, rodeada de enemigos también. Se vuelve a repetir la historia que la Argentina una vez vivió. Nuestra Revolución es una revolución que necesita expandir sus ideas, que necesita que otros pueblos la abracen, que necesita que otros pueblos de América se llenen de bríos, que tomen las armas o tomen el poder, lo mismo da, porque, en definitiva, al tomar el poder hay que tomar las armas después; y que nos ayuden, nos ayuden en esta tarea, que es la tarea de toda América, que es la tarea de toda la humanidad. La tarea global de luchar contra la destrucción del enemigo monopolista, imperialista, que no va a ser derrotado sino cuando el último de sus magnates vaya por lo menos a la cárcel, sino al patíbulo, que no

puede terminar antes, que no puede terminar sino con la derrota final del imperialismo y la derrota final del imperialismo se está creando cada día que las fuerzas populares dan una batalla y la ganan en cualquier lugar de América o del mundo.

Tan hermanos nuestros, tan hermanos en nuestros destinos son los pueblos de América en este momento del pueblo de Venezuela, del Paraguay o del Perú, o del pueblo de la Argentina, como de los pueblos de Argelia que obtienen su independencia, de los pueblos del Vietnam o de Laos, que todos los días perecen por obtener la independencia.

Todo es parte de una sola lucha; y es verdad cuando el imperialismo nos llama con un denominador común, porque aun cuando las ideologías cambien, aun cuando uno se reconozca comunista, o socialista, o peronista, o cualquier otra ideología política en determinado país, solamente caben dos posiciones en la historia: o se está a favor de los monopolios o se está en contra de los monopolios. Y a todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos, se les puede aplicar un denominador común. En esto, los norteamericanos tienen razón.

Todos los que luchamos por la liberación de nuestros pueblos luchamos al mismo tiempo, aunque a veces no lo sepamos, por el aniquilamiento del imperialismo; y todos somos aliados, aunque a veces no lo sepamos, aunque a veces dividamos nuestras propias fuerzas por querellas internas, aunque a veces por discusiones estériles dejamos de hacer el frente necesario para luchar contra el imperialismo; pero todos los que luchamos honestamente por la liberación de nuestras respectivas patrias somos enemigos directos del imperialismo. En este momento no cabe otra posición que la lucha directa o la colaboración.

Y yo sé que ninguno de ustedes es colaborador del enemigo, que ninguno de ustedes está ni remotamente a favor del imperialismo y que todos están decididamente por la liberación de la Argentina.

Liberación, porque la Argentina está de nuevo encadenada; cadenas a veces difíciles de ver, cadenas que no siempre son visibles para todo el pueblo, pero que la están amarrando día a día. El petróleo se va por un lado, compañías extranjeras entran por todos los lados del país; viejas conquistas van cayendo, y todo eso se produce lentamente, como un veneno sutil que va penetrando así en la Argentina, como en muchos otros países de América.

Sin embargo, el pueblo reacciona, reacciona con vehemencia frente a esta penetración que, sutil en términos generales, siempre se asienta sobre las espaldas del pueblo.

Y cuando los gobiernos tratan de lavarse las manos con una elección, sucede para ellos como el fracaso de la última vez[1]. Entonces viene la intervención descarada del imperialismo, de sus títeres, de todos sus edecanes; entonces, vuelve una situación ya conocida, y vuelven las luchas de las masas populares. Si los caudillos de la reacción son hábiles, tal vez las encaucen hacia nuevas formas en que pueda permitirse otra burla más; si los caudillos de la reacción no son suficientemente hábiles, o si el pueblo es más avisor que ellos, puede ser que el impulso de las masas llegue más allá de donde se ha llegado por ahora, puede ser que se dé el paso necesario para que la clase obrera tome el poder.

Puede ser que las masas de obreros y campesinos de nuestro país aprendan algún nuevo camino o sigan por caminos ya conocidos y destruyan un poder que está vacilante ya, que se basa en este momento en el miedo a las bayonetas, en la desunión de nuestras fuentes, en la falta de conciencia de la posibilidad del cambio, de la posibilidad de la lucha, de la fuerza inmensa del pueblo y de la debilidad, comparativamente enorme, de las fuerzas represivas.

Si nuestro pueblo aprende bien las lecciones, si no se deja engañar de nuevo, si no suceden nuevas y pequeñas escaramuzas que lo alejen del objetivo central que debe ser tomar el poder –nada más ni nada menos que tomar el poder–, podrán darse en la Argentina condiciones nuevas, las condiciones que en su época representó el 25 de Mayo, las condiciones de un cambio total. Solamente, que, en este momento de colonialismo e imperialismo, el cambio total significa el paso que nosotros hemos dado: el paso hacia la declaración de la Revolución Socialista y el establecimiento de un poder que se dedique a la construcción del socialismo.

En fin de cuentas, el socialismo es una etapa económica de la humanidad. No podemos –querrámoslo o no– eludir esta etapa. Podremos, sí, retardarla y podemos también adelantarla; ésa es

[1] Se refiere a la elección, posteriormente anulada, de Framini como gobernador de la provincia de Buenos Aires, en marzo de 1962.

la parte de la lucha que corresponde a los dirigentes de las dos grandes fuerzas en pugna.

Si la reacción sabe manejar sus cañones, sus armas de división, su arma de amedrentamiento, quizá por muchos años pueda impedir que llegue al poder el socialismo en un país determinado; pero también, si el pueblo sabe manejar su ideología correctamente, sabe tomar su estrategia revolucionaria adecuada, sabe elegir el momento para dar el golpe y lo da sin miedo y hasta el fondo, el advenimiento del poder revolucionario puede ser a muy corto plazo, en cualquier país de América y, concretamente, en la Argentina.

Eso, compañeros, el que se repita la experiencia histórica del 25 de Mayo en estas nuevas condiciones, depende nada más que del pueblo argentino y de sus dirigentes. Es decir, depende de ustedes en cuanto pueblo y en cuanto dirigentes.

De tal manera, que también una gran responsabilidad cae sobre ustedes. La responsabilidad de saber luchar y saber dirigir a su pueblo que hace tiempo está expresando, de todas las maneras concebibles, su decisión de destruir las viejas cadenas y de liberarse de las nuevas cadenas con que amenaza amarrarlos el imperialismo.

Tomemos el ejemplo de Mayo, el ejemplo tantas veces distorsionado de Mayo, tomemos el ejemplo de la Revolución de 1810 que salió de sus fronteras, inundó con una ideología nueva, que no era propia, pero que había encarnado para sí para trasladarla a América. Y pensemos en estos momentos de América, en estos mismos momentos en que una especie de 25 de Mayo se ha dado en la zona del Caribe. Y que, desde aquí, se lanzan proclamas revolucionarias que llegan a todos los pueblos de América, y que en la Segunda Declaración de La Habana luce algo así como una Declaración de los Derechos del Hombre para los pueblos de aquella época.

Pensemos en la unidad indestructible de todo nuestro continente, pensemos en todo lo que nos ata y nos une, y no en lo que nos divide; pensemos en todas nuestras cualidades iguales, pensemos en nuestra economía igualmente distorsionada, igualmente aherrojado cada pueblo por el mismo imperialismo; pensemos en que somos parte de un ejército que lucha por su liberación, en cada pedazo del mundo donde todavía no se ha logrado, y aprestémonos a celebrar otro 25 de Mayo, ya no en esta tierra generosa, sino en la tierra propia y bajo sím-

bolos distintos, bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo del futuro, bajo el símbolo de la construcción del socialismo, bajo el símbolo de la victoria.

EL DIARIO EN BOLIVIA

Noviembre 1966

Noviembre 12

Día sin novedad alguna. Hicimos una breve exploración para preparar el terreno destinado a campamento cuando lleguen los 6 del segundo grupo. La zona elegida está a unos 100 metros del principo de la tumba, sobre un montículo y cerca hay una hondonada en la que se pueden hacer cuevas para guardar comida y otros objetos. A estas alturas debe estar llegando el primero de los tres grupos de a dos en que se divide la partida. A fines de la semana que empieza deben llegar a la finca. Mi pelo está creciendo, aunque muy ralo y las canas se vuelven rubias y comienzan a desaparecer; me nace la barba. Dentro de un par de meses volveré a ser yo.

Diciembre 1966

Diciembre 31

A las 7.30 llegó el Médico con la noticia de que Monje estaba allí. Fui con Inti, Tuma, Urbano y Arturo. La recepción fue cordial, pero tirante; flotaba en el ambiente la pregunta: ¿a qué vienes? Lo acompañaba "Pan Divino", el nuevo recluta, Tania, que viene a recibir instrucciones y Ricardo que ya se queda.

La conversación con Monje se inició con generalidades pero pronto cayó en su planteamiento fundamental resumido en tres condiciones básicas:

1º) Él renunciaría a la dirección del partido, pero lograría de éste al menos la neutralidad y se extraerían cuadros para la lucha.

2º) La dirección político-militar de la lucha le correspondería a él mientras la revolución tuviera un ámbito boliviano.

3º) Él manejaría las relaciones con otros partidos sudamericanos, tratando de llevarlos a la posición de apoyo a los movimientos de liberación (puso como ejemplo a Douglas Bravo).

Le contesté que el primer punto quedaba a su criterio, como secretario del partido, aunque yo consideraba un tremendo error su posición. Era vacilante y acomodaticia y preservaba el nombre histórico de quienes debían ser condenados por su posición claudicante. El tiempo me daría la razón.

Sobre el tercer punto, no tenía inconveniente en que tratara de hacer eso, pero estaba condenado al fracaso. Pedirle a Codovila que apoyara a Douglas Bravo era tanto como pedirle que condonara un alzamiento dentro de su partido. El tiempo también sería el juez.

Sobre el segundo punto no podía aceptarlo de ninguna manera. El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en esto. Aquí la discusión se estancó y giró en un círculo vicioso.

Quedamos en que lo pensaría y hablaría con los compañeros bolivianos. Nos trasladamos al campamento nuevo y allí habló con todos, planteándoles la disyuntiva de quedarse o apoyar al partido; todos se quedaron y parece que eso lo golpeó.

A las 12 hicimos un brindis en que se señaló la importancia histórica de la fecha. Yo contesté aprovechando sus palabras y marcando este momento como el nuevo grito de Murillo de la revolución continental y que nuestras vidas no significaban nada frente al hecho de la revolución.

Fidel me envió los mensajes adjuntos.

FEBRERO 1967

Febrero 18

cumpleaños de Josefina (33).

Fracaso parcial. Caminamos lentamente siguiendo el ritmo de los macheteros, pero a las 2 éstos habían arribado al firme

llano donde no se precisa machete; nosotros nos demoramos algo más y a las 3 llegamos a una aguada donde acampamos, esperando cruzar el firme por la mañana. Marcos y Tuma fueron de exploración, pero volvieron con muy malas noticias; toda la loma es cortada por farallones cortados a pico, imposibles de bajar. No hay más remedio que retroceder. h - 980 m.

Febrero 26

Por la mañana tuve una explicación con Marcos y Pacho, de la que salí convencido de que existió por parte de Marcos la injuria y el maltrato y, quizás, la amenaza con el machete, pero no el golpe; de parte de Pacho, contestaciones injuriosas y una tendencia a la bravuconería innata en él, con algunos antecedentes aquí. Esperé que todo el mundo estuviera reunido y hablé entonces de lo que significaba este esfuerzo por llegar al Rosita, explicando cómo este tipo de privaciones era una introducción a lo que sufriríamos y explicando que, producto de la falta de adaptación, se producían incidentes vergonzosos, como éste, protagonizado entre dos cubanos; critiqué a Marcos por sus actitudes y aclaré a Pacho que otro incidente como éste provocaría su baja deshonrosa de la guerrilla. Pacho, además de negarse a seguir con el comunicador, volvió sin avisarme nada del incidente, y luego, según todas las probabilidades, me mintió sobre los golpes de Marcos.

Les pedí a los bolivianos que el que se sintiera flojo no apelara a métodos torcidos, me lo dijera a mí y lo licenciábamos en paz.

Seguimos caminando, tratando de alcanzar el Río Grande, para seguir por él; lo logramos y se pudo seguir durante un poco más de 1 km, pero hubo que volver a subir pues el río no daba paso en un farallón. Benjamín se había quedado atrás, por dificultades en su mochila y agotamiento físico; cuando llegó a nuestro lado le di órdenes de que siguiera y así lo hizo; caminó unos 50 m y perdió el trillo de subida, poniéndose a buscarlo arriba de una laja; cuando le ordenaba a Urbano que le advirtiera la pérdida, hizo un movimiento brusco y cayó al agua. No sabía nadar. La corriente era intensa y lo fue arrastrando mientras hizo pie; corrimos a tratar de auxiliarlo y, cuando nos quitábamos la ropa, desapareció en un remanso. Rolando nadó hacia allí y trató de

bucear, pero la corriente lo arrastró lejos. A los 5 minutos renunciamos a toda esperanza. Era un muchacho débil y absolutamente inhábil, pero con una gran voluntad de vencer; la prueba fue más fuerte que él, el físico no lo acompañó y tenemos ahora nuestro bautismo de muerte a orillas del Río Grande, de una manera absurda. Acampamos sin llegar al Rosita a las 5 de la tarde. Nos comimos la última ración de frijoles.

Marzo 1967

Marzo 8

Días de poco camino, de sorpresa y tensiones. A las 10 de la mañana salimos del campamento sin esperar a Rolando que estaba cazando. Caminamos sólo hora y media y nos encontramos con los macheteros y los cazadores (Urbano, Miguel, Tuma, Médico y Chinchu, respectivamente) tenían un montón de loros pero se habían encontrado con que había una toma de agua y se detuvieron. Fui a ver el lugar luego de ordenar un campamento y lució una estación de bombeo de petróleo. Inti y Ricardo se tiraron al agua; debían simular ser cazadores. Se tiraron vestidos a pasar en dos etapas pero Inti tuvo dificultades y casi se ahoga; Ricardo lo auxilió y por fin salieron a la orilla llamando la atención de todo el mundo. La contraseña si había peligro no se produjo y desaparecieron. Habían iniciado el cruce a las 12 y a las 15.15 me retiré sin que dieran señales de vida. Pasó toda la tarde y no aparecieron. La última posta se retiró a las 21 y no se habían dado nuevas señales.

Me preocupé mucho, dos valiosos compañeros estaban expuestos y no se sabía lo que había pasado. Se resolvió que Alejandro y Rolando, los mejores nadadores, crucen mañana al aclarar.

Comimos mejor que otros días, a pesar de la falta de palmitos, por la abundancia de loros y dos monitos que mató Rolando.

Marzo 23

Día de acontecimientos guerreros. Pombo quería organizar una góndola hasta arriba para rescatar mercancía, pero yo me opuse hasta aclarar la sustitución de Marcos. A las 8 y pico llegó

Coco a la carrera a informar que había caído una sección del ejército en la emboscada. El resultado final ha sido, hasta ahora, 3 morteros de 60 mm, 16 mausers, 2 Bz, 3 Usis, 1 30, dos radios, botas, etc., 7 muertos, 14 prisioneros sanos y 4 heridos, pero no logramos capturarles víveres. Se capturó el plan de operaciones que consiste en avanzar por ambos cabos de Ñacahuasú para hacer contacto en un punto medio. Trasladamos aceleradamente gente al otro lado y puse a Marcos con casi toda la vanguardia en el final del camino de maniobras mientras el centro y parte de la retaguardia queda en la defensa y Braulio hace una emboscada al final del otro camino de maniobras. Así pasaremos la noche para ver si mañana llegan los famosos *rangers*. Un mayor y un capitán, prisioneros, hablaron como cotorras.

Se descifra el mensaje enviado con el Chino. Habla del viaje de Debré, el envío de $ 60 mil, los pedidos del Chino y una explicación de por qué no escriben a Iván. También recibo una comunicación de Sánchez donde informa sobre las posibilidades de establecer a Mito en algunos puntos.

Marzo 24

El botín completo es el siguiente: 16 mausers, 3 morteros con 64 proyectiles, 2 Bz, 2.000 tiros de mausers, 3 Usis con 2 cargadores cada una, una 30 con dos cintas. Hay 7 muertos y 14 prisioneros, incluyendo 4 heridos. Se manda a Marcos a hacer una exploración, la que no arroja nada, pero los aviones bombardean cerca de la casa nuestra.

Mandé a Inti a hablar por última vez con los prisioneros y ponerlos en libertad, desnudándolos de toda prenda que sirva menos a los dos oficiales con los que se habló aparte y salieron vestidos. Al Mayor se le dijo que le dábamos hasta el 27 a las 12.00 para retirar los muertos y les ofrecimos una tregua para toda la zona de Lagunillas si él se quedaba por aquí, pero contestó que se retiraba del Ejército. El capitán informó que había reingresado al Ejército hacía un año, a pedido de la gente del partido y que tenía un hermano estudiando en Cuba; además, dio los nombres de otros dos oficiales dispuestos a colaborar. Cuando los aviones comenzaron el bombardeo que dieron un susto mayúsculo, pero también lo sufrieron dos hombres nuestros, Raúl y Walter; este último también estuvo flojo en la emboscada.

Marcos hizo una exploración sin encontrar nada por su zona. Ñato y Coco fueron con la resaca a una góndola hacia arriba pero debieron devolverlos porque no querían caminar. Hay que licenciarlos.

Marzo 27

Hoy hizo explosión la noticia acaparando todo el espacio radial y produciendo multitud de comunicados, incluida una conferencia de prensa de Barrientos. El parte oficial incluye un muerto más que nosotros y los da como heridos y luego fusilados y nos asigna 15 muertos y 4 prisioneros, dos de ellos extranjeros, pero también se habla de un extranjero que se autoeliminó y de la composición de la guerrilla. Es evidente que los desertores o el prisionero hablaron, sólo que no se sabe exactamente cuánto dijeron y cómo lo dijeron. Todo parece indicar que Tania está individualizada con lo que se pierden dos años de trabajo bueno y paciente. La salida de la gente es muy difícil ahora; me dio la impresión de que no le hizo ninguna gracia a Dantón cuando se lo dije. Veremos en el futuro.

Benigno, Loro y Julio salieron para buscar el camino a Pirirenda; deben tardar dos o tres días y sus instrucciones son llegar sin ser vistos a Pirirenda para hacer luego una expedición a Gutiérrez. El avión de reconocimiento tiró unos paracaídas que la vigía informó habían caído en el campo de caza; se envió a Antonio y dos más para investigar y tratar de hacer prisioneros pero no había nada.

Por la noche tuvimos una reunión de Estado Mayor en la que fijamos los planes para los días venideros. Hacer mañana una góndola a la casita nuestra para recoger maíz, luego otra para comprar en Gutiérrez y por fin un ataquecito de distracción, que puede ser en el monte entre Pincal y Lagunilla a los vehículos que transiten allí.

Abril 1967

Abril 11

Por la mañana iniciamos el traslado de todos los enseres y enterramos al Rubio en una pequeña fosa a flor de tierra, dada

la falta de materiales. Se dejó a Inti con la retaguardia para acompañar a los prisioneros y dejarlos en libertad, amén de buscar más armas regadas. El único resultado de la búsqueda fue hacer dos nuevos prisioneros con sus correspondientes granadas. Se le dieron dos partes Nº 1 al mayor con el compromiso de hacerlos llegar a los periodistas. El total de bajas se descompone así: 10 muertos, entre ellos 2 tenientes, 30 prisioneros, un mayor y algunos suboficiales, el resto soldados; 6 están heridos, uno del primer combate y el resto del segundo.

Están bajo las órdenes de la 4ª división pero con elementos de varios regimientos mezclados; hay *rangers*, paracaidistas y soldados de la zona, casi niños.

Sólo por la tarde acabamos todo el acarreo y localizamos la cueva para dejar la impedimenta, pero sin acondicionarla todavía. En el último tramo se espantaron las vacas y nos quedamos con un ternero nada más.

Temprano, en el momento de llegar al nuevo campamento, nos topamos con Joaquín y Alejandro que bajaban con toda su gente. Del informe se desprende que los soldados vistos fueron sólo fantasía de Eustaquio y el traslado hasta aquí un esfuerzo inútil.

La radio dio el parte de "un nuevo y sangriento choque" y habla de 9 muertos del ejército y 4 "comprobados" de nosotros.

Un periodista chileno hizo una narración pormenorizada de nuestro campamento y descubrió una foto mía, sin barba y con pipa. Había que investigar más cómo fue obtenida. No hay pruebas de que la cueva superior haya sido localizada aunque algunos indicios así lo manifiestan.

Abril 30

Iniciamos el ataque de la loma. El presunto cañón muere en unos acantilados, pero logramos un nervio por donde subir; la noche nos sorprendió cerca del pico y allí dormimos, sin mucho frío.

Lolo murió víctima del torbellino de Urbano que le tiró un fusil en la cabeza.

Radio Habana transmite una noticia de reporteros chilenos indicando que las guerrillas tienen tanta fuerza que ponen en

jaque a las ciudades y que recientemente tomaron dos camiones militares llenos de alimentos. La revista *Siempre* entrevistó a Barrientos quien, entre otras cosas, admitió que habían asesores militares yanquis y que la guerrilla surge por las condiciones sociales de Bolivia.

Mayo 1967

Mayo 1

Celebramos la fecha abriendo picadas pero caminando muy poco; todavía no hemos llegado a la divisoria de las aguas.

En La Habana habló Almeida, pasándome la mano a mí y a las famosas guerrillas bolivianas. El discurso fue un poco largo pero bueno. Nos queda comida aceptable para tres días; hoy el Ñato mató a un pajarito con la honda, entramos a la era del pájaro.

Mayo 9

Nos levantamos a las 4 (yo no dormí) y liberamos a los soldados, previa charla. Se les quitaron los zapatos, se les cambió la ropa y a los mentirosos se los envió en calzoncilos. Partieron hacia la finquita llevando al herido. A las 6.30 completamos la retirada rumbo al arroyo de los monos por el camino de la cueva, donde guardamos el botín. Sólo nos queda la manteca como alimento, me sentía desfallecer y debí dormir 2 horas para poder seguir a paso lento y vacilante; la marcha en general se hizo así. Comimos sopa de manteca en la primera aguada. La gente está débil y ya habemos varios con edema. Por la noche, el ejército dio parte de la acción nombrando a sus muertos y heridos, pero no a sus prisioneros y anuncia grandes combates con fuertes pérdidas por nuestra parte.

Mayo 13

Día de eruptos, pedos y vómitos y diarreas; un verdadero concierto de órgano. Permanecimos en una inmovilidad absolu-

ta tratando de asimilar el puerco. Tenemos dos latas de agua. Yo estuve muy mal hasta que vomité y me compuse. Por la noche comimos frituras de maíz y zapallo asado, más los restos del festín anterior, los que estaban en condiciones de ello. Todos los radios estuvieron dando con insistencia la noticia de que se había frustrado un desembarco cubano en Venezuela y el gobierno de Leoni presentó dos hombres, con sus nombres y grados; no los conozco, pero todo indica que algo salió mal.

Mayo 16

Al comenzar la caminata, se me inició un cólico fortísimo con vómitos y diarrea. Me lo cortaron con demerol y perdí la noción de todo mientras me llevaban en hamaca; cuando desperté estaba muy aliviado pero cagado como un niño de pecho. Me prestaron un pantalón, pero sin agua, hiedo a mierda a una legua. Pasamos todo el día allí, yo adormilado. Coco y el Ñato hicieron una exploración encontrando un camino que tiene rumbo surnorte. Por la noche lo seguimos mientras hubo luna y luego descansamos. Se recibió el mensaje Nº 36, de donde se desprende el total aislamiento en que estamos.

Mayo 18

Roberto - Juan Martín

Quedamos el día emboscados por si vienen los trabajadores o el ejército; sin novedad. Miguel salió con Pablito y encontró el agua a unas dos horas del campamento por un camino transversal. Se le hizo la punción a Raúl, extrayéndole 50 c.c. de líquido purulento; se le hace tratamiento general antiinfeccioso; no puede, prácticamente, dar un paso. Extraigo mi primera muela en esta guerrilla; víctima propiciatoria: Camba; todo marchó bien. Comimos pan hecho en un pequeño hornito y, por la noche, un potaje bárbaro, que me puso al parir.

JUNIO 1967

Junio 21

La vieja

Después de dos días de profusas extracciones dentales en que hice famoso mi nombre de Fernando Sacamuelas (a) Chaco, cerré mi consultorio y salimos por la tarde; caminando poco más de una hora. Por primera vez en esta guerra salí montado en un mulo. Los tres detenidos fueron llevados una hora por el camino del Mosquera y despojados de todos sus enseres, incluidos relojes y abarcas[1]. Pensamos llevar a Calixto, el alcalde, de práctico junto con Paulino, pero aquél estaba enfermo o lo fingió y lo dejamos con serias advertencias que probablemente no rindan muchos frutos. Paulino se ha comprometido a llegar a Cochabamba con mi mensaje. Se le dará una carta para la mujer de Inti, un mensaje en clave para Manila y los 4 comunicados. El cuarto explica la composición de nuestra guerrilla y aclara el infundio de la muerte de Inti.

JULIO 1967

Julio 7

Caminamos sin descanso hasta llegar a un campo de caña donde un hombre nos había recibido bien la vez anterior, a una legua de la casa de Ramón. El miedo sigue entronizado en la gente; el hombre nos vendió un puerco y fue amable, pero nos previno que había 200 hombres en los Ajos y que su hermano acababa de venir de San Juan y anunciaba que allí habían 100 soldados. Quería sacarse unas muelas pero prefirió no hacerlo. El asma mía está en aumento.

Julio 8

Caminamos desde la casa de la caña hasta el río Piojera, con precauciones, pero todo estaba limpio y no había ni rumores de

[1] *Abarcas:* sandalias rústicas. *(N. del E.)*

soldados y la gente que venía de San Juan negaba que allí hubieran soldados. Parece que fue una treta del hombre para que nos fuéramos. Caminamos unas dos leguas por el río hasta el Piray y de allí una legua hasta la cueva, a donde llegamos anocheciendo. Estamos cerca del Filo.

Me inyecté varias veces para poder seguir usando al final una solución de adrenalina al 1/900 preparada para colirio. Si Paulino no ha cumplido su misión, tendremos que retornar a Ñacahuasú a buscar medicamentos para mi asma.

El ejército dio el parte de la acción, reconociendo un muerto que se debe haber producido en el tiroteo; Ricardo, Coco y Pacho tomaron el cuartelito.

Agosto 1967

Agosto 8

Caminamos algo así como una hora efectiva, que para mí fueron dos por el cansancio de la yegüita; en una de ésas, le metí un cuchillazo en el cuello abriéndole una buena herida. El nuevo campamento debe ser el último con agua hasta la llegada al Rosita o al Río Grande; los macheteros están a 40 minutos de aquí (2-3 km). Designé un grupo de 8 hombres para cumplir la siguiente misión: Salen mañana de aquí caminando todo el día; al día siguiente, Camba retorna con las noticias de lo que hay; al otro día, retornan Pablito y Darío con las noticias de ese día; los 5 restantes siguen hasta la casa de Vargas y allí retornan Coco y Aniceto con la noticia de cómo está la cosa; Benigno, Julio y el Ñato siguen hasta el Ñacahuasú para buscar medicinas mías. Deben ir con mucho cuidado para evitar emboscadas; nosotros los seguiremos y los puntos de reunión son: la casa de Vargas o más arriba, según nuestra velocidad, el arroyo que está frente a la cueva en el Río Grande, el Masicuru (Honorato) o el Ñacahuasú. Hay una noticia del ejército en el sentido de haber descubierto un depósito de armas en uno de nuestros campamentos.

Por la noche reuní a todo el mundo haciéndole la siguiente descarga: Estamos en una situación difícil; el Pacho se recupera pero yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control; eso se modificará pero la situación debe pesar exactamente sobre

todos y quien no se sienta capaz de sobrellevarla debe decirlo. Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadíos deben decirlo y dejar la lucha. Todos los cubanos y algunos bolivianos plantearon seguir hasta el final; Eustaquio hizo lo mismo pero planteó una crítica a Muganga por llevar su mochila en el mulo y no cargar leña, lo que provocó una respuesta airada de éste; Julio fustigó a Moro y a Pacho por parecidas circunstancias, y una nueva respuesta airada, esta vez de Pacho. Cerré la discusión diciendo que aquí se debatían dos cosas de muy distinta jerarquía: una era si se estaba o no dispuesto a seguir; la otra era de pequeñas rencillas o problemas internos de la guerrilla lo que le quitaba grandeza a la decisión mayor. No me gustaba el planteamiento de Eustaquio y Julio pero tampoco la respuesta de Moro y Pacho, en definitiva, tenemos que ser más revolucionarios y ser ejemplo.

Septiembre 1967

Septiembre 3

Como corresponde al día domingo, hubo choque. Al amanecer buscamos Masicuri abajo hasta la desembocadura y luego subimos algo por el Río Grande; a las 13 horas salieron Inti, Coco, Benigno, Pablito, Julio y León para tratar de llegar a la casa, si no estaba el ejército y comprar las mercancías que hagan más pasable nuestra vida. Primero el grupo capturó 2 peones quienes dijeron que no estaba el dueño ni había soldados y que se podía conseguir bastantes víveres. Otras informaciones: ayer pasaron a galope 5 soldados sin parar en la casa. Honorato pasó hace dos días para su casa con dos de sus hijos. Al llegar a la casa del latifundista, se encontraron con que 40 soldados acababan de llegar, produciéndose un encuentro confuso en el que los nuestros mataron por lo menos un soldado, el que traía un perro; los soldados reaccionaron y los rodearon, pero luego se retiraron ante los gritos; no se pudo coger ni un grano de arroz. El avión voló por la zona y tiró unos

cohetecitos, aparentemente por el Ñacahuasú. Otra información de los campesinos: por esta zona no han visto guerrilleros y la primera información la tuvieron por los arrieros que pasaron ayer.

Otra vez la voz de los Estados Unidos dio un informe sobre combates con el Ejército y esta vez nombró a José Carrillo como único sobreviviente de un grupo de 10 hombres. Como este Carrillo es Paco, uno de la resaca y el aniquilamiento se produjo en Masicuri, todo parece indicar que es un soberano paquete. h - 650 m.

Septiembre 8

Día tranquilo. Se hicieron emboscadas de 8 hombres desde la mañana hasta la noche, a cargo de Antonio y Pombo. Los animales comieron bien en un chuchial[1] y el mulo se está reponiendo de sus golpes. Aniceto y Chapaco fueron a explorar río arriba y volvieron con la noticia de que estaba relativamente bueno el camino para los animales; Coco y Camba cruzaron el río con el agua al pecho y subieron una loma enfrente pero sin arrojar resultado para la información. Mandé a Miguel con Aniceto y el resultado de una exploración más prolongada es que, según Miguel, será muy difícil pasar los animales. Para mañana insistiremos por esta banda, pues siempre existe la posibilidad de que los animales pasen vacíos y por el agua.

La radio trajo la información de que Barrientos había asistido a la inhumación de los restos de la guerrillera Tania a la que se dio "cristiana sepultura" y luego estuvo en Puerto Mauricio, que es la casa de Honorato; ha hecho una proposición a los bolivianos engañados, a los que no se pagó el salario prometido, para que se presenten con las manos en la frente a los puestos del Ejército y no se tomará medidas contra ellos. Un avioncito bombardeó de Honorato hacia abajo, como para hacerle una demostración a Barrientos.

Un diario de Budapest critica al Che Guevara, figura patética y al parecer irresponsable y saluda la actitud marxista del Partido Chileno que toma actitudes prácticas frente a la práctica. Cómo

[1] *Chuchial:* campo de una especie de bambú. *(N. del E.)*

me gustaría llegar al poder, nada más que para desenmascarar cobardes y lacayos de toda ralea y refregarles en el hocico sus cochinadas.

Septiembre 12

El día comenzó con un episodio tragicómico: Justo a las 6, hora de la diana, Eustaquio viene a avisar que avanza gente por el arroyo; llamó a las armas y se movilizó todo el mundo; Antonio los ha visto y, cuando le pregunto cuántos son, me contesta con la mano que cinco. A fin de cuentas, resultó una alucinación, peligrosa para la moral de la tropa pues enseguida se comenzó a hablar de psicosis. Conversé luego con Antonio y evidentemente no está normal; se le saltaron las lágrimas pero negó que tuviera ninguna preocupación y manifestó que sólo le afectaba la falta de sueño, pues es ayudante durante 6 días debido a que se durmió en la posta y luego lo negó. Chapaco desobedeció una orden y fue sancionado a tres días de ayudantía. Por la noche me habló para pasar a la vanguardia pues según él no congeniaba con Antonio; me negué a ello. Inti, León y Eustaquio partieron a hacer una buena exploración del arroyo para ver si por él se puede pasar del otro lado de una gran cordillera que se ve a lo lejos. Coco, Aniceto y Julio salieron río arriba para tratar de explorar los vados y la forma de llevar los animales en el caso de seguir por allí.

Parece que el ofrecimiento de Barrientos ha provocado cierta sensación; en todo caso, un periodista demente opinaba que 4,200 US era poca plata dada mi peligrosidad. Radio Habana informaba que OLAS había recibido un mensaje de apoyo del ELN; ¡milagros de la telepatía!

Septiembre 22

Al llegar nosotros, al centro, a Alto Seco nos encontramos con que el corregidor, al parecer, había salido ayer para avisar que nosotros estábamos cerca; en represalia, le cogimos toda la pulpería. Alto Seco es un villorio de 50 casas, situado a 1.900 m de altura que nos recibió con una bien sazonada mezcla de miedo y curiosidad. La máquina del aprovisionamiento comenzó

a funcionar y pronto teníamos en nuestro campamento una casa abandonada cerca de la aguada, una respetable cantidad de comestibles. La camioneta que debía llegar de Valle Grande no lo hizo, lo que confirmaría la versión de que el corregidor fue a avisar, no obstante, debí aguantar el llanto de su mujer que, en nombre de Dios y de sus hijos pedía el pago, cosa a la que no accedí. Por la noche Inti dio una charla en el local de la escuela (1 y 2 grados) a un grupo de 15 asombrados y callados campesinos explicándoles el alcance de nuestra revolución, el maestro fue el único que intervino para preguntar si nosotros combatíamos en los pueblos. Es una mezcla de zorro campesino, letrado e ingenuidad de niño; preguntó un montón de cosas sobre el socialismo. Un muchachón se ofreció a servirnos de guía pero previno contra el maestro al que califican de zorro. Salimos a las 1.30 rumbo Santa Elena adonde llegamos a las 10 hs. - 1.300 m.

Barrientos y Ovando dieron una conferencia de prensa en la que sacaron todos los datos de los documentos y dieron como liquidado al grupo de Joaquín.

Octubre 1967

Octubre 7

Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Sólo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17.30 Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas. Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil

seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.

El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37 dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro. La noticia parece diversionista. h - 2.000 m.

CRONOLOGÍA

El Che nace el 14 de junio de 1928 en Rosario (Argentina), hijo de Ernesto Guevara y Celia de la Serna. A los dos años se le descubre una afección asmática que lo acompañará hasta su muerte. Por ese motivo su familia decide trasladarse a Alta Gracia, Córdoba, donde transcurre su infancia y adolescencia. Trata de combatir la enfermedad practicando deportes rudos –como el *rugby*– y la vida al aire libre.

En 1944 tiene una breve experiencia como empleado municipal en Santa María, y al año siguiente se traslada con su familia a Buenos Aires. Habiendo sido declarado no apto para realizar el servicio militar, Guevara ingresa en la Facultad de Medicina, sigue jugando al *rugby*, esta vez en el club San Isidro y comienza a interesarse por la política, aunque no milite en ningún partido.

Sus padres se separan y él permanece junto a su madre y sus tres hermanos en una vieja casona en la calle Aráoz 2180. En 1947 empieza su primera gran aventura que es recorrer la Argentina en motocicleta, luego se alistará como tripulante en barcos de la flota mercante en viajes por la costa.

En diciembre de 1951 emprende, junto con el médico Alberto Granados, un periplo en motocicleta por América latina, empezando por el sur argentino y siguiendo viaje al norte pasando por Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, desde donde viaja en avión a Miami –donde permanece un mes– para regresar finalmente a Buenos Aires. La experiencia, recogida en un diario y publicada recientemente como *Mi primer gran viaje*, es el primer contacto directo de Guevara con la realidad latinoamericana. Conoce de cerca la realidad de los países llegando incluso a trabajar en un leprosario de San Pablo.

Tras su retorno, termina la carrera y se gradúa en 1953 con una tesis sobre alergias. Pese a un ofrecimiento laboral decide reencontrarse con Granados, quien se había quedado en Venezuela, pero antes pasa por Bolivia, atraído por la nueva experiencia del gobierno revolucionario de Paz Estenssoro. En La Paz conoce al abogado argentino Ricardo Rojo –posteriormente autor de una de sus biografías, *Mi amigo el Che*– con quien llega, haciendo auto-stop, a Perú y a Ecuador, donde se enteran de la noticia de la reciente revolución guatemalteca; Rojo consigue pasajes para viajar allí. Guevara no se presenta a la cita y se reencuentran en Nicaragua, hasta donde había llegado el Che por tierra. De allí viajan a Costa Rica.

En ese país toma contacto y debate con dirigentes políticos como Rómulo Betancourt o Juan Bosch y conoce a los líderes del Movimiento 26 de Julio, sobrevivientes del asalto al Moncada y exiliados de Cuba. El primer encuentro no le llama la atención y será recién en Guatemala, donde comparte la pensión con otros exiliados, que empieza a sentirse atraído por la situación cubana, mientras profundiza su formación marxista. Cuando Castillo Armas invade Guatemala, Guevara solicita participar de la resistencia, pero se le niega el permiso. Actúa en defensa civil frente a los bombardeos, ayudando a las víctimas y haciendo transportes de armas. Cuando cae Arbenz, su nombre figura entre los condenados a muerte, pena de la que lo salva el embajador argentino en Guatemala, Sánchez Toranzo, que lo asila en la sede diplomática. Dos meses después obtiene un salvoconducto para viajar a México. Allí conoce a Raúl Castro y concreta su vida en pareja con la exiliada peruana Hilda Gadea, a quien había conocido en Guatemala. Empieza a participar de las reuniones del 26 de Julio.

En mayo de 1955 se casa con Hilda. En julio llega a México Fidel Castro liberado de la prisión de la isla de los Pinos, quien designa a Guevara como médico de la expedición que se propone armar un movimiento revolucionario retornando a Cuba. Pese a las dificultades –se les confiscan las armas por orden del gobierno mexicano–, los preparativos y el entrenamiento no cesan.

En febrero de 1956 nace su primera hija, Hildita, mientras que la fecha de la invasión a Cuba queda fijada para el mes siguiente. Una delación que le cuesta a Guevara casi dos meses de cárcel posterga la partida que finalmente tiene lugar el 25 de

noviembre, un viaje de cinco días que habría de coincidir con la huelga general dirigida por Frank País. El "Granma" no llega a tiempo pero País, sin conocer el retraso, igual desata la huelga que es finalmente aplastada. Recién dos días después se produce el desembarco con ochenta y dos combatientes, donde el grupo sufre una derrota y Guevara recibe dos heridas de bala sin consecuencias.

La primera victoria del grupo es el 17 de enero de 1957. El *New York Times* envía a Herbert Matthews, quien, mediante su informe y un reportaje a Fidel Castro gana la simpatía del público para ese pequeño grupo enfrentado a un ejército infinitamente superior en soldados y recursos. Las notas entusiasman al pueblo cubano, que colabora cada vez más con los insurgentes, mientras Guevara es ascendido por Castro a comandante, en julio. Conduce las victorias de El Hombrito y La Mesa. Funda el primer periódico de la guerrilla, *El cubano libre*.

Ya en 1958, Guevara instala en La Mesa una especie de cuartel general de información con transmisiones de radio de los partes de guerra y propaganda revolucionaria. La guerra continúa y las fuerzas insurgentes se afirman. Guevara se pone al frente, junto a Camilo Cienfuegos, de la Columna Invasora Nº 8 y cruza la isla de punta a punta. Al llegar a Escambray unifica las distintas formaciones guerrilleras. La unión de las diversas fuerzas permite al Che tomar la estratégica ciudad de Santa Clara, una operación que precipita la caída del régimen de Batista. Castro llega hasta el lugar y decreta la reforma agraria en la provincia.

En 1959, las fuerzas revolucionarias entran victoriosas en La Habana. El 5 de enero es nombrado como presidente el candidato revolucionario Manuel Urrutia Lleó. El 9 llegan los padres de Guevara, quien no los veía desde 1953. Se lo nombra "médico cubano honorario". Se divorcia de Hilda Gadea y el 9 de junio se casa con Aleida March, quien integraba el Movimiento 26 de Julio. Viaja a la República Árabe Unida y se entrevista con Nasser, quien lo proclama "gran libertador de los oprimidos". Luego se reúne en la India con Nehru y con Tito en Belgrado. Al volver a Cuba es designado presidente del Banco Central.

En 1960, Guevara participa de las discusiones con los soviéticos por los convenios comerciales entre rusos y cubanos. En octubre parte a Europa en una misión económica, para dirigirse luego a China, donde se entrevista con Mao-Tsé-Tung. Firma con Nikita Kruschev el tratado de amistad cubano-soviético.

El 8 de enero de 1961, los Estados Unidos anunciaban la ruptura de relaciones con el gobierno cubano. En febrero, Guevara asume como ministro de Industrias y tras la invasión de Bahía Cochinos del 17 de abril, viaja a Punta del Este a participar de la reunión del Consejo Económico y Social de la OEA, donde presagia el fracaso de la Alianza para el Progreso que inpulsaba el gobierno de Kennedy. Mantiene reuniones secretas con el presidente argentino, Arturo Frondizi, y con el brasileño, Janio Quadros, quienes serían derrocados más tarde por golpes militares.

Su papel en el proceso de la Revolución Cubana es cada vez más importante y en 1962 integra, junto a Fidel y Raúl Castro, Osvaldo Dorticós, Blas Roca y Emilio Aragonés, la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. En octubre de ese año se produce la llamada "crisis de los misiles", cuando el gobierno estadounidense denuncia la presencia de armamento soviético en la isla. El proceso culmina con el retiro soviético, lo que pone en dudas el alcance del apoyo de Kruschev al gobierno de Castro.

En junio de 1963, Guevara viaja a Argelia a participar de un congreso de planificación para sostener su teoría de los estímulos morales en la producción. En 1964 preside la delegación cubana ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Viaja nuevamente a Argel, donde se entrevista con Ben Bella.

El año 1965 estará marcado por constantes viajes al África, en especial a Congo y Guinea, tratando de profundizar la tendencia marxista-leninista, además de combinar la participación de guerrilleros cubanos en las fuerzas insurreccionales en Angola. Discute con Fidel una estrategia antiimperialista global. Se retira del escenario político, retoma el *hobby* de la fotografía y deja de ir al Ministerio. Nadie parece saber de su paradero y Castro dice compartir esa ignorancia en un discurso público. Finalmente en julio, Guevara aparece en el Congo, al frente de un grupo guerrillero cubano. El 1º de ese mes Castro lee públicamente tres cartas de despedida del Che, una dirigida a él, otra a sus padres y la restante a sus cinco hijos.

Empiezan a correr las versiones. Se dice que anduvo por la Argentina y por el Uruguay. En agosto de 1966 ingresa en Bolivia con una credencial de observador de la OEA, afeitado y calvo, luciendo anteojos. Allí recorre el país conversando con los diversos grupos guerrilleros y comienza la lucha sin el apoyo del

Partido Comunista boliviano. La experiencia es recogida en el *Diario del Che en Bolivia*.

El 8 de octubre de 1967 es capturado por una patrulla de *rangers* y asesinado. Luego se exhibe su cuerpo a los periodistas y antes de enterrarlo en un lugar hasta ahora desconocido se le corta una de las manos.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de setiembre de 1997,
en Color EFE, Paso 192,
Avellaneda, República Argentina.

"No tomo y sí fumo. No voy a ninguna diversión, de ninguna clase, y soy un convencido de que tengo una misión que cumplir en el mundo, y de que en aras de esa misión tengo que sacrificar el hogar, tengo que sacrificar todos los placeres de la vida diaria de cualquier sujeto, tengo que sacrificar mi seguridad personal, y quizá tenga que sacrificar mi vida".

"Para lograr la liberación revolucionaria hay que tomar las armas, las pocas que existan, y con esas armas quitar nuevas armas y convertir el pequeño ejército en un gran ejército popular".

"El socialismo no es una sociedad de beneficencia, no es un régimen utópico, basado en la bondad del hombre como hombre. El socialismo es un régimen al que se llega históricamente, y tiene como base la socialización de los bienes fundamentales de producción y la distribución equitativa de todas las riquezas de la sociedad".

"No se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno del pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy".

"Muchos me dirán aventurero y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades".

Ernesto Che Guevara

TAURUS

Ernesto Che Guevara

La revolución. Escritos esenciales

Selección y Prólogo de Marcos Mayer

Síntesis dramática de una época que vio en la Revolución el camino hacia una sociedad más justa, la figura de Ernesto Che Guevara reaparece hoy en todo el mundo con la dimensión de un mito, de un ideal, de un icono. Tal vez porque los signos de estos días son tan distintos de aquellos en que vivió y murió el Che, su actualidad parece carecer de contenidos y emerger fuera de toda referencia histórica.

Esta cuidadosa selección de escritos, de conferencias, de cartas y del diario de sus últimos días en Bolivia intenta rescatar todos los aspectos –el guerrillero, el político, el economista, el humano– de un protagonista fundamental del convulsionado siglo que termina.

ISBN 950-511-248-3

9 789505 112487